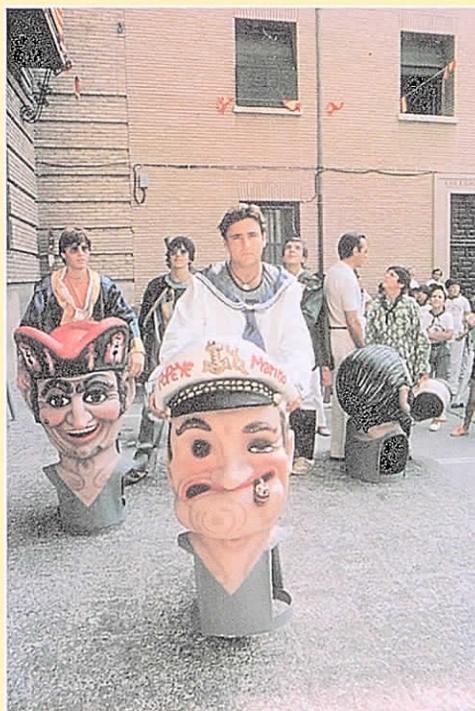
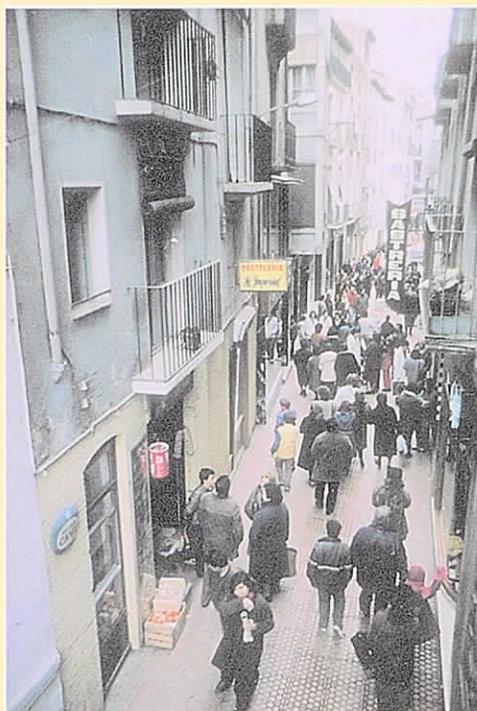


GASPAR  
MAIRAL  
BUIL



## ANTROPOLOGÍA DE UNA CIUDAD BARBASTRO



Monografías 3



instituto aragonés de antropología





**ANTROPOLOGIA DE UNA CIUDAD  
BARBASTRO**



**ANTROPOLOGIA DE UNA CIUDAD  
BARBASTRO**

GASPAR MAIRAL BUIL

INSTITUTO ARAGONES DE ANTROPOLOGIA  
CENTRO DE ESTUDIOS DEL SOMONTANO

Este libro se ha editado con la ayuda económica del Excmo. Ayuntamiento de Barbastro.

© Gaspar Mairal Buil

*Edita:* Instituto Aragonés de Antropología  
Domingo Miral, 4  
Edificio de Servicios  
Universidad de Zaragoza  
50009 Zaragoza

*Colabora:* Centro de Estudios del Somontano

*Imprime:* COMETA, S.A.  
Ctra. Castellón, km. 3,400 - Zaragoza

*I.S.B.N.:* 84-606-2440-4

*Depósito Legal:* Z-2.364/95

## INDICE

Prólogo .....	9
Prefacio .....	11
Introducción .....	13
1. El territorio .....	25
2. Tiempos urbanos .....	39
3. La construcción de la vecindad inmediata: la casa y la calle .....	85
3.1 Los barrios tradicionales .....	91
3.2 El centro .....	107
3.3 Los ensanches .....	135
4. La construcción de la vecindad formal: el barrio y la parroquia .....	159
4.1 El barrio .....	163
4.2 La parroquia .....	237
5. La construcción de la ciudadanía: el centro urbano .....	251
5.1 La vía pública .....	255
5.2 Los edificios .....	291
Notas finales .....	309



## PRÓLOGO

Pocas cosas hay tan agradables en la enseñanza universitaria como dialogar inteligentemente en las clases y escuchar las primeras preguntas especializadas, cuestionadoras y clarividentes, prometedoras de alumnos interesados, trabajadores, ágiles mentalmente e imaginativos. La satisfacción académica es todavía mayor cuando el tiempo, en su paso incierto, confirma la esperanza puesta en algunos de ellos: han realizado, por propia iniciativa, un excelente trabajo de campo antropológico, han sabido escuchar no sólo las voces que hablan sino apreciar también el aspecto intencional del espacio y del tiempo y oír el murmullo de las cosas y, como resultado de todo esto, nos obsequian con una monografía bien argumentada, bien escrita y plural.

Pero en el caso del profesor Mairal se da algo más: ha llevado la antorcha antropológica a Barbastro para escudriñar e iluminar nuevas áreas, recintos culturales todavía opacos en nuestra geografía hispana. Dicho de otra manera: ha abierto una ventana a un mundo virtualmente desconocido en nuestra literatura antropológica autóctona. Todavía más: su larga permanencia continuada más su lámpara teórica iluminadora le convirtieron en un *detrólogo*: abre la puerta del hecho, descubre la cortina de la costumbre y de la institución, bucea en el interior de la vida diaria y descubre lo que hay *detrás*, oculto, el envés, el significado implícito. Mairal es, en realidad, un virtuoso de la sugerencia oblicua; manosea el hecho duro en su virtualidad interna, el detalle etnográfico persuasivo y, desde la perspectiva que le presta el *bondage of the particular* barbastrense analiza, generaliza, explica e interpreta.

Esta monografía, presidida por el sentido de la proporción, se abre en varias direcciones: empírico-etnográfica, ecológico-espacial e histórico-interpretativa. Al hilo de estas páginas vemos a los barbastrenses en su quehacer ordinario y festivo, en sus formas de ser y hacer. Su memoria colectiva (véanse las páginas dedicadas al obispado, a la hagiografía de San Ramón y al hospital) fundamenta el sentido y sentimiento de la identidad ciudadana; pero el mapa mental implícito y el comportamiento práctico dividen a Barbastro en plurales arcos de referencia identificatorios. Ahora bien, casa, patio, escalera, calle, plaza, barrio, parroquia y centro, espacio público y privado, a pesar de su manifiesta propiedad específica de funcionar como niveles de identidad, no constituyen en modo alguno una muralla china o un *apartheid*; al contrario, el autor nos presenta esas categorías en su cualidad inherentemente ambi-

gua y cambiante, en su funcionalidad de uso, y, lo que es más remunerante antropológicamente, transforma a su etnografía pacientemente recogida, en una sintaxis urbana, esto es, en una aglutinante *continuum* en el que los espacios no sólo se relacionan comunicativamente, sino que se transitan conceptualmente. La calle y el centro como barómetros de intensidad cívica y escenario ritual, la polivalencia de los espacios culturales, la heterogeneidad social creciente debida a los procesos de industrialización e inmigración son otros tantos aspectos que enriquecen una monografía tan actual como original.

El material empírico aportado en casi cada página, el respeto al hecho comportamental y consuetudinario, la apreciación en su riqueza del laberinto espacial y el comentario siempre unido al texto primario, conforman y presiden la capacidad penetrante y la reconstrucción imaginativa de Mairal Buil, que no se conforma con amontonar detalle bruto, sino que, como experto antropólogo, lo poda para ofrecerlo en su pureza caracterizante y expresiva. No todo vale ni toda interpretación es permitida a no ser que se abuse de una pasividad fáctica polimorfa. La etnografía necesita y requiere, para ser tal, de ayuda interpretativa pero sometida a principios y reglas de consistencia y coherencia, del máximo rigor crítico inferencial, de la lógica de la cultura tan inseparable de la dureza material y objetiva de la acción social como atenta a las fértiles posibilidades de la ambigüedad de lo humano. Pues bien, el Barbastro que aquí se presenta es una personal empresa modélica tan empírica como imaginativa.

Pero también algo más; el Barbastro que el lector tiene en la mano es una caja de sorpresas, algo así como un caballo troyano fértil en intencionalidad autorial trascendente, rico en sugerencias latentes y conclusiones explícitas, pero de las que sólo voy a señalar una: este estudio de Barbastro dramatiza algo mucho más general y universal, concretamente: que para que las personas puedan desarrollarse personal y culturalmente, en plenitud moral y espiritual, tienen que pertenecer a grupos comunitarios diferenciados en los que puedan expresar su intrínseca heterogeneidad, estar, en una palabra, enraizados en diferentes niveles de identidad y esto, nótese, es tan imperioso y necesario en Barbastro como en Sevilla, en Chicago como en Kioto. La variedad es inseparable de la uniformidad, es el mensaje final. Lo que quiero decir, a otro nivel, que este volumen paradigmático y representativo, es recomendable, y lo recomiendo, para que por su etnografía específica ocupe un lugar en toda biblioteca aragonesa, y por su antropología generalizante en el anaquel de todo antropólogo interesado en los procesos primarios y simbólico-culturales del urbanismo hispano.

**C. Lisón Tolosana**  
Real Academia  
de Ciencias Morales y Políticas

## PREFACIO

El impulso que me llevó a instalarme en Barbastro y pasar allí una larga temporada con el objetivo final de redactar una monografía antropológica dedicada a la propia ciudad, venía determinado por la intención de abordar una investigación en el campo de la Antropología Urbana. La ciudad de Barbastro ha resultado un terreno excelente para la investigación. En primer lugar por su tamaño, 15.000 habitantes, ya que convertía a la ciudad en un objeto de estudio manejable a la hora de elaborar una etnografía adecuada y teniendo en cuenta además que mi experiencia previa se relacionaba con investigaciones llevadas a cabo en pequeñas comunidades rurales. También, por las circunstancias históricas de la ciudad, se podían observar fenómenos decisivos en la propia evolución urbana de la sociedad española. La industrialización, el crecimiento demográfico y urbano, la inmigración y el aumento generalizado de la heterogeneidad social y cultural, constituían rasgos fundamentales de la historia reciente de Barbastro, aunque, eso sí, a pequeña escala. Al mismo tiempo era posible comparar estas nuevas realidades con otras que encajaban en un modelo tradicional de pequeña ciudad, la clásica ciudad española provinciana. Barbastro me ha parecido una ciudad modélica en muchos aspectos y representativa de lo que llamaría el primer escalón del urbanismo español, esto es la pequeña ciudad cabecera de comarca, centro comercial y administrativo a pequeña escala ya que no es capital provincial y con un desarrollo industrial limitado. Ciudades como ésta hay muchas en la geografía española.

Debo agradecer a innumerables personas y alguna institución la ayuda y el apoyo que me prestaron a lo largo de la realización de este estudio. En primer lugar a todas aquellas personas que en Barbastro me abrieron sus casas, me brindaron su ayuda y amistad y se sometieron a mis preguntas. De entre todas ellas quiero recordar especialmente a unas cuantas. A Nieves Juste y José Pablo Pena cuya amistad se ha prolongado mucho más allá de la realización de este estudio. Antonio Abarca y Joaquín Coll que me introdujeron en la ciudad, su historia y urbanismo, con ellos también a todo el colectivo que hacía posible la edición de "Zimbel" y en cuyas reuniones participé en más de una ocasión. A Enrique Gómez, "Harry", observador agudo, escéptico y a la vez emotivo, de Barbastro, cuyos comentarios han hecho posible alguno de los análisis que aquí se incluyen. Javier Sazatornil, Blas Broto y

Ana Salas siempre me abrieron las puertas del Ayuntamiento cuando necesité datos, información o consultar su archivo. En la Asociación Fotográfica y de la Imagen de Barbastro (AFIB) encontré un grupo de amigos y especialmente en su Presidente, Antonio Clavero. Enrique Calvera, párroco de San Francisco, siempre estuvo dispuesto a conversar conmigo y su ayuda me resultó fundamental en todo lo referente a las prácticas religiosas barbastrenses. A las gentes del Entremuro y en especial a Josefina Segarra y Paco Sánchez (padre e hijo), de San Joaquín, Fernando Noguero, Felipe Sallán, de San Fermín, Antonio Puértolas, F. Casquillo, de la Cooperativa, Paco García, al Sr. José del Campo San Juan y a la Junta de Santa Bárbara. Finalmente a un buen número de personas que me brindaron su amistad, me introdujeron en aspectos significativos de sus vidas cotidianas o me ofrecieron informaciones fundamentales sobre Barbastro: Luis Sánchez Mur, J.M. Santiago, Martín Solano, Luis Calvo, Fernando Noguero (padre), Javier Cortijo, José Antonio Grasa, Chema Ribalta, Carlos Gómez, Antonio Cosculluela, matrimonio Fajarnés, Fernando Abarca, Juan Carlos Ferré, Ramón Martí y un largo etcétera de personas cuyos nombres sería largo enumerar, a todas ellas quiero extender también mi agradecimiento. Al Centro de Estudios del Somontano y al Ayuntamiento de Barbastro debo agradecerles el apoyo económico que han prestado para la publicación de esta obra.

Este libro fue primero una Tesis Doctoral y a su director, Carmelo Lisón Tolosana, le debo la primera sugerencia para ir a Barbastro y posteriormente la constante supervisión de la propia investigación. Sus comentarios y críticas han constituido un estímulo fundamental para su realización. A todos mis colegas que han leído previamente este trabajo y que me han ayudado con sus críticas y consejos deseo también extender mi testimonio de gratitud y especialmente a Ricardo Sanmartín, José C. Lisón Arcal, Francisco Sánchez, José Antonio Fernández de Rota, María Jesús Buxó y Luis Álvarez Munárriz.

## INTRODUCCIÓN

Hay un territorio que se extiende a modo de escalón intermedio entre las Sierras Exteriores, primeras estribaciones del Pirineo aragonés y las anchas llanuras peladas de los Monegros, es el Somontano. Su relieve irregular viene configurado por una constante alternancia de elevaciones y hondonadas: "tozales", "coronas", cerros y "sasos" junto a hondos, hoyas, barrancos y llanos. Es un paisaje de olivos y almendros, viñedos, secanos sembrados de cereal y breves porciones de huerta, que anuncia en su incipiente sequedad el próximo comienzo, más al sur, de los Monegros. En la actualidad el impacto ambiental del regadío se deja ver en el paisaje gracias a la creciente profusión del verde de la alfalfa y del maíz. A su vez algunos ríos (Alcanadre, Vero) que descienden desde las sierras norteñas abriendo en ellas cauces prodigiosos, los espectaculares barrancos de Mascún o del Vero, riegan los llanos dando lugar a pequeñas pero feraces vegas y a estrechas riberas productivas. El monte, menguado por talas y roturaciones, mantiene a pesar de todo un peculiar aspecto. Así el monte bajo, rico en tomillo y espliego, los pequeños reductos de arbolado, encinas principalmente y los yermos azotados por el cierzo, salpican la irregular extensión de los cultivos. Cualquier espectador podrá gozar recreándose en este variopinto paisaje en el que la huerta, el regadío, los viñedos y olivares, los almendros y secanos componen una variada extensión de formas y colores.

Este es brevemente descrito el escenario natural que rodea a la ciudad de Barbastro, capital del Somontano, como en ocasiones se la denomina. El río Vero que baja desde la Sierra de Lecina rodea primero y atraviesa después a la ciudad, que se cobija en una hondonada y extiende sus huertas por el este. Muy vieja es esta tradición, la del riego, e inexplicable sin la estimación de las aportaciones de árabes y moriscos, tan vieja que aún subsisten pequeñas presas medievales y hay constancia documental de la existencia siglos atrás de algunas de las actuales acequias. Sin embargo la contemplación de los alrededores de la ciudad de Barbastro permite apreciar contrastes inmediatos y casi violentos. Por el sur son los almendros y olivos que se elevan en largas y estrechas fajas siguiendo el perfil del terreno, los que conforman un paisaje marcadamente distinto. La sequedad del terreno es ya muy apreciable y se incrementa mucho más cuando desaparece el arbolado y sobresalen los yermos de suelos erosionados.

Penetrar en una ciudad por primera vez y callejear perdiendo deliberadamente el tiempo, constituye una experiencia que con un mínimo esfuerzo puede resultar bien antropológica. La ciudad es un escenario apto para ser observado en todas sus partes: la disposición y carácter de sus calles y plazas, el aspecto de sus edificios, los quehaceres cotidianos de sus habitantes. Si cualquier paisaje puede captar nuestra atención, el paisaje urbano, mucho más intenso en formas, detalles y pequeños acontecimientos, estimula también nuestra imaginación y esta primera impresión puede ser a veces más acertada de lo que suponemos.

En plena Guerra Civil el escritor británico George Orwell hubo de pasar un día entero en Barbastro ya que el tren que debía tomar y que le llevaba a Barcelona, no salía hasta el día siguiente. Su visita a esta ciudad quedó recogida en *Homenaje a Cataluña*. Las circunstancias derivadas de su desmovilización le permitieron disfrutar de una situación especial; tenía tiempo para perder y no como en anteriores estancias, todavía inmerso en la vorágine de la guerra. La ciudad que vio era, según su propia estimación, totalmente distinta a la que antes había visto. Esta experiencia le inspiró unas pocas líneas que dedica a Barbastro.

“En consecuencia me sentí capaz por primera vez de contemplar España. Tenía un día por delante en Barbastro, ya que sólo había un tren diario. Previamente había visto Barbastro sólo en rápidas ojeadas y simplemente me había parecido una parte de la guerra - un lugar gris, enfangado y frío, lleno de estruendosos camiones y tropas desharrapadas. Ahora me parecía algo totalmente distinto. Vagando por ella descubrí encantadoras calles tortuosas, viejos puentes de piedra, bodegas con grandes barriles rezumantes tan altos como un hombre y tiendas intrigantes semi-subterráneas donde se hacían ruedas de carro, cucharas de madera y botas de vino. Contemplé como un hombre hacía una bota de vino y descubrí con gran interés lo que antes no sabía, que estaban hechas con el pelo de la piel sin arrancar y metido por dentro. Y a espaldas de la ciudad había un río verdoso y poco profundo y elevándose de él un acantilado perpendicular con casas construidas sobre la roca, de forma que desde la ventana de la habitación se podía escupir directamente al agua a cien pies por debajo. Innumerables palomas vivían en los agujeros del acantilado (...) En los tranquilos callejones de Lérida y Barbastro me pareció captar un destello momentáneo, una especie de lejano rumor de la España que permanece en la imaginación de todos. Sierras blanquecinas, rebaños de cabras, calabozos de la Inquisición, palacios moros, negras recuas de mulas, olivos y limoneros, muchachas cubiertas con mantillas negras, vinos de Málaga y Alicante, catedrales, cardenales, corridas de toros, gitanos, serenatas - en pocas palabras, España.”<sup>1</sup>

Me he servido de este breve texto de Orwell porque expresa en buena literatura una apreciación esencial en la propia concepción de esta investigación: creamos espacios que hablan de nosotros y nosotros mismos hablamos a través de ellos. Orwell creyó ver la tenue imagen de esa España tan románticamente idealizada por los viajeros anglosajones que se adentraban en nuestro

---

1. Orwell, G. (1962) *Homenaje to Catalonia*. Londres: Penguin Books.

país, en las calles y plazas de Barbastro en las que sus habitantes desempeñaban quehaceres cotidianos. Es obvio que entre las calles, plazas, edificios y personas que contempló y la España de la Inquisición, de toreros, bandoleros y gitanos, media, además de su observación, su imaginación desbordante. Sin embargo éste es un proceso semejante al que intenta seguir el investigador que observa cuidadosamente y trata de imaginar antropológicamente.

También estas pocas líneas de Orwell nos dejan entrever un escenario urbano que aún hoy se mantiene en lo esencial. El trazado de las calles del casco antiguo conserva el encanto de un viejo barrio de origen árabe con callejones, "callizos", plazas y "placetas". Es de suponer que ni siquiera los edificios se hayan modificado sino más bien readaptado, pero en general siguen ofreciendo una tipología de edificación agraria y urbana: casas pegadas, de dos o tres plantas, con grandes patios sombríos y miradores en lo alto. Un elevado risco da espalda a la ciudad y desde aquí, desde su cima, va descendiendo el caserío que es más moderno cuanto más bajo. Vagar por estas callejas le lleva a uno, si está dispuesto, a impregnarse de una especial sensación de quietud; no hay apenas tráfico y el espacio disponible para caminar es todo el ancho de la calle. El tiempo parece fluir con sosiego.

El descenso hacia la parte baja de la ciudad, el centro urbano en la actualidad, es casi un recorrido en el tiempo y el aspecto de los edificios cambia en la misma medida en que crece el bullicio. De una construcción bastante homogénea de tipo agrario, se pasa a una variedad que incluye todo tipo de estilos. La plaza del Mercado, por ejemplo, muestra una especial conjunción. Su fisonomía corresponde a una tipología de zoco árabe con dos estilos de edificación bien distintos. Por un lado un estilo popular, de casas de tres alturas con balcones a las que da acceso un portalón y que se elevan sobre toscos pilares de piedra, de tal modo que todo el conjunto descansa sobre un porche bajo. Junto a estos edificios, otros exhiben un estilo levemente modernista, suntuoso en comparación con la sobriedad del resto y se elevan sobre porches airosos y altos.

Este es uno de los escenarios de esa vida cotidiana que Orwell captó ligeramente. Las viejas hortelanas desparraman sus productos sobre el suelo de la plaza y sentadas en viejas sillas esperan pacientemente a vender sus mercancía: verduras, frutas, legumbres, todo aquello que dan la estación y la huerta. Este espectáculo diario, que remite pues los ancianos mueren y nadie los reemplaza, singulariza a Barbastro a los ojos del forastero recién llegado. Y también hallamos en esta misma plaza alguna de esas tiendas que tanto intrigaron a Orwell: alpargaterías donde venden un calzado con aire inconfundiblemente campesino o panaderías donde al calor del horno los clientes alargan en días de invierno su visita.

La catedral reclama enseguida la atención del visitante, especialmente su torre que se divisa desde cualquier rincón de la ciudad y alrededores. En su interior sorprende la extraordinaria esbeltez de sus columnas que en lo alto

se abren como una flor y se despliegan en multitud de arcos. Próxima a la catedral hallamos la principal arteria de la ciudad, un paseo sombreado por plataneros y con dos vías de circulación a los lados, es el Coso y aquí escenifican los barbastrenses la parte más solemne y festiva de su vida ciudadana. La salida del Coso conduce directamente al río a través de una retorcida calle, antiguo barranco, que todavía se conoce popularmente con su viejo nombre, el Riancho. En ésta y en las calles adyacentes, se concentra la tradicional pujanza comercial de la ciudad de Barbastro. El comercio nos cuenta, a su manera, un aspecto de la historia más reciente de la ciudad y es fácil unir a alguno de estos establecimientos con tiempos pasados. Hay establecimientos con suelos de tarima, altas columnas y macizos mostradores abarrotados de productos diversos y en los que cada rincón deja traslucir décadas de actividad. Esta es la peculiar estética de lo que en Barbastro llaman "solera", término recurrente en el vocabulario local. Podemos evocar épocas pasadas cuando los labradores de toda la comarca e incluso de los altos valles del Pirineo, acudían a lomos de caballería a suministrarse en estas tiendas en las que se vendía de casi todo. Hoy por el contrario el comercio nos brinda una heterogénea oferta de estilos y maneras: vetustos almacenes junto a tiendas funcionales, un trato muy personalizado o una relación estrictamente formal. A pesar de todo los propios comerciantes se esfuerzan en cultivar el trato familiar, conscientes como son de que en una pequeña ciudad la confianza y la familiaridad en las relaciones son esenciales para la buena marcha de las ventas. Quizás sea este trato comercial, "a la antigua usanza", la primera manifestación que halle el visitante de un particular modo de ser ciudadano.

El río Vero ya no es el que Orwell vio, un pequeño caudal que sin embargo crecía con las lluvias torrenciales provocando periódicas inundaciones. En la actualidad es un caudal que se desliza entre dos grandes paredes de hormigón que contienen perfectamente las avenidas. Al otro lado del río se encuentra el Barbastro de la huerta, hoy venido a menos, pero apreciable todavía en la actividad de alguno de los vecinos de este barrio, al que llamaban "El Arrabal", en las construcciones y en la disposición de las calles. La iglesia de San Francisco, antiguo convento, preside este barrio, antiguo y tradicional, que se distribuye en unas pocas calles entre el río y la huerta. En el pasado éste fue el sector extramuros donde habitaban los hortelanos.

El río Vero, que hoy atraviesa la ciudad de Barbastro dividiéndola en dos mitades, adquiere en la experiencia colectiva de sus habitantes el carácter de hito fundamental. La expresión "saltar el río" tenía un significado trascendental en los años posteriores a la Guerra Civil y aún después, cuando Barbastro, como otras muchas ciudades españolas, pugnaba por iniciar una expansión urbana que ya se presentía. La extensión de la ciudad al otro lado del río fue valorada entonces como un síntoma de modernización y para los barbastrenses constituía la evidencia de su propia definición como habitantes de una ciudad y no de un pueblo.

Hoy “cruzar el puente” supone atravesar la barrera que separa lo antiguo y lo moderno. Las calles se ensanchan y los edificios crecen hacia arriba. Aquí es donde la ciudad pierde su personalidad y ofrece, a cambio, un perfil homogéneo y estandarizado.

Este breve recorrido por las calles de la ciudad de Barbastro, a modo de quien pasea sin prisa y se detiene a menudo ante aquello que despierta su atención, puede servir para evidenciar, aunque ligeramente, lo primero que una ciudad deja ver al visitante: espacios que son usados a diario por sus habitantes. Cada persona que a cualquier hora del día sale de su casa, se dispone a usar la ciudad y transita por calles y plazas siguiendo probablemente recorridos semejantes un día y otro. Estos recorridos coinciden y confluyen en edificios tales como comercios, bares, talleres, fábricas, centros de enseñanza, edificios públicos, iglesias, centros recreativos y allí se condensa el ritmo de la ciudad. Las plazas abarrotadas o solamente con unos cuantos viejos que toman el sol, acogen momentos intensos de la vida ciudadana o simplemente la charla y el juego. Las calles dejan pasar procesiones, desfiles, pasacalles, manifestaciones o a paseantes y transeúntes. En ellas se vende y se trafica, se juega y se pelea, se engalanan, se ensucian y se limpian, se ocupan con puestos en días de mercado o con sillas y mesas en días de fiesta, se vocean anuncios y convocatorias y sirven de lugar de encuentro, quien acude a ellas es consciente siempre de ser visto y actúa en función de esa certeza.

La ciudad es vivida y también sentida a diario. Tras estos comportamientos que son observables en sus calles y edificios, subyacen ideas y conceptos sobre casas, calles, barrios y parroquias, sobre grupos y clases sociales, sobre el poder y la iglesia, sobre los sexos y las edades, sobre la propia ciudad y su historia, sobre otras ciudades y pueblos, sobre la región y la nación; en definitiva hay todo un substrato moral con un perfil singular para cada rincón del espacio urbano. La ciudad, tal cual la vemos, esconde espacios repletos de moralidad y sólo a veces es ligeramente traslúcida después de una pequeña observación; en cualquier caso es un orden simbólico capaz de hablarnos del grupo humano que la habita. La distancia y la proximidad, las barreras naturales y arquitectónicas, las elevaciones y las hondonadas, los llanos y las cuestas, los estrechamientos y las amplitudes, el espacio interior de los edificios, su aspecto exterior, los recintos, etc, todo esto es un sistema operativo para crear espacios que son manipulados como símbolos que hablan del grupo y sus ideas, conceptos, creencias, valores, organizaciones y sistemas de poder.

El espacio urbano constituye y esto es obvio, una densa agrupación de edificios. Esta apreciación supone una primera y simple definición de lo urbano, que atiende a esta amalgama de espacios domésticos y no domésticos, privados y públicos. Se ha señalado que las áreas escasamente pobladas y con hábitats dispersos ofrecen campos privilegiados para la investigación de las identificaciones espaciales ya que al ser escasas las referencias:

“las necesidades sociales de orientación espacial y de propia identidad de los grupos humanos han debido exigir un importante esfuerzo de elaboración cultural en un área de habitación diseminada.”<sup>2</sup>

En sentido contrario el espacio urbano, densamente ocupado y con un orden estructural muy elaborado, también puede ser un “campo privilegiado de estudio”, aunque por otras razones. Estas dos realidades son igualmente interesantes para la investigación, tanto el proceso de elaboración de un marco espacial orientador e identificador para un grupo social a partir de materiales escasos, como seleccionando entre materiales abundantes.

La imagen de una ciudad es lo opuesto a la monotonía de un desierto, a una extensión plana y sin fin. Por el contrario derrocha espacios por todas partes. Esta sobreabundancia de referencias que pueden ser utilizadas para la significación por un colectivo de habitantes, exige un proceso de elaboración selección que lleva a optar por algunas referencias en lugar de por otras. Las características de esta selección configuran el orden conceptual de la ciudad, la sintaxis de un discurso que se plasma en los edificios, calles y plazas y en los comportamientos que en ellos se desarrollan.

Hoy es frecuente advertir como la idea de caos es asociada por muchas personas a la vida en las ciudades. Esta percepción es más propia de las grandes aglomeraciones urbanas y especialmente de las áreas sometidas a un crecimiento rápido y sin control. El caso de Barbastro es bien distinto y se aprecia en él la estabilidad de un orden urbano todavía regido por una tradición bien asentada en calles, barrios, parroquias y asociaciones ciudadanas, fiestas, símbolos de identidad y en general en una cultura local relativamente estable. De todos modos las transformaciones experimentadas por la ciudad a partir la década de los sesenta han introducido nuevos conceptos, identidades y organizaciones. La vida social ha cambiado en muchos aspectos y el asentamiento en la ciudad de gentes de diversa procedencia le ha dado en cierta manera una nueva imagen.

La *sintaxis urbana* de Barbastro resulta integradora, aunque no le son ajenos ni el conflicto ni la tensión y ofrece distintos niveles que van desde el “barbastrense de toda la vida”, al “montañés”, el “andaluz” o el “gitano”.

El primer objetivo de esta investigación consiste en identificar la sintaxis urbana de Barbastro, esto es la sucesión encadenada de ámbitos espaciales que contribuyen a configurar la ciudad como un todo, con un énfasis fundamental en los espacios públicos. La diferencia entre lo privado y lo público que deseo asumir viene dada por la accesibilidad o inaccesibilidad del espacio con las necesarias excepciones. En cualquier caso esta diferencia señala que uno puede acceder a una iglesia, un bar, un edificio público o transitar por una calle, a veces con limitaciones, pero no puede penetrar en un domicilio sin consentimiento, aunque también hay excepciones. No es una dife-

---

2. Fernández de Rota, J.A. (1984) *Antropología de un Viejo Paisaje Callego*. Madrid: C.I.S. Pág.109

rencia arbitraria o una categoría analítica, pero sí una percepción y acción muy cambiante, asumida, a veces con mucha sutileza y con diversas graduaciones, por los actores sociales y que determina sus maneras de pensar y actuar. Esta es o puede ser una adecuada aproximación a la cultura urbana, partiendo de la definición de lo urbano como la organización espacial de la vida pública.

Sumergirse en la ciudad constituye toda una experiencia etnográfica que obliga a reorientar los hábitos que configuran la vida cotidiana de quien, como era mi caso, antes sólo había experimentado el trabajo de campo en pequeñas comunidades rurales. Recuerdo ahora cuando en un pueblo del Pirineo aragonés trataba de introducirme en la vida cotidiana de una familia con la que convivía y a través de ellos en la de toda la comunidad y también cómo en Barbastro me esforzaba por integrarme en los diversos ámbitos de la vida pública, como vecino de una casa, de una calle y de un barrio, feligrés de una parroquia, cliente habitual en la tienda de la esquina, miembro de algunas asociaciones, asiduo de algunos bares y asistente a cuantos actos públicos juzgaba de interés desde las sesiones plenarios del Ayuntamiento a la procesión del Corpus. Pasado el tiempo y a fuerza de reiterar estas presencias, tuve la sensación de que más allá de la red de informantes, amigos y conocidos que había tejido laboriosamente, formaba parte del paisaje urbano de la ciudad puesto que “ya empezaba a estar muy visto”. Efectivamente fueron varias las personas, por lo menos de las que yo tuve noticia, que se preguntaban y preguntaban “¿Quién era yo?” y “¿Qué hacía allí?”. Me había convertido en un “conocido de vista” que no encajaba en sus redes habituales. Hay que tener en cuenta que una ciudad del tamaño de Barbastro permite este conocimiento generalizado en buena medida.

Esta fue una de mis experiencias del espacio público y en la que en cierto modo el protagonista era yo mismo. El antropólogo debe hacerse un sitio, inteligible para la comunidad en la que se desenvuelve, y desde ese sitio, podrá observar y participar de cuanto le rodea. He mencionado un ejemplo previo a mi estancia en Barbastro ya que la comparación entre ambas experiencias me ha dado que pensar. En una pequeña comunidad el sitio del antropólogo se fragua en el contacto directo, la vida cotidiana compartida generalmente, aunque no siempre, con una familia. En la ciudad el sitio del antropólogo está en el espacio público.

He querido aproximarme a una especie de definición de la ciudad mediante la consideración de lo que en principio parece ser o al menos a mí me lo parece, su experimentación etnográfica. Para mí es importante resaltar esta cuestión porque el planteamiento teórico que he seguido, contemplar la ciudad como la construcción del espacio público, fue surgiendo tanto de las orientaciones teóricas previas que me guiaban, como de la experiencia directa que iba adquiriendo sobre el terreno del espacio público y que poco a poco iba decantando dicho planteamiento.

En el campo el antropólogo ha de vivir muchas vidas pero no la suya propia, tiene en realidad que construirse una nueva para poder experimentar, en lo posible, las de los demás. La vida es espacio y se define en construcciones espaciales diversas y relacionadas entre sí. He utilizado este ejemplo en términos del individuo que sale de su casa, desciende por una escalera o toma un ascensor, franquea el patio, sale a la calle y se introduce en edificios. Usa el espacio de acuerdo con pautas establecidas. Cuando me instalé en Barbastro tuve que construirme mi propia sintaxis urbana para poder inscribirla e inscribirme yo mismo en la de la ciudad. Sólo desarrollando una sintaxis personal según los patrones establecidos, podía participar en la sintaxis colectiva de los barbastrenses. Como ellos experimenté el saludo en la calle, la tertulia o "charradeta" en el bar, la conversación en las terrazas del Coso, la asistencia a la boda de unos amigos o la presencia en un funeral y fui temporalmente transeúnte, paseante, espectador, cliente, asistente, manifestante y en última instancia y lo más importante asiduo, ya que esto define la pertenencia a nichos espaciales y la ejecución de recorridos fijos. Acabé así por comprar el pan en la misma panadería, la carne más o menos en la misma carnicería, el aperitivo en el mismo bar, o la comida en dos o tres restaurantes fijos.

Esta experiencia rutinaria, como lo es la de los habitantes de la ciudad, permite experimentar sus mismas modulaciones espaciales y comprender los conceptos que las hacen posibles y las relaciones entre ellas: tensiones, desequilibrios, compatibilidades o incompatibilidades, continuidades o rupturas entre unos espacios y otros. Desvelar lo que he llamado la sintaxis urbana de Barbastro constituía un objetivo fundamental y quiero resaltar aquí lo que esto ha tenido de experiencia a la hora de asumir esta cadena de espacios concordantes.

El estudio de una ciudad ha de ser lo más extensivo posible, pero al mismo tiempo no puede perder intensidad al querer abarcarlo todo. Para mí era importante dejarme llevar por un rutina, a pesar de que la rutina espacial restringe el acceso a otros espacios, ya que si sólo compro el pan en una panadería ignoro deliberadamente a las otras. Esta necesidad, la de ensanchar la mirada cuanto sea posible, puede ser hasta cierto punto satisfecha mediante el trabajo con informantes. Sin embargo la vida urbana, mucho más fragmentada que la de las comunidades rurales, se experimenta finalmente dentro de esta fragmentación y de una rutina. En la pequeña comunidad rural es posible mantener relación con todos, casi todos o una buena parte de sus miembros, en la ciudad, aún en una pequeña, esto es imposible.

Por el contrario la ciudad ofrece una información escrita o audiovisual constante. Este caudal de información, que las comunidades rurales no producen en esa misma dimensión, contribuye a ensanchar la mirada del antropólogo y a comparar su rutina con otras rutinas. En mi caso supuso el trabajar con datos no habituales, por lo menos hasta entonces. La prensa local tiene un valor etnográfico fundamental y su seguimiento es una tarea primordial. Los documentos administrativos recogidos en archivos pueden ser

a veces y contrariamente a la frialdad que normalmente se atribuye al texto administrativo, una excelente información caliente. Los actos públicos rutinarios: sesiones públicas del Ayuntamiento, conferencias, exposiciones, espectáculos, etc., permiten tomarle el pulso a la ciudad. Escuchar las radios locales no es sino aproximarse al sentir ciudadano, especialmente cuando son los propios oyentes quienes intervienen por teléfono.

En conjunto la experiencia de la ciudad modifica los hábitos de trabajo y estas nuevas circunstancias contribuyen a definir los medios más adecuados para llegar a elaborar una etnografía urbana. Mi primera y creo que más fundamental experiencia ha sido ésta, intentar aprender a hacer etnografía en una ciudad y por otra parte adaptarme al cambio, y yo lo he percibido así, que implica pasar de lo rural, como ámbito de investigación, a lo urbano.

En ocasiones me ha asaltado la duda de si Barbastro, ciudad de 15.000 habitantes, era una ciudad o un pueblo y de hecho los propios barbastrenses con sus conceptos contribuían a acrecentar esta confusión, ya que en ocasiones se definen como habitantes de un pueblo y en otras de una ciudad. Evidentemente más allá de esto "pueblo" y "ciudad" son modelos con los que los propios actores sociales operan y que manipulan según sus propios intereses y así si un barbastrense no está de acuerdo con una normativa municipal que le obliga a reducir la superficie o altura que puede edificar en su propiedad, dirá que esta exigencia es desmesurada en un "pueblo" como Barbastro. Por el contrario en otro momento afirmará que una "ciudad" como Barbastro debe contar con un hospital. "Pueblo" y "Ciudad" son sin embargo conceptos sutiles. Todo el mundo está de acuerdo en que Madrid es una ciudad, una gran ciudad y que un núcleo de 300 o 400 habitantes es un pueblo. Sin embargo cuando no acudimos a los extremos las cosas no están tan claras. Barbastro está en una situación intermedia y en ocasiones pensé que podría definirse como un "pueblo grande". Creo que mi punto de vista se fue decantando conforme iba acumulando experiencias en el espacio público y al darme cuenta de que eran continuas y densas. Por esta razón he asociado urbanismo y espacio público y he llegado a ver esta asociación como un continuo gradual desde la mínima experiencia del espacio público en los pueblos a la máxima en las grandes ciudades. Todo núcleo habitado tiene una dimensión urbana y la cuestión fundamental tiene que ver con su intensidad y densidad.

Las circunstancias históricas son también fundamentales y hay que contextualizarlas en el ámbito español. La urbanización es un fenómeno que se define en España con intensidad a partir sobre todo de los años cincuenta y que tiene un conjunto de rasgos característicos. La inmigración desde el campo y desde las regiones menos desarrolladas, el subsiguiente crecimiento demográfico, la industrialización, el crecimiento urbano rápido y sin control, todos estos procesos se habían producido en Barbastro, a pequeña escala, pero significativamente. Estudiar el espacio urbano en este contexto resultaba fundamental y al mismo tiempo comparar el tránsito ideológico desde la ciudad preindustrial o antigua a la moderna. He intentado afrontar esto en

Barbastro y la posibilidad de hacerlo me ha demostrado que esta ciudad se inscribe en los procesos y cambios que históricamente han hecho posible la urbanización española.

El salto hacia esta nueva dimensión configuró una experiencia colectiva fundamental que los propios barbastrenses protagonizaron. Primero en su confrontación ideológica y emocional con nuevos residentes, forasteros que iban llegando poco a poco al calor de las obras públicas (presa de El Grado y canal del Cinca) que se estaban construyendo desde finales de los cincuenta y también con quienes dejaban atrás sus comunidades de origen en el Somontano y en los valles pirenaicos para instalarse en Barbastro, dentro del éxodo rural masivo que se produjo en el Altoaragón en las décadas de los cincuenta y sesenta; también muchos de ellos, de los propios barbastrenses, abandonaron sus domicilios en la ciudad antigua y fueron a vivir a pisos modernos en los ensanches. Estas experiencias, vividas colectiva e intensamente, se tradujeron en nuevos conceptos sobre la vecindad y en la aparición de asociaciones vecinales que hicieron del urbanismo su caballo de batalla fundamental en las acciones reivindicativas, especialmente desde 1977 hasta comienzos de la década de los 80.

Todos estos hechos vienen a mostrar que el concepto de ciudad fundamentado en la heterogeneidad, la discontinuidad residencial, y plasmado en organizaciones formales, se ha consolidado en Barbastro y define su vida social cotidiana.

Creo que una de mis experiencias más ricas ha sido la del barrio. Pensando de antemano que los espacios que los barrios definían iban a ser fáciles de aprehender y asociando barrio a distrito, me encontré poco a poco con unas construcciones espaciales polivalentes. Constatar que "barrio" significaba varias cosas, en contextos diversos, constituyó un estímulo para ahondar en el estudio de un fenómeno más complejo de lo inicialmente previsto.

Otra experiencia destacable ha sido la de poder verificar hasta que punto las categorías que se definen por el origen de los individuos, por su procedencia, tienen en Barbastro importancia. Esta constelación de categorías la he analizado desde el foco central de la continuidad que ofrecen quienes se definen y son definidos como "barbastrenses" y aún más quiénes lo hacen como "barbastrenses de toda la vida". Pero además he tratado de mostrar las relaciones entre esta categoría y otras como "montañés" o "andaluz" y en alguno caso "gitano". En algún momento llegé a plantearme el intensificar la investigación en alguna de estas categorías determinadas por la inmigración. Esto me hubiera llevado a otra monografía distinta centrada en el estudio de la inmigración en una ciudad y acabé por desistir. Sin embargo esta realidad muestra la riqueza que ofrece a la hora del análisis el fenómeno de la inmigración, que transcurrido ya el tiempo ha dado carta de naturaleza a categorías plenamente asentadas en la ciudad y que se definen por la procedencia de los individuos. Esto se inscribe ciertamente en lo que ya es una tradición consistente en la Antropología Urbana.

En Barbastro me impresionaron mucho y he tratado de reflejar esto en el propio texto, lo que allí llaman las “hogueras de San Ramón”. Aquella noche, víspera de la festividad de San Ramón, ardían varias hogueras, que se identificaban con barrios, en distintos puntos de la ciudad. Desde lo alto del monte de San Ramón se podía contemplar el espectáculo de los resplandores. Esto me llevó a unir la experiencia y la teoría, encontrándole a ésta última una entidad real corroborada, en mi caso, por una vivencia concreta. La idea fundamental del espacio “construido” y la ordenación de dichas construcciones en “dibujos”, “mapas” o “diseños”, que me suministraba la lectura de diversos textos antropológicos y no antropológicos, se encarnaba en un acontecimiento real. Los barbastrenses estaban en aquellos momentos dibujando con el fuego ritual su propio mapa mental de la ciudad. El concepto de la “construcción del espacio”, que utilizo como argumento fundamental en las páginas posteriores, podía racionalizar lo que era la propia percepción del espectáculo que se me ofrecía: una ciudad en sombras iluminada con discontinuidad por diversos resplandores en torno a las cuales sabía que estaba agrupadas gentes que compartían una identidad común. Cada hoguera se identificaba con un espacio simbólicamente construido y al tiempo la conjunción de todas ellas ofrecía una imagen cargada de espacialidad.

La calle es un espacio que desborda significados. El análisis del que puede ser objeto es siempre incompleto, ya que cada vez aparecen más aspectos, usos o conceptos allí contenidos. Es en definitiva un mundo lleno de vida. He centrado mi interés en la calle como escenario para las representaciones colectivas: procesiones, desfiles, manifestaciones etc.; pero más allá la calle es un mundo de palabras, de encuentros, lugar de comercio, espacio donde se escenifica el poder.

Si estudiar la ciudad conduce por una parte a penetrar en sus espacios, por otra induce a sumergirse en sus tiempos, tiempos que no son los del historiador convencional acostumbrado a la linealidad del devenir. Se trata más bien de tiempos en los que la memoria colectiva describe diversos recorridos: el pasado vive en el presente, el presente retorna al pasado, el futuro se identifica con el pasado. En esta dirección he puesto en relación espacio y tiempo, para constatar la fusión de la memoria con el espacio. El concepto de “arraigo” tan querido para muchos barbastrenses, o el de “solera” que utilizan con frecuencia, son maneras de construir el espacio mediante su identificación con la memoria. Compartir esta experiencia del tiempo supone leer lo que muchos de los habitantes de Barbastro han leído, como la *Historia de Barbastro* de López Novoa, asistir a las ceremonias que ellos mismos frecuentan o ver las piedras de los edificios con los mismos ojos que ellos las ven. La identidad colectiva de los habitantes de Barbastro guarda relación con acontecimientos históricos tan remotos como la expulsión de la ciudad en 1115 de San Ramón y que ellos mismos han convertido en símbolo que les une.

Si la etnografía es lo más auténtico de la antropología y lo que contribuye más a experimentarla como una vocación, la etnografía urbana en España

ofrece mil y una posibilidades. Lo singular en todo caso es que el etnógrafo, que es generalmente un individuo urbano, hace de su propio medio objeto de sus descripciones. Al hacer esto descubre de nuevo la ciudad. Sin embargo hay siempre un eco familiar en este descubrimiento. Finalmente se da cuenta de que su propia biografía le acompaña y que la ceremonias religiosas que presencia, por ejemplo, le traen a la memoria aquellas otras en las que él mismo participó y si acude a los bares de la ciudad, recuerda inevitablemente todos los que ha frecuentado a lo largo de su vida. Las vivencias etnográficas se relacionan y esto es inevitable, con otras vivencias y quizás sea esta relación, me pregunto, lo más genuino de la experiencia etnográfica en una ciudad española.

El presente estudio se aplica a una realidad concreta como la ciudad de Barbastro, pero a la vez intenta tomar en cuenta la parte modélica que ésta tiene. La elección de Barbastro no fue una casualidad sino el resultado de una evaluación que tomó en consideración otras ciudades. Los resultados permiten asegurar que la elección estuvo bien hecha. Si se trataba de afrontar el estudio del primer escalón del urbanismo español dentro de Aragón, esto es una pequeña ciudad, cabecera de comarca, centro comercial y administrativo, con un cierto desarrollo industrial y urbano y por ello receptora de inmigración, Barbastro ha satisfecho estas expectativas. Es bien cierto que en lugar de Barbastro otras muchas ciudades, con parecidas características, hubieran servido a estos objetivos, puesto que ciudades como ésta hay muchas en la geografía española. Esta podría ser la utilidad de la presente investigación ya que más allá de Barbastro quiere ser, en la medida de lo posible, el estudio de un tipo de ciudad

CAPITULO 1

# **EL TERRITORIO**



La región aragonesa ocupa hoy lugares relativamente privilegiados en la jerarquía regional que permiten establecer los indicadores económicos al uso. Si bien no pertenece al grupo de las dos o tres regiones más ricas, está inmediatamente por debajo. Sin embargo es bien conocido que Aragón es un territorio sometido a profundos desequilibrios internos. Se observa fácilmente la desigual distribución de la población y de la actividad en el territorio y ello da lugar a una expresión harto pronunciada del modelo, clásico en la ciencia económica, de centro y periferia. En 1981<sup>1</sup> Aragón contaba con 1.213.099 habitantes de los que 663.178 vivían en Zaragoza y su área próxima de influencia. La segunda ciudad de Aragón es Huesca que contaba en 1981 con 44.372 habitantes, le siguen Teruel con 28.225, Calatayud con 17.941, Ejea con 15.364 y Barbastro con 15.182. La comparación resulta esclarecedora y nos lleva directamente a constatar la desarticulación del territorio en la carencia de ciudades intermedias entre el mayor centro urbano de la región, Zaragoza, y las ciudades subsiguientes que aportan exiguos contingentes humanos. El sistema urbano aragonés adquiere una configuración deficiente y hasta resulta difícil otorgarle tal denominación. Esta estructura territorial tiene una proyección histórica de alcance pues proviene de mucho tiempo atrás y hasta puede decirse que ha venido condicionando la propia historia de Aragón durante siglos. Pero además esta tónica en la distribución de la población y su actividad, se vio agudizada en la década de los sesenta como consecuencia del fuerte crecimiento económico y auge de los movimientos migratorios que la caracterizó. La mayor parte de los flujos migratorios que tuvieron lugar en el interior de Aragón en esos años partieron de los núcleos menores de 2.000 habitantes y en menor medida de los comprendidos entre los 2.000 y 10.000 y fueron absorbidos en su mayor parte por la ciudad de Zaragoza. Las demás ciudades aragonesas captaron contingentes mucho menores y en general insuficientes para consolidar un tejido urbano equilibrado. Según datos del *Programa Económico para Aragón 1986-1987*<sup>2</sup>, el 2% del territorio aragonés, el municipio de Zaragoza, absorbe el 50% de la renta disponible en Aragón, el 60% de la inversión, el 63% del nuevo empleo, el 67% del empleo

---

1. He optado finalmente por incluir aquellos datos demográficos o estadísticos que se relacionan más con las fechas en las que llevé a cabo la investigación de campo (1984,85 y 86) en lugar de actualizarlos.

2. *Programa Económico para Aragón*. (1986) Diputación General de Aragón. Zaragoza.

total, el 44% de las licencias comerciales y el 50% de la población total de la región.

La consideración de Barbastro como ciudad debe primeramente situarse en este contexto regional, caracterizado por un evidente vacío urbano. Barbastro con poco más de 15.000 habitantes es una ciudad periférica cuyas capacidades de crecimiento han estado seriamente limitadas por la peculiar estructura territorial de la región aragonesa, cuya capital se apropia de gran parte del potencial de crecimiento aragonés. Este tipo de ciudad periférica ejerce sólo un liderazgo comarcal, configurándose como cabecera que desempeña funciones de mercado y centro administrativo y en cualquier caso con un limitado desarrollo industrial. Es cierto sin embargo que Barbastro experimentó un cierto despegue a raíz de la creación de un polígono industrial, aunque tal proceso se vio limitado después por la acentuación de la crisis económica.

El término "somontano" adquiere en Aragón un matiz genérico que sirve para identificar a aquel territorio que se encuentra a pié de monte. Generalmente se trata de terrazas intermedias entre las estribaciones de un sistema montañosa y el llano. Este es el caso del Somontano que corre de oeste a este paralelo a las sierras prepirenaicas o en el caso del sistema ibérico, el Somontano del Moncayo. El Somontano pirenaico se divide habitualmente en dos partes, aquella que depende funcionalmente de la ciudad de Huesca y la que depende de Barbastro, sirviendo de límite geográfico entre ambas el río Alcanadre.

El Somontano de Barbastro alcanza una extensión territorial de 1.619 Km<sup>2</sup> y tiene límites más o menos precisos excepto por el sur; de oeste a este son los ríos Alcanadre y Cinca los que delimitan de un modo casi exacto el ámbito comarcal<sup>3</sup> y al norte las Sierras Exteriores (Arangol, Rufas, Balcés, Sevil, Suelves, San Benito y Naval). Por el contrario resulta difícil establecer un límite meridional pues nada hay preciso e identificable que lo señale. Se trataría más bien de una transición gradual en el terreno y en el paisaje: la llanura substituye a una terraza relativamente accidentada, la desertización es cada vez más perceptible, los suelos yesíferos aparecen con mayor profusión y el paisaje se ensancha pelado de árboles.

Al norte se extiende de oeste a este una alineación montañosa, paralela por tanto al eje pirenaico, que registra una sucesión de sierras que se despliegan hacia el sur. Entre estas sierra se abren estrechos valles y cañones que sirven de cauce a ríos y barrancos con un régimen irregular y sólo el Alcanadre y en menor medida el Vero aportan caudales estimables. El pié de monte se extiende al sur de las sierras y en su conjunto cabe hablar de una terraza que se asoma a la depresión del Ebro y en la que alternan los cerros y

---

3. Hay un cierto número de municipios que serían ajenos a la comarca si sólo atendiéramos a criterios geográficos, puesto que se hallan al otro lado del Cinca; sin embargo su intensa relación con Barbastro permite considerarlos como parte de la comarca barbastrense. Se trata principalmente de Fonz, Estadilla y Estada.

pequeñas sierras con llanos y hondonadas. Este espacio corresponde estrictamente a la denominación y carácter del Somontano y es el eje central de la comarca que sin embargo incluye espacios al norte y al sur, por evidentes razones funcionales al tratarse de zonas interdependientes. Las llanuras se definen paulatinamente cuando las elevaciones del terreno se destacan como testigos aislados sobre valles de fondo plano. Los suelos son predominantemente margosos y yesíferos.

La red hidrográfica se articula de un modo claramente desfavorable para el Somontano, ya que los dos caudales más importantes son periféricos y justamente bordean la comarca, el Alcanadre con su afluente el Isuela y el Cinca con su cuantioso caudal. El primero de estos ríos carece de regulación, mientras que el Cinca aporta sus aguas a los embalses de Mediano y el Grado y ambos, que embalsan conjuntamente 835 Hm<sup>3</sup>, son una pieza esencial en el sistema hidráulico definido por la Ley de Riegos del Altoaragón. A partir de este último embalse nace el Canal del Cinca que atraviesa el Somontano para llegar a unirse con el Canal de Monegros en Tardienta. En el centro de la comarca el único río de relativa importancia es el Vero que surgiendo en la fuente de Lecina pasa por Barbastro y muere en el Cinca a pocos kilómetros de esta población. Su caudal sirve en primer lugar para el abastecimiento de agua potable a la ciudad de Barbastro y para el riego de una vega que se extiende a lo largo de casi veinte kilómetros, pero que sólo alcanza una anchura relativa en el municipio de Barbastro. El régimen fluvial es de carácter torrencial, dando el máximo caudal en primavera y el mínimo, a veces muy exiguo, coincidiendo con el estiaje. Sin embargo y por causa de las tormentas veraniegas suelen producirse frecuentes avenidas.

La vegetación es de tipo mediterráneo y la especie más significativa la encina o "carrasca" (*quercus ilex*). El bosque de encinas o "carrascal" constituye un ecosistema ya no sólo en retroceso sino casi en vías de extinción, pues a causa de las talas indiscriminadas y sobre todo de las roturaciones que la maquinaria moderna ha convertido en tarea fácil, los "carrascales" que antiguamente se extendían por todo el Somontano, han dejado paso a pequeñas manchas verdes que de vez en cuando salpican a un paisaje de cultivos. El matorral ocupa sobre todo los terrenos yermos y especialmente los pequeños "tozales" y "coronas" que son improductivos y rodean a las hoyas u hondonadas sembradas de cereal. El pinar es especie propia de las sierras y su extensión ha crecido substancialmente merced a las repoblaciones que se han llevado a cabo en los últimos años.

La producción agrícola tradicional descansaba sobre un compuesto complementario de cereal, vid y olivar. Como producto comercializado destacaba especialmente el olivar que daba pie a la existencia de una industria de elaboración de aceites. Casi cada pueblo contaba con su propio molino y en Barbastro se concentraba el grueso de la producción. En la actualidad los molinos de aceite han desaparecido casi en su totalidad y se ha arrancado gran parte del olivar. La modernización de la agricultura en las últimas déca-

das ha contribuido decisivamente a que la producción olivarera quede como algo obsoleto ya que la mecanización intensa del cultivo de cereal convierte a éste último en una producción mucho más rentable. Por otra parte la introducción temprana de otros aceites en el mercado español y su precio comparativamente más bajo que el de oliva, ha favorecido también su acelerado retroceso. Hoy el olivar es un aprovechamiento marginal y esto se nota también en el paisaje donde su presencia ha decrecido de forma muy apreciable. La vid ha pasado por alternativas diversas, pero en estos últimos años el viñedo se ha revalorizado y no tanto por el aumento de la extensión dedicada a la vid, sino más bien por la mejora de las variedades y el cuidado y dedicación con el que actualmente se elaboran los vinos. En el año 1984 se aprobó definitivamente la denominación controlada de "Somontano" para los vinos de esta comarca que se embotellan. En general puede decirse que el viñedo, limitado a su actual extensión, tiene grandes posibilidades de mejora tanto en cuanto a la calidad de las cepas como a la elaboración y envejecimiento de vinos de mesa de calidad.

El cultivo que ha protagonizado un auge continuo en las últimas décadas es el cereal de secano, trigo y cebada, hasta el punto de convertirse en el motor de una pequeña revolución agraria. La mecanización permitió la puesta en cultivo de amplias extensiones, bien aquellas que antes se dedicaban a pastos o aquellas otras que quedaron libres tras la roturación de los carrascales; por otra parte la utilización masiva de abonos químicos, semillas seleccionadas y el uso creciente de la moderna tecnología agraria, ha hecho que como señala Susan Harding:

"los pueblos del Somontano producían en 1975 alrededor del triple o el cuádruple de cereales que producían en 1950."<sup>4</sup>

En los últimos años este desarrollo sostenido del cultivo de cereal en secano parece haber sufrido una relativa crisis, inducida por un cierto número de factores. En primer lugar la crisis energética ha afectado fuertemente a un tipo de explotación de la tierra basada primordialmente en altos "inputs" energéticos, los factores climáticos, con varios años sucesivos de sequía y en tercer lugar la intensa explotación de los suelos que han terminado por deteriorarse. Ante este panorama surge como alternativa el regadío, consecuencia de las grandes obras hidráulicas ya construidas o en marcha. El paisaje agrario se va transformando poco a poco merced a los nuevos cultivos: maíz o forrajes. Sin embargo el área susceptible de ser regada masivamente sólo abarca a aquel terreno que es dominado por el Canal del Cinca y éste se sitúa al sur de la comarca.

---

4. Harding, S (1983).- *Introducción a la Historia Social de un pueblo del Somontano*. Temas de Antropología Aragonesa. Pág.87

Esta profunda transformación en la agricultura se ha visto lógicamente acompañada de cambios económicos y sociales. El modo autosuficiente de producción y consumo que caracterizaba a una economía de tipo campesino como la del Somontano, ha quedado prácticamente en el olvido y ahora el agricultor produce para el mercado. En definitiva el Somontano no se aleja demasiado del tipo medio de área rural española, en la que no sólo se ha producido una renovación tecno-económica y emigración, sino también una profunda y trascendental reordenación de la sociedad y la cultura. La misma S. Harding en un estudio antropológico de Ibieca, pueblo del Somontano, describe la totalidad del proceso del siguiente modo:

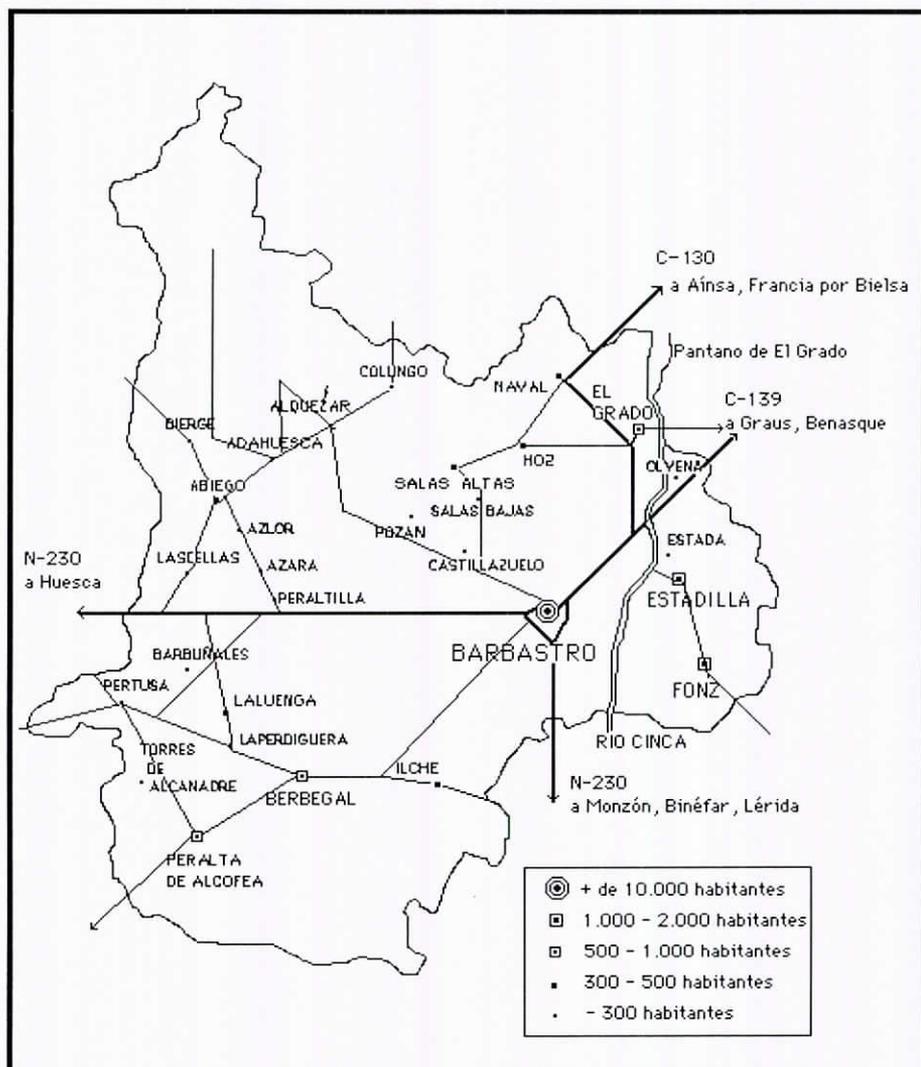
“Los habitantes del pueblo (Ibieca) dismantelaron las formas agrícolas preindustriales y desarrollaron un estilo capitalista de agricultura mecanizada a través de una serie de decisiones individuales, aparentemente desconectadas, que les condujeron a alterar sus estrategias productivas en respuesta a los subsidios estatales y a los incentivos del mercado. El efecto colectivo de estas decisiones fue la disolución del pueblo y las casas como universos ecológicos, sociales y morales, y de este modo los propios vecinos quedaron desposeídos de las bases experienciales de su cultura local y comunidad.”<sup>5</sup>

Las comunicaciones en el interior de la comarca resultan fáciles dada la buena red de carreteras comarcales y locales que componen en su conjunto una malla bien trazada. Esto significa que la interacción entre la comarca y su cabecera es intensa y que la jerarquía territorial se desenvuelve de un modo eficaz. Hay que destacar en primer término su función como mercado, estable y periódico. Cada sábado por la mañana la presencia de los comarcanos se hace notar y se significa sobre todo en la densidad del tráfico y en la escasez de aparcamiento. El primer sábado de cada mes hay mercado y éste ocupa el Coso, principal arteria de la ciudad, desplegándose en infinidad de puestos donde se vende todo tipo de ropa y artículos para el hogar, plantas y ferretería. La industria, a su vez, ocupa a mano de obra de la comarca que o bien se desplaza diariamente a la ciudad o retorna al pueblo el fin de semana. Otro aspecto decisivo es la función administrativa de Barbastro y en este caso el ámbito de influencia rebasa con mucho a la comarca y se extiende al denominado Partido Judicial. En Barbastro hay Obispado, Juzgado de primera instancia e instrucción, cuartel de la Guardia Civil, Registro de la Propiedad, Notaría, cuartel de Infantería, Institutos de Enseñanza Media y Formación Profesional, Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y más recientemente un Hospital Comarcal de la Seguridad Social cuyo ámbito corresponde a la mitad oriental de la provincia de Huesca.

---

5. Harding, S. (1984) *Remaking Ibieca. Rural Life in Aragon under Franco*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. Prefacio.

**SOMONTANO: MUNICIPIOS Y COMUNICACIONES**



La comarca, en este caso el Somontano, se deriva de una definición geográfica, histórica, económica y también cultural, pero no tiene una efectiva sanción administrativa. El área de influencia refleja la atracción que ejerce la ciudad y resulta, por esta misma razón, variable. En la actualidad la capacidad de atracción comercial de Barbastro parece haber cedido relativamente, tanto por el auge comercial de la ciudad vecina de Monzón, como por el desarrollo al norte de nuevos centros comerciales que abastecen, si no en su totalidad si en buena parte, a los valles pirenaicos; es el caso de Aínsa y Graus. El Partido Judicial constituye el ámbito administrativo y viene determinado por la jurisdicción de los juzgados barbastrenses. Su extensión rebasa a la de la comarca. Por último la diócesis de Barbastro representa el ámbito de dependencia en lo religioso y también se extiende mucho más allá de lo que son los límites de la comarca.

Resulta significativo que la definición territorial, que no ha sido reconocida jurídicamente hasta el momento, sea aquella que aparece con mayor frecuencia en las determinaciones territoriales que surgen espontáneamente en la vida cotidiana. Así un buen número de asociaciones radicadas en Barbastro usan el calificativo de "Somontano" para establecer su ámbito territorial (Asociación Cultural del Somontano, Amas de Casa del Somontano, Cooperativa Somontano). Parece claro que la proximidad es un factor que influye bastantes en la determinación comarcal y ello conduce a que el radio de acción de la comarca no supere generalmente los 30 o 40 Kms. Algunos accidentes geográficos también pueden influir en el hecho comarcal y de este modo un río o una sierra separan influencias y canalizan la comunicación en una u otra dirección. También importa señalar la identificación que nace del paisaje, del tipo de cultivos, de los modos de vida que se han desarrollado como adaptaciones a un territorio singular. Además se puede comprobar la integración comarcal en la acción de símbolos religiosos. En este caso el Santuario del Pueyo ha venido operando tradicionalmente como símbolo religioso identificador del Somontano, renovándose anualmente en la romería a la que acuden casi todos los pueblos del Somontano.

Son treinta los municipios que componen el Somontano que contaba en 1981 con una población total de 25.353 habitantes y una densidad media de 15 habitantes/Km<sup>2</sup>. De estos municipios sólo tres superan los 1.000 habitantes: Fonz (1.363), Estadilla (1.102) y Barbastro (15.182) y otros tres se sitúan entre los 500 y los 1.000 habitantes: Berbegal (589), El Grado (656) y Peralta de Alcofea (859). La suma de la población de estos seis municipios representa el 77% del total comarcal. A su vez en Barbastro se concentra el 60% de la población de la comarca. Dejando aparte la concentración urbana de Barbastro, las restantes poblaciones mencionadas, se sitúan en la ribera del Cinca (El Grado, Estadilla y Fonz) y en las llanuras del sur de la comarca (Berbegal y Peralta de Alcofea). El resto del Somontano es un territorio casi despoblado y con una densidad escasa.

La evolución de la población refleja una constante disminución en la comarca y un aumento también constante en la capital. Este proceso es bien característico de la urbanización de las ciudades cabeceras que se nutren para su crecimiento de la población rural comarcal. Pero además en Barbastro hay que señalar un fenómeno singular como fue la construcción de la presa de El Grado y del Canal del Cinca que atrajeron a la ciudad a un buen contingente de mano de obra extrarregional. La disminución notable de la población del grupo en el que se encuadra el municipio de El Grado hay que atribuirlo al abandono de este municipio por parte de los trabajadores emigrados en el momento en que las obras finalizaron. Por otra parte una parte importante de estos trabajadores, andaluces y extremeños en gran proporción, se instalaron en Barbastro tras la construcción del pantano y el canal. Todo esto significa que no todos los emigrantes procedentes de los pueblos del Somontano se instalaron en Barbastro, aunque sí muchos y que una parte importante de los emigrantes que se asentaron en Barbastro en las décadas de los 60 y 70 no procedían del Somontano.

La distribución espacial de la población que se aprecia en el Somontano en la actualidad refleja una tendencia a la concentración y que es tan notoria en la conformación territorial de Aragón. Barbastro reproduce a pequeña escala el papel que Zaragoza desempeña a escala regional, sin embargo no ha llegado, ni mucho menos, a ese grado de crecimiento que facilita el estiramiento del tejido urbano en forma de núcleos dependientes y que configura una área. Barbastro no está en condiciones todavía, su crecimiento ha sido limitado, de urbanizar la comarca o una parte de ella y corresponde más bien al tipo de capital o centro comarcal, como tantas ciudades españolas. Su virtud es su emplazamiento en el interior del eje Huesca-Barbastro-Monzón-Binéfar-Lérida, de modo que sus perspectivas de futuro siguen dependiendo en gran medida de su capacidad para determinar y luego desarrollar una especialización funcional en el interior de este eje, lo cual conduce inevitablemente a una dinámica de rivalidad y competencia interurbana, tal como sucede ya con la pugna establecida entre Monzón y Barbastro.

## (II)

El Municipio de Barbastro<sup>6</sup> ocupa una extensión de 10.716 has. en la parte oriental del Somontano. La altitud varía desde los 287 metros en el río Cinca hasta los 602 en el Pueyo, tozal próximo a la ciudad y que alberga un monasterio claretiano en la explanada de su cima. En el propio Barbastro, en su casco urbano, la altitud varía entre los 308,3 metros y los 400. Por el norte el término municipal limita con los de Salas Bajas, Hoz de Barbastro, Costean y El Grado, al sur son los de Ilche y Catejón del Puente; al este con el río Cinca y al oeste con los de Castillazuelo, Laluenga y Berbegal. Sólo un accidente físico evidente limita el término y es el propio río Cinca, por lo demás el resto de las delimitaciones son puramente administrativas. El término municipal es sobre todo un espacio administrativo y carece por lo demás de cualquier identidad geográfica. El emplazamiento de la ciudad y su entorno es óptimo al situarse en el empalme de dos vías naturales de comunicación, el Somontano y la Ribera del Cinca o lo que es lo mismo, la carretera nacional N-240 de Tarragona a S. Sebastián y la comarcal C-139 que por Graus se dirige hasta Benasque junto a la frontera francesa. El propio origen de la ciudad es atribuido por casi todos los historiadores a la necesidad de fortificar una importante encrucijada en la comunicación entre la montaña y la tierra baja. El relieve del término municipal se identifica con el carácter topográfico del Somontano y al sur con la transición a la llanura monegrina. El territorio municipal es una sucesión de valles y "sasos" franqueada por la cuenca del río Vero que ocupa una franja que va de NO a SE y divide al término en dos partes aproximadamente iguales.

El río Cinca es el máximo caudal que atraviesa el municipio y constituye su límite oriental. El Vero sólo ofrece un caudal exiguo excepto en época de lluvias o tras las tormentas y menos aún los barrancos, como Lariño y el Aguila, por los que sólo baja agua en contadas ocasiones. La aportación esencial para los riegos viene dada por el sistema de canales y acequias que sirve al cultivo en regadío y a las huertas. El total de hectáreas regadas se aproxi-

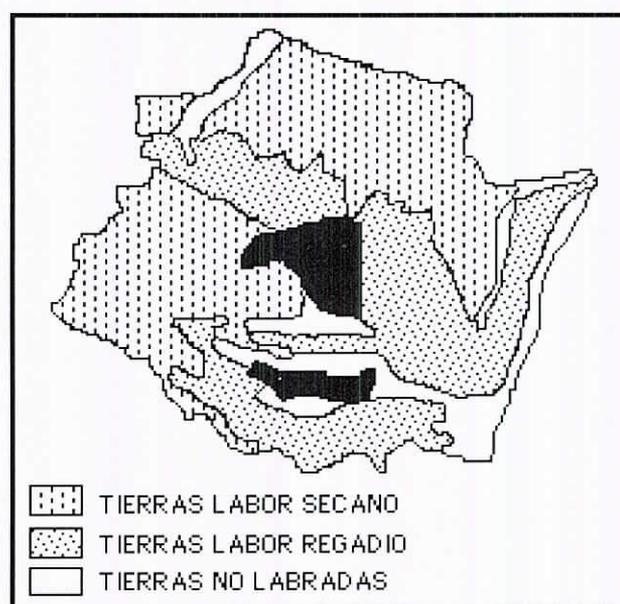
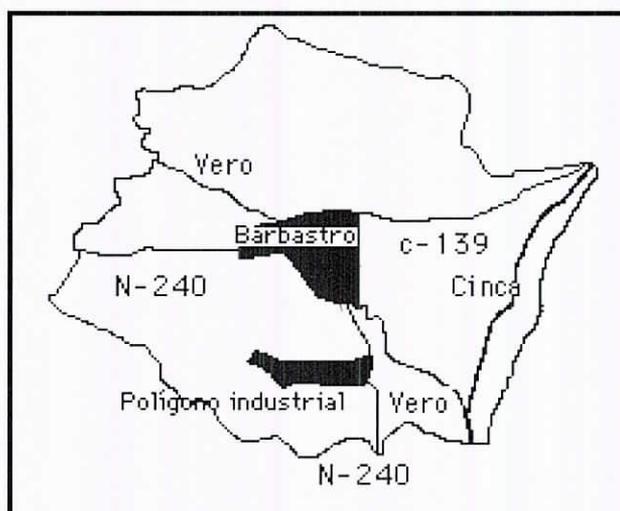
---

6. Como fuente de datos me he servido de:

\* *Avance de la Revisión y Adaptación del Plan General de Ordenación Urbana del Municipio de Barbastro*. Tomo I. Ayuntamiento de Barbastro. 1984

\* *Plan General de Ordenación Urbana*. Ayuntamiento de Barbastro. 1969.

## Municipio de Barbastro



ma a las 1.000. A partir del canal del Cinca que toma aguas en el pantano de El Grado se derivan dos canales subsidiarios, el canal de la margen izquierda del Vero y el de Selgua. El primero discurre paralelo al Vero a la cota 400 metros y el segundo se dirige hacia el sur; en total riegan 680 hectáreas. De menor entidad, el sistema de riegos que se suministra en el Vero se compone de alguna acequias como la de San Marcos, Molinar y la del Molino de los Frailes. Es un sistema mucho más antiguo que el anterior y tradicionalmente ha regado la huerta de Barbastro; en total riega unas 300 has.

En la actualidad las tierras de labor suponen el 56,42% del término municipal. En las tierras labradas predominan los cultivos herbáceos de secano (2.734 has.), los leñosos en secano (2.206 has.) y los herbáceos de regadío (965 has.). En las tierras no labradas predominan los pastizales (2.928 has.). En el municipio de Barbastro el retroceso del olivo, vid y almendral ha sido semejante al que ha tenido lugar en el resto del Somontano y por las mismas causas y así de 6.560 has. en 1925 se ha pasado a 2.206 en la actualidad. Este dato es bien significativo del cambio sufrido por la agricultura barbastrense y de la postergación de la trilogía clásica en el cultivo tradicional del Somontano. Por el contrario y como dato complementario del anterior la superficie de regadío se ha incrementado desde las 235 has. en 1925 a las 967 en 1982, siendo ya la superficie dominada por el sistema de riegos de 1.428 has. La superficie de 235 has. existente en 1925 correspondía al sistema tradicional que se deriva del río Vero y que se ha visto mermada en los últimos años por la propia expansión urbana de Barbastro, que se ha llevado a cabo en gran parte sobre antiguas huertas. El crecimiento notable de la superficie de regadío ha de atribuirse al nuevo sistema de riegos que se nutre del canal del Cinca. El regadío puede en definitiva dividirse en dos áreas distintas, la huerta vieja dependiente del Vero y acosada por la expansión urbana de Barbastro y los nuevos regadíos cuya distribución en el término es mucho más amplia.

La progresiva disminución del viñedo y el olivar ha ido acompañada del constante crecimiento de la superficie dedicada al cereal de secano. La superficie regada ha aumentado considerablemente. Pero el dato más significativo es que el total de la superficie cultivada ha descendido desde 1925 hasta 1982 en un 23 %, índice claro del retroceso general de la agricultura en un medio presionado fuertemente por la urbanización. Sin embargo este retroceso es sobre todo cuantitativo en tanto que la superficie hoy cultivada, menor en extensión, aporta mayores producciones. Esta transformación se evidencia claramente en el descenso abrumador de la superficie dedicada a cultivos leñosos (olivar, viñedo, almendral) de 6.560 has. en 1926 a 2.206 en 1982. Esta es la clave fundamental de la transformación agrícola, la desaparición de los cultivos más característicos de la etapa de subsistencia que por la dificultad que presentaba su mecanización se fueron haciendo cada vez más obsoletos frente al desarrollo del cultivo del cereal de secano fácilmente mecanizable.

El término municipal y al utilizar tal denominación me refiero al territorio municipal excluido el casco urbano, sirve actualmente para una cierta

variedad de usos aparte de los estrictamente agrícolas. La industria tiende a alejarse de los recintos urbanos y a concentrarse en polígonos alejados de las ciudades. En este caso se debe citar al Polígono Industrial Valle del Cinca que es donde se concentra la principal y más moderna industria con que cuenta Barbastro. La normativa actual exige que las granjas mantengan unas distancias mínimas del casco urbano y de este modo el entorno de Barbastro está poblado de granjas avícolas y de cerdos. Las "Torres" son un fenómeno peculiar de algunas ciudades aragonesas, siendo en realidad explotaciones horto-frutícolas de propiedad familiar, con vivienda incluida y que servían y aún sirven algunas, al suministro de verduras y frutas frescas para la ciudad en cuyo entorno se encuentran. En el área de la huerta vieja existe un buen número de estas torres. La residencia en viviendas unifamiliares no agrupadas tiene cada día más adeptos y la construcción de villas y chalets va en aumento. Existe también un fenómeno que ha sido denunciado frecuentemente por el hecho de incumplir las normas de calificación del suelo, que consiste en el vallado de pequeñas parcelas en las que se construye una casita de una planta, piscina y se cultiva un pequeño huerto y que son utilizadas los fines de semana, sin que puedan considerarse viviendas puesto que no se pernocta en ellas. Conocidas popularmente como "casetas" están proliferando rápidamente en los alrededores de Barbastro.

En definitiva el entorno de Barbastro, especialmente a lo largo del cauce del río Vero, va perdiendo poco a poco su aspecto agrícola y las derivaciones de la concentración urbana, industrial y residencial, van poco a poco prolongándose sin que pueda decirse que el tejido urbano se extienda. Barbastro va apropiándose poco a poco de un pedazo de su entorno para convertirlo en un espacio para el ocio.

CAPITULO 2

## **TIEMPOS URBANOS**



En 1981 la Sociedad Mercantil y Artesana de Barbastro reeditaba una *Historia de Barbastro* escrita por el canónigo barbastrense Saturnino López Novoa y que fue publicada por primera vez en 1861. En el prólogo<sup>1</sup> a esta reedición y que firma la Comisión de Cultura de esta entidad se dice lo siguiente:

“Pero puesto que la “Historia de BARBASTRO” es la narración de los acontecimientos de una ciudad, similar a muchas de las que pueblan nuestro país, con sus santos, sus hombres célebres, sus monumentos, su andadura a través de los siglos jalónada por pocas cosas grandes y muchas pequeñas cosas, es natural que pueda insertarse dentro de la vida silenciosa de millones de hombres sin historia que han poblado el mundo y más concretamente, han vivido en nuestra ciudad. Al adivinar su latido entre las líneas de esta “crónica”, es natural que se produzca una inclinación de nuestro interés no porque se trate de una historia, sino porque se trata de “nuestra” historia pasada. Pues sabemos que lo que pasa queda, porque hay algo que sirve de sustento al perpetuo flujo de las cosas.”<sup>2</sup>

La evidencia que este párrafo manifiesta es casi contundente y por ello me he permitido transcribirlo. En él y en pocas palabras se caracteriza a la perfección una peculiar manera de contar la historia y con la que la antropología está ya familiarizada. La “pequeña” historia de una comunidad, asumida por sus propios miembros, es un tesoro de identidades en la que el pasado se torna presente y el tiempo en símbolo. La historia es “nuestra”, como bien rubrica el autor del prólogo, y su valor es esencial para el “nosotros” comunitario y escaso, posiblemente, para el acontecer general de la nación o del mundo. La comparación entre lo próximo y por ello valioso a la vez que poco relevante y lo lejano, ajeno, al tiempo que importante, es en cierta manera la clave de esta comprensión local de la historia.

Hay otra afirmación que también merece ser comentada. Al señalar cómo existe “algo que sirve de sustento al perpetuo flujo de las cosas”, el autor nos está diciendo que la comunidad de personas se vincula a una permanencia, a la estabilidad de un “nosotros” que supera la caducidad del tiempo. Mi intención no es otra que la de identificar, por lo menos en parte, ese “algo” y aventurar algún tipo de interpretación plausible.

---

1. Este capítulo tiene su origen en las preguntas a las que este prólogo me condujo y por ello agradezco a su anónimo autor este inestimable estímulo. Por otra parte las lecturas de *Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV* de Carmelo Lisón Tolosana y de *El Mediterráneo. El Espacio y la Historia* de Fernand Braudel, han sido fundamentales a la hora de orientarlo.

2. López Novoa, S (1861) 1981 *Historia de Barbastro*. Barbastro: Sociedad mercantil y Artesana. Prólogo.

Hay una lectura de la historia que para la antropología social tienen una especial relevancia. Se trata de la apropiación del tiempo pasado que lleva a cabo una comunidad de modo selectivo. Así se discrimina entre un cúmulo de acontecimientos que se han sucedido al optar sólo por algunos de ellos, ignorando otros muchos que la memoria colectiva no ha retenido. Cuando el tiempo pasado es un símbolo lo que se ofrece resulta ser una versión distorsionada a veces, empobrecida otras y unilateral siempre de la realidad historiográfica, pero por otra parte lo que se manipula es una reconstrucción del tiempo plena de significaciones. El pasado vive en el presente y supera su propia caducidad recargado de expresividad. Esta construcción del tiempo se asienta en la leyenda, la fabulación o el mito para hablarnos de la propia identidad del grupo y de sus cualidades morales.

Mediante esta argumentación previa quiero justificar el tratamiento histórico que pretendo desarrollar en estas páginas y que va en busca de la historia sentida y vivida por la propia comunidad, junto al imprescindible contraste con las reconstrucciones historiográficas.

En 1981 la Sociedad Mercantil y Artesana, institución muy popular y de raigambre en la ciudad, quiso aportar algo significativo a la vida social y cultural de Barbastro, en un momento en el que las iniciativas que pretendían realzar las tradiciones locales estaban en plena auge en toda España. La reedición facsímil de un texto poco difundido del siglo XIX y que por otra parte, era la única historia general de Barbastro conocida, parecía cumplir estas expectativas. La difusión posterior de esta reedición ha sido amplia. Unos pocos años después, en las fechas de mi estancia en Barbastro, los dos tomos de la *Historia de Barbastro* seguían expuestos en los escaparates de las librerías. En mis visitas a numerosos hogares barbastrenses tuve ocasión de ver esta obra en bastantes bibliotecas familiares, en otras ocasiones incluso se me mostraba la propia obra. Esta relativa apropiación de una obra histórica del siglo XIX por la propia comunidad, hecho que resalta por otra parte el párrafo del prólogo que he transcrito, tiene a mi juicio relevancia antropológica y le da al libro una entidad simbólica. Me voy a servir de este interesante material junto con las propias descripciones etnográficas. Sin embargo y antes de entrar en esta cuestión conviene tomar en consideración unos cuantos datos.

## (I)

Se suele considerar que la fundación de Barbastro es debida a los árabes que hacia el siglo IX fortificaron esta encrucijada fundamental entre el llano y la montaña y la convirtieron, dentro de la Marca Superior de Al Andalus, en centro de un territorio al que denominaron "Barbyntania". La reconquista de Barbastro fue una tarea harto difícil, pues la ciudad fue primero tomada (1064), perdida poco después (1065) y recuperada algunos años más tarde (1101). Estas operaciones militares tuvieron ciertos visos de cruzada y a ellas acudieron tropas procedentes de más allá de los Pirineos, por lo que estos acontecimientos trascendieron a otros países. Existe un Cantar de Gesta francés, *Le Siège de Barbastro*, en el que se relatan de forma poco verosímil - sitúa a Barbastro a orillas del mar - estos hechos de armas.

Con la toma de Barbastro en 1101 Pedro I otorga privilegios, fueros y Justicia a la ciudad y traslada a ella el obispado de Roda, población situada en el antiguo condado de Ribagorza, en la persona de Poncio que se titula obispo de Barbastro y Roda. La importancia de este hecho y los avatares que se sucederán en relación a la sede episcopal barbastrense merecen ser tratados en extenso y a ello me dedicaré posteriormente.

Poco después se configura Barbastro como una ciudad amurallada, centro urbano y lugar escogido para algunos acontecimientos históricos importantes. En Barbastro y un 11 de agosto de 1137, Ramiro II entregaba su hija Petronila a Ramón Berenguer, Conde de Barcelona, dando lugar con este matrimonio al nacimiento de la Corona de Aragón. Otro hecho permite comprobar la importancia de la ciudad en toda esta época, Alfonso II, primer monarca de la Corona de Aragón, estuvo en Barbastro en 1176, 1180, 1182, 1183, 1188, 1191 y 1192.

Durante toda la Edad Media los diversos monarcas aragoneses conceden regularmente a la ciudad ferias y facilidades para el comercio. Esto marcará el destino comercial de la propia ciudad durante toda su historia. Pedro II en 1208 concede feria anual. En 1371 Pedro IV confirma el privilegio de tener feria desde el día de la Asunción hasta el de San Bartolomé y en 1383 se prorroga esta feria quince días más. En 1418 Alfonso V concede a Barbastro una feria nueva en el mes de Abril que duraba veintidós días. En 1512 Germana de Foix, segunda mujer de Fernando el Católico, concede también privilegio para celebrar feria el día de la Purificación de Nuestra Señora y doce días antes y doce después. En 1495 Barbastro contaba con 435 vecinos.

En el siglo XVI cabe destacar como hito histórico señalado la restitución de la sede episcopal barbastrense por obra del Papa Pío V mediante la correspondiente bula expedida en el año 1571. La demanda de Felipe II en este sentido respondía a su política de fortificar militar y espiritualmente la frontera con Francia. Por otra parte y en el año 1533 finalizaban las obras de construcción de la nueva catedral que todavía hoy se puede contemplar.

En el siglo XVII destaca la participación de la ciudad como primera retaguardia en la guerra que emprende el monarca Felipe IV contra Cataluña que se había levantado en armas. El propio monarca llega a la ciudad el 1 de Mayo de 1644 al frente de un ejército y permanece en Barbastro hasta el día 6 del mismo mes. Esta circunstancia, la de ser Barbastro primera retaguardia o zona militar en conflictos armados, se ha repetido en bastantes ocasiones a lo largo de la historia. Para su reconquista se predicó una cruzada. Fue saqueada por las tropas mercenarias de Beltrán Dugesclin. Ciudad en primera línea durante la guerra de Cataluña en el reinado de Felipe IV, también en ella se acantonan las tropas que guarecen la frontera con motivo de la guerra contra la Convención Francesa. En sus inmediaciones chocaron los ejércitos liberal y carlista en lo que se llamó la batalla de Barbastro y durante la Guerra Civil fue Barbastro el centro de la primera retaguardia en el frente de Aragón y cuartel general de las columnas anarco-sindicalistas, la propia ciudad fue bombardeada por la aviación franquista en algunas ocasiones y con grandes estragos. Tanto su propia posición estratégica en la comunicación con la frontera francesa a lo largo del valle del Cinca, como su emplazamiento al pie de las primeras sierras prepirenaicas y dando vista a las llanuras del valle del Ebro, son razones, junto con la proximidad a Cataluña, que permiten explicar esta cercanía de Barbastro a muchos de los acontecimientos bélicos que han marcado la propia historia de España.

Si en un capítulo anterior se destacaba la función central de Barbastro para con una comarca o territorio amplio, es preciso señalar ahora que esta misma función ha sido una constante histórica. Barbastro recibía tradicionalmente alimentos, incluso trigo en época de malas cosechas, hierro, madera, sal y otras materias primas del Somontano, Sobrarbe y Ribagorza. A su vez colocaba sus productos artesanales en estos territorios, actuaba como centro comercial gracias a sus mercados y ferias de la Candelera y San Bartolomé y centralizaba el incipiente aparato del Estado, sobre todo el militar.

Resulta difícil reflejar con datos minuciosos esta corriente de intercambio que ha venido configurando históricamente a Barbastro, con la notable excepción de los siglos XVI y XVII de los que gracias a una exhaustiva monografía de José A. Salas Auséns<sup>3</sup>, se dispone de una abundante y pormenorizada información y de una magnífica síntesis histórica.

---

3. Salas Auséns, J.A. (1981) *La Población de Barbastro en los siglos XVI y XVII*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

En el siglo XIX el testimonio de Pascual Madoz vuelve a confirmar esta constante.

“Toda clase de comercio es conocido en esta c.(Barbastro) que diariamente aumenta el que hace con las prov. inmediatas y con el extranjero (...); celebra mercados todos los lunes y viernes, y además 2 ferias al año, una el 2 de febrero de Ntra. Sra. de la Candelaria, que dura 3 días (...); la otra principia el primero de setiembre y concluye el 8 del mismo; apenas es conocida en sus 4 primeros días; pero en los restantes atrae a la c. una inmensa concurrencia....”<sup>4</sup>

La agricultura de la ciudad tiene su mejor exponente en la huerta que circunda al cauce del Vero.

“El beneficio del riego se debe al río Vero, que por medio de presas disminuye sus aguas en acequias que facilitan aquel dando movimiento a los molinos, batanes y fábricas. Para su mejor conservación y administración de las aguas hay una Junta de gobierno con el título de San Marcos (...) Las producciones principales son las de aceite y vino, de buena calidad, y abundantes en los años que con oportunidad asisten las lluvias. Se coge trigo de toda especie; si bien apenas suele exceder de lo necesario para el consumo. La huerta (...) produce toda clase de legumbres y hortalizas, lino, cáñamo, seda, maíz, judías, finos y exquisitos espárragos...”<sup>5</sup>

El siglo XIX es un época de proyectos y también de algunas realizaciones importantes. Un cierto afán regeneracionista parece influir sobre las fuerzas vivas barbastrenses. En 1861 López Novoa da cuenta en su *Historia de Barbastro* de los proyectos que estaban en boga por aquel entonces: el pantano de Alquézar que habría de regular las aguas del Vero, los proyectos de ensanche y embellecimiento de la población, el Ferrocarril de Francia, el canal del Ara, las nuevas carreteras y fuentes. Alguno de ellos se haría realidad en la segunda mitad del siglo. Hacia la mitad del siglo Barbastro cuenta con 7.418 habitantes y alcanza los 8.000 en sus postrimerías.

La relación de obras que se acometen en la segunda mitad del siglo XIX es muy significativa. En 1847 se construye la Alcantarilla Mayor, en 1848 se realiza el empedrado del Río Ancho y también la plantación de árboles en el Coso, en 1860 finalizan las obras de la carretera de Huesca, en 1880 se inaugura el ramal del ferrocarril que enlaza Barbastro con la línea Madrid-Barcelona a la altura de Selgua y en 1891 llega el suministro de fluido eléctrico, se concluye el abastecimiento de aguas potables y se inaugura el Teatro Principal.

Según el censo general de población efectuado en 1857 la población de Barbastro era de 7.897 habitantes, con una distribución por oficios y ocupaciones que refleja con claridad su naturaleza preindustrial. Los jornaleros sumaban 1.146 personas y los labradores 115, los comerciantes 35, propieta-

---

4. Madoz, Pascual.- *Barbastro. Geografía*.

5. López Novoa.- Op. Cit. Pág. 149. Tomo II

rios 74, empleados 11, industriales 343, fabricantes 2 y los “pobres de solemnidad” 116. En total los “no contribuyentes” eran 7.210.<sup>6</sup>

Al tiempo que se acometen obras y se destacan la ideas de progreso y modernización en textos y documentos que hoy podemos leer, otros datos y referencias nos traen una imagen algo distinta. Todavía en 1823 se acometen obras para el cerramiento del perímetro murado de la ciudad y éste continúa siendo operativo en 1834. Ya no se trata de defender la ciudad contra un incursión armada sino de protegerla contra la peste. Hay peste en 1821, 1834 y 1855, causando esta última, cólera, alrededor de 500 muertos.<sup>7</sup> El número elevado de jornaleros en paro parece ser una constante de la época y las obras que se acometen viene a aliviar esta situación. Sin embargo y cuando no se da este caso la situaciones conflictivas se generalizan. Un viajero del siglo XIX dirá de Barbastro lo siguiente:

“Barbastro no tiene mas que un edificio notable, la Catedral, del mismo modo que no tiene mas que una historia, la eclesiástica, todos sus edificios se agrupan en derredor de aquel, como hechos todos alrededor de su silla episcopal.”<sup>8</sup>

Esta dualidad, el espíritu progresista, optimista e incluso ingenuo a veces, de los ilustrados decimonónicos y el empuje comercial y urbano de la burguesía local, junto al peso de una tradición eclesiástica fuertemente arraigada y de las estructuras sociales caducas del antiguo régimen, conforman una imagen borrosa pero que se aproxima bastante al significado último del siglo XIX español, un tiempo de contradicción entre progreso y tradición que no llegó a alcanzar su definitiva resolución. En un cierto sentido el siglo XIX termina en Barbastro, como en otros lugares de España, en la década de 1960.

El empuje indudable que animaba a la ciudad de Barbastro a finales del XIX se tornará regresión y estancamiento en el XX, hasta la Guerra Civil. La industrialización no llega y se desaprovechan los recursos hidráulicos del Pirineo, los riegos predicados sin descanso por Joaquín Costa no se hacen efectivos y los proyectos de la República se verán finalmente truncados. La vida ciudadana se politiza y las posiciones se polarizan. Los sectores más conservadores se agrupan alrededor de las instituciones eclesiásticas y organizaciones católicas, en tanto que se desarrollan las organizaciones republicanas y especialmente el movimiento anarco-sindicalista.<sup>9</sup> La pugna en torno a la propiedad y uso del edificio del Seminario entre la iglesia barbastrense y el ayuntamiento, apoyado por las organizaciones de izquierda, vino a con-

---

6. López Novoa.- Op. Cit. Pág. 155. Tomo II

7. He tomado estas referencias de:

Lascorz Garcés, M. Pilar. (1987) *Barbastro y su desarrollo urbano en el siglo XIX*. Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses.

8. Quadrado, J.M. (1844) *Recuerdos y Bellezas de España, Aragón*. Recogido de M. Pilar Lascorz Garcés en la obra antes citada, pág. 67

9. Con respecto a esta época anterior a la Guerra Civil la información fundamental proviene de los artículos publicados al respecto por Antonio Abarca en la revista local Zimbel. (1983-84)

centrar los conflictos larvados en la sociedad barbastrense durante mucho tiempo. La dinámica política de Barbastro durante la República se vio absorbida por este caso que culminó con el asalto al edificio por parte de la muchedumbre en la noche del 1 al 2 de agosto de 1933.<sup>10</sup>

La Guerra Civil de 1936-39 se desarrolló con una intensidad especial. La guarnición militar permaneció leal a la República y mantuvo el control de la ciudad. Sin embargo por las vicisitudes de las primeras semanas del conflicto, el frente militar se situó a poca distancia de la ciudad, en torno a Huesca que sólo dista 48 kilómetros. De este modo Barbastro se convirtió en la primera retaguardia del frente de Aragón que permaneció activo a lo largo de muchos meses<sup>11</sup>. Las columnas anarco-sindicalistas y del POUM que parten de Barcelona, tras la rendición de los alzados, en dirección a Aragón llegan a Barbastro y se hacen con el control de la población. La represión hacia los sectores afines al Alzamiento es intensa durante las primeras semanas. Por otra parte las experiencias colectivizadoras impulsadas por los anarco-sindicalistas se extienden a muchos pueblos de la comarca y aún al mismo Barbastro, tratando de poner en práctica los principios del comunismo libertario.<sup>12</sup> Barbastro se convierte así en centro logístico y de mando, retaguardia y centro político-administrativo de una área en la que se está poniendo en marcha la revolución dirigida por el movimiento libertario.

“Barbastro es sede de una de las más grandes Federaciones Comarcales. De sesenta pueblos de la comarca, cuarenta y siete están colectivizados y adheridos a la Federación. Los individualistas son una minoría insignificante(...) La Federación Comarcal administra los asuntos económicos de 15.000 colectivistas. Existe desde septiembre de 1936.”<sup>13</sup>

El fin de la guerra civil supone el desmantelamiento de las experiencias colectivizadoras y una represión muy intensa que se centralizará en Barbastro en el convento de las Capuchinas, prisión habilitada para los numerosos detenidos, buen número de los cuales será fusilado. La ciudad no recupera el ritmo económico y social, la carestía y la atonía de la vida social la dominan. Avanzada la década de los cuarenta se puede leer en un Programa de Fiestas (1949):

---

10. Abarca, A. (1983) *Historia del Movimiento Obrero en Barbastro (I)*. Barbastro: Zimbel. Núm.4 1. Pág. 16

11. Ver Orwell (1962) *Homage to Catalonia*. Londres: Penguin Books.

12. Sin embargo la colectivización barbastrense fue muy limitada. Según cuenta Agustín Souchy, sólo 150 familias participaban en ella y poseía doce fincas. Este autor atribuye el hecho a la mayor dificultad a la hora de implantar el comunismo libertario en una población grande. Sobre esta cuestión se pueden consultar tanto el libro de Souchy, *Entre los campesinos de Aragón*, como *Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas en la Comarcal de Monzón (Huesca)*, editado por la propia CNT.

13. Souchy Bauer, A. (1977) *Entre los Campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*. Barcelona: Tusquets Editor. Pág.77

Es muy interesante el análisis que una antropóloga, Susan Harding, lleva a cabo sobre este periodo de colectivizaciones en un pueblo del Somontano, Ibieca. Ver: Harding (1983)

“Este año, en que la comarca atraviesa por una grave crisis económica a causa de la pertinaz sequía, nuestro programa tiene que ser necesariamente modesto. No habrá corrida de toros.”<sup>14</sup>

Este ritmo económico, cansino y tradicional, protagonizado por la agricultura y el comercio, se romperá solamente a partir de 1959 cuando las obras de la Presa de El Grado, sobre el río Cinca, y el Canal, atraigan a Barbastro nueva población y se reactive la economía. Esto sucederá en la década de 1960 que marca el inicio de la transformación definitiva de Barbastro, que irá perdiendo poco a poco muchos de sus perfiles más tradicionales. La industrialización sobrevendrá poco después, en la década de 1970 y gracias a la creación de un Polígono Industrial en el que se instalarán empresas venidas de fuera y algunas de capital extranjero como Moulinex. El intenso éxodo rural del Somontano y de las comarcas pirenaicas durante estas décadas afluirá en una parte menor hacia Barbastro, pero aún así con contingentes importantes de población. Desde los 9.508 habitantes de 1950, se llegará a final de los setenta a los 15.000. El tejido urbano se ampliará, rebasando los límites de la ciudad antigua que habían permanecido casi invariables desde el siglo anterior. Con un excesivo optimismo el primer Plan General de Ordenación Urbana de Barbastro es aprobado en 1969. Coincide prácticamente con la inauguración de la Presa del Grado e incluye el supuesto de que gracias al desarrollo de los nuevos regadíos la población de Barbastro iba a experimentar un intenso crecimiento en la siguiente década. La población aumentó, pero ni mucho menos en magnitudes comparables a las que se pronosticaban.

El nuevo clima que respira en la ciudad a partir de las “Obras” (ésta será desde entonces la denominación popular), con esta afluencia extraordinaria de gentes y dinero, queda bien patente en este escrito que el Ayuntamiento dirige en 1961 al Gobierno Civil de la provincia para solicitar la implantación en Barbastro de la Policía Gubernativa:

“Que especialmente desde hace dos años que dieron comienzo las obras del Canal del Cinca, ha aumentado la población de Barbastro y aumenta, en forma ostensible, encontrándose hoy en los once mil habitantes.”<sup>15</sup>

En 1974 en la ciudad se dejan sentir, por una parte el inicio de las obras de las primeras fábricas y por otra parte una pequeña recesión motivada por el fin de las obras de la presa de El Grado y el canal del Cinca, ya que muchos de los trabajadores han abandonado la ciudad al finalizar éstas. En un documento municipal se hacen constar estas circunstancias:

“Indudablemente para Barbastro 1974, significará algo muy importante en su historia. Refiriéndonos, concretamente, a su industria, es ya una realidad la insta-

---

14. Archivo Municipal

15. Archivo Municipal

lación aquí, de la sociedad FIBROQUIMICA S.A. (...) Con estas instalaciones, pues, podemos decir que comienza la era de la INDUSTRIALIZACION en Barbastro(...) En el aspecto demográfico BARBASTRO, desde que terminaron las obras del CANAL DEL CINCA y PRESA DE EL GRADO, ha sufrido un pequeño bache. Muchas personas de las empleadas en aquellas obras, han emigrado, después de residir varios años en nuestra ciudad. Por esta circunstancia la población de Barbastro decreció en el último censo de 1970(...) Se espera fundamentalmente que con la puesta en marcha de las industrias referenciadas, se iniciará un crecimiento notorio. Actualmente Barbastro cuenta con 14.000 habitantes de hecho.<sup>16</sup>

La era industrial llega, en la conciencia de la barbastrenses, sólo en las últimas décadas. La concreción de estas transformaciones históricas se encuentra en el tejido urbano y en la dinámica social. El Barbastro en el que viví entre 1983 y 85, reunía y exhibía las consecuencias de estas transformaciones históricas. Las industrias del polígono habían desempeñado en los años recientes el papel reactivador que las obras públicas jugaron en los anteriores. La ciudad crecía y nuevos barrios se estaban poblando. La agricultura de secano estaba sumida en una grave crisis, pero al mismo tiempo se confiaba en el efecto de los nuevos regadíos. También el comercio atravesaba una crisis inducida por la presión de la modernización. Se había elegido y por primera vez, un Ayuntamiento con mayoría socialista y todos atribuían esa mayoría a la importancia creciente del voto obrero. En el fondo de una crisis económica existía la creencia general de que dicha crisis había golpeado menos a Barbastro que a otras poblaciones y mucho menos que a Monzón, la ciudad más próxima y que estaba sufriendo dramáticamente su propia desindustrialización.

Hay un acontecimiento que marca poderosamente la vida barbastrense en los años inmediatamente anteriores a mi estancia en ella. Vale la pena hacer una breve referencia a estos hechos. El 20 de Diciembre de 1984 tuve ocasión de asistir, como muchos barbastrenses, a la inauguración del nuevo Hospital Comarcal de la Seguridad Social. La consecución de este Hospital había movilizado intensamente a la población desde 1977 hasta esa fecha. Personalmente creo que así como la pugna por la propiedad del Seminario concentró las tensiones políticas del período republicano, la reivindicación y la lucha por el Hospital constituyen la versión barbastrense de la Transición Democrática. En torno a esta aspiración, sentida por toda la ciudad, sus habitantes hicieron su propia transición hacia la democracia y también se entusiasmaron y desencantaron, se enfrentaron y solidarizaron, se adhirieron y contradijeron. Este fragmento histórico reciente posee tal intensidad en su vivencia colectiva que merece ser objeto de un estudio más cualitativo, próximo y directo. A ello me dedicaré en el apartado final de este capítulo.

---

16. Archivo Municipal.

## (II)

La ciudad de Barbastro ha evolucionado desde la vieja urbe medieval, rodeada de murallas, hasta la ciudad moderna que se extiende como una mancha de aceite y se eleva hacia lo alto. En todo este tiempo las transformaciones del espacio urbano han ido en consonancia con los propios avatares de la sociedad barbastrense. En este apartado pretendo poner en relación ambas cosas, el crecimiento del espacio y la evolución de la sociedad.

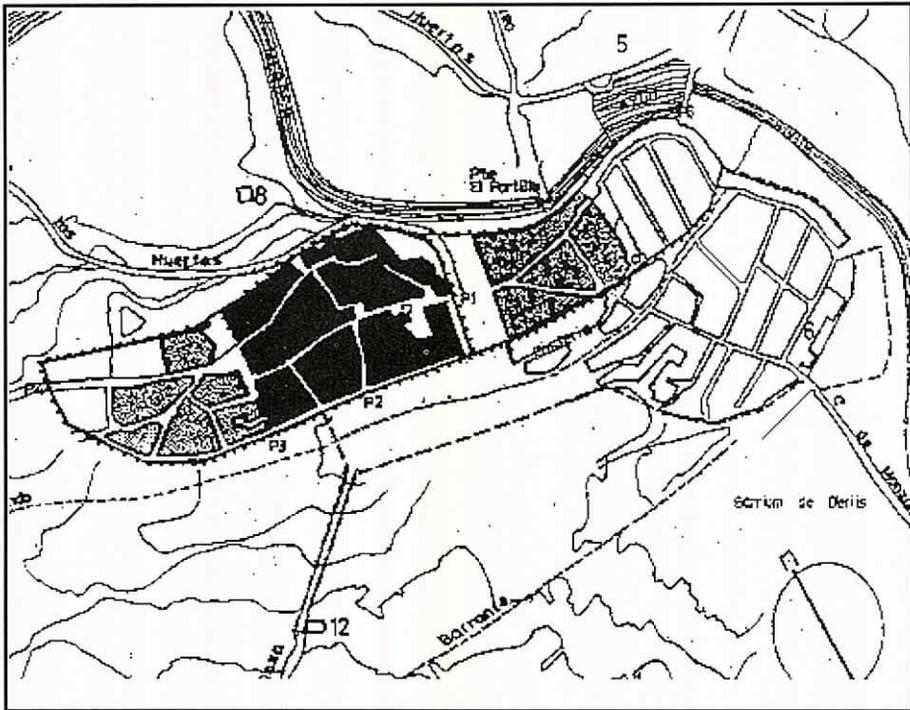
A lo largo de mil años de historia conocida Barbastro ha sido un enclave militar, una ciudad medieval amurallada, mercado, centro administrativo y comercial. Ciudad de prósperos comerciantes y de ricos labradores, también de obreros y artesanos, pequeños agricultores, jornaleros y hortelanos. Árabe y cristiana, judía y con mucho de gascona, aragonesa y próxima a Cataluña, vía hacia el Pirineo y la frontera, en definitiva una encrucijada de caminos por los que han pasado caudillos árabes como Jalaf Ibn Rasid que la fundó y conquistadores cristianos como Pedro I, cruzados provenientes del norte, santos como S. Ramón, gente de armas como Beltrán Dugesclin, cortesanos como J. Cock, reyes como Felipe IV, políticos como Joaquín Costa, revolucionarios como Durruti o escritores como George Orwell. Pero sobre todo ha visto llegar a muchos seres anónimos que se quedaron en ella: árabes que la fundaron, montañeses que la conquistaron, moriscos y judíos que allí permanecieron tras la conquista, artesanos francos y gascones en otros tiempos, gitanos trashumantes que se quedaron, emigrantes andaluces y extremeños en épocas recientes, gentes de la Montaña y el Somontano siempre. El rastro de muchos de ellos permanece todavía en la piedra de los edificios o en el trazado de calles y plazas, también en los apellidos. Hay plazas con un cierto aire de "zoco" y callejones recónditos que evocan los perfiles de una "medina". También se adivina el trazado de unas murallas cuya primera construcción fue obra de los árabes. La vieja sinagoga de los judíos barbastrenses está localizada y todo ello lo preside la vieja catedral gótica. El casco viejo de Barbastro tiene un gusto peculiar en el que se saborean las mezclas.

La ciudad moderna, por el contrario, ofrece la imagen reiterada, monótona e impersonal del urbanismo más reciente. Entremedio queda todavía el escaso testimonio del renacentismo aragonés que tan bien se expresa en los aleros y un poco también del estilo burgués de finales del XIX y principios del XX, modestamente modernista.

En lo más alto el núcleo original de la ciudad corresponde a lo que hoy es el barrio del Entremuro y permite adivinar lo que debió ser el primer perímetro amurallado. La fisonomía de este sector evoca la imagen de un reducito defensivo que se eleva dando la espalda al río y apto, por ello, para la defensa militar. En su interior la morfología urbana recuerda a las viejas ciudades árabes, abigarradas y tortuosas: calles estrechas, cuevas, escalinatas, callejones sin salida, tapias y patios recónditos.

"A la ciudad árabe pertenece la estructura urbana del Entremuro, amasijo de casas con calles que varían de anchura y se ramifican para, en algunos casos terminar en adarves; la intimidad de sus calles; sus patios jardín como únicos espacios abiertos y el aspecto indiferenciado del conjunto."<sup>17</sup>

### Barbastro Siglo XII (\*)



(\*) Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Barbastro (1984)

17. Abarca, A. y Rambla, S. REVISIÓN DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE BARBASTRO. TOMO I. Pág. 167. Barbastro. 1984

En el centro y como espacio de confluencia se abre la plaza de la Candelera, lugar de feria y mercado hasta que el centro neurálgico de la ciudad se desplazó más abajo. Hasta la baja Edad Media ésta era la ciudad de Barbastro, un pequeño reducto militar y comercial.

Tras la conquista en 1101, la dinámica urbana se intensificará notablemente durante los siglos XII en que aparece el Concejo y XIV cuando se regule la vida ciudadana en todos sus aspectos. Las *Ordinaciones y Paramientos* de la ciudad de Barbastro son de 1396 y allí se regulan minuciosamente las actividades económicas, jurídicas y políticas. Todos los aspectos de la vida ciudadana tiene su propia especificación, desde el sistema para la elección de los Jurados, hasta la normativa aplicable a los "bestiars y ganados" de la ciudad. En 1496 Barbastro tiene alrededor de 2.000 habitantes.

A finales del siglo XV el casco urbano ha rebasado el primitivo recinto amurallado, se extiende sobre terrenos con menor pendiente y las calles, siendo estrechas, tienen mejor trazado. El centro neurálgico de la ciudad se ha desplazado a lo que hoy es la plaza del Mercado y sectores que actualmente corresponden a los barrios de San Joaquín y San Hipólito y antiguamente a los "cuartones" del Romeo, Camino de Monzón y Mercado. Esta estructura urbana predominará en Barbastro durante largo tiempo. La vía central de la ciudad será la denominada, todavía hoy, Calle Mayor. El centro neurálgico se localizará en la Plaza del Mercado y se establecerá la división en cuatro "cuartones" o barrios, Entremuro, Romeo, Mercado y Camino de Monzón.

La evolución de la ciudad antigua puede rastreadse siguiendo la trayectoria histórica de sus perímetros amurallados<sup>18</sup> y que según parece fueron hasta cuatro. El primero de estos recintos debió corresponder a la primitiva fortaleza, Alcazaba o Zuda, que se elevaba en lo más alto de la ciudad y fue construido por los árabes. El segundo rodeaba al actual barrio del Entremuro y debió corresponder al Barbastro altomedieval. El tercer perímetro se extendía a la parte más llana y de desarrollo bajomedieval. El cuarto perímetro se puede datar con más exactitud: en septiembre de 1628, el Ayuntamiento solicita ayuda para rehacer las murallas con el fin de proteger a la ciudad de la peste. Esta última muralla rodeaba con amplitud a la ciudad dejando espacios vacíos entre su perímetro y el caserío. Permaneció en pie hasta finales del siglo XVIII.<sup>19</sup>

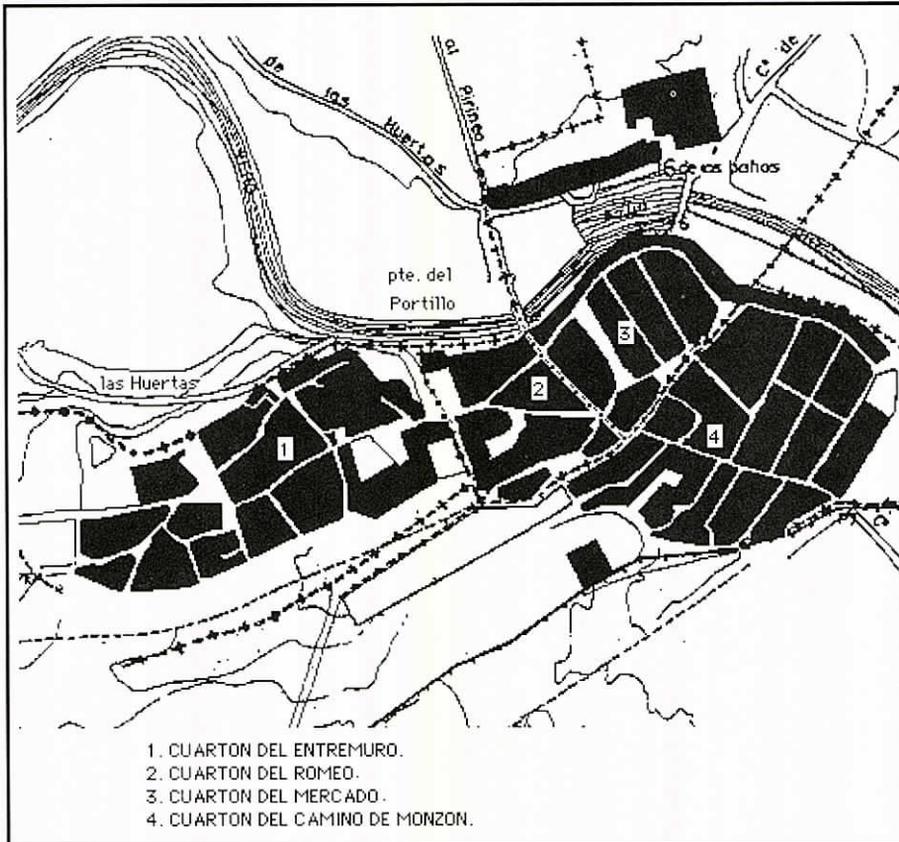
El siglo XVI es de gran esplendor e importancia decisiva en el desarrollo urbano de Barbastro. Este siglo se inicia prácticamente con la edificación de las Casas de la Ciudad o Ayuntamiento y en él concluyen las obras de la catedral (1533), se abre el Coso - que sigue siendo hoy el centro de Barbastro por excelencia -, se construyen un buen número de conventos que acaban rodeando la

---

18. En un interesante artículo publicado en la prensa de Barbastro, el historiador local D. Santos Lalueza describe estos recintos, localizando su perímetro y puertas de entrada. El Cruzado Aragonés. 2-IX-1972. Barbastro.

19. Lalueza, S.- Op. Cit. Barbastro. 1972

## Barbastro Siglo XVI (\*)



(\*) Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Barbastro (1984)

ciudad y ésta mejora su propia imagen merced a la edificación de algunos case-  
rones de noble planta en el más puro estilo del renacimiento aragonés. Este  
esplendor del XVI es muy característico en todo el reino de Aragón y sus hitos  
más destacados se reiteran en las principales ciudades (Zaragoza, Huesca). En  
todas ellas se concluyen las obras catedralicias, se abren los Cosos, se constru-  
yen palacios señoriales y edificios públicos. El Coso o "cursus" ha dado car-  
ácter a las ciudades aragonesas y en todos los casos (Zaragoza, Huesca y Bar-  
bastro) surgió a partir de las primeras construcciones que se levantaron  
extramuros, de tal modo que los edificios se alineaban frente a la muralla o  
pegados a ella, aprovechando en muchas ocasiones el propio muro.

El siglo XVII marca una tónica completamente distinta. La ciudad apenas  
crece y las obras, de las cuales se tiene noticia, escasean.

“La ciudad de Barbastro se vio directamente afectada por la crisis aragonesa del siglo XVII. La vida no pareció experimentar el menor cambio. El conjunto urbano permaneció inalterable. Apenas hay noticias en toda la centuria sobre la construcción de algún edificio público o privado digno de ser mencionado, en claro contraste con la centuria anterior, en que se levantaron la catedral, el palacio episcopal, el Ayuntamiento, el hospital, etc.”<sup>20</sup>

El siglo XVIII<sup>21</sup> sí registra la construcción de nuevos edificios que son de carácter religioso en su práctica totalidad. La “ciudad conventual” vendría a ser el modelo que representa mejor a esta época desde el punto de vista urbanístico. En 1737 se edifica el Convento de la Capuchinas, en 1775 la Misericordia, el Seminario en 1777 y el Colegio de las Hijas de la Caridad en 1792.

Las transformaciones urbanas de Barbastro que habrán de tener gran importancia futura se llevan a cabo en pleno siglo XIX. La principal de todas ellas es la construcción del desagüe del llamado Barranco Hondo en 1845 y que permite en 1848 empedrar y construir aceras en su antiguo curso para dar lugar a la que se convertirá en prolongación del Coso y calle comercial de Barbastro por excelencia. Su nombre tradicional y todavía en uso es el Riancho y se conoce oficialmente como General Ricardos.

El eje tradicional de la ciudad desde el Entremuro por la calle Mayor hasta el Arrabal, atravesando el río por el puente de San Francisco y saliendo por la calle de Graus, se sustituirá por el eje del Coso y su prolongación en el Riancho hasta el puente del Portillo y salida por la carretera a Francia por Benasque que se inaugurará en 1860. Este segundo eje que determinará la localización del comercio y convertirá a las calles que lo configuran en las principales de la ciudad, se sitúa en terreno prácticamente llano y por debajo del anterior.

La centralidad del espacio urbano y su configuración fue determinada muy especialmente por la construcción de nuevas carreteras, que vinieron a substituir a los viejos caminos que atravesaban las puertas del recinto amurallado. La vieja muralla es definitivamente condenada por estos nuevos ejes que concentrarán en sus flancos el crecimiento urbano de Barbastro hasta prácticamente la década de 1940. El año clave es 1860 cuando se inauguran la carretera de Huesca de primer orden y la de Barbastro a Francia por Benasque de segundo. Esto producirá el efecto de “estiramiento del tejido urbano” a lo largo de las carreteras, que es el modelo de crecimiento urbano durante casi un siglo.

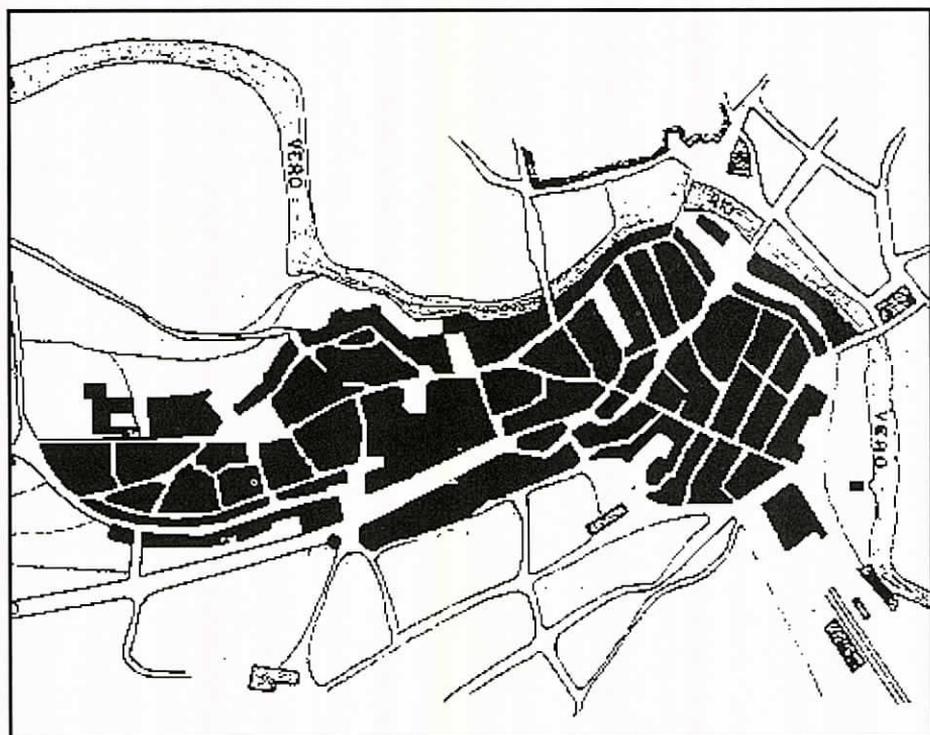
La llegada del ferrocarril en 1880 con la apertura de llamado “ramal” de Selgua que enlazaba Barbastro con la línea Madrid-Barcelona a la altura de Selgua y que ha sido cerrado al tráfico hace pocos años, hará que una infraestructura de tanta importancia se ubique en el exterior de la ciudad y sea un

---

20. Salas Auséns, J. A.- Op. Cit. Pág. 284

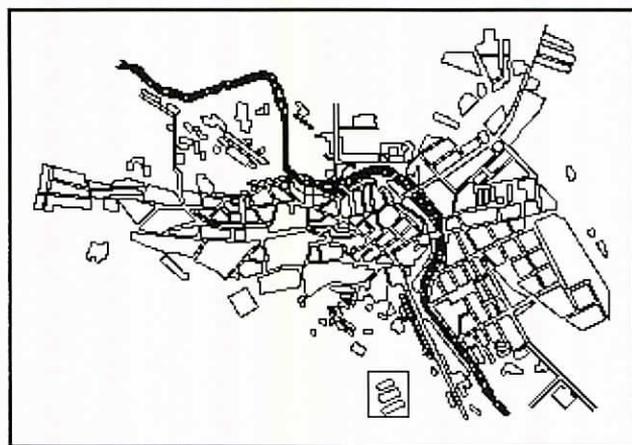
21. Tomo estas referencias del apartado histórico del *Plan General de Ordenación Urbana de Barbastro (1984)* que ya he citado en ocasiones anteriores.

## Barbastro principios del siglo XX (\*)



(\*) Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Barbastro (1984)

## Barbastro 1984



impulso hacia el crecimiento. De este modo surge un pequeño barrio de la estación en su entorno y se favorece el estiramiento del tejido urbano a lo largo de la carretera de Monzón.

El impulso posterior y que conducirá a un nuevo modelo de crecimiento urbano, no se inicia hasta el período republicano. Ya en estos años se redacta un proyecto de Ensanche. Para tal fin el propio Ayuntamiento adquiere 45.000 m<sup>2</sup> de terreno en las llamadas huertas del Amparo. Esta acción, de enorme trascendencia, fue sometida a referéndum por el Ayuntamiento de la época. Corría el año 1935 y votó el 60,5% del censo, no llegando los votos negativos ni siquiera al 1%. La corporación barbastrense, autorizada por el voto popular, tomó un préstamo de 506.253 pesetas de la época del Instituto Nacional de Previsión<sup>22</sup>. Esta compra determinará el futuro ensanche de Barbastro, que sin embargo no se hará realidad hasta los años posteriores a la Guerra Civil. Esta contienda vendrá a frustrar todos los planes urbanístico diseñados durante la República.

El modelo de "Ensanche" que se irá desarrollando lentamente en Barbastro se caracterizará en primer término por su exterioridad. Ya no se trata de un estiramiento del tejido urbano preexistente sino de un nuevo tejido, que en este caso se irá implantando al otro lado del río. Con este nuevo impulso nacerá la "Ciudad Moderna", claramente diferenciada de la antigua. En primer lugar este crecimiento se someterá, aunque irregularmente y con serias deficiencias, a un Plan General de Ordenación Urbana. El primero de ellos se redacta en 1969. La vivienda vendrá configurada según el prototipo del "desarrollismo" español: bloques de viviendas, alturas excesivas, demasiada densidad en la construcción, ausencia de zonas verdes, entre otras características. La población que se instalará allí procederá primero de Barbastro, parejas de recién casados que no encuentran vivienda en una ciudad antigua intensamente ocupada, sobre todo en la década de los cuarenta y cincuenta, después y en los finales de los cincuenta y sobre todo en la década de los sesenta, serán emigrantes que acudirán allí al calor de las importantes obras públicas que en estos años se acometen (Pantano de El Grado y Canal del Cinca) y ya posteriormente se irá incrementando el traslado de muchos barbastrenses ubicados en la ciudad antigua a nuevas viviendas en la moderna y de quienes proceden de las comarcas altoaragonesas que están sufriendo en los sesenta y setenta un intenso éxodo rural. Superficialmente esta expansión irá ocupando partes importantes de la "huerta vieja" de Barbastro, las huertas del Amparo primero o las huertas de Suelves, en la última expansión.

De todos modos el desarrollo de la ciudad moderna fue lento. La década de los cuarenta, con la regresión económica que la caracterizó, frenó cual-

---

22. A esta curiosa iniciativa se refiere Ramón Martí en un artículo publicado en el diario zaragozano "El Día" el 2 de Septiembre de 1984. De este artículo - *De como una iniciativa municipal dio lugar al barrio del Ensanche, la zona de expansión urbana de Barbastro* - he tomado los datos que incluyo.

quier expansión. En los cincuenta tendrá lugar la edificación de las primeras viviendas al otro lado del río, las llamadas "Casas Baratas". Es el primer ejemplo, después vendrán otros, de la intervención del Estado en el sector de la vivienda a través de la Obra Sindical del Hogar. La situación, en la que estas actuaciones surgen, viene dada por una demanda de vivienda que proviene de las parejas jóvenes procedentes de la clase trabajadora que no encuentran vivienda asequible en una ciudad antigua intensamente ocupada. Durante esta década y parte de la siguiente la expansión urbana de Barbastro vendrá impulsada por la política de vivienda del régimen franquista a través de organismos como el Ministerio de la Vivienda y la propia Obra Sindical del Hogar. En los sesenta se edifican los bloques llamados "Martín Frago" y "San Ramón" en los que la proporción de residentes que han venido a Barbastro a trabajar en la "Obras" es muy significativa.

La acción de iniciativas privadas o cooperativistas no se produce hasta bien entrada la década de los sesenta. Hacia 1965 se funda la Cooperativa de viviendas en la que se asociaron preferentemente familias barbastrenses que deseaban trasladarse a la ciudad moderna. Según la Guía de Barbastro editada por la Asociación Cultural del Somontano (ACUSO):

"La Arquitectura y el Urbanismo tienen aquí un marcado carácter social acorde con los fines de la institución.

Sencillez y economía de medios, coherencia, unidad temática y de acabados, alto nivel de equipamientos y servicios hacen de él un barrio con un digno nivel de calidad."<sup>23</sup>

La urbanización también a mitad de los sesenta del antiguo campo de fútbol y la apertura de la calle Saint Gaudéns marca el definitivo empuje de la iniciativa privada en el urbanismo barbastrense. El barrio del Ensanche o San Fermín será la consecuencia de esta aceleración urbana. Se construye a marchas forzadas y Barbastro pasa de los 10.227 habitantes en 1960 a los 14.112 de 1969. Como se dice en la última *Revisión del Plan General de Ordenación Urbana*, Barbastro a raíz de este crecimiento urbano, "saltará el río" y se configurará como es en la actualidad una ciudad que se extiende a ambos márgenes y es antigua en una y moderna en la otra.

En lo que se refiere a obras de infraestructura comparables a las que definieron en el siglo XIX el aspecto de la ciudad, son dos las que destacan. La canalización del río Vero vino urgida por las graves inundaciones del 5 de Agosto de 1965. La carretera de circunvalación se convirtió en una exigencia ante los continuos embotellamientos que se producían en la calle General Ricardos y el peligro creciente del tráfico de grandes vehículos, algunos con mercancías peligrosas, por el centro de la ciudad. También se construyeron, sobre todo en los setenta y principio de los ochenta, nuevos puentes para comunicar ambos márgenes del Vero. El puente de la Penilla, el nuevo puen-

---

23. ACUSO.- *Barbastro. Callejero. Guía Informe*. ACUSO. Barbastro.1978

te de San Francisco o la pasarela del Campo San Juan, vinieron a resolver las necesidades de tránsito de una población, la de la ciudad moderna, que en 1984 era prácticamente igual a la de la antigua.

Los impulsos más recientes en el urbanismo de Barbastro son los que se llevan a cabo en los comienzos de la década de los ochenta, el sector La Paz, el barrio de Santa Bárbara y la urbanización de las Huertas de Suelves. Surgen de la demanda de vivienda que procede sobre todo de los matrimonios jóvenes y de muchos habitantes de los pueblos del entorno que compatibilizan el cultivo de sus tierras en sus pueblos de origen con un empleo en la industria local o de quienes desean tener un vivienda en la capital comarcal. El sector La Paz se extiende en continuidad con el Ensanche y es, podríamos decir, su expansión natural. Sin embargo su concepción urbanística es distinta. Aquí el planeamiento es mucho más riguroso, la densidad es menor y hay más espacios abiertos. En 1984 era la actuación urbana de Barbastro más importante y reciente y los pisos construidos estaban recién ocupados u ocupándose. Santa Bárbara marca una diferencia en su ubicación, ya que se encuentra en el otro extremo de la ciudad. Urbanísticamente es un sector muy deficiente y tuvo innumerables problemas en su gestión y construcción. De él me ocupo en detalle en un capítulo posterior. La urbanización de las Huertas de Suelves fue consecuencia de la venta de una parte de la huerta vieja de Barbastro. La constructora implicada en esta compra urbanizó un sector y planeó construir bloques de viviendas en una zona que no había tenido ninguna expansión hasta entonces. Sólo se construyó un bloque, ya que la crisis de la construcción, que se agudizó a comienzos de los ochenta, dio al traste con estos proyectos.

El crecimiento urbano de Barbastro ha seguido una trayectoria histórica diversa. El primer modelo es el de la ciudad amurallada que extiende poco a poco sus perímetros. La apertura del Coso, extramuros, rompe por primera vez este modelo. La edificación de conventos en las afueras y rodeando el perímetro amurallado, es también un rasgo muy característico y el que más destaca en los viejos grabados que muestran la vista, bastante imaginaria, de la ciudad en el siglo XVI o XVII. El modelo del XIX está determinado por las obras de acondicionamiento de la principal vía pública, el Coso, y la apertura de su continuación el Riancho, ya que esto determinará la creación de una nueva centralidad urbana en consonancia con el empuje del comercio y el auge de la burguesía local. Por otra parte la inauguración de nuevas carreteras creará un eje nuevo de entrada y salida a la ciudad, liberado de la estrechez y condicionamientos, incluso fiscales, de las puertas del viejo perímetro amurallado, que llegará a quedar obsoleto. Desde ese momento las carreteras servirán de eje para la extensión del tejido urbano. El modelo del siglo XX, consecuencia de la industrialización y del urbanismo desarrollista, corresponde al modelo de "mancha de aceite" que se exterioriza y que dará lugar a la ciudad moderna, teóricamente ordenado por un plan, pero de aplicación poco rigurosa. Sólo tras las críticas, vecinales y políticas, a este modelo

“desarrollista” y con los nuevos aires de los ayuntamientos democráticos, se implantará un modelo corregido por las exigencias mayores en el planeamiento y en la calidad de la construcción. Finalmente y en los años 1984 y 1985 se podía adivinar que la concepción futura de la ciudad tenían unas líneas maestras definidas en la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de 1984. Este plan apostaba claramente por el modelo de “ciudad jardín” y también por la ampliación de las zonas verdes, con la construcción del nuevo parque y por la mejor dotación de infraestructuras y equipamientos.

“Favorecer la construcción de vivienda unifamiliar, aislada o adosada, frente a la plurifamiliar en bloque. Rehabilitación del centro urbano. A ello contribuirá sin duda la política de ayudas del MOPU.”<sup>24</sup>

Este es el contexto histórico de la ciudad que es objeto de estudio. La dispersión de los datos históricos hace difícil ilustrar con plena coherencia una trayectoria tan prolongada. He pretendido hacer un bosquejo simple de aquello que parecía más significativo. A partir de aquí mi interés se encamina hacia una interpretación de la historia vivida y sentida en forma de expresiones culturales que arraigan profundamente en los actos públicos de los barbastrenses. El tiempo es urbano porque hay conceptos que sirven para construir la ciudad, para nombrarla y representarla, que se nutren del tiempo pasado y en ellos cristaliza la memoria. La naturaleza de la ciudad es sancionada por el pasado, un pasado de fabulación, mistificado y mitificado. A esta interpretación de la historia dedicaré la dos últimas partes de este capítulo.

---

24. *Avance de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana. Barbastro. Julio 1984*

### (III)

Entre tantos acontecimientos que han tenido lugar en Barbastro a lo largo de mil años de historia conocida, merece la pena detenerse con detalle en un momento remoto y breve. Se trata de un suceso que tuvo lugar en 1115 y que contemplado en relación a una trayectoria histórica tan prolongada resulta ser sólo un fragmento. Sin embargo el alcance simbólico que ha tenido y tiene todavía este hecho es indudable.

San Ramón, segundo obispo de Barbastro, fue expulsado violentamente de su sede episcopal por las tropas que envió para tal fin Esteban, obispo de Huesca, y personaje todopoderoso del reino aragonés merced a su proximidad al rey Alfonso I. En su huida de Barbastro S. Ramón se detiene en lo alto de un "pueyo" o colina y contempla y bendice a la ciudad por última vez. Así nos lo relata López Novoa:

"Después de ensayar varios medios a la consecución de su objeto (Esteban, obispo de Huesca), aunque sin resultado, pasó a Barbastro acompañado de gente armada que le facilitó el Rey, y usando de la fuerza sacó a san Ramón de su iglesia y aun del altar a que se había refugiado, obligándole a salir de la ciudad, mientras que su palacio episcopal invadido por soldados era saqueado con el mayor desorden y atropellamiento. El santo Obispo lleno de sentimiento al verse así tratado y separado de su amable pueblo, caminaba a pies descalzos y acompañado de un numeroso gentío vivamente afectado del dolor que le causaba la separación de su padre y pastor amoroso. Llegado que fue san Ramón al montecillo de los sentenciados y convirtiendo sus ojos a la ciudad, a la vez que a las queridas ovejas que le rodeaban, principió a predicarles, exhortándoles a la perseverancia en la virtud, así como a la resignación con la voluntad del Señor, que permitía sufriesen aquellos trabajos para mayor purificación de sus almas, y después de bendecirlos se despidió tiernamente de ellos dejándolos sumidos en el mas profundo sentimiento."<sup>25</sup>

La transformación de este suceso en fábula es un proceso históricamente prolongado. Voy a intentar reflejar, hasta donde las fuentes disponibles lo permiten, los hitos más destacados de esta transformación. En 1594 el entonces obispo de Barbastro determinó construir una ermita dedicada a San Ramón para que, emplazada en la colina desde la que bendijo a la ciudad por última vez, conmemorase su expulsión de Barbastro.

---

25. López Novoa, S.- Op. Cit. Pág. 91 Tomo I

Sobre este paraje pesaba el estigma propio de haber sido hasta entonces lugar de ajusticiamiento en el que se levantaban las horcas.

“Comunicado tan cristiano y justo pensamiento a los representantes de la ciudad, obtuvo desde luego su aprobación, ordenando al punto se retiraran de dicho lugar las horcas de los sentenciados, pues iba a convertirse en monte de piedad y misericordia el que hasta entonces lo fuera de justicia y expiación del crimen.”<sup>26</sup>

Vale la pena tomar nota de la circunstancia que en este último párrafo se menciona. Un espacio estigmatizado se tornará sagrado mediante la conmemoración de S. Ramón. Posteriormente volveré sobre ello.

En 1595 se concedió a la ermita una reliquia, una canilla del brazo, de S. Ramón. López Novoa vuelve a consignar cómo en 1722 la ermita necesitaba reparaciones y ser ampliada ante la creciente devoción al santo. El 8 de Octubre de 1728 se solemniza con procesión la reentronización de la imagen de San Ramón al haber concluido las obras. Al describir estas solemnidades López Novoa nos da un dato importante:

“Este día de completo gozo para los barbastrenses; pues aparte de la solemnísima función religiosa y sermón, repique de campanas, fuegos artificiales, danzas y demás, tuvieron muchos el gusto de no abandonar el monte en todo el día, y aun en gran parte de la noche, en que levantaron por todo él varias hogueras, que desde la ciudad ofrecían un golpe de vista sorprendente.”<sup>27</sup>

La referencia que hace López Novoa a las hogueras que se “levantaron” permite encadenar el pasado y el presente. En 1728, tenemos noticia cierta, ya se quemaban hogueras para conmemorar la expulsión de S. Ramón de su sede episcopal. Exactamente igual que en el momento presente se queman hogueras la víspera de la festividad de S. Ramón el 21 de Junio.<sup>28</sup> En 1847 se vuelve a reedificar la ermita de S. Ramón y se costea la obra, que ascendió a 3.217 reales, mediante subscripción pública.<sup>29</sup>

El texto de Novoa relata con minuciosidad la entronización de las reliquias de S. Ramón, dando cuenta de los trámites previos ante el monarca y el Papa, de su extracción en la propia tumba de S. Ramón en Roda, de su traslado y entrada solemne en Barbastro.

La brillantez de esta ceremonia es bien ponderada por el propio López Novoa que se detiene en darnos testimonio pormenorizado de la lista de dignatarios y personajes ilustres allí presentes (entre ellos un arzobispo armenio) y al mismo tiempo ensalzar a la muchedumbre numerosa que allí se congregó.

---

26. López Novoa, S.- Op. Cit. Pág. 288. Tomo I

27. López Novoa, S.- Op. Cit. Pág.289. Tomo I

28. El análisis pormenorizado de las hogueras de S. Ramón lo llevaré a cabo en el capítulo que dedico a los barrios.

29. López Novoa, S.- Op. Cit. Pág.29

Cronistas anteriores a López Novoa y en los que él mismo debió inspirarse, recogen con detalle los mismos acontecimientos. La fuente más original y antigua es sin duda la *Historia del Obispado de Barbastro*, texto manuscrito debido a la pluma del canónigo barbastrense Gabriel de Sesé. El Padre Ramón de Huesca, siguiendo al propio Sesé, se ocupa detalladamente en el noveno tomo de su *Teatro Histórico de las Iglesias del Reyno de Aragón* de los avatares del obispado de Barbastro. De aquí procede esta larga cita que merece ser transcrita por la verosimilitud, casi etnográfica, que en ella se emplea. Refiere la entrada de las reliquias de S. Ramón en Barbastro, procedentes de Roda, el día 8 de abril de 1595. Podemos proyectarnos a esta fecha e imaginar el aspecto de una ciudad amurallada pero rodeada de conventos y una muchedumbre que se congrega en caminos, calles y plazas:

“Con tan lucido acompañamiento llegaron las Santas Reliquias á Barbastro el día ocho de Abril por la tarde, y se depositaron en la Iglesia eremítica de San Ramón del monte, con ánimo de recibirlas en la ciudad el día siguiente, lo que no pudo verificarse hasta el día diez por las lluvias copiosas y oportunas que comenzaron desde que entraron las sagradas Reliquias en los términos de Barbastro.

En la mañana del día diez de Abril salieron á un mismo tiempo dos procesiones, una de la ermita de San Ramón con las Reliquias del Santo, en que iban los 52 Curas del Obispado que salieron á Graus, y los que venían desde Roda con 75 cruces, 45 banderas y estandartes, y los Jurados y diputados de sus pueblos respectivos; y otra de la Catedral con éste orden: la Cofradía de San Antonio con mas de doscientos Arcabuceros primorosamente vestidos, haciendo continuas salvas; los gremios y oficios de la ciudad con sus banderas y cirios encendidos: setenta cruces que habían concurrido de las villas y lugares del Obispado con otras tantas banderas y los Curas y Jurados de cada pueblo: las Comunidades de Religiosos: los setenta Rectores y Curas mencionados con sobrepellices y capas: el Clero y Cabildo de la Catedral, en que iban incorporados los cinco Canónigos de Lérida: el doctor D. Pedro Margalef, Comisario Apostólico, y luego un Arzobispo de Armenia que se halló en esta ocasión en Barbastro y el Señor Obispo Cercito y por último el Ilmo. Señor Don Ramón Cerdán Gobernador del Reyno con su corte, y los Justicias y Jurados de la ciudad. Pasado el puente de San Francisco se vistieron de pontifical el Arzobispo y el Obispo.

Entretanto llegaron las santas Reliquias, y habiéndolas inciensado los dos Prelados tomaron estos las andas por los palos de delante, y asiendo los de atrás el Comisario Apostólico y el Deán de Barbastro, llevaron sobre sus hombros las santas Reliquias en el paso del puente hasta la puerta de la ciudad, donde las tomaron los Canónigos. Unidas las procesiones anduvieron las calles principales y se dirigieron á la Catedral, donde celebró de Pontifical el Señor Obispo, quien por la tarde predicó al pueblo, como también el Octava, que se celebró con gran solemnidad. (...)

Es imponderable el gentío, que atraído de la devoción y de la curiosidad concurrió á esta solemnidad, no solo de los pueblos de la comarca, que parecía haberse despoblado, mas también de las ciudades de Zaragoza, Huesca, Lérida, y de otras mas remotas. Los campos y huertos inmediatos al camino por donde pasaban las santas reliquias estaban llenos de gentes, las riberas del Vero y las casas, calles y plazas de la ciudad no podían contener tanta multitud. Lo que mas admiró á todos los concurrentes fue los sentimientos de devoción, compunción y júbilo espiritual que excitaba en sus espíritus la presencia de las santas Reliquias. Por donde

quiera que pasaban no se oían sino aclamaciones y vivas mezclados con sollozos y lágrimas; de manera que el Santo Obispo Ramón quedó bien desagaviado de las afrentas y ultrajes con que otro tiempo fue arrojado de Barbastro. Se omiten de propósito los arcos triunfales, iluminaciones, certámenes poéticos, y otros regocijos públicos, con que la ciudad de Barbastro celebró el arribo de las santas reliquias, de que hace larga mención el ya citado Sesé.”<sup>30</sup>

Me he detenido en extenso en este episodio y en sus consecuencias para resaltar lo que tienen de continuidad. Vemos como en diversas épocas la ciudad solemniza con intensidad su vinculación a la figura de San Ramón. El obispado de Barbastro fue erigido en su segunda época, la primera concluye en 1143, en 1573 y el 14 de Agosto del mismo año entra solemnemente en la ciudad su nuevo Obispo el P. Fr. Felipe de Urriés. Su sucesor D. Miguel de Cercito que toma posesión de la sede en 1586 es el impulsor decidido de la devoción a San Ramón y para ello construye la ermita del Santo y trae a Barbastro sus reliquias. La conexión entre la restitución y el impulso que el segundo obispo da a la figura de San Ramón - éste fue también segundo obispo de Barbastro en la primera época - parece clara y no se trata de una casualidad. Toda la población es consciente de lo efímero de la sede barbastrense en su primera época y se muestran inclinados a consolidar definitivamente esta restitución que viene impulsada por la política del monarca, Felipe II, decidido a establecer un cordón de defensa militar y espiritual frente a la influencia hugonote procedente de Francia y especialmente del Bearn<sup>31</sup>. Para alcanzar este objetivo se crean los obispados de Jaca y Barbastro en 1571 y se dotan con parte de las rentas de los viejos monasterios de S. Juan de la Peña y San Victorián de Sobrarbe respectivamente<sup>32</sup>. La leyenda de San Ramón comenzará a fabricarse en circunstancias históricas que favorecen los intereses de la población en sus reivindicaciones históricas.

Las crónicas que he mencionado y alguno de cuyos párrafos he transcrito, constituyen un buen testimonio para aproximarnos al sentir colectivo en su proyección histórica. Así podemos comprobar cómo se convierte un espacio estigmatizado, “montecillo de los ahorcados”, en un espacio místico.

---

30. Ramón de Huesca.- *Teatro Histórico de las Iglesias del Reyno de Aragón*. Tomo IX, Pág. 299-301. Zaragoza. 1807.

31. Felipe II manda construir las ciudadelas de Jaca y Pamplona y fortifica los castillos de Aínsa y Benasque. La idea de fortificación, militar y espiritual, de la frontera pirenaica es la línea maestra de una política que permitirá la restitución del obispado barbastrense. No hay que olvidar que pocos años después y tras aplastar Felipe II a los “fueristas” aragoneses (1591), Antonio Pérez penetra en Aragón por el valle de Tena a la cabeza de una tropa de hugonotes bearneses.

32. La importancia de los viejos monasterios medievales comenzaba a declinar ante los nuevos aires que imponía la Contrarreforma. A partir de Trento la política de la Iglesia se centra en los obispados y especialmente en la creación de Seminarios Diocesanos cuya finalidad no era otra que irradiar el espíritu de la Contrarreforma. El antiguo esplendor de los monasterios se verá irremediamente disminuido al perder parte de sus rentas en favor de los obispados que deben hacer frente al sostenimiento de los nuevos Seminarios. Ver: Durán Gudiol, A. (1977) “La Religión y la Iglesia” en *Los Aragoneses*. Varios autores. Madrid: Ediciones Istmo.

Esta transformación se lleva a cabo vinculando el espacio con un suceso legendario. San Ramón es el segundo obispo de Barbastro y a quien se dota de un halo de santidad. Es perseguido sañudamente por Esteban, Obispo de Huesca, a quien se describe siempre como hombre poderoso y ambicioso<sup>33</sup>. La fábula está llena de moralidad, el bien y el mal se enfrentan y al mismo tiempo se identifican espacialmente, Barbastro por un lado y Huesca por el otro, dos ciudades vecinas y rivales. Hay una componente de irredentismo que fortalece a la leyenda. El espacio propio ha sido usurpado violentamente. El acontecimiento histórico dota a la propia fábula de una intensidad narrativa a la vez que corrobora el significado intemporal. San Ramón bendice la ciudad, Esteban la invade por la fuerza. El bien subraya lo propio y el mal lo ajeno.

Estos significados fundamentales y primigenios son rescatados del tiempo para que tomen forma espacial y ritual. En pleno siglo XVI y en circunstancias que ya he descrito, se eleva una ermita allí donde la tradición sitúa al acontecimiento original. Su condición de lugar de ejecución sirve para subrayar de nuevo la santidad del protagonista, San Ramón, y para, al mismo tiempo, demostrar la supremacía del bien sobre el mal. A partir de ese momento la ciudad tendrá una referencia espacial emblemática y por ello estable, donde la fábula y la moralidad que ésta encierra, pueda adoptar una expresión material. Este proceso de construcción de lo legendario ha llegado a una definición fundamental, que ha supuesto la conversión de una abstracción centrada en el bien y el mal y referenciada vagamente en un tiempo remoto, en una presencia estable y a la vez vinculada a los comienzos. La propia ciudad ha estabilizado, gracias al espacio, un símbolo sobre su naturaleza.

La leyenda se ha espacializado y a la vez se ha consolidado, pero es preciso también reproducirla y hacer que dure. El espacio es estable a condición de que su significación se reponga periódicamente. Esta es la utilidad del ritual asociado al espacio. Por esta razón he transcrito algunos relatos que nos dan cuenta de ceremonias, procesiones, cultos y festejos, que la figura de San Ramón protagoniza y además en épocas distintas, lo cual nos permite comprobar la continuidad del fenómeno a lo largo de varios siglos. Vale la pena detenerse, por su especial significación, en la entronización de las reliquias de San Ramón el 8 de Abril de 1595 y que el Padre Huesca relata con cierto detenimiento, basándose seguramente en el propio relato de Gabriel Sesé que debió ser testigo del acontecimiento. El espacio donde la fábula se encarna, la ermita, debe tener un contenido real, al menos durante un día al año. Las reliquias

---

33. Todas las crónicas coinciden en presentar a San Ramón como individuo piadoso y con poca inclinación a las armas, a pesar de su participación en distintas campañas. Esteban, Obispo de Huesca, aparece en esas mismas crónicas (Sesé, Padre Huesca, López Novoa) más como político y militar que como hombre de Iglesia. Sin embargo no se puede olvidar la estrecha relación, característica de la época y de un territorio como el aragonés en plena expansión, entre lo civil y militar y lo religioso. Una interpretación de este enfrentamiento es la de Antonio Durán Gudiol en su trabajo "La Religión y la Iglesia" que se incluye en la obra colectiva *Los Aragoneses*, publicada en Madrid por Istmo en 1977..

constituyen una especie de reposición simbólica que periódicamente recarga al espacio de su significación fundamental y lógicamente el ritual subraya también todo este proceso. Hoy cada 21 de Junio una procesión se encamina hasta la ermita de San Ramón portando las sagradas reliquias que permanecen allí expuestas a lo largo de todo el día. Pero permítaseme volver, en un largo viaje temporal que no espacial, a 1595 y a los acontecimientos que tuvieron lugar en Barbastro el 8 de Abril de ese mismo año.

Las reliquias que proceden de la vieja catedral de Roda de Isábena, lugar de enterramiento de San Ramón, llegan a Barbastro, preparada ya para recibir las. Son depositadas en la ermita a la espera de su entrada solemne en la ciudad, que sin embargo ha de retrasarse varios días por causa de las intensas lluvias. Esta circunstancia, tal como la recoge el cronista, nos muestra la primera de las conceptualizaciones espaciales que va a utilizar en su relato y que son la clave para la interpretación antropológica del texto. Según escribe el Padre Huesca las lluvias comenzaron “desde que entraron las sagradas Reliquias en los términos de Barbastro”. Las reliquias se vinculan a un espacio territorial, el “término” de Barbastro, y su presencia surte efecto inmediatamente. El propio cronista califica a las lluvias de “oportunas” y sugiere, sin decirlo expresamente, que éste fue el primer milagro que obraron. Así se rubrica el vínculo entre San Ramón y Barbastro, en el reconocimiento de su territorio.

El texto abunda en descripciones que hacen referencia a espacios (ermita, catedral, calles, puente, ciudad, pueblos, etc), recorridos (procesiones) y ceremonias (misas, Octava) que nos permiten imaginar el escenario y la representación. Como dice el Padre Huesca: “salieron a un mismo tiempo dos procesiones”. Una de ellas sale de la ermita y porta las reliquias, la otra de la catedral. En la primera van quienes han acompañado el traslado desde Roda y representantes de las villas y lugares por donde ha pasado la comitiva. De la magnitud de esta procesión da idea el dato consignado, según el cual iban allí 52 curas, 75 cruces, 45 banderas y estandartes. En la segunda figuran cofradías, arcabuceros, gremios, cruces parroquiales, cura y Jurados, cabildo, obispo, gobernador de Aragón y el Justicia y Jurados de la propia ciudad. Hay detrás de todo ello un mapa y ésta es su construcción simbólica. Aquí está presente cada pueblo del recorrido, del obispado y toda la ciudad. Cada una de estas entidades figura simbólicamente con una cruz, estandarte o representación e incluso el Reyno como entidad de la que forma parte Barbastro ha enviado a su Gobernador y corte. El espacio central de todo esto es la ciudad, pero a la vez comparte la leyenda con otros espacios que son su contexto. La ciudad no tiene sentido sino es en relación a otros espacios subsidiarios como los pueblos de la comarca o más amplios como el Reino y su conceptualización debe tomarlos en consideración. El ritual escenifica estos conceptos y se construye mediante símbolos espaciales categorizados. Todos estos elementos conforman el dispositivo ceremonial que habrá de desarrollarse en el escenario urbano barbastrense.

La ciudad y sus representaciones salen al encuentro de las reliquias y "pasado el puente de San Francisco se vistieron de pontifical el Arzobispo y el Obispo". El lugar mencionado subsiste en la actualidad, si bien el puente que unía entonces las dos orillas del Vero ha sido reemplazado. El lugar de encuentro se sitúa en lo que entonces era el límite de la ciudad. Allí toman las andas, los prelados, hasta la puerta de entrada a la ciudad, muy próxima, y unidas ambas procesiones y llevando ahora las andas los canónigos, recorren las calles principales hasta la catedral.

La totalidad de los recorridos merece ser analizada. Las dos procesiones que salen a la misma hora y que habrán de encontrarse en el límite de la ciudad, crean un vínculo espacial entre ermita y catedral, realzando la unión de la ciudad con el espacio legendario. Los dos espacios sagrados se conectan y trasvasan las reliquias, preciado símbolo que da forma a la leyenda. Allí donde éstas estén se encarnará la propia leyenda: durante todo el año, menos un día, en la catedral, espacio sagrado supremo de la ciudad y un día al año en la ermita que ve recargada su condición mística al tiempo que las reliquias se refuerzan en este contacto periódico con el espacio originario. La idea fundamental que esta procesión quiere expresar mediante el ceremonial es la conexión y el espacio sirve para dar cuerpo a esta idea.

Hay en todos estos acontecimientos una conceptualización espacial que nos remite al encapsulamiento. La ciudad es encapsulada por el obispado o diócesis y a su vez por el reino. Las representaciones que desfilan en la segunda procesión se segmentan siguiendo este orden más o menos: Cofradía de San Antonio, arcabuceros y gremios y oficios (Barbastro), setenta cruces parroquiales y banderas de las villas y lugares, Curas y Jurados de cada pueblo, Clero y cabildo de la Catedral, Obispo (Obispado) y Gobernador del Reyno con su corte (Reino). Si embargo, la preeminencia de la ciudad sobre el resto de espacio debe quedar de manifiesto y por ello cierran la procesión, el Justicia y Jurados de Barbastro.

"Fuera" y "Dentro" son conceptualizaciones que subyacen a las dos procesiones, ya que la primera de ellas viene de "fuera" y lo simboliza con cruces y estandartes y la segunda sale de "dentro". Ambas se encuentran y hay en ello una fusión simbólica entre la fábula y la ciudad. Las reliquias han llenado el espacio legendario con su presencia, después van al encuentro de la ciudad y ésta las recibe en sus límites, allí donde comienza el espacio urbano. La procesión, única, recorrerá después las principales calles de la ciudad y finalizará en su corazón, la catedral. Las reliquias han sido "entronizadas", lo cual significa que han sido instaladas dentro de un espacio en orden a sacralizarlo. Esta operación modula el espacio simbólicamente para crear un escenario ritual que exprese la continuidad entre el "dentro y el "fuera". Cada ceremonia constituye un dispositivo creador y potenciador de espacios. Hay algo que viene de "fuera" y que se instala "dentro", pero este proceso debe superar límites espaciales que son construidos simbólicamente mediante ceremonias. El espacio se va abriendo simbólicamente. La procesión es el

mecanismo fundamental para ir creando espacios y así cuando se detiene y espera la llegada de la otra procesión coloca un límite que cierra el perímetro simbólico de la ciudad y al tiempo cuando se suma a la procesión que viene de “fuera” lo abre.

El 8 de Abril de 1595 la leyenda de San Ramón comienza su largo decurso histórico y se irá renovando cada año. El día 21 de Junio de 1984, por la mañana temprano, salió la misma procesión con las reliquias de San Ramón y se dirigió, hoy entre bloques de edificios, a la moderna iglesia que se alza en el viejo “montecillo de los ahorcados”. Allí estuvieron expuestas a la devoción de los barbastrenses que se acercaron a lo largo del día. La comparación entre las dos fechas nos brinda diferencias substanciales y entre ellas, la ausencia hoy de aquellas multitudes que, según se nos dice en las viejas crónicas, participaban en estos actos. Lógicamente las dos sociedades, la de 1595 y la de 1984, son completamente distintas. Sin embargo hay una cierta continuidad en el discurso espacial y en algunos de los conceptos que contiene.

El relato de López Novoa hace también referencia a la procesión que tiene lugar el 21 de Junio, describiendo lógicamente la de su tiempo, que corresponde a la mitad del siglo XIX.

“En la tarde del 21, día Santo, tiene lugar una procesión general con la imagen del mismo, y la santa reliquia del brazo, que lleva un capitular; asisten el clero, corporaciones, cofradías con sus banderas, y autoridades. En las noches de los tres días hay iluminación general, y en algunos años diversiones públicas con danzas, fuegos artificiales, música, representaciones y otros actos, en que por lo general toman parte principalmente los habitantes en los barrios ó calles Mayor y la Fustería, atrayendo gran concurso de gentes así de la ciudad como de los pueblos inmediatos. Los de la última celebran función solemne religiosa, que por lo regular suele ser el día 24. Desde tiempo antiguo existe en la ciudad una cofradía bajo el título de San Ramón, la cual se entiende en la conservación y ornato de la ermita dedicada al Santo, sita en un montecillo fuera de la ciudad, y acaso al buen celo de dichos cofrades se deba el que todavía exista. En esta iglesia se celebra alguna función dentro del año, y en especial la que en el día del Santo consagra al mismo la expresada Cofradía. No hay que dudarlo, la devoción de los hijos de Barbastro hacia su santo Prelado es grande, verdadera y manifiesta, así como lo son también los señalados favores con que este les corresponde como su padre y protector celoso, y continuará dispensándoles, mientras los barbastrenses sigan conduciéndose cual dignos y agradecidos hijos suyos.”<sup>34</sup>

Las partes que se citan y las circunstancias que se asocian a la festividad hoy permanecen vivas. La ciudad dedica una jornada festiva al Patrón, tienen lugar diversiones públicas tales como verbenas, conciertos, concursos, también como entonces un sector de la ciudad (ahora el grupo de viviendas San Ramón, antes la calle S. Ramón o “Fustería”) lleva a cabo su propia y particular fiesta. En lo religioso hay procesión con las reliquias y la Cofradía de San Ramón del Monte celebra en la actual Casa de Retiros y antes ermita, su

---

34. López Novoa, S. Op. Cit. Pág 118

propia misa y celebración. La continuidad de la festividad vuelve a afirmarse notoriamente en lo que se refiere a las celebraciones del día de San Ramón.

De todo esto lo que más destaca son la “hogueras de San Ramón” que arden la víspera en diversos puntos de la ciudad y que son convocadas por la que queman los cofrades de San Ramón desde la ermita y que al ser la primera en arder da la señal a las demás. Es difícil saber cuándo comenzó esta celebración del fuego ritual asociado a San Ramón, pero López Novoa ya da testimonio de ello en 1728. Haré referencia a este hecho de nuevo en un capítulo posterior.

La leyenda de San Ramón, de cuya trayectoria histórica he dado cuenta hasta donde me ha sido posible, moraliza positivamente la naturaleza de Barbastro. Esta naturaleza se plasma en la condición episcopal de la ciudad que se vio sometida a muchas vicisitudes a lo largo de la historia. En su origen esta condición es amenazada por la ambición del obispo de Huesca y por una delimitación anterior de las diócesis que incluye a Barbastro en la de Huesca. La expulsión de San Ramón de su sede es el acontecimiento más virulento en esta larga disputa y por ello le da contenido narrativo a la propia leyenda. La leyenda va a nacer en pleno siglo XVI cuando la recuperación de la sede episcopal se haya producido en circunstancias favorables. Para ello se construye un dispositivo espacial al que se otorgará un contenido simbólico. El ritual constituye una dramatización de los principios fundamentales que vienen a categorizar el espacio en términos de “ciudad” y no de “villa” o “pueblo”. La categoría de ciudad se asocia a la posesión de una sede episcopal.<sup>35</sup>

La condición episcopal de Barbastro ha sido un hecho trascendental a lo largo de su historia y se evidencia en la defensa a ultranza que sus habitantes llevaron a cabo en muchos momentos históricos en aras a mantener o recobrar esta condición. En un concilio que tuvo lugar en Jaca en 1063 se habían fijado los límites de la diócesis de Huesca, ciudad que pronto sería reconquistada, y correspondían a todo el territorio de lo que después fueron diócesis de Jaca, Barbastro y una parte de Lérida. Esta delimitación, que no se llevó exactamente a término, justificaría durante largo tiempo las pretensiones de los obispos de Huesca sobre Barbastro. A la conquista de Barbastro la sede episcopal de Roda fue trasladada a Barbastro en la persona de Poncio quien ya se denomina “Obispo de Barbastro y Roda” y que como tal fue el primero. San Ramón, su sucesor, sufrió la violenta expulsión de su sede, inducida por el Obispo de Huesca. A partir de entonces los obispos de Barbastro pasaron a residir a Roda, siendo ocupada su sede, mientras este pleito se dirimía ante el Papa, por los obispos de Huesca. El Obispo Gaufrido ocupa de nuevo la sede barbastrense entre 1134 y 1143, pero este último año es desposeído por el Obispo de Huesca y de nuevo la iglesia catedral se con-

---

35. En Inglaterra ha sido tradicional distinguir entre “City” y “Town” sobre la base de la posesión de una sede episcopal por parte de la primera y la carencia de la segunda.

vierte en parroquial. Cinco fueron los obispos de Barbastro en esta primera época y cuatrocientos años transcurrirían hasta la entronización de un nuevo obispo.

De la actitud de los habitantes de Barbastro ante estos acontecimientos, las crónicas ofrecen algunos detalles significativos, que dejan entrever una intensa movilización ciudadana en aras a conseguir la restauración de la sede episcopal. En 1289 las fuerzas vivas de la ciudad, Clero, Justicia, Jurados y Concejo acuerdan defender los derechos de la iglesia barbastrense y para ello se obligan con sus respectivos patrimonios. Envían comisiones a Avignon cerca del Papa Juan XXII y obtienen en 1319 un "breve" de este pontífice que supone el inicio de un proceso para dirimir este conflicto. Sin embargo la guerra entre Castilla y Aragón, llamada también de los "Pedros", supuso una suspensión prácticamente definitiva de las gestiones. De nuevo en 1527 se dirige la ciudad al rey Carlos I solicitando se reanudara el pleito. En definitiva las peticiones, gestiones y movilizaciones no se detienen y la reivindicación de la sede episcopal no será olvidada durante varios siglos.

En 1573 entra en Barbastro un nuevo obispo y se restituye la sede en circunstancias a las que ya he hecho mención anteriormente. Esta segunda etapa habría de durar 278 años a lo largo de los cuales la sede se desenvolvió en plenitud. En 1851 y con motivo de la firma de un nuevo Concordato entre el Estado Español, reinaba entonces Isabel II, y la Santa Sede se estableció la agregación del Obispado de Barbastro al de Huesca, manteniéndose en la ciudad un Vicario General. Finalmente fue en 1950 y como consecuencia de la implantación de nuevos límites eclesiásticos, cuando se restableció en plenitud la sede barbastrense, situación que se ha mantenido hasta hoy.

Esta última supresión en 1851, provocó reacciones muy semejantes a las producidas en 1289. Las fuerza vivas de la ciudad crean una Junta el 12 de Junio de 1852, abren a continuación una subscripción pública, redactan pliegos, crean comisiones y envían a sus representantes a Madrid el 18 de Junio de 1853. Transcurridos 564 años, la misma situación se repetía de nuevo. El canónigo Novoa que está escribiendo su *Historia de Barbastro* por estas mismas fechas, la concluye como la empieza, porque si abre su relato rememorando con cierto detalle los acontecimientos que llevan a la expulsión de San Ramón de Barbastro hacia 1115, remata su crónica con un capítulo en el que recoge las últimas acciones emprendidas por la ciudad para recobrar de nuevo la sede episcopal.

En 1950 un nuevo Obispo substituirá al Administrador Apostólico y hará su entrada solemne en la ciudad. En 1974 era consagrado obispo de la diócesis de Barbastro su actual titular. Con este motivo el alcalde dictó un bando en el que invitaba a los barbastrenses a participar en el acto solemne de la Consagración episcopal en la Catedral. Creo que algunas de las frases aquí contenidas resultan muy significativas como colofón a esta continuidad que he querido poner de manifiesto.

“.....Asistirán a estos actos altas jerarquías de la nación, militares, religiosas y civiles, lo que dará a la ceremonia de la consagración, ya de por sí solemne y emotiva, un relieve e importancia, que aunque no nueva para Barbastro, todos debemos calibrar y ponderar, precisamente en estos momentos, entre otras razones por la feliz circunstancia de que la silla de San Ramón, haya sido cubierta simultáneamente al cese del anterior Prelado.

Esto indudablemente implica la supervivencia de nuestra querida Diócesis, tantas veces amenazada; y contar, hasta que Dios quiera, con otro virtuoso Pastor, que dirija la vida espiritual de la Diócesis Barbastrense, afectada, como no, por las crisis y mutaciones de los últimos tiempos.”<sup>36</sup>

La leyenda de San Ramón bebe en las fuentes de la tradición cristiana de Barbastro, pero hoy moraliza un realidad profana, la ciudad. Ciertamente esa moralización tiene mucho de sacralización, pero sobre todo si la contemplamos en perspectiva histórica. Hoy la leyenda manipula el fuego, simbólicamente, mediante las hogueras y éstas lanzan mensajes de identidad.

---

36. Archivo Municipal

## (IV)

El apartado anterior me ha conducido de 1115 a 1595, 1950 y 1984, entre otras fechas. En tiempos tan alejados he intentado hallar una recurrencia, Barbastro. A partir de ahora quiero encontrar de nuevo lo mismo en un tiempo reciente y de cuyas postrimerías fui testigo. El día 20 de diciembre de 1984 asistía a la inauguración del Hospital Comarcal de la Seguridad Social de Barbastro. Ese día fue festivo. La visita del ministro de Sanidad y Seguridad Social y del propio presidente del Gobierno Autónomo aragonés, que inauguraron el edificio, dio solemnidad al acontecimiento. Esta es una fecha, la otra corresponde al 6 de Julio de 1977, y fue una jornada mas bien trágica. Un autobús ocupado por jubilados catalanes que venía de visitar el santuario de Torreciudad, sufrió un accidente y cayó despeñado en las proximidades de Barbastro. La urgencia del traslado de los accidentados a un hospital se vio comprometida por la inexistencia en Barbastro de un centro apropiado. Esta circunstancia resultó escandalosa y de ella se hizo eco la prensa regional y nacional. El suceso conmocionó a la ciudad y supuso el inicio de una movilización que duraría varios años y justo hasta la fecha que he mencionado antes. Me propongo analizar esta movilización ciudadana tan prolongada en busca de claves para la interpretación de la identidad básica de la ciudad y de la comprensión local de su naturaleza. A esta tarea voy a dedicar las próximas páginas. También quiero resaltar las conexiones entre estos acontecimientos y la leyenda de S. Ramón que he intentado interpretar previamente. Ambos sucesos son de distinta índole pero tras ellos está la ciudad y así se expresa. En última instancia se trata de abordar, también aquí, una lectura antropológica del tiempo urbano, de la historia, remota o reciente, tan próxima a las experiencias de los actores como sea posible. Si en el apartado anterior he bebido en la fuente de las crónicas y de la historiografía, lo haré ahora en la prensa<sup>37</sup> y en el testimonio de algunos protagonistas, también, aunque en menor medida, en mi propia experiencia como testigo de algunos acontecimientos.

---

37. Quiero manifestar mi agradecimiento a Antonio Abarca que amablemente me facilitó un amplio dossier con innumerables informaciones periodísticas que hacían referencia a la cuestión del Hospital Comarcal.

El día 6 de Julio de 1977 y tras detenerse a comer en Graus, 56 personas, en su mayoría ancianos de la localidad catalana de Premiá de Mar, cayeron con el autobús en el que viajaban por un barranco. El saldo definitivo fue de 26 muertos y 31 heridos. La falta de medios sanitarios adecuados en toda la zona se puso dramáticamente de manifiesto en unas circunstancias trágicas que tuvieron repercusión nacional. Ya en años anteriores la población de Barbastro había manifestado su sensibilidad ante esta deficiencia. Toda la parte oriental de la Provincia de Huesca carecía de un Hospital de la Seguridad Social y sus habitantes debían desplazarse al de Huesca, el único existente en toda la provincia. Los acontecimientos trágicos del 6 de Julio de 1977 evidenciaron una situación que ya había sido denunciada en Barbastro en repetidas ocasiones. La reivindicación de un Hospital Comarcal se multiplicó a partir de entonces y se convirtió durante varios años en el centro de las movilizaciones ciudadanas por una parte y en el detonante de algunos conflictos por otra. Vale la pena relatar los antecedentes y consecuentes.

Barbastro dispuso de un Hospital, como atestiguan los historiadores, desde el siglo XII hasta 1936. El llamado Hospital de San Julián en este último siglo,

“llegó a contar con noventa camas, Rayos X, un gran quirófano, calefacción, enormes cocinas, y un completo cuadro de competentes facultativos (...) Con la guerra civil española desapareció para siempre, con otras instituciones, este establecimiento que nunca debió perderse para la ciudad. Los que pertenecemos a las generaciones inmediatamente posteriores a la contienda hemos jugado de chicos en sus salas destartadas, semiderruidas, arruinadas. De todo aquel hospital queda ya el recuerdo, un edificio indigno y la vergüenza de no contar en Barbastro con un establecimiento que lo sustituya honrosamente.”<sup>38</sup>

El estado de la opinión pública barbastrense en los años anteriores se expresa perfectamente en esta carta al director que publica el periódico local “El Cruzado Aragonés” en su número del 20 de Octubre de 1973:

“Y ahora, señor director, le pregunto ¿Cuántas personas habrán de morir en la carretera de Huesca, en ambulancia, en furgoneta o en simple vehículo particular, para que las autoridades decidan construir en nuestra ciudad un centro de asistencia quirúrgica y traumatológica?”<sup>39</sup>

En 1974 esta reivindicación parece más aguda. La población habla mucho más de este problema y se manifiesta en público mediante cartas, iniciativas y protestas. Incluso las autoridades alzan alguna vez la voz para sumarse a esta reivindicación. Sin embargo y todavía en pleno régimen franquista, éstas son siempre tímidas y muy cautelosas. Al mismo tiempo se evalúa esta deficiencia en relación al nuevo impulso que adquiere Barbastro gracias al Polí-

---

38. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 20 de Octubre de 1973

39. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 20 de Octubre de 1973

gono Industrial y la comparación parece intolerable. Un término como "afrenta" aparece por primera vez en una información periodística local y caracteriza bien el clima que se respira.

*"Y en estos momentos en que está en la calle la perspectiva de nuevos puestos de trabajo, cuando el polígono industrial está iniciando el despegue que le proporcionan las factorías y empresas que en él van a asentarse, es tremendamente inquietante el hecho de que el problema se mantenga en toda su incuestionable gravedad, sin que se vislumbre alguna posible solución, sin que las múltiples gestiones realizadas hayan hallado - que nosotros sepamos - una respuesta adecuada. ¿Hasta cuándo vamos a seguir así? Creemos que no debe cejarse en el empeño hasta ver solucionado este problema que para Barbastro, sus habitantes, sus autoridades, y para toda la comarca sufragánea constituye una vergonzosa afrenta."*<sup>40</sup>

La últimas líneas de este comentario, que he subrayado, sintetizan adecuadamente los elementos que más destacan en todo este proceso. Las implicaciones serán diversas: los habitantes de la ciudad protagonizarán de una manera casi unánime algunas de las movilizaciones principales y las autoridades locales verán entrar en crisis su prestigio. Todos los acontecimientos que se irán sucediendo, sobre todo a partir de Julio de 1977, dejan ver en última instancia el sentimiento colectivo sobre la ciudad, sus tensiones y conflictos larvados y por ello en conjunto representan una ocasión excepcional para tratar de captar el sentir del Barbastro de finales de los setenta.

El sentimiento de vergüenza e indignación colectiva fue creciendo en años posteriores. Toda urgencia médica de la que se tenía conocimiento público representaba una razón más para incrementar esa indignación y todo ello iba acompañado por la estimación negativa que para Barbastro, ciudad en pleno desarrollo industrial por aquel entonces, provocaba cada uno de estos sucesos. Este comentario de 1975 lo ilustra adecuadamente.

*"El domingo pasado acabó en Barbastro con ribetes de tragedia. Una vida humana se perdía a consecuencia de un accidente. ¿Murió la víctima de inmediato o sobre el suelo de la vivienda del médico al que acudió en demanda de auxilio? Nadie lo sabe, pero en cualquier caso el cuerpo inerte del infortunado señor Cebojero recibió los auxilios de urgencia, las primeras diligencias, sobre el suelo de la entrada a una vivienda. El cuerpo de un ser humano tendido sobre unas baldosas a falta de mejor lugar donde reposar. Este fue el amargo destino de una persona que tuvo la desgracia de sufrir un accidente cerca de Barbastro. Y éste puede ser el destino de cualquiera de nosotros, si tenemos el infortunio de padecer un accidente."*

*El hecho resulta vergonzoso, sonrojante. A uno, francamente, cualquier mejora en la ciudad le parecerá valdía, carente de sentido, mientras Barbastro no haya solucionado, siquiera sea de una manera mínimamente digna, este afrentoso problema."*<sup>41</sup>

---

40. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 20 de Abril de 1974.

41. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 20 de Diciembre de 1975

La ideas de "afrenta", "vergüenza", "sonrojo", puestas en relación con Barbastro, constituían entonces el substrato de la percepción de esta situación que se iba generalizando cada vez más en la ciudad. Otra muestra periodística puede ser ésta:

"Barbastro tiene clavado en lo más profundo de su sentimiento ciudadano y humano la espina de esta afrenta sonrojante."<sup>42</sup>

En 1976 comienzan a aflorar tensiones internas propias de la sociedad barbastrense. El clima general del país es propicio a ello. La Transición Democrática inicia su curso y las demandas, reivindicaciones y conflictos de la sociedad española se vuelven a manifestar en un clima político que empieza balbuceante a cambiar. En 1976 se había constituido la Asociación Cultural del Somontano (ACUSO) en la que se integraron personas procedentes en su mayor parte de la izquierda y que venía a substituir a unos partidos políticos todavía clandestinos o en vías de legalización. Después de varias décadas los conflictos políticos retornaban a Barbastro y en unas circunstancias en las que la pésima atención sanitaria a la población constituía el problema más candente.

El 16 de Septiembre de 1976 moría Petra Muñoz Gutiérrez de 28 años en la clínica de un ginecólogo de la localidad. Este caso tuvo unas circunstancias añadidas. Tres meses antes había muerto también de parto y en la misma clínica una vecina suya y en total en ese año tres mujeres habían muerto también en esa clínica. Este fallecimiento causó una fuerte conmoción en la ciudad y el funeral registró una considerable afluencia de personas. Así lo contó la prensa:

"Hoy por la tarde ha constituido una impresionante manifestación de duelo el acto de conducción del cadáver a la iglesia parroquial de San Francisco, el funeral celebrado en dicho templo y consiguiente traslado al cementerio de esta ciudad del cadáver de Doña Petra Muñoz Gutiérrez, de 28 años de edad, fallecida el día anterior, al parecer como consecuencia de un parto del que había sido asistida en una clínica de esta ciudad.

Cerca de la iglesia parroquial de San Francisco la multitud que asistió al sepelio pudo leer, colocados en lugares muy visibles, unos carteles con cuyo contenido se mostraba identificada mayoritariamente y que decía así: "Ha muerto una barbastrense de 28 años víctima de parto. ACUSO (Asociación Cultural del Somontano) se solidariza con el dolor de su familia. ACUSO denuncia el lamentable estado sanitario local. ACUSO exige de la Administración soluciones. ACUSO con esta comunicación sólo pretende evitar nuevos casos. ACUSO exige una investigación médica ". El otro cartel decía: "La muerte de una barbastrense relacionada, como otros tantos casos anteriores, con la anómala y deficiente situación que padece la ciudad y comarca, mueve a la Asociación Cultural del Somontano a exigir, respetuosa pero enérgicamente, a la Administración, que adopte con la mayor urgencia los medios oportunos para solucionar esta afrentosa situación, que no puede prorrogarse por más tiempo. ACUSO, se adhiere al dolor de la familia de ésta y otras personas afectadas."<sup>43</sup>

---

42. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 3 de Enero de 1976

43. Heraldo de Aragón. Zaragoza. 10 de Septiembre de 1976

La deficiente situación sanitaria ya no constituye sólo un conflicto de Barbastro con el exterior, sino que es también un conflicto interno. ACUSO exige una investigación médica. Diversos sectores de la ciudad se movilizan ante este hecho: un conocido profesional de Barbastro ha sido cuestionado públicamente. Se distribuyen escritos de apoyo hacia este médico, como el que transcribo parcialmente:

“Un reducido número de personas pertenecientes a una sociedad cultural, sin contar con el expreso consentimiento de la misma y en franca oposición con miembros de su comisión gestora, han realizado unos actos de difamación y descrédito de la actuación profesional del Dr. Cobo, quien como es sabido de todos nosotros, durante más de veintiocho años ha venido prestando una impagable asistencia con toda garantía médica y afecto humano.

El resultado de lo anteriormente expuesto ha sido que el Dr. Cobo ha tomado la determinación de cerrar su clínica y marcharse de esta ciudad.”<sup>44</sup>

A raíz de estos sucesos el Gobierno Civil de Huesca suspendió las actividades y funcionamiento de ACUSO. Los partidos políticos, que por aquel entonces comenzaban a organizarse, protestaron ante esta suspensión y el PSOE, por citar un ejemplo, lo hace en una nota de prensa el 9 de Octubre de 1976.

Los familiares de la fallecida también expresaron públicamente su opinión al respecto:

“La suegra de la difunta nos decía: “Fue un parto duro. Pero se podía haber hecho más. Todos le pedimos al médico que buscara a alguien y no lo permitió. Se llevó seis meses de diferencia con otra que murió en las mismas circunstancias. Si quieren saber lo que pasó preguntenselo a él, sólo sabemos que entró bien y salió cadáver. No es el primer caso, son varios, algunos de fuera. Al día siguiente de lo ocurrido cerró la clínica.”<sup>45</sup>

El diagnóstico que sobre el estado de la opinión pública hace un revista regional es el siguiente:

“La opinión pública está dividida, pues mientras unos hablan de investigar los casos y solucionar el problema sanitario, otros manifiestan que se ha politizado la situación y que el Dr. Cobo ha prestado grandes servicios a Barbastro, en donde ha atendido a personas de más de 500 familias locales.”<sup>46</sup>

La suspensión a ACUSO fue levantada poco después y el 23 de Noviembre de 1976 volvía a celebrar una asamblea. Su participación en las movilizaciones posteriores sería fundamental.

El análisis de estos hechos resulta esclarecedor para intentar comprender lo que estaba sucediendo en Barbastro durante esos años y también para vol-

---

44. Este escrito fue repartido entonces en mano y años después se me facilitó una copia.

45. Esfuerzo Común. Revista Quincenal. Zaragoza. 1-31 Octubre de 1976.

46. Esfuerzo Común. Revista Quincenal. Zaragoza. 1-31 de Octubre de 1976

ver a encontrar algunas constantes de la identidad local. El Hospital es un patrimonio histórico de Barbastro y así lo perciben sus habitantes. Al existir y funcionar "desde siempre" (siglo XII según los historiadores) se convierte en una permanencia. Estas "permanencias", como la condición episcopal de la ciudad, se han convertido en las claves fundamentales de la identidad local. La interrupción de estas continuidades permanentes desequilibran la identidad y constituyen una "afrenta", "vergüenza" o reivindicación plurisecular. La naturaleza de Barbastro se asienta en su conexión con el entorno como cabeza o centro y si existe incapacidad para desarrollar esa función se genera un sentimiento de minusvaloración. La ciudad es un depósito de condiciones diversas que han operado a lo largo de los siglos y de las cuales no puede desprenderse.

Por otra parte los acontecimientos que he relatado revelan tensiones ocultas que irán saliendo a la luz. Desde el final de la guerra civil la sociedad de Barbastro ha contenido sus tensiones sociales o más bien las ha ocultado ya que su expresión política hubiera sido reprimida. Los grupos que han ocupado el poder local y la notoriedad pública lo han hecho en exclusiva. Así ocupaban los cargos municipales, la presidencia de las instituciones locales, presidían las ceremonias públicas, actos políticos, procesiones y festividades, se reunían en los actos sociales y se dejaban ver en las calles. En resumen habían instalado sus nombres en el espacio público y éstos sólo podían contener honorabilidad. Esta honorabilidad pública en un contexto político autoritario y represivo era incuestionable. El suceso que tiene lugar en el funeral de Petra Muñoz adquiere una gran trascendencia social ya que supone que por primera vez la honorabilidad de un nombre público es cuestionada, en este caso el de un profesional muy conocido en la ciudad. Los pasquines pegados en la pared rompen una norma impuesta hasta entonces, la honorabilidad de las personas con notoriedad pública sólo era criticada en privado o incluso en secreto. Las nuevas condiciones políticas del país han permitido que esto suceda, aún con evidentes limitaciones. También se debe destacar el hecho de que esto tiene lugar dentro de una movilización ciudadana generalizada y en la que se introducirán tensiones que vienen de muy atrás y que son las que caracterizan a la propia sociedad barbastrense. La lucha por el espacio público ha comenzado y quienes lo han ocupado hasta ahora en exclusiva tendrán que ceder terreno a otros grupos, relacionados ideológicamente con la izquierda, que aspiran también a entrar en él. Mi propia interpretación sugiere que en todo el proceso de movilización por el Hospital Comarcal hay, entre otras cosas, un conflicto soterrado y poco evidente pero real, por el control del poder. La Transición Democrática fue un proceso político pero también espacial. En Barbastro el proceso espacial del poder se concentró en buena medida en estos hechos y todavía más en otros posteriores que voy a relatar a continuación y que también analizaré.

En Noviembre de 1976 un escrito dirigido al Rey por la Sociedad Mercantil y Artesana de Barbastro en solicitud de un centro hospitalario, va

acompañado de las firmas de 4.500 barbastrenses<sup>47</sup>. En la recogida de tal número de firmas participan más de quince asociaciones e instituciones locales. El 6 de Julio de 1977 el dramático accidente que se produce en la carretera, no hace sino multiplicar la intensidad de una aspiración fuertemente arraigada. Este efecto multiplicador es consecuencia de varios factores, en primer término de su dramatismo ya que se salda con un cifra de 26 muertes. Por otra parte y en los días posteriores por la repercusión nacional de este trágico acontecimiento. El sentimiento de “vergüenza” que se ha expresado en otras ocasiones se ve acrecentado por el conocimiento generalizado que de las circunstancias sanitarias de Barbastro va a tener la opinión pública regional sobre todo y nacional también, aunque en menor medida. Para muchas personas esta es la gota que colma el vaso de la indignación y por ello la reacción no se hará esperar. De la inmediatez de dicha reacción es buena prueba el siguiente “panfleto” que se repartía por las calles de Barbastro esa misma tarde:

“A LOS BARBASTRENSES QUE TODAVIA NO HAN MUERTO

Hace unas hora, se ha despeñado un autobús en las inmediaciones del Pueyo de Marguillen en el que viajaban 70 jubilados. Muchos han muerto en el sitio, otros han muerto en la carretera. Denunciamos la desidia de la Administración. EXIGIMOS HOSPITAL COMARCAL. Con él estamos seguros de que ALGUNOS SE HUBIERAN SALVADO.

BARBASTRENSE acude el día 15 a la plaza de toros donde hay prevista desde hace varias semanas, la celebración de una mesa redonda sobre el tema.

- DENUNCIAMOS A LA SEGURIDAD SOCIAL
- EXIGIMOS HOSPITAL COMARCAL”

También aquella misma tarde tenía lugar la primera manifestación a la que acudieron varios cientos de personas. Era la primera manifestación de protesta que tenía lugar en Barbastro desde el fin de la Guerra Civil.

El día 6 de Julio de 1977 comienza a producirse una sucesión encadenada de acontecimientos que vienen a constituir el punto álgido de todo este proceso. Por esta razón me voy a detener pormenorizadamente en su análisis, tratando al mismo tiempo de acercar la voz de alguno de sus protagonistas.

“Estaba a la puerta de la tienda y me dicen que han muerto veintitantos aguehan y entonces me voy a enterar enseguida. La gente se asomaba a la puerta de las tiendas.”

El punto fundamental en mi análisis ya se destaca en este breve relato. Es el protagonismo de la calle, una nueva ocupación de ésta y en la que los ciudadanos se mueven con creciente libertad. En las calles se vocean las noticias, se reparten opiniones y protestas mediante octavillas y las gentes se concen-

---

47. Vale la pena recordar cómo en diversas épocas y en demanda de la restitución episcopal se dirigieron escritos con el apoyo de las firmas de innumerables barbastrenses al Rey, Gobierno u otras autoridades.

tran en grupos y comentan lo sucedido. A partir de entonces las cosas pasarán en en la calle. Algunos miembros de ACUSO se reúnen, lanzan una octavilla y encabezan una primera manifestación:

“La gente subió hacia ACUSO y ya teníamos preparada una octavilla y decidimos hacer una manifestación. La hicimos por la noche. La gente salía a las ventanas y aplaudían. Bajamos por el Rollo, General Ricardos hacia el Coso. Acabamos unos ciento cincuenta.”

Este fue el preámbulo de la más importante manifestación de protesta que haya habido nunca en Barbastro y que tuvo lugar al día siguiente sábado 7 de Julio de 1977. Participaron en ella entre 4.000 y 5.000 personas, 3.000 según otras fuentes, en una población de casi 15.000 habitantes. Los manifestantes se concentraron en la plaza de la Constitución frente al Ayuntamiento cuya corporación se encontraba reunida celebrando un pleno que fue interrumpido en varias ocasiones por los gritos de los allí concentrados. El propio alcalde intentó dirigirse a la muchedumbre pero fue increpado por una parte de ella y comenzaron a arremeter las voces de quienes le dirigían insultos personales. La manifestación recorrió las principales calles de la ciudad y retornó de nuevo a la plaza donde se encuentra el ayuntamiento. Como me hacía notar, años después, uno de los allí presentes:

“Mucha gente no se quería marchar y quería seguir ocupando la calle.”

Hubo, si se me permite la expresión, una borrachera colectiva de calle.<sup>48</sup> Esta es la significación que me interesa abordar.

Antes ya señalaba cómo detrás de la reivindicación de un hospital se hallaban latentes los propios conflictos de la sociedad barbastrense. En la manifestación del día 7 de Julio estos conflictos saltaron a la luz pública en el único contexto en el que podían multiplicar sus implicaciones, la calle. Vuelvo ahora a utilizar el testimonio de uno de los protagonistas:

“Cuando salimos hacia la manifestación no se veía a nadie y temíamos que fuera un fracaso. Pero a las cinco el Rollo está ¡así!. El Ayuntamiento estaba reunido por causa de la manifestación. Había 4.000 o 5.000 personas. El alcalde salió a hablar. La gente le insultaba.”

Al día siguiente y como consecuencia de estos hechos, el propio alcalde y dos concejales renuncian a sus cargos. Así lo justifica el primero en una entrevista publicada en la prensa local:

---

48. En los análisis habituales sobre la Transición Democrática española no se suele destacar este hecho. Se habla más bien de liberalización de las costumbres. Pero no se puede olvidar que una de las más famosas frases de la Transición fue la pronunciada por el Ministro de la Gobernación: “La calle es mía”. También la que en un discurso popularizó el mismo presidente del Gobierno: “Elevar a la categoría de normal lo que a nivel de calle es normal.” Es fácil comprobar la reiteración de la palabra “calle” en la fraseología característica de la Transición. Sería interesante estudiar esta cuestión.

“Pues principalmente la actuación y situación en la que me colocaron en la manifestación. Yo intenté por todos los medios el establecer un diálogo, unas conversaciones, el abrir un cauce de actuación que ya la Corporación anteriormente a la manifestación había estado meditando, y nuestro deseo era de mantener un diálogo y un cambio de impresiones con ellos para poder hacerlo. Al ver que no era atendido, que los insultos contra mí arreciaban, que mi presencia no servía más que para irritar más, creo que no tenía otro camino que el que he decidido.”<sup>49</sup>

Hay un pequeño espacio que concentró en este caso los conflictos. El edificio del Ayuntamiento dispone de un balcón que se ensancha a lo largo de la fachada. Es el balcón principal de la ciudad. Desde allí arriba las autoridades se han dirigido siempre a la ciudad, representada en la muchedumbre concentrada allí abajo. El propio rey Juan Carlos se dirigió desde él a los barbastrenses en su visita a la ciudad. Las fiestas locales son anunciadas desde aquí mediante el disparo de un cohete. En definitiva es un espacio simbólico central en las ceremonias públicas y en ellas representa al poder y a la máxima notoriedad pública acompañada de honorabilidad. Quién habla al pueblo desde allí arriba es visto por todos y no ve a nadie sino a la multitud. He utilizado con reiteración las expresiones “arriba” y “abajo”, porque simbólicamente resumen los conceptos que se manejan. La interacción que se generaliza opera en estos términos: dos espacios públicos confrontados, la plaza ocupada por “todos” y el balcón por “uno” o en todo caso “unos pocos”. Hay un desequilibrio<sup>50</sup> evidente que se ha de compensar. Un individuo retiene toda la atención y ve, colocado en esta disposición física, a todos. Al mismo tiempo todos están pendientes de y ven sólo a uno. La desigualdad espacial es evidente y en este caso no es sino una manifestación del poder y de su configuración. Si la legitimidad de éste es aceptada y compartida se asume la desigualdad espacial. También si el poder es impuesto y arbitrario la fuerza impone lógicamente esta desigualdad. En Barbastro el poder local salía de una larga etapa de imposición y comenzaba a deslegitimarse por la acción de las circunstancias políticas de la Transición Democrática. Los nuevos aires de libertad estaban ya presentes en aquella tarde del 7 de Julio de 1977. Los miles de barbastrenses que se concentraron en la plaza de la Constitución demandaban un hospital comarcal, pero lo importante es que iban a participar en un proceso espacial tradicional que sin embargo en esta ocasión iba a entrar en crisis. La muchedumbre concentrada en la plaza recibe las palabras de su alcalde con insultos hacia él. Esto significa que éste se ha convertido en un intruso en el espacio que pretende ocupar, como había hecho hasta entonces, con plena notoriedad y que su legitimidad como alcalde ya no es operativa en el espacio. El alcalde dimite, aunque hubiera podido mantenerse en

---

49. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 23 de Julio de 1977.

50. Los comportamientos espaciales públicos tienen mucho que ver con desequilibrios. El espacio público es por definición “de todos” y sin embargo es privatizado en muchas ocasiones. El mantenimiento de estos desequilibrios es posible si actúan compensadores ideológicos que nivelan conceptualmente la interacción o evidentemente por la fuerza.

el cargo, sin embargo su presencia en el espacio público como alcalde se hubiera visto muy comprometida. Este es el significado simbólico de su dimisión. El poder no es un fenómeno espacial pero se manifiesta y opera espacialmente y entra en crisis también espacialmente.

Lo sucedido en esta manifestación iba a tener gran trascendencia en la vida política y social de Barbastro. El poder de los grupos dominantes hasta entonces ya no sería más incuestionable en el espacio público. Los actos que presidían irían decayendo y ellos mismos se retirarían cada vez más a la privacidad de sus casas dejándose ver mucho menos por la ciudad en situación de notoriedad.

“El pueblo tomó la calle”, esta es una expresión a la que se ha recurrido en ocasiones para caracterizar a estos hechos. La historia reciente de Barbastro se quiebra en estos momentos y su vida pública ya no será silenciosa y resignada. La protesta pública se irá abriendo camino y se expresará en otras ocasiones. Me ocuparé en páginas posteriores de alguna de estas situaciones.

“Pueblo” y “Calle” son la conceptualización de dos espacios públicos por antonomasia que tan íntimamente se conjugaron en estas circunstancias. He hablado ya de la “calle” en las últimas líneas y lo voy a hacer ahora del “pueblo”. La reivindicación del Hospital Comarcal llegó a ser tan asumida por los barbastrenses que su identificación con la ciudad era algo natural. Ya he ilustrado en párrafos anteriores el carácter de esta identificación. La condición sanitaria de Barbastro era parte del depósito secular que daba contenido a la propia identidad de la ciudad. La percepción que se tenía del problema iba más allá de una deficiencia concreta y grave al mismo tiempo. Se trataba de un agravio a la ciudad, ya que ésta había perdido una de sus condiciones “naturales”. La identidad local se había desequilibrado. La legitimidad de la muchedumbre en la tarde de aquel 9 de Julio era tan fuerte como que ellos eran “la ciudad”, “el pueblo”, tanto por los valores que incorporaban como por la contundencia con que lo hacían (3.000 o 4.000 personas). Su capacidad para operar con el espacio público era tan intensa que podían barrer cualquier privatización o exclusividad. Cuando el alcalde pretende dirigirse a la muchedumbre su irrupción se hace intolerable ya que el desequilibrio en la interacción es extraordinario. Por otra parte su legitimidad es inaceptable, puesto que es un alcalde nombrado por personas ajenas a la ciudad y en un contexto, el franquismo, que se rechaza.

La ciudad es nombrada por mucha gente y en muchos contextos, pero muy pocas veces la ciudad se encarna con tanta rotundidad en algo tangible y real. En pocas ocasiones la propia ciudad ha sido tan intensamente simbolizada como lo es por esta muchedumbre que se percibe a sí misma como Barbastro. Los dispositivos que privatizan el espacio en nombre del poder, la notoriedad y la honorabilidad, ceden ante esta muchedumbre que tan rotundamente se conceptualiza a sí y al espacio.

Continuando con el hilo histórico y aunque retorne de nuevo hacia atrás, voy a saltar a 1984, ya que la comparación entre estos sucesos y los actos de

inauguración del Hospital Comarcal, resulta esclarecedora. En 1984 la vida política de la ciudad se ha estabilizado dentro del nuevo sistema democrático. Se han celebrado dos elecciones municipales y en la últimas ha vencido el PSOE que gobierna el Ayuntamiento. Los actos públicos que tiene lugar para la inauguración del Hospital muestran un comportamiento espacial completamente distinto. La desigualdad espacial está equilibrada y la legitimidad de las autoridades presentes no se pone en cuestión. La separación entre "autoridades" y "gente ordinaria" fue una constante a lo largo de todos los actos.

El cierre de los espacios en orden a su privatización temporal caracteriza a la totalidad del dispositivo espacial diseñado. Las barreras establecen una primera distribución entre "gente" y "autoridades". La policía se encarga también de mantener las exclusividades espaciales. Se ha creado momentáneamente un espacio custodiado y vacío por el que sólo podrán pasar las "autoridades". El espacio que es objeto de ceremonia permanece cerrado simbólicamente por un cinta y sólo se abrirá cuando la autoridad correspondiente lo haya, también simbólicamente, abierto. La ceremonia de inauguración se desarrolla protocolariamente: en un momento determinado las autoridades avanzan por el espacio "custodiado", se detienen ante la cinta, el ministro de Sanidad corta dicha cinta entre los aplausos del público, y avanza seguido de las autoridades que le acompañan hacia la puerta del Hospital en cuyo interior es esperado por el personal que lo atiende. Sólo después se permite el paso al público que se ha congregado tras las barreras.

El poder se despliega en el escenario público y lo somete a normas preestablecidas.<sup>51</sup> Exclusiviza espacios y rubrica constantemente la notoriedad de cada una de las posiciones: ministro, presidente del gobierno autónomo, consejero, director provincial, alcalde, concejales, etc. Hay toda una escala de notoriedad que comporta una creciente exclusividad espacial.

Las circunstancias de esta inauguración, muy diferentes a las que propiciaron la manifestación del 7 de Julio de 1977, vienen sugeridas en la crónica periodística de "El Cruzado Aragonés". Transcribo un fragmenta de ella:

"Mientras, el público al que se había invitado a asistir masivamente (asistencia que se propició con el cierre de comercios y fiesta en los colegios), y que no fue tan numerosa, esperaba en el hall, ya que cuatro celadores les impedían subir a las plantas acompañando a la comitiva. Estaba previsto que el Ministro hablara en el Salón de Actos, pero quizá por el retraso que se llevaba sobre el horario, abandonó el centro sanitario sin hacerlo sobre las seis y cuarto."<sup>52</sup>

Con posterioridad a esta inauguración se ofreció una recepción a las autoridades presentes en el propio Ayuntamiento. La plaza de la Constitución

---

51. Ver: Abélès, Marc. (1988) *Modern Political Ritual. Ethnography of an Inauguration and a Pilgrimage by President Mitterrand*. Chicago:Current Anthropology. Vol.29. Nº 3 Junio 391-404

52. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 22 de Diciembre de 1984.

estaba vacía, mientras las autoridades iban llegando. No hubo discursos desde el balcón.

La comparación entre estos dos acontecimientos ilustra a la perfección la dinámica histórica de la sociedad barbastrense de los últimos años. En 1977 se asiste a la crisis de un modelo político, pero también de un modelo social y espacial. En 1984 un nuevo modelo se ha estabilizado. En 1977 el control del espacio público que han ejercido los sectores dominantes surgidos del comercio al por mayor y la pequeña industria, profesionales y altos funcionarios, vinculados a las organizaciones católicas e instituciones eclesiásticas así como al aparato del régimen franquista, es cuestionado masivamente por la población. Los insultos al alcalde tuvieron una gran transcendencia simbólica en Barbastro y su significado no fue otro que el de su expulsión moral de un espacio público mantenido en relevancia y exclusiva. Esos insultos, más que contra su persona, iban dirigidos contra el dominio del espacio que un grupo social dominante había venido ejerciendo en la ciudad y todo ello en el contexto de la crisis del régimen político en el que dicho dominio se había apoyado. En 1984 el régimen político democrático se ha estabilizado y también practica la exclusividad espacial, sin embargo ésta parece legítima.

En 1977 hay una intensa movilización ciudadana inducida sin lugar a dudas por las circunstancias políticas que está atravesando el país. En 1984 apenas hay público participando en los acontecimientos de la inauguración del Hospital Comarcal. La comparación es útil para verificar la diferencia entre el clima político y social de la España de 1977 y la de 1984. Pero también para poder captar la naturaleza simbólica del Hospital Comarcal. Ya he planteado anteriormente su condición como símbolo de la identidad local, aunque esta interpretación resulta incompleta. Lo más aproximado a la realidad es considerar que los barbastrenses simbolizaron una ausencia o si se quiere la ausencia de una presencia, siendo ésta la continuidad plurisecular de una condición, ser centro hospitalario. En 1984 ese símbolo de identidad ha dejado de ser operativo en tanto que ya no se trata de una ausencia sino que es algo real. La movilización carece por tanto de los mismos impulsos simbólicos y es en 1984 poco relevante.

## (V)

He dejado para el final una última reflexión en la que confluyen todos los datos y análisis. La identidad de Barbastro se ha manifestado mediante símbolos a lo largo de varios siglos y con notable persistencia. He tomado en cuenta dos símbolos fundamentales, el Obispado y el Hospital Comarcal, porque ambos remiten a la naturaleza de la ciudad y a su condición como tal. Estos dispositivos simbólicos configuran una especie de depósito pluri-secular, permanecen en el tiempo y son para los habitantes de la ciudad un patrimonio. Su pérdida o alejamiento desencadena todo su potencial, su presencia los estabiliza y su potencialidad decrece. El símbolo de lo presente se rutiniza y acaba casi desbujándose, el símbolo de lo ausente se multiplica. La identidad se fundamenta en la asunción de estos símbolos depositados en la memoria colectiva que se convierte en un recipiente. Véase esta expresión que he transcrito antes y que reitero ahora.

“De todo aquel hospital queda ya el recuerdo, un edificio indigno y la vergüenza de no contar en Barbastro con un establecimiento que lo sustituya honrosamente.”

El Hospital es un recuerdo, un edificio en ruinas y una deshonra. El símbolo de identidad, la condición de Barbastro, desencadena una especie de sintaxis concordante: memoria, realidad y vergüenza como antecedente, presente y consecuente. Esto es lo que previamente, al referirme al obispado, he llamado “irredentismo” y renuevo ahora esta calificación. Aparece cuando los símbolos de la identidad están desequilibrados en su confrontación con la realidad. Sin embargo su consecuencia es una multiplicación de la adhesión colectiva al símbolo. La población reafirma con vigor el depósito simbólico e inicia un período en el que se potencian los tiempos y los espacios públicos. Históricamente esto da lugar a una aceleración de la vida ciudadana mediante crisis, conflictos y movilizaciones. La ciudad se expresa de una forma excepcional. He pretendido acercarme a alguno de estos tiempos urbanos excepcionales para constatar los espacios públicos que en tales circunstancias se ha construido.

La memoria de Barbastro se contiene en su historia aprehendida por los barbastrenses y transmitida por gentes como López Novoa, en las piedras que testimonian el pasado, como las ruinas del antiguo Hospital de San

Julián<sup>53</sup> y en la leyenda que se espacializa en la ermita de San Ramón y se ritualiza en toda la ciudad la víspera de su festividad. También y sobre todo hoy día la prensa local, la radio, las propias instituciones locales actúan como transmisoras de esta memoria.

Al contemplar reiteradamente ceremonias, rituales, festividades, movilizaciones y comportamientos públicos, he tratado de analizar su espacialidad. Mi interés se centraba en verificar de qué modo la identidad local contribuía a configurar el espacio público y en sentido inverso cómo en la construcción de los espacios públicos se podía leer la identidad. El espacio urbano sirve para representar a la ciudad como ideal, para escenificar en él un “nosotros” trascendente.

El tiempo urbano del que se nutre la identidad es como una lucha de barro en la que se introducen condiciones simbólicas para ser atesoradas. El tiempo más que cronología es un depósito plurisecular. Una frase, tan reiterada en multitud de circunstancias, lo expresa adecuadamente: “Esto está aquí desde siempre.” Barbastro ha ido acumulando a lo largo de la historia diversas condiciones irrenunciables y ellas han constituido un fondo histórico permanente. Esta es su memoria. Por mi parte he intentado introducirme en una parte de ese fondo histórico, de esa memoria, con el fin de interpretar su significado.

En este punto y para concluir debo volver al principio, allí donde un intérprete muy cualificado del sentir ciudadano escribía: “porque hay algo que sirve de sustento al perpetuo flujo de las cosas”. La historia es inteligible para una ciudad como Barbastro cuando es “su” historia y ésta se ha construido sobre unos pilares que la sostienen. El simbolismo, las fábulas o las leyendas, la identidad, el ritual y las ceremonias públicas espacializadas encierran los soportes ideológicos que aguantan el constante discurrir del tiempo. Sólo así el pasado tiene sentido para quienes lo asumen.

Los tiempos urbanos constituyen, vinculados a espacios perennes, esos otros tiempos que deben añadirse a la historia:

“la noción de duración, de tiempos vividos, de tiempos múltiples y relativos, de tiempos subjetivos y simbólicos. El tiempo histórico encuentra a un nivel muy sofisticado, el antiguo tiempo de la *memoria*, que atraviesa la historia y la alimenta.”<sup>54</sup>

El tiempo de la ciudad está, utilizando la propia expresión de Le Goff, “atravesado” y “alimentado” por fábulas sobre sí misma. Estas fábulas, a dos de las cuáles me he aproximado, forman parte de la memoria local como dos columnas poderosas cuyo arraigo y fijeza espacial permiten concebir el propio discurrir del tiempo.

---

53. Al mismo tiempo que se reivindicaba la construcción de un Hospital Comarcal se urgía también, aunque las movilizaciones en este caso fueron mucho menos intensas, a la restauración de la antigua iglesia y hospital de San Julián para transformar estos edificios en estado de ruina en auditorio y centro cultural.

54. Le Goff, J. (1991) *Pensar la Historia*. Barcelona: Paidós. Pág. 14

CAPITULO 3

**LA CONSTRUCCION DE LA  
VECINDAD INMEDIATA:  
LA CASA Y LA CALLE**



Barbastro agrupa en la actualidad a un número aproximado de 5.423 viviendas, de las cuales el 75% se habitan permanentemente.<sup>1</sup> Este conjunto exhibe una notable variedad tipológica tanto en lo que se refiere a estructuras como a tamaños y usos y al mismo tiempo una superposición histórica que se evidencia de inmediato. Dejando aparte las construcciones públicas e iglesias, los edificios habitados por una o varias familias no son excesivamente antiguos. La llamada "arquitectura popular" resulta siempre de difícil data al no corresponder a los períodos clásicos para un estilo determinado. Se puede asegurar sin embargo que ninguno de los edificios hoy habitados se remonta a fechas anteriores al Renacimiento. El estilo "aragonés", tan característico del período renacentista, inspiró un tipo de arquitectura popular que perduró largo tiempo y que está bien presente en el casco viejo de la ciudad, mostrándose con claridad en el uso del ladrillo, las galerías, aleros, patios y portales.

Algunas casonas y palacios renacentistas que todavía subsisten, otros fueron ya derribados, han sido transformados en edificios de uso público; es el caso de la Casa de los Argensola<sup>2</sup> o Casa Latorre que respectivamente son hoy la Casa de la Cultura y la sede de un Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Sólo uno de éstos antiguos palacios sigue habitado por varias familias y es seguramente el más antiguo de los espacios domésticos de Barbastro; se trata de Casa Baselga (S.XVI-XVII), edificio noble con grandes balcones en la fachada, galería con columnas y alero de estilo aragonés tallado en madera. Las singularidades arquitectónicas que se pueden hallar en Barbastro corresponden, tras esta muestra renacentista, al final del siglo XIX y principios del XX, con algunos ejemplos de arquitectura modernista o algún otro de inspiración historicista.<sup>3</sup> Con posterioridad y especialmente durante el período republicano, el racionalismo dejó algún testimonio estimable (Casa Fierro) y que como tal supuso una anticipación de lo que posteriormente iba a ser el bloque de viviendas.

La tipología de la vivienda en Barbastro habría de ser minuciosa para recoger toda la variedad de emplazamientos, estructuras, disposiciones espa-

---

1. Tomo este dato de la *Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Barbastro* (1984)

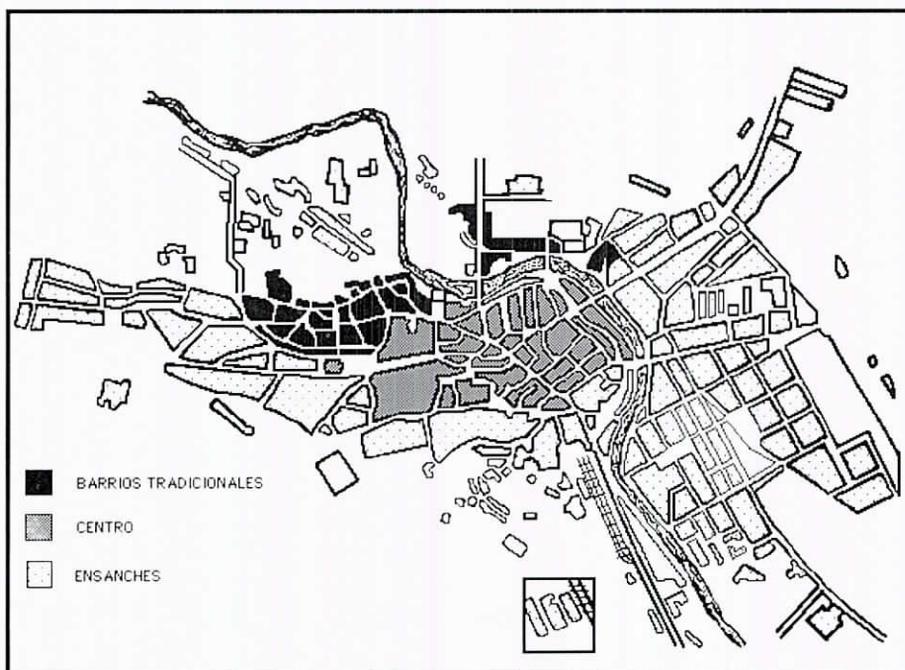
2. Los hermanos Argensola, Luperco y Leonardo, fueron figuras destacadas en la política y la literatura a lo largo del siglo XVI, especialmente en Aragón. Hoy pertenecen a la nómina de personajes barbastrenses ilustres.

3. Ver: *Barbastro. Callejero. Guía. Informe.* (1977) Barbastro: ACUSO.

ciales, tamaños o aspectos. Pero si atendemos a un criterio socio-espacial y cultural, mas que a lo estrictamente arquitectónico, se pueden establecer cuatro o cinco tipos fundamentales.

El primero de ellos se encuentra en la ciudad vieja, con edificaciones predominantemente del siglo XIX y aún anteriores. La mayor parte de estas edificaciones han venido siendo ocupadas tradicionalmente por agricultores y artesanos y suelen ser viviendas unifamiliares que disponen de aquellos espacios que son propios de estas actividades: patio, corral, cuadras, bodega, talleres, etc.

Otro tipo corresponde a la agrupación vecinal tradicional, esto es edificios de dos o tres e incluso cuatro plantas con pisos familiares y bajos dedicados al comercio, hostelería, almacenes u oficinas. Este último tipo de edificación configura casi en su totalidad lo que hoy es el Centro Urbano. La disposición espacial de estos dos tipos de edificaciones equivale a una abigarrada hilera de casas que flanquea a una calle o rodea a una plaza. La diferencia entre ambos estriba sobre todo en el carácter predominantemente unifamiliar del primero de ellos y plurifamiliar (pisos) del segundo. También por el uso agrícola de las plantas bajas, integradas generalmente en las actividades de la familia que habita el edificio en el primer caso, frente al uso mayormente público de las plantas bajas en el otro.



Cabe hablar en tercer lugar del bloque de viviendas de varias plantas, que surge en Barbastro, como en otras ciudades españolas, con la expansión urbana que se inicia en los años sesenta, configurando los ensanches y en general la parte moderna de las ciudades. Algunos de estos bloques se integran en la disposición espacial en hilera tradicional, alternándose con edificios más antiguos y otros se agrupan manteniendo ese diseño básico del urbanismo tradicional. Sin embargo y en años posteriores, cuando la planificación urbana se desarrolla e implanta con cierta intensidad, los bloques tienden a distribuirse en polígonos, de modo que esta disposición espacial previa, en hilera, es substituida por otro diseño.

Se puede señalar finalmente el caso de la vivienda unifamiliar aislada que se halla diseminada generalmente en los extrarradios y que corresponde al denominado "chalet" o también a aquellas explotaciones hortofrutícolas familiares que incluyen la vivienda y que se denominan "torres" y se localizan en las riberas del río Vero en las proximidades de Barbastro.

Estos tipos que he descrito a grosso modo configuran áreas o sectores en los que se incrustan, a veces con cierta profusión, edificios que responden a otras tipologías. El primer tipo, la vivienda unifamiliar agrícola, compone áreas bastante homogéneas, especialmente en el barrio del Entremuro y en menor medida en el de S. Joaquín, mientras que en el barrio de S. Hipólito su presencia es residual. El segundo y tercer tipo son los que más se entremezclan, esto es la casa de vecinos tradicional y el nuevo bloque de viviendas, ambos en hilera. El cuarto tipo resulta también homogéneo, el que más, al corresponder a las nuevas zonas de expansión de la ciudad edificadas en los últimos diez años bajo normas de planeamiento establecidas por el Plan General de Ordenación Urbana.

A efectos de análisis y por la coherencia que parece ofrecer, he establecido una distribución de la ciudad en tres sectores fundamentales. Esta distribución tiene que ver con estas tipología que he presentado en líneas anteriores y con la propia evolución histórica de la ciudad. El primer sector es el constituido por los barrios tradicionales, donde predomina la vivienda unifamiliar agrícola e históricamente se identifican con el Barbastro medieval. La zona más característica es el barrio del Entremuro y en él centraré mi análisis. El segundo sector es el Centro Urbano, donde predomina la casa de vecinos, con incrustaciones de bloques. Históricamente se relaciona con el Barbastro del siglo XIX. El último sector son los Ensanches y he utilizado esta denominación genérica para referirme a diversas zonas de Barbastro caracterizadas por el bloque de viviendas en hilera y polígono y que en su conjunto plasman la expansión urbana que se inicia en la década de los sesenta del presente siglo.

Esta primera descripción permite apreciar la naturaleza del continuo urbano en el que los extremos resultan ser relativamente homogéneos y representan los mundos más distanciados. El análisis de este continuo permitirá trazar el primer eje que organiza el mapa cultural de la ciudad de Barbastro y a esta tarea voy a dedicar las próximas páginas.



### 3.1 LOS BARRIOS TRADICIONALES

La institución de la Casa<sup>4</sup>, con toda su plural significación, ha sido objeto de numerosos estudios densos y reveladores de su naturaleza ecológica, económica, social y de bastantes lecturas antropológicas que han puesto en evidencia su capacidad para suministrar a sus miembros ideas, valores, símbolos y visiones del mundo. No sólo en Aragón, sino también en otros puntos de España, los estudiosos que han afrontado la investigación de este fenómeno, han destacado siempre el lugar central que ha ocupado la Casa en la organización económica, social y política y en general en las culturas tradicionales. Algunas de estas investigaciones han puesto de relieve el proceso de transformación, cuando no la crisis irreversible, a que se ha visto sometida esta institución en las últimas décadas. No es frecuente sin embargo hallar referencias o investigaciones sobre la Casa en un medio urbano donde la pluralidad y heterogeneidad de los modos de vida son intensos. Al comenzar este capítulo surge esta cuestión, la naturaleza de la Casa en un medio urbano, como primer asunto a dilucidar.

La Casa adopta significaciones diversas en función del contexto en el que opera. A partir de una base económica resultante de los medios materiales y patrimonio, junto con sus propios recursos humanos, organiza la producción, debe garantizar la subsistencia y como objetivo último asegurar la reproducción del todo. Pero además la Casa es un referente simbólico que es atribuido al edificio en que se habita o trabaja, a los instrumentos o útiles de los que se sirven sus miembros, a sus propiedades y a ellos mismos. Cada uno de los miembros de la Casa porta su nombre y en él incorpora la memoria de quienes le precedieron, de este modo condensa el tiempo en un símbolo que le identifica.

La Casa barbastrense corresponde al tipo primero de los definidos al comienzo de este capítulo, esto es a la vivienda generalmente unifamiliar con dependencias para uso agrícola, aún cuando ya no se empleen con estos fines. En el conjunto de la ciudad este tipo de edificaciones se concentra preferentemente en el barrio del Entremuro<sup>5</sup>, en la calle de las Fuentes del

---

4. Utilizo la palabra Casa con mayúscula al referirme en concreto y en este contexto a esta institución tradicional.

5. Los datos que voy a utilizar corresponden todos al barrio del Entremuro. Fuera de este barrio la extensión de este tipo de casa es muy limitada.

barrio de S. Joaquín y en algún que otro caso en la calle Graus del mismo barrio y en la de Monzón del barrio de S. Hipólito. Esta es la contextualización espacial más amplia de este fenómeno y que lo circunscribe a los sectores más antiguos de la ciudad donde el paisaje urbano viene configurado por estrechas callejas, cuevas, plazoletas, poco tráfico, edificios algo deteriorados y población envejecida.

El primero de los espacios públicos cuya descripción y semántica voy a abordar, arranca en Barbastro de esta realidad bien conocida, la Casa, y especialmente de una de sus significaciones fundamentales: la profundidad en el tiempo del vínculo entre un linaje y un espacio o edificio. Un término, que he oído en repetidas ocasiones en Barbastro, expresa adecuadamente esta circunstancia, es el "arraigo". Este arraigo viene determinado por el mantenimiento del edificio habitado por los miembros del linaje, aún cuando sus actividades no correspondan ya a las que durante generaciones desempeñó esa familia, que o bien eran agricultores o artesanos. Este hecho que será tratado con frecuencia en otros contextos, es hoy una realidad innegable; buena parte de las familias que durante generaciones trabajaron la tierra, han abandonado dicha actividad o lo hacen a tiempo parcial y los oficios artesanos han desaparecido prácticamente. Esto no significa que los descendientes hayan perdido la identidad de su linaje si permanecen habitando la Casa tradicional. Este vínculo profundo entre espacio y linaje se manifiesta con claridad en la descripción, que ahora transcribo, de un jubilado del Entremuro.

"Yo conocí a mi abuelo que murió de 98 años el año 44, que en la casa que ahora vive una hermana de mi padre soltera, pues esa casa la habían habitado ellos siempre. Ahora haría ciento cuarenta años que nació él y se conoce que ya vivía allí. En esa casa lleva 140 años viviendo la familia."

Este hecho suscita una cuestión importante en relación a la propia naturaleza de la Casa. La Casa como espacio o edificio resulta ser una proyección del grupo que la habita e incorpora a su propia existencia un principio de identidad que le es transmitido por dicho grupo. Así cuando una familia abandona el edificio en el que ha permanecido su linaje durante varias generaciones (hecho muy frecuente en los últimos años al trasladarse parte de la población del sector antiguo a los barrios modernos) su nombre seguirá designando al edificio aún cuando sea otra familia la que lo habite. Mis informantes del barrio del Entremuro se referían siempre al nombre tradicional de la Casa, dándome incluso alguna noticia sobre sus antiguos habitantes, para seguidamente señalar que en aquel momento era habitada por una familia de emigrantes. Por otra parte esta nueva familia y a pesar de que pueda llevar viviendo allí varios años, no da nombre a la Casa.

A la Casa le da entidad real la memoria. Sin embargo este tiempo no es uncurrir lineal ni acumulativo ni está sujeto a una cronología estricta. Nadie dice que una Casa haya de tener treinta o cuarenta años para ser re-

conocida como tal. Se trata más bien de un “tiempo estructural”<sup>6</sup> que se sirve de puntos de referencia concretos para trazar una historia que es densamente simbólica. Aquí como en otras comunidades españolas el referente básico es la industrialización y sus consecuencias, el abandono de la agricultura, especialmente en un medio urbano y el artesanado. Así la Casa es un símbolo que se alimenta de la memoria y supone la construcción del presente a partir de una asimilación moral del pasado. A la Casa en el Barbastro de hoy le da carta de naturaleza una vivencia histórica, su pasado agrícola y artesano, repleta de valores y sentimientos que cristalizan en un símbolo que es su propia denominación. Esto debe contextualizarse en relación al conjunto de la ciudad en la que existen otros barrios, mucho más modernos y donde las formas de convivencia son bien distintas. A mi pregunta sobre el orgullo que en ocasiones manifestaban los vecinos del Entremuro como los más barbastrenses de todo Barbastro, un informante me transmitió esta afirmación tajante:

“El Entremuro es dentro del conjunto de Barbastro el barrio en el que el porcentaje de familias enraizadas es mayor.”

Se podría decir que la Casa se integra en reductos que se aferran emocionalmente al pasado y hacen de esta experiencia compartida la base de su propia identidad proyectada al conjunto de la ciudad. Por esta misma razón la entidad de la Casa está condicionada por un espacio más amplio que es el barrio o incluso la calle, ya que “fuera” de este reducto, en otro barrio más moderno por ejemplo, pierde toda su virtualidad. Una familia que se traslada a otro barrio perderá en gran medida la conexión con su linaje, que por el contrario permanecerá vinculado al edificio gracias a la persistencia en el uso de la denominación de la Casa cuando lo único que queda en ella es un solar.

En este punto vale la pena considerar, aunque sea brevemente, esta realidad en relación a la tradicional configuración de la Casa que si bien se arraiga fuertemente en los resortes más emocionales de sus miembros no deja de tener una base sólida en las actividades productivas y en general en el carácter del sistema económico. En Barbastro esta base económica se ha visto fuertemente alterada y la Casa ya no es en la mayoría de los casos una unidad de producción y consumo más o menos autosuficiente. Aquí es el recuerdo lo que substituye a patrimonios y herramientas, a jerarquías y herencias. Pero este recuerdo no es algo muerto sino vital y se renueva mediante fiestas y ceremonias públicas y ha experimentado un renovado vigor en los últimos años. Me ocuparé de ello en el análisis que posteriormente dedicaré al barrio.

Pero antes de tomar en consideración con detalle esta proyección más amplia de la Casa, es preciso comenzar con aquellas otras que permiten con-

---

6. Sigo a Evans-Pritchard en el uso de este concepto que él definió como: “la selección de puntos de referencia de significación para grupos locales y que dan a esos grupos una historia común y específica.” (1974) *The Nuer*. Oxford University Press. Pág. 105

figurar los espacios públicos más inmediatos al grupo doméstico que constituye el reducto o escenario de la vida privada.

Como ya he indicado anteriormente este primer tipo de edificación queda dispuesto en hilera flanqueando un espacio intermedio que es la calle. Así la primera proyección pública de la Casa tiene lugar en este espacio en el que un conjunto de Casas confluyen:

“ Influye mucho que en las calles nos conozcamos de siempre, si viene uno forastero, no es que le demos de lado, pero a lo mejor no sabes hasta que no alternas con él, no sabes si quiere entrar en el grupo tuyo o tu no quieres acercarte al grupo de él, no sabes el parecer. Yo estos que tengo enfrente son montañeses y a lo primero...”

“Conocerse de siempre” es en principio la condición que reafirma una categoría espacial, la que constituyen un conjunto de Casas que dan lugar a este espacio de arraigo, conocimiento mutuo y confianza. Se podría decir que bajo estas premisas se construye un espacio, ciertamente, idealizado, ya que tras esta conceptualización de la vecindad más inmediata, subyacen también conflictos y tensiones. Sin embargo la calle tiene tras esta primera lectura una semántica en la que destaca la integración, una integración que se pone de manifiesto en distintas ocasiones y circunstancias.

Un vecino conoce a sus vecinos, es capaz de dar un nombre a todas las Casas de su calle y aún más, saber quiénes componen cada familia, su procedencia y actividades. La base de la vecindad es este conocimiento mutuo, un conocimiento que se proyecta hacia atrás en el tiempo, pues el vecino es parte, la parte final, de una cadena que es su linaje. Así el símbolo que identifica a cada vecino es el nombre de su Casa donde cristaliza la memoria. La calle es una sucesión ordenada de nombres, atribuidos a edificios y de circunstancias, contenidas en cada uno de ellos. Si observamos como se manejan verbalmente estas circunstancias podremos advertir como se construye el concepto de la vecindad. Así algunos edificios tienen nombres ajenos a las familias que los habitan y significativamente los informantes desconocían aquellas circunstancias que en el caso de familias arraigadas sí conocían. Estos vecinos son los de “fuera”, los “forasteros”, aquellos vecinos de los que se sabe poco o casi nada. El vínculo de la vecindad se resiente con este desconocimiento. He tratado de plasmar en un cuadro este conjunto de nombres y circunstancias tal como me fueron descritas por un grupo de informantes, todos ellos vecinos “arraigados” de la calle Castelnou en el barrio del Entremuro.

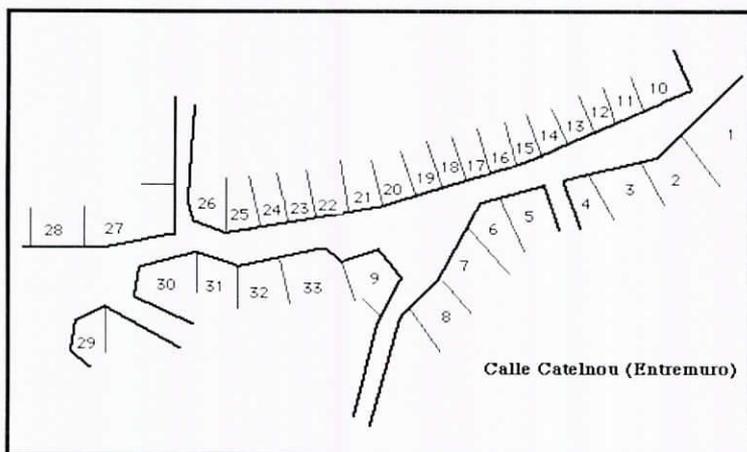
En esta descripción he querido recoger textualmente la propia descripción de los informantes. Las denominaciones de la Casa no corresponden en algunos casos a las familias que la habitan sino a la propia Casa. Esto sucede generalmente cuando los inquilinos son “forasteros” o “de fuera”. Los espacios en blanco corresponden a situaciones poco conocidas por los informantes y significativamente se producen con mucha mayor frecuencia cuando la fami-

## CALLE CASTELNOU (ENTREMURO)

CASA	MIEMBROS	ORIGEN	PROFESION
1. Zapateros	vacía	—	—
2. Juste	1 matr./2 hijos	Entremuro	Labradores
3. El Gato	1 matr./7 hijos	Entremuro	—
4. La Galina	1 mujer	Entremuro	—
5. Misionero	1 matr.	—	Jubilados
6. Solano	en ruinas	—	—
7. Jerónimo	1 matr./ 1 hija	forasteros	—
8. Correo	1 mujer	Entremuro	—
9. Puyuelo	1 familia	Entremuro	Labradores
10. Ros	2 familias	Entremuro	Labradores
11. Salvadora	1 familia	Montañeses	—
12. Soláns	en ruina	—	—
13.	un "vago"(solar)	—	—
14. Camilo	2 familias	Entremuro	Labrador
15 Mediajuela	1 soltero	Entremuro	—
16	2 viudas	"de fuera"	—
17. El Monjo	1 matr.	Entremuro (h)	—
18. Sanz	1 fam/2 hijos	Entremuro	—
19. Nueva	1 mujer sola 1 matrimonio	Entremuro —	— —
20. Broto	1 matrimonio	Entremuro (m)	Jubilados
21. Francho	1 matr./2 hijos	Entremuro (m)	Jubilados
22. Puntarrona	1 matrimonio	Entremuro (h)	Pintor
23. Ballabriga	1 familia	Entremuro (h)	Administra.
24. Laguéns	1 matr./ madre	Entremuro	—
25 Valentín	vacía	—	—
26. Colás	2 familias	andaluces	—
27.	pajar (pert. a Casa Sanz)	—	—
28. Mata(1)	1 mujer 2 mujeres 1 matr./ sin hijos 1matr./con hijos	— — — —	— — — —
29. Carpinteros	1 matr./madre	Entremuro	Empleado
30. Adolfin	vacía	—	—
31. Soquero	1 mujer	Entremuro	"eran labr."
32. Calistra (2) (nueva)	1 familia	"de fuera"	—
33. Costa	vacía	—	—

(1) Se trata de un bloque con pisos. Significativamente mis informantes desconocen todas las circunstancias personales.

(2) La casa es nueva pero se levanta sobre lo que antes fue Casa Calistra. Mis informantes mantenían la vieja denominación, pero al tiempo desconocían las circunstancias personales de sus habitantes a los que consideraban "de fuera".



lia es forastera. También lógicamente cuando la Casa está vacía o en ruinas, aunque en este caso vale la pena señalar que se mantiene la denominación. En otros casos los informantes no hicieron constar la profesión o dedicación por tratarse de amas de casa o pensionistas y jubilados. El único espacio que carece de denominación es un "vago" o solar. Hay otro espacio, un pajar, al que se atribuye la pertenencia a una Casa que sí tiene denominación.

Las denominaciones son variadas: apellidos convertidos en nombre de la Casa (Costa, Ballabriga, Laguéns), oficios (Zapateros, Soqueros), nombres propios (Adolfín, Francho, Colás), otros que tienen el carácter de mote (Calistra, Gato, Puntarrona, Monjo).

La Casa tiene un primer ámbito próximo que es el constituido por la red de parientes o parentela. En las pequeñas comunidades rurales estas redes actúan como un primer espacio que abre la Casa hacia lo público permaneciendo todavía en lo privado. Los parientes, en mayor o menor grado, son elementos de un sistema organizado de solidaridad que se manifiesta en la enfermedad, actos sociales, matanza del cerdo u otros quehaceres. Sin embargo en Barbastro, dada su densidad urbana, estas redes de parentesco se ven limitadas por la restricción cada vez mayor de los grados de parentesco, propia de la sociedad industrial y también por la dispersión de dichas redes en un medio en el que la movilidad de la vivienda es creciente. Las redes de parentesco desempeñan una función esencial en relación a los actos sociales (bodas, bautizos, funerales, etc.) pero no constituyen la base fundamental para la vecindad.

La vecindad inmediata es función de la proximidad y también de la semejanza. Probablemente esta última circunstancia se ve acrecentada allí donde la heterogeneidad es mayor. Las Casas arraigadas en el espacio y en el tiempo, ya que el edificio se alza inamovible desde hace mucho tiempo y pervive

7. Actualmente sólo el 16% de la población activa del Barrio del Entremuro se dedica a la agricultura exclusivamente. Existe sin embargo un buen número de agricultores a tiempo parcial.

la memoria del linaje, conforman una categoría en la que la experiencia, el pasado o presente agrícola<sup>7</sup> y artesanal, es común a todas ellas. La calle da forma espacial, física y concreta, a esta categoría. Es bien cierto que este espacio físico que es la calle, con el conjunto de Casas que le dan forma, acoge a otras familias que no comparten esta experiencia común y que son en su mayor parte emigrantes que o bien proceden de los valles pirenaicos (“montañeses”) o del sur de España (“andaluces”) y en algún caso gitanos. El barrio del Entremuro, siendo la parte más antigua del casco viejo, ha acogido a bastantes emigrantes<sup>8</sup> al ofrecer viviendas, antiguas y a veces deterioradas, a precios bastante bajos. Muchos residentes “de toda la vida” se trasladaron a aquellas zonas de la ciudad construidas en los últimos años y las viviendas que dejaron han sido ocupadas por estos nuevos residentes.

La calle es una categoría que viene determinada en primer término por la proximidad y la semejanza y ambas circunstancias se conjugan. Hay un hecho singular que pone de manifiesto la primera de ellas y es el adorno de las calles que realizan los vecinos del Entremuro para la fiestas del barrio.

“El adorno (de las calles) es de los vecinos y cada uno ponemos una cantidad para comprar las banderetas...”

Si bien en esta ocasión y así lo plantearé en el capítulo dedicado al barrio, se pone en funcionamiento una integración espacial, el barrio, que rebasa a la calle, esta segmentación más restringida actúa igualmente para reunir a los vecinos en la limpieza y adorno con colgantes y banderas de su calle respectiva y aún a veces de un sector de la calle.

“Se pone dinero entre todos, eso del barrio no es, no es de la junta. Cada calle, este trozo de calle por ejemplo, desde aquí hasta allá abajo, el grupo y si salimos a tanto, a tanto...”

Las calles vienen configuradas por el diseño urbano, la numeración y denominación que reciben, sin embargo el espacio simbólico-moral de referencia e identidad que se esconde tras la expresión “mi calle” no siempre coincide con una calle de numeración completa y denominación específica, sino que a veces referencia sólo a un sector de toda ella. Esto sucede especialmente en el caso de calles largas donde los vecinos se agrupan por sectores para adornarlas con motivo de las fiestas.

“Cada calle se divide y en ésta por ejemplo hay dos grupos. Esta calle nuestra está partida desde la Casa del Sr..... hasta la esquina. Hemos sido siempre un grupo.”

La concreción de este espacio inmediato a la Casa es más un fragmento de la red viaria que recibe un nombre específico y este fragmento es delimitado por restricciones morales que incorporan un grado mayor de confianza

---

8. El 21% de la población del Entremuro procede de la Provincia de Huesca, excluida Barbastro y el Somontano. El 6% procede de Andalucía y Extremadura.

mutua. Todos los habitantes de la calle son “vecinos”, pero los “vecinos de enfrente” o los “vecinos de al lado” son más vecinos y la intensidad de la interrelación de vecindad será en principio mucho mayor.

“Siempre hay más familiaridad entre unos vecinos que otros..... Yo me llevo bien con todos los vecinos de la calle.”

Si en una definición urbanística la calle sería una vía de circulación o de paso con edificios a ambos lados y con un comienzo y final determinados, en el sentir de los vecinos del Entremuro la calle es un ámbito próximo a la Casa donde se interactúa sobre la base del mayor conocimiento mutuo y la confianza.

La Casa y la calle encarnan físicamente el sentimiento moral de la vecindad y especialmente el de la más cercana y estrecha. Voy, para ilustrar adecuadamente este hecho, a detenerme en la descripción de algunos comportamientos que expresan esta circunstancia en dichos escenarios.

Los espacios de la vecindad existen ya dentro de la propia Casa y es vecino quien franquea con mayor o menor libertad, en circunstancias normales o excepcionales, el umbral de lo que es por definición un ámbito de privacidad. En primer término existen dependencias de uso semi-público como los patios, las bodegas o las terrazas y circunstancias de excepcionalidad en las que las dependencias privadas se abren a los vecinos (fiestas familiares, visitas a enfermos, velatorios, etc.). La vecindad también crea espacios o escenarios callejeros, antes me he referido al engalanamiento de las calles, como pueden ser los corros de vecinos que al sol en invierno o a la fresca en verano, cosen, juegan a las cartas o simplemente charlan.

Las relaciones de vecindad se ponen de manifiesto:

“Si estás enfermo. Yo estuve en la cama hace varios años y venía la gente de la calle, *de alrededor*, día y noche.”

“Sí, sí, porque por ejemplo vivimos en una calle que cualquier cosa que te haga falta, no tienes más que llamar en la Casa vecina que no hay problema. Estás malo y te vienen a ver. Yo me acuerdo que de crío estabas mal y venían todos los vecinos.”

También si se produce un fallecimiento los vecinos participan intensamente en el velatorio:

“Pues estaban los vecinos hasta la una de la noche, la mayoría eran los hombres, o sea que hasta las ocho o las diez estábamos las mujeres y luego los hombres se quedaban alternando. Venían unos se quedaban otros pero *la Casa sola no se quedaba nunca*. Y hacían café, sacaban unas pastas y toda la noche se quedaban los hombres. Por la mañana las mujeres se levantaban y se iban los hombres. Aquí mi padre dos noches que estuvo de cuerpo presente, las dos noches hubo gente.”

“Yo por ejemplo casi toda la vida me tocó ir (a los velatorios) porque mi padre era sordo y a los velatorios no podía ir porque la noche se le hacía insoportable, no oía nada. A los dieciséis años yo tuve que ir. Había Casas que se reunía el barrio toda la noche, te reunías quince o veinte personas y no hacía falta porque había alguno que decía, hala, marchaos a dormir!. *Era como una obligación, pero es que es eso, nos conocíamos; yo por ejemplo nací en la Casa que vivo.*”

He subrayado deliberadamente alguna de las expresiones que se contienen en estas dos últimas citas porque verbalizan acertadamente algunos rasgos de este primer y más inmediato tránsito desde lo privado hasta lo público. La gente de la calle es la gente “de alrededor”.

“Los vecinos que han pasado alrededor si han vivido treinta o cuarenta años, de ellos sabías tanto lo bueno como lo malo y te compadecías de lo malo como te alegrabas de lo bueno porque en eso vivías casi una misma vida. Dentro de diferentes paredes pero la vida era casi común para todos.”

El espacio central, aquél en el que el individuo focaliza su propia experiencia del espacio social, esto es la Casa, queda rodeado por un espacio no propio pero del que se participa con intensidad. Este hecho sugiere una configuración espacial concéntrica, constituida por ámbitos encapsulados cuya progresión va desde lo más “dentro” a lo más “fuera”. Podría decirse que la calle es el primer ámbito que encapsula a la Casa. Las características de este encapsulamiento son la proximidad, la confianza, la semejanza y la solidaridad.

La segunda expresión que he subrayado viene a rubricar estas últimas consideraciones. En circunstancias en las que el ámbito privado de la Casa se abre a este otro ámbito próximo, se desarrolla una identificación entre ambos de modo que la Casa, en la enfermedad o en la muerte, no puede quedar desprotegida, aislada, sola. La transformación momentánea de este espacio, la Casa, normalmente privado en otro público, la calle, adquiere un perfil solidario. La solidaridad es considerada una “obligación” que se deriva del conocimiento mutuo que muchos años de relación próxima ha producido. Cuando muere una persona sus vecinos de la calle habrán de asistir al funeral.

“No es que se considere mal (no asistir al funeral de un vecino de la calle), es que en este caso ya se dice, estos no se hablan. Es una obligación y además toda la familia.”

Esta es ciertamente una versión idealizada que los propios actores asumen, sin embargo existe otra en la que el mismo tipo de relaciones contiene distanciamiento, diferencias, hostilidad y conflictos. Ambas versiones pertenecen al mismo discurso. La proximidad produce confianza, es cierto, pero no siempre. La proximidad suele ir acompañada por la semejanza, pero en los últimos años y con la llegada de emigrantes, esto es cada vez menos cierto. La televisión ha recluido más a las familias en sus viviendas y las relaciones de la calle son cada vez más esporádicas y menos intensas. Los enfermos son internados en el hospital y los velatorios son criticados por su falta de seriedad o ya no se realizan. Estas son algunas de las respuestas que reflejan esta otra perspectiva:

“Al engrandecerse (el barrio) ya no hay la familiaridad que había, al ser más grande cada uno va más a lo suyo.”

“Para mí roba mucho la televisión, porque ahora con la televisión.....”

“Es que ahora en el Entremuro hay mucha gente que no es del Entremuro.”

“Lo único que no se estila tanto ahora es el velatorio. Esto se ha perdido. Ahora se queda con alguno de Casa o una monja.”

“El velatorio, lo que era, porque estuve en un velatorio que todo era contar chistes y salían los trapillos de las coladas de todas las Casas. Se hablaba de todo menos de.... Cuando se murió X del X, hija mía, X que ya ha muerto, unos chistes, unas carcajadas y me acuerdo que decía X: Mujer! no gritéis, ya no solo por nosotros...”

La vecindad es antes que nada un comportamiento verbal y exige reciprocidad. La ruptura de la vecindad se pone de manifiesto cuando se da por concluida la comunicación verbal. Por ello “retirar la palabra” es sinónimo de romper las relaciones de vecindad:

“Cuando hay enemistad no se hablan, se rompen las relaciones verbales y vale.”

Me he referido anteriormente a la memoria colectiva que cristaliza en una denominación, la de la Casa, como la circunstancia que es categorizada. El encapsulamiento espacial que configura este primer escenario para la vida pública plasma esta conceptualización. Los mismos protagonistas verbalizan esta categoría espacial como, “la gente de alrededor que nos conocemos de siempre”. Sólo me he permitido ensamblar expresiones que en cualquier caso pertenecen a este mismo discurso.

Los símbolos, la Casa y la calle, reflejan una concepción ideal de la vecindad. En la actualidad sin embargo, lo que se percibe como próximo y semejante, pertenece cada vez más al pasado ya que nuevas gentes, venidas de otras partes y que se acogen a categorías distintas (“montañés”, “andaluz” o “gitano”) han penetrado en este espacio propio que venía definido por la continuidad histórica. Las cosas ya no son como antes. Este nuevo vecino puede ser aceptado y de hecho lo es, pero con una inicial desconfianza y no será aceptado si no demuestra una evidente inclinación hacia la integración. A pesar de todo estos cambios han debilitado, en el sentir de los “Entremurranos”, la fortaleza de los vínculos de vecindad. Podríamos decir que no en todos los casos y cada vez más sin lugar a dudas, “la gente de alrededor ya no se conoce de siempre”. Este es el tipo de racionalización que se le da hoy al conflicto que se deriva de la vecindad. Lo nuevo explica lo malo, lo de siempre es por naturaleza positivo.

“Hay personas que causan conflictos. Ha cambiado mucho la mentalidad de las personas porque antes por ejemplo había unos conflictos por un quitame allá unas pajas. Más que nada se juraba, se levantaba la voz, se gritaba. Pero no sé, a los quince días ya no había pasado nada. Ahora es al revés, ahora como te hagan algo ya se hace cruz y raya y no existe esa persona.”

La conceptualización temporal “siempre” que expresa profundidad en el tiempo y continuidad, ha adquirido un nuevo valor, una dimensión emocional que ha potenciado su carga simbólica. La presencia de la Casa es valorada mucho más que antes porque cada vez es más un residuo y por ello su

fuerza como símbolo de identidad se acrecienta. La Casa pervive más allá de su operatividad socio-económica y política. Su memoria moviliza poderosamente las emociones.

La calle es una categoría de personas que comparte una relación fuerte o débil. Pero también es un espacio que materializa a dicha categoría (las Casas, los "Entremurianos", "los que nos conocemos de siempre") y en el que los propios vecinos dramatizan sus relaciones. La calle sirve para el tránsito de todos los habitantes de la ciudad, pero para sus ocupantes es antes que nada un espacio de pertenencia con el que se identifican, en mayor o menor medida. A continuación voy a tomar en consideración ambas circunstancias para profundizar así en el análisis de los primeros escenarios de la vida pública en la ciudad de Barbastro, centrándome en este caso, como en líneas anteriores, en el barrio del Entremuro.

La Casa ocupa un fragmento de la calle y lo convierte en una prolongación del propio espacio doméstico. No es sin embargo un espacio privado puesto que cualquier desconocido puede transitar libremente por él. Se trata más bien de un ámbito público tutelado por la Casa. La limpieza de las calles ejemplifica perfectamente este hecho. Las mujeres de cada Casa barren ("escoban") el fragmento que les corresponde.

"En el Entremuro sí, no tienen que subir los barrenderos. Hasta hace poco no subían y ahora todavía hay gente que escoba las calles. Mi madre por ejemplo todos los días. El día que suben los barrenderos nos sirven más que para críticas, no hacen más que arrastrar la basura. A la que lo limpia todos los días se lo ensucian. La abuela todos los días y eso la mayoría de los vecinos. En el verano por ejemplo muchos la escoban y luego la rujan (regar)."

Esta especie de competencia entre amas de casa y barrenderos a la que alude este último informante, resulta significativa en relación a una concepción diferente de las calles. Las calles como red viaria de la ciudad son un espacio de todos y al que todos tienen acceso libre. Por esta misma razón su limpieza y mantenimiento están sujetos a reglamentación y es competencia de la institución que a todos representa, el Ayuntamiento. Por otra parte la calle es el espacio que rodea la Casa y sobre el que ésta se proyecta. Esto significa que el grupo doméstico tiene cierta responsabilidad sobre el espacio exterior a ella. La calle es la suma de estos espacios exteriores tutelados por cada Casa. Así cada ama de casa se cuidará de que la porción de calle que equivale a la fachada de su Casa permanezca limpia y no sólo porque sus vecinos pondrán atención en el trozo que le corresponde sino porque los vecinos de otras calles harán lo propio en el conjunto de la calle. Espacialmente una calle es la suma e integración de la proyecciones de todas las Casas y además de un espacio de tránsito, percepción propia de los no residentes, es un espacio de ocupación. Estas dos limpiezas, la de las mujeres y la de los barrenderos, expresa esta doble conceptualización de la calle.

La ocupación de la calle por parte de las Casas es diversa en circunstancias y modalidades y voy a detenerme en alguna de ellas. La primera y más

simple es el encuentro casual que da lugar a una conversación. Como ya señalé anteriormente la vecindad es antes que nada un comportamiento verbal que obliga a utilizar fórmulas preestablecidas como el saludo, pero sobre todo al uso de palabras, ya que dos vecinos, por el hecho de serlo, deben hablarse. Este tipo de encuentros se producen en la calle y dan lugar con frecuencia a conversaciones que se alargan (“coger un capazo” en el lenguaje popular) y se amplían con la llegada de nuevos vecinos. El encuentro entre vecinos de calle, “fuera” de la calle, da lugar a un saludo o a una conversación breve de modo que cada cual sigue su camino. En la propia calle las conversaciones se prolongan y dan lugar a tertulias. La calle cuando es un espacio propio libera a la palabra porque es un ámbito para la conversación y la reunión. En ella los vecinos escenifican cabalmente lo más específico de la vecindad que es dirigirse la palabra, sólo que aquí lo hacen sin la economía del encuentro “fuera” y con generosidad malgastan las palabras. Esto último es quizás lo más característico de una modalidad de ocupación que va un poco más allá de lo que acabo de comentar. Especialmente en verano los vecinos bajan a la calle con sillas y hacen corros para “tomar la fresca”, las horas pasan y la charla y el comadreo se prolongan.

“Porque aquí en el verano incluso nosotros aquí en la esquina nuestra pues se sale a tomar el fresco en el verano y te sientas en la calle en sillas o encima de unos sacos y nos quedamos hablando hasta la una o las dos.”

Como lo define un informante los corros de sillas, las reuniones en la calle, las tertulias o si se quiere la ocupación vecinal de la calle, es “hacer sociedad”.

“Siempre hay alguien que se molesta (alude a las reuniones de la calle). Pero muchas veces se molestan por eso, porque no hacen sociedad. Hay una mujer que se murió el año pasado y en el momento que veía que hablaban cogía un pozal y sin encomendarse a Dios ni al diablo los ponía como ranas.”

La antítesis del vecino es aquél a quien molestan las palabras, el ruido de la charla, simplemente no “hace sociedad”. Hay buenos y malos vecinos o simplemente vecinos que ignoran a la calle. La calle es conceptualizada como un proceso integrador en operación constante y que posee un territorio definido. Pero no todos los habitantes de la calle participan de este proceso integrador.

“Aún dentro de una calle no es que haya discriminaciones pero es que hay vecinos que han pasado de todo desde siempre. Si todos estuviéramos allí a la hora de la verdad seríamos muchos. Siempre se es pocos, porque a lo mejor, una calle serán cuarenta vecinos, pero serán quince los que colaboran, ahora y entonces.”

Detrás de las palabras se esconde el grupo que las pronuncia y quien habla se integra. Insisto en esta cuestión: la vecindad es un ceremonial de la palabra que se desarrolla en un escenario que es la calle.

Hay un tipo especial de palabras que ocupan un lugar destacado en esta especie de discurso de la vecindad, me refiero a los apodos atribuidos a las Casas. Ya indiqué anteriormente que las Casas poseen un nombre que les da identidad y carta de naturaleza en la calle y en el barrio. La aceptación de algunos apodos por parte de los interesados depende en buena medida de la integración que se produzca en un momento concreto en el que ese apodo es pronunciado o por quien lo pronuncie. La integración vecinal en la conversación permite pronunciar palabras que en otras circunstancias no deben serlo porque se corre el riesgo de que sean mal recibidas. A un vecino de la calle se le tolerará con facilidad el uso de un apodo que provocará enfado si quien lo emplea no posee tal condición.

“Todas las Casas tenían apodo, mote, pero según le caía y quien se lo decía no se enfadaban, pero según quien se lo decía unos cuantos gritos, cerrojazo y ya no se hablaban más. Por el mero hecho de llamarle por el mote que a lo mejor llevaban cien años llamándose a la familia. Pero es que claro hay unos motes. Allí a un vecino nuestro, X, y lo cogían en un momento de armonía y allí no pasaba nada, pero basta que se lo diga alguno en un momento y ya no se hablaban jamás. A uno de la calle se le podía decir. Es más el momento pero generalmente transigían más al de la calle.”

Hay un mundo de palabras que pertenece a la calle y que resulta ininteligible fuera de ella. El empleo de este código (nombres de Casas, apodos, vocabulario agrícola, términos autóctonos, etc.) singulariza a los vecinos y les da un sentimiento de identidad. Una informante me lo expresaba de una manera muy gráfica y por ello transcribo exactamente sus palabras:

“Es que las Casas es lo que te decía antes, la mayoría de las Casas tienen un apodo, aquí mismo, esta Casa que vivo yo, era el horno de la Galina, pues ahora preguntarás por él y ya no te lo dirán. Los nombres actuales (de las Casas) se usan en el esto nuestro, porque vamos a suponer, hoy a mí misma en la carnicería me ha dicho una: “¡Oye, tú donde vives?”, “Yo, en el Entremuro”, “¿En qué Casa vives?” y yo digo “Vivo en el horno de la Galina”. Si le digo que vivo en la calle Castelnou me hubiera entendido “.

La calle se recluye en la palabra y algunas resultan casi emblemáticas, se convierten en símbolos de identidad. El relato precedente nos sitúa ante esta reacción: una vecina de la calle responde a una pregunta de alguien de “fuera” y pudiendo satisfacer su requerimiento no lo hace a sabiendas porque prefiere reafirmar su condición de vecino de la calle. Su expresividad es más simbólica e ideal que real. Las palabras y expresiones de “lo nuestro” vienen de antiguo, nombres de Casas, términos localistas o en desuso e incorporan esta fusión entre el pasado y la representación ideal de la vecindad y por eso son pronunciadas con orgullo. La calle confiere identidad a los vecinos frente a los habitantes de la ciudad y para ello se utilizan dos ámbitos, como en el relato precedente. Primero el barrio (“Entremuro” en este caso) y la calle o Casa en segundo lugar. La respuesta más emotiva y por ello más simbólica,

en el caso que comento, se sitúa más en el segundo ámbito, la Casa y la calle, ya que es el más próximo, íntimo e inescrutable para quien es ajeno a él.

Este es otro ejemplo de cómo se usa el apodo en un ámbito próximo:

“Porque además pasa una cosa que, yo por ejemplo me llamo Paco y a mí la mayoría de la gente del Entremuro me dice Mariano. Los viejos del barrio: “Hola Mariano”, “¿Qué hay Mariano?”. Porque mi padre se llamaba Mariano y todos creídos que yo como mayor me tengo que llamar Mariano.”

La representación que tiene por escenario a la calle puede adquirir también un perfil festivo en determinadas circunstancias. Sin embargo este es un aspecto de la vida de calle que ha evolucionado notablemente y es el más afectado por la expansión urbana de las últimas décadas. El crecimiento de la ciudad y la consiguiente aparición de nuevos barrios, ha producido un reforzamiento de la identidad del barrio, necesaria para poder competir con otros barrios, y ello ha ido en detrimento de la calle. Hoy en Barbastro la segmentación festiva se basa sobre todo en los barrios y en sus fiestas. Las calles no celebran sus propias fiestas y no tienen, salvo alguna excepción<sup>9</sup>, una advocación particular. Me consta que en épocas anteriores se han celebrado fiestas de calle<sup>10</sup>, pero en la actualidad no he podido detectar este fenómeno significativamente o de modo semejante a lo que ha sido recogido ampliamente y estudiado exhaustivamente en otros puntos de Aragón<sup>11</sup>. Estimo que la diferencia substancial viene determinada por las consecuencias del propio desarrollo urbano. El crecimiento de la ciudad y el aumento de su heterogeneidad socio-cultural es un fenómeno que ha dominado la vida pública barbastrense en los últimos años. Las unidades y los espacios para la integración festiva han crecido al tiempo que la propia ciudad crecía y la calle se iba convirtiendo en una unidad pequeña y limitada si el objetivo era cada vez más competir con los barrios modernos mucho más poblados y que poco a poco fueron creando y comenzaron a celebrar sus propias fiestas.

Los vecinos del Entremuro tienen su propia versión sobre este proceso y como fue experimentado por ellos mismos. Un informante, cercano ya a la jubilación, toma como referencia la Guerra Civil y en su propia experiencia la vida de su calle y del barrio cambió substancialmente a partir de ese momento. Hay, según él, un “antes” y un “después” y en ellos simboliza la plenitud y el decaimiento. Transcribo sus propias palabras:

---

9. Existe una calle en el Entremuro, la Esperanza, en la que se celebra una fiesta, la Virgen de la Esperanza, y celebraciones litúrgicas en una pequeña capilla que hay al efecto. Sin embargo más que una fiesta de la calle, es la fiesta de los comerciantes que acuden a esa capilla en el día de la virgen de la Esperanza. La devoción esta extendida por todo Barbastro.

10. Tengo noticia de que hasta hace algunos años se celebraban fiestas en algunas calles como S. Ramón o Sto. Domingo. Actualmente ya no se celebran.

11. Ana Rivas en *Ritos, Símbolos y Valores en el análisis de la identidad* (1986) se ha ocupado extensamente de este fenómeno.

“En el barrio mataron bastantes. No es que se cebaran en el barrio. Esto, pasa una cosa, en cuanto que clase más baja, más detenidos, porque iba en relación a lo que se había tenido, los ideales, en el momento en que uno tenía una posición asegurada o una renta, aquél ya era de derechas. En la calle que vivo yo, en la calle pequeña, hasta la guerra para el verano, pasaba mayo, incluso una gramola se sacaba al medio de la calle y te pasabas incluso hasta la una de la noche y al día siguiente tenías que levantarte a las siete de la mañana, pero allí se estaba en tertulia, escuchando música. Aquello desapareció todo.”

Este relato, aunque someramente, refleja esta situación tan prolongada. La postguerra fue un periodo de fuerte retraimiento para la vida social incluso en la calle. El ambiente de la postguerra marcó fuertemente a las gentes del barrio y no sólo a quienes podían sufrir represalias políticas sino en general y sobre todo por el hecho de que la cárcel habilitada en el convento de las Capuchinas, abarrotada de presos por aquella época, y donde tuvieron lugar numerosos fusilamientos, estaba enclavada en lo más alto del barrio.

Las actividades festivas renacieron cuando una generación de jóvenes adquirieron el protagonismo en el barrio. Este es un fenómeno general en toda España que se produce con el advenimiento de la democracia y puesto de manifiesto en la reconstrucción de todo tipo de identidades. También en Barbastro se desarrolló un intenso movimiento vecinal en torno a las asociaciones de vecinos y a la recuperación o creación de las fiestas de los barrios.

“Quizá volvió el barrio en los años en que empezó la generación de los jóvenes. Hace diez años, entonces fue cuando empezó a unirse, a estar todos en concreto por algo dentro del barrio, porque lo que une son las fiestas, también las asociaciones de vecinos, pero lo que une son las fiestas y a partir de entonces empezaron a unirse y ellos fueron los que nos llevaron a nosotros. Hasta entonces no había nada que uniese al barrio, sólo buenos días, buenas tardes.”

Esta eclosión del barrio tuvo lugar en un contexto definido por la creciente expansión urbana de Barbastro con un aumento sensible de su población cada vez más heterogénea y en consecuencia por la necesidad de agruparse preferentemente en unidades más amplias que la calle. En la misma medida en que se revalorizaba el papel del barrio se despreciaba el de la calle.

Las calles son territorios delimitados mentalmente por el grupo de vecinos que posee un sentimiento de identidad y pertenencia. Pero es notorio el debilitamiento de este sentimiento proyectado hacia otras calles del mismo barrio. La calle identifica como ámbito más próximo e íntimo, como pequeño reducto dentro del barrio, pero no constituye un nivel de identidad poderoso capaz de fomentar actos ceremoniales específicos. Los símbolos que expresan de un modo festivo la vecindad son los del barrio, sólo que vividos de un modo más íntimo en la propia calle.

Actualmente la actividad festiva de las calles se reduce a su adorno y engalanamiento con ocasión de las fiestas del barrio. En esta acción sí que existe una especificidad de la calle. Este hecho surgió de un modo un tanto espontáneo y en paralelo a la revitalización de las fiestas del barrio. Por eso

y aunque sea la fiesta del barrio la que fusiona e identifica a los vecinos, sigue operando un cierto particularismo de la calle que se pone de manifiesto en circunstancias como ésta.

“ El primer año pasaron. Eso es preocupación de las mujeres, el primer año pasaron y recogieron dinero, compraron banderetas. Cayeron cuatro gotas y las rompieron, pero el año siguiente decidieron otra cosa. Volvieron a recoger dinero y compraron tela e hicieron las banderas ellas y ahora las banderas son de tela para que duren. Así en las fiestas las colocan ellas y llegas por allí y ves que las están colocando, les echas una mano, cualquier vecino que llegue por allí que haya ple-gau de trabajar, coge una escalera y les echa una mano. Pero si no es cosa de ellas y ha surgido espontáneamente, pero a lo mejor por el recuerdo.”

En este último párrafo que he transcrito se señala que la colocación de los adornos y colgantes en la calle durante la fiesta del barrio es “preocupación de las mujeres”. Aquí, igual que en otras circunstancias en las que me he detenido, son las mujeres las protagonistas de la vida de la calle. Ellas cosen en grupo en la calle, la limpian, la adornan para las fiestas, visitan a los vecinos enfermos o reciben a los visitantes. Los hombres, a su vez, sólo son protagonistas cuando los actos que tienen que ver con la calle son especialmente solemnes o excepcionales (acudir a un funeral, asistir a un velatorio) o participan con más o menos intensidad al término de su jornada de trabajo. La calle es sobre todo un espacio femenino. El complejo Casa-calle resultante de la conexión entre ambos espacios es diseñado y ocupado preferentemente por las mujeres. La calle incorpora aquellas aptitudes o cualidades que socialmente se atribuyen a la mujer en este contexto y por ello debe estar limpia y adornada en circunstancias excepcionales o es ruidosa y animada con la charla y el comadreo. Los tiempos masculino y femenino son bien distintos, pero ambos están sujetos a una rutina, la del trabajo fuera de Casa y la de la calle. La naturaleza del ámbito doméstico es la propia naturaleza de la calle, sus mismas cualidades de orden, limpieza y adorno y por las que debe velar la mujer, habrán de ser también las de la calle. Hay una continuidad, un vínculo constituido por valores que el grupo considera femeninos que conecta la Casa con la calle.

La Casa y la calle se conectan, se identifican, se aproximan y se distancian, en cualquier caso hay un vínculo entre ellas y entre el barrio. Todas estas ligazones, cuya naturaleza viene configurada por símbolos y valores que son materializados y dramatizados en espacios diseñados mentalmente por sus protagonistas, se ordenan en una sintaxis que corresponde a la propia estructura urbana de este segmento de la ciudad que he analizado.

## 3.2 EL CENTRO

### (I)

El segundo tipo de vivienda, al que me he referido al comienzo del capítulo anterior, corresponde a la casa de vecinos, esto es a aquellos edificios que constan de varias plantas con pisos habitados cada uno por una familia. También ocurre con frecuencia que todo el edificio es propiedad de una misma familia que habita una planta y tiene el resto en alquiler. En estos casos y si dicha familia tiene cierto arraigo el edificio podrá ser designado con su nombre. Otra circunstancia fundamental es el uso público de las plantas bajas bien sea para el comercio, oficinas y servicios administrativos o para bares, restaurantes y cafeterías. El tercer tipo corresponde a los denominados bloques de viviendas, construidos a partir del "boom" económico de los sesenta principalmente. El centro de la ciudad queda configurado por el predominio de las casas de vecinos edificadas casi todas antes de la Guerra Civil e incrustaciones de bloques que fueron surgiendo poco a poco desde finales de la década de los cincuenta. En ambos casos la disposición general de los edificios respeta el diseño tradicional en hilera de modo que la materialización de la calle como vía de circulación flanqueada por edificios se mantiene.

Pero si el diseño urbano es el tradicional, como en el barrio del Entremuro, el uso del espacio público es bien distinto en líneas generales y el aspecto del conjunto varía sensiblemente. Los edificios, de mayor tamaño, tienen una multiplicidad de usos. La densidad urbana es mucho mayor. Se trata en primer lugar de un entramado de calles muy transitadas por peatones y vehículos. El tránsito peatonal se ve limitado forzosamente a las aceras, hay semáforos, un tráfico constante de vehículos y mucho más ruido. Con la denominación de Centro Urbano me refiero a una extensión de la ciudad que abarca barrios distintos y equivale en términos históricos al Barbastro del siglo XIX.

El Centro Urbano es el área donde se concentran el comercio, los servicios administrativos, financieros o de cualquier otro tipo. En el resto de la ciudad el comercio u otros servicios tienen menor entidad y se hallan más dispersos. Si bien los Ensanches han desarrollado su propia oferta comercial, ésta es todavía limitada y está constituida básicamente por los establecimientos dedicados a alimentación.

### BARBASTRO: distribución espacial del comercio

ZONA	ESTABLECIMIENTOS	HABITANTES	HAB. /EST.
Centro	216	3.387	15
Resto Ciudad	94	11.130	119,4
TOTAL	310	14.517	47

### BARBASTRO: distribución espacial de compras y ventas (\*)

ZONA RESIDENTES	GASTO DETALLISTAS	VENTA	SUPERAVITS	DEFICITS
Centro	426	1.926,9	—	1.500,3
Resto Ciudad	1.401,8	1.225,6	176,2	—
Comarca	1.324,1	—	1.324,1	—
TOTAL	3.125,5	—	1.324,1	—

(\*) Cifras expresadas en millones de pesetas.

FUENTE: "INFORME SOBRE EL COMERCIO DE BARBASTRO". ECAS para la Cámara de Comercio e Industria de Huesca (1984)

"Podemos hablar así de una auténtica Isla Comercial, un barrio en el que hay una tienda por cada 4 viviendas, un centro comercial de carácter histórico en el que se produce el 61% de todas las ventas al detall de Barbastro, que a su vez supone más del 100% (105%) de todo el consumo de la población residente de Barbastro."<sup>12</sup>

Este diagnóstico preciso sobre el comercio de Barbastro destaca la concentración intensa en una zona que resulta atractiva para la población que procede de otros barrios y de la comarca.

En el capítulo anterior me he ocupado de un concepto que los habitantes del barrio del Entremuro emplean con frecuencia para describir y clasificar los espacios y a sus moradores en su propio contexto. El "arraigo" es una categoría fundamental para la percepción del espacio y sirve para reconocer identidades y espacios de pertenencia entre otras cosas. Me atrevería a señalar que existe una conceptualización generalizada que polariza las identificaciones socio-espaciales en términos de arraigo y desarraigo y que nace a partir del substrato moral más tradicional en la propia ciudad.

Sirvan estas líneas para introducir de nuevo esta conceptualización en un contexto diferente. Se trata ahora de la casa de vecinos y el bloque de viviendas integrado en hileras de casas y que en su conjunto dan forma al Centro Urbano. En el capítulo anterior presentaba una interpretación del concepto

12. *Informe: Barbastro, Centro Comercial*. Cámara Oficial de Comercio e Industria. Huesca. 1984. Pág.3

que ponía en relación a la memoria con el espacio para crear así ámbitos de identidad y solidaridad, En este apartado me interesa presentar un conflicto entre la casa y la calle y en la que la polarización arraigo-desarraigo racionaliza una confrontación de intereses. Mediante el análisis de esta situación pretendo llegar a ofrecer una interpretación de la configuración del espacio en este sector y de las categorías que se manejan. Mi análisis va a hacer un énfasis especial en la práctica del comercio pues ésta es la actividad predominante en el sector.

El comercio barbastrense ha estado vinculado tradicionalmente a determinadas familias que lo han practicado durante generaciones en un mismo establecimiento. Según señala el informe *Barbastro, Centro Comercial* editado por la Cámara de Comercio e Industria de Huesca:

“de los 216 comercios ubicados en la zona Centro 152 (70%) tienen más de 15 años de antigüedad y sólo 106 (49%) han hecho alguna reforma en los últimos diez años.”<sup>13</sup>

Esta situación está cambiando substancialmente en la actualidad merced a un conjunto de transformaciones que viene sufriendo el comercio. La especialización ineludible está acabando con aquellos almacenes en los que se vendía de casi todo. El antiguo almacén de “Coloniales”, suministrador al por mayor, ha dado paso al centro de “Cash and Carry” ubicado en las afueras. La penetración de grandes cadenas nacionales ha supuesto un duro golpe para el comercio familiar. Todos estos hechos coadyuvan para que el pequeño comercio esté sumido en una crisis que los mismos interesados reconocen. Incluso el propio gremio de los comerciantes, antaño poderoso, hoy lamenta su escasa participación en los poderes locales y la incompreensión de que son objeto por parte del Ayuntamiento. Podría parecer que el comercio tradicional y los sectores que lo sustentan, constituyen un grupo cada vez más irrelevante en la vida ciudadana, pero esta apreciación sería errónea. Aún con la pérdida de influencia que es notoria, los pequeños comerciantes o algunos otros más recientes, le dan con su actividad y sus establecimientos un aspecto peculiar e inequívoco al Centro Urbano y su participación en asociaciones, cofradías o partidos políticos es a veces muy significativa, así como su influencia en los medios locales de comunicación. Algunos de ellos acumulan un prestigio social superior a su poder económico. Como en cierta ocasión me dijo uno de mis informantes:

“Barbastro es una ciudad de pequeños comerciantes que todo lo coloca o en el debe o en el haber.”

Este es un mundo, el de los pequeños comerciantes, que ocupa y se apropia del espacio central de la ciudad. Sin embargo hay otro mundo, diferente,

---

13. Informe: *Barbastro, Centro Comercial* Op. Cit. Pág.5

que entra en competencia con el primero y del que también es preciso ocuparse. La venta ambulante ha experimentado un auge extraordinario en los últimos años. Se trata de los llamados "mercadillos" que tienen lugar cada primer sábado de mes. En tal día el centro de la ciudad se llena de puestos callejeros donde se vende de casi todo: ropa, telas, productos para el hogar, calzados, ferretería, baratijas, plantas, etc. Sólo existe la prohibición estricta de vender productos alimenticios. El vendedor ambulante es un asiduo de la plaza pero recorre otras muchas, se le conoce pero no es un vecino. Hoy una buena parte de los vendedores ambulantes son gitanos.

Hay un día especial cada año en el que la venta ambulante ocupa el Centro Urbano con la máxima intensidad. El día de "la Candelera" o Virgen de la Candelaria en Febrero, se celebra la tradicional feria que como señalaba la prensa local cumplía en tal fecha (1984) sus 482 años ininterrumpidos:

" El jueves se celebró en Barbastro la tradicional "feria de la candelera" que cumplía la friolera de 482 años. Es de la pocas que se conserva en la provincia osense y posiblemente la más veterana. La fecha de su celebración no pasa desapercibida para los feriantes y en los últimos años junto a las caras tradicionales se han visto otras nuevas que, en su conjunto, dan al paseo del Coso y sus alrededores un ambiente característico, poco habitual."<sup>14</sup>

El auge de los mercadillos es en general un fenómeno vinculado estrechamente a la crisis económica, que ha impulsado a personas en situación de desempleo a practicar este tipo de venta y a que, por otra parte, el atractivo de la ganga motiva especialmente al comprador. Se combina tanto la tradición de los vendedores ambulantes de siempre con aquellos otros que han entrado en esta actividad en época reciente. En 1984 hubo con ocasión de la feria de la Candelera 92 puestos de venta instalados y 109 en 1983. Esta última cifra constituyó el récord de los últimos diez años. De estos 92 feriantes de 1984 sólo dos procedían del mismo Barbastro. Por otra parte el propio Ayuntamiento estimaba en torno a las 4.000 personas la población flotante que pudiera haber recibido la ciudad en tal día.

Este acontecimiento tan señalado por la tradición y la festividad de referencia, se repite sin embargo cada primer sábado de mes. El centro se ve ocupado por innumerables puestos, la afluencia de los comarcanos es muy intensa, hasta el punto de que resulta muy difícil encontrar una plaza de aparcamiento, el tráfico por el centro se vuelve casi imposible y los bares y cafeterías de la zona están a rebosar.

A partir de esta doble descripción me interesa profundizar en el análisis de la pluralidad de significaciones que estos dos fenómenos, el comercio en un establecimiento y en la calle, contienen. El vendedor ambulante, en primer término, es alguien que viene "de fuera" y aún "de lejos". En el reportaje citado anteriormente y que apareció en la prensa local, se entrevista breve-

---

14. El Cruzado Aragonés, Barbastro. 4 de Febrero de 1984

mente a dos vendedores ambulantes; uno de ellos procede de Graus, localidad distante unos 30 kilómetros de Barbastro, pero el otro viene de Tarrasa y dice que acude regularmente a Barbastro todos los primeros sábados de mes. El vendedor procedente de Graus manifiesta ser asiduo a más de 15 ferias distintas a lo largo del año y destaca igualmente la creciente presencia de vendedores catalanes en la de Barbastro. El vendedor ambulante es un desarraigado en aquella ciudad que visita, practica el comercio en la vía pública, un espacio abierto que alquila, pagando una tasa al Ayuntamiento, durante unas pocas horas. El pequeño comerciante regenta un establecimiento, un local público, permanente, que posee un nombre. A menudo él mismo habita con su familia en el edificio donde se encuentra su comercio que también en ocasiones es de su propiedad. Este contraste es bien significativo para entender los distintos dominios de la calle y su conexión con la casa. A esta cuestión voy a dedicar las próximas páginas.

En un párrafo anterior en el que transcribía un extracto del reportaje<sup>15</sup> publicado en la prensa local sobre la feria de la Candelaria de 1984, se desliza un concepto que merece la pena analizar. El autor del reportaje señala la presencia de “caras nuevas” y “caras conocidas”. La sinécdoque expresa una percepción muy callejera. La calle es un espacio que no da nombre. El nombre en todo caso lo da la casa. El vendedor ambulante que regenta un puesto una vez al mes es conocido pero no es nombrado. Su espacio de pertenencia es la calle y su ocupación es sólo temporal. La expresión “cara conocida”, semejante al “nos conocemos de vista”, refleja el carácter de una relación regular pero intermitente y una categorización derivada de un conceptualización abierta, blanda y una identificación muy débil. Se trata de la “cara” y no del “nombre”. Es en estos términos en los que la comparación arraigo-desarraigo resulta más significativa. La calle sólo otorga una identidad suave a quien la ocupa temporalmente aunque regularmente. Esta breve consideración sirve para introducir al dato concreto de la confrontación de intereses que protagonizan en Barbastro los pequeños comerciantes y los ambulantes.

“Me parece muy bien que se celebre (el mercadillo) pero encontraría más lógico que se redujeran los puestos de venta y se clasificaran los artículos. Esta de ahora, más que una feria se ha convertido en un mercado del que no salimos beneficiados el resto de los comerciantes.”<sup>16</sup>

---

15. Permítaseme que aprovechando esta referencia haga un breve comentario sobre el valor etnográfico de la prensa local en el caso de una investigación en una pequeña ciudad, puesto que utilizaré este tipo de referencias en otros momentos. La prensa local, semanal en Barbastro, no tiene el distanciamiento de la prensa de masas de ámbito regional o nacional. El tratamiento de la noticia es familiar, próximo y puesto que es una prensa sólo para el consumo interno está cargada de claves que sólo los habitantes de la ciudad comprenden. Es una especie de mentidero en papel. Los seudónimos son abundantes y las alusiones frecuentes. En cualquier caso y para el antropólogo representa una fuente inestimable de información caliente.

16. El Cruzado Aragonés. 4 de Febrero de 1984. Barbastro.

Esta era la opinión que manifestaba a la prensa local uno de los comerciantes más significados de Barbastro y es fácil atribuir una opinión semejante o parecida a todo el conjunto de los pequeños comerciantes del centro.

El vendedor ambulante que acude a Barbastro es definido de un modo bastante preciso por los propios barbastrenses:

“... el turroneiro que es un señor que hacía sus productos en casa y que se iba por las ferias a venderlo o bien era el señor, como por ejemplo este X, de Graus, bien conocido por aquí, que tiene su taller y está haciendo allí sus ferrallas, sus productos de ferretería y luego los vende. Entonces todo esto, industrias particulares y más que nada de una persona o familiares que son los que salían a vender. Después están, bueno, aquéllos quizá que están vendiendo en establecimientos y han salido a la venta ambulante, vendiendo otras cosas y hasta hoy en día hay comerciantes que lo que no pueden sacar en su comercio, se han sacado la licencia de ambulantes y ponen a su esposa, hermana o mientras la dependencia está en el establecimiento de ellos, salen a quitarse de delante aquellos “muertos” que no salen y allí van a venderlo y después hay muchos gitanos. Los gitanos se han dedicado mucho a esto y quizá por su propia condición, siempre han sido tratantes y antes iban con sus caballerías y con sus mulas y ahora se han transformado y sobre todo se han notado mucho en tejidos.”

La variedad de tipos que caracteriza a la venta ambulante queda bien reflejada en este párrafo que acabo de transcribir. Por una parte el vendedor más tradicional, es decir el artesano que vende su producción en la calle o en la plaza. También el comerciante que simultáneamente vende una cosa en su establecimiento y otra en su propio puesto callejero. Otro caso es el del comerciante que saca a la calle lo que no puede vender en la tienda. Finalmente el gitano, tratante y chalan de antaño, que hoy se ha especializado en el comercio de tejidos. En conjunto estas definiciones apuntan a un hecho fundamental que deseo destacar: la venta ambulante en la calle no posee el tipo de moralidad que es propia de la venta en un establecimiento “con puerta” y nombre. Esto no significa en absoluto que el vendedor ambulante sea un desaprensivo, sino que señala un tipo determinado de evaluación por parte del cliente. La calle es el espacio del trato, el regateo, la ganga y hasta el engaño, pero por ambas partes y si el vendedor intenta colocar el “muerto”, el comprador pretende adquirir a bajo precio aprovechándose de la imperiosa necesidad que tiene el ambulante de vender. Es bien cierto, sin embargo, que ésta es una pugna desigual en la que el comprador suele llevar siempre la peor parte.

Es interesante señalar una circunstancia que se desprende de las anteriores caracterizaciones: “lo que no se vende en la tienda se intenta vender en la calle”. Aquí se refleja la contraposición fundamental que me interesa destacar: tienda-calle. El producto que no sale en la tienda es en cierto modo estigmatizado y calificado como un “muerto”. Las reglas, de las que luego me ocuparé, que rigen en la tienda no sirven ya y es preciso situar al producto bajo otras distintas. Estas otras reglas son las de la calle, espacio abierto sin puerta y sin nombre.

Los tipos antes definidos apuntan a un hecho común a todos ellos y no es otro que el desarraigo. El trajinero tradicional, el ambulante, el vendedor de saldos o el gitano, comparten su carencia de nombre en la ciudad que visitan y por ello no incorporan en él una referencia permanente dotada de una evaluación moral.

La venta en la calle se caracteriza por un conjunto de propiedades que le vienen dadas por el propio carácter del espacio en el que tiene lugar. El contexto de la venta ambulante es un espacio público desprovisto de conexión con la casa y por esta misma razón carece de aquellas propiedades que la conexión casa-calle posee (las que, por ejemplo, se evidenciaban en el caso del barrio del Entremuro). El vendedor ambulante no puede conectar la calle con la casa, carece de ella, por lo que su espacio es puramente callejero.

En páginas anteriores he utilizado una conceptualización habitual, “la cara”, que situaba en el contexto de un reportaje periodístico sobre la feria de la Candelera. Sin embargo también es cierto que este concepto ha sido elaborado sociológicamente por Erving Goffman<sup>17</sup>, especialmente en *Ritual de la Interacción* y más específicamente en el capítulo que denomina *Sobre el trabajo de la cara*. En esta obra Goffman define a la “cara” como:

“el valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de la línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto.”

A su vez considera que la línea es un:

“esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales (una persona) expresa su visión de la situación y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo.”<sup>18</sup>

Quizá el paradigma del vendedor ambulante sea el denominado popularmente “charlatán”. Esta modalidad de venta ambulante tiene una gran tradición en las ferias de nuestro país hasta el punto de que algunos de estos charlatanes han llegado a convertirse en auténticos personajes populares.<sup>19</sup> Tanto en la feria de la Candelera como el primer sábado de cada mes, algunos de estos charlatanes se dejan caer por Barbastro. Actualmente no son tan teatrales como antaño, pero siguen manteniendo y desarrollando las claves

---

17. Buena parte de la obra de Goffman es fundamental para el análisis de las interacciones y comportamientos en público. Algunos de sus libros han constituido una referencia básica en este trabajo. Citaría entre todos ellos los siguientes:

E. Goffman. 1966. *Behaviour in Public Places*. New York: Free Press.

E. Goffman. 1970. *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

E. Goffman. 1979. *Relaciones en público*. Madrid: Alianza Universidad.

E. Goffman. 1982 *The presentation of self in everyday life*. London: Penguin Books.

18. Goffman, E.- *Ritual de la interacción*. (1970) Pág.13.

19. El famoso “Charlatán de Esplús” se ha convertido en la provincia de Huesca en un personaje popular.

fundamentales de este tipo de venta. Su primer objetivo es crear un espacio y territorializarlo, después deben darle un contenido que lo reafirme y así proyectarlo y extenderlo. Voy a analizar los hechos en orden a mostrar como operan espacialmente.

El charlatán monta su tenderete, generalmente con pocos elementos, en un punto por donde sabe de antemano que pasará la gente. Acostumbra a ir provisto de una mesa desplegable, una sombrilla, un equipo de megafonía, los productos que va a vender junto con los útiles necesarios para sus demostraciones, un atuendo singular y con la combinación de estos elementos ejerce su actividad.<sup>20</sup> En un espacio público, la calle, el charlatán acota un perímetro propio mediante la disposición de una mesa y colocándose él mismo tras ella. A todo esto le añade una sombrilla que al tiempo que le protege de la lluvia y el sol, simbólicamente cubre, como si fuera un techo, su espacio. De este modo el cierre invisible de este perímetro territorializado es más fuerte. El charlatán ha construido su espacio, pero tiene que atraer hacia él, en competencia con otros vendedores, a los posibles clientes. En este punto resulta útil comparar la situación que protagoniza el charlatán con la de otros vendedores cuya técnica de venta es más convencional. El vendedor habitual monta su puesto, expone en él sus productos y espera pacientemente a que los transeúntes se detengan si se ven atraídos por aquello que expone. Así que mientras el charlatán tiene generalmente una pequeña aglomeración a su alrededor, el vendedor inactivo espera a sus clientes. El charlatán compone mediante su comportamiento verbal y no verbal su propia "cara" (utilizo deliberadamente el concepto "cara" tal como Goffman lo emplea) y así le da contenido a su espacio. Si el comerciante que posee un establecimiento ha compuesto a lo largo del tiempo su "cara" y este es el contenido del espacio que representa su establecimiento, el charlatán debe hacer algo semejante pero en muy poco tiempo, puesto que su espacio y las interacciones que en él puede mantener son efímeras. Por esta razón su comportamiento resulta desmesurado. Se podría decir que la desmesura es la clave del charlatán, puesto que en la calle el contacto es visual, rápido y el objetivo no es otro que hacer que el transeúnte se detenga. Aquí y ahora intervienen los elementos que son propios del charlatán: la verborrea, la demostración in situ de un producto maravilloso, el atuendo, cierta teatralidad, el ingenio. Los charlatanes que tuve ocasión de observar en Barbastro venían a vender un sólo producto que presentaban como novedad y de cuyo uso, supuestamente maravilloso, hacían constantes demostraciones y todo ello sin dejar de hablar a través de un micrófono conectado a un amplificador. Así los transeúntes se detenían y el charlatán conseguía tener siempre un corro de personas a su alrededor. Este hecho determina que el charlatán consiga su objetivo final que no es otro que hacer penetrar en su territorio a los curiosos que pasan, de

---

20. He utilizado como referencia etnográfica tanto mis propias observaciones directas como material fotográfico.

tal modo que cuanta más gente se detenga y se arremoline mayor será su espacio. Así es como construye un espacio y verbal y conductualmente lo va engrandeciendo o si se quiere va territorializando un perímetro cada vez mayor de la vía pública porque cuanta más gente haya más gente vendrá. El objeto central de todo este proceso es el producto que se desea vender. Pero lo más significativo es el procedimiento y como se suele decir un buen charlatán es capaz de vender cualquier cosa. En realidad casi todos ellos vendían un único producto que presentaban como algo “maravilloso”, “el último invento” o “una ganga increíble” y generalmente se trataba de algún producto para el hogar.

El tipo de venta habitual en los mercadillos es aquella que consiste en plantar un puesto en la vía pública y exponer en él la totalidad de la mercancía que se pone a la venta. En comparación con el charlatán aquí no se demuestra el funcionamiento o cualidades de los productos que se venden, sino que sencillamente se exponen, pero eso sí todos. La naturaleza de este comercio consiste en vender a “la vista”. Una de las propiedades de la calle, la visualidad, es puesta en funcionamiento por el comerciante que actúa en este espacio y trata así de explotarla en su propio beneficio. En Barbastro el mercadillo se desarrolla a ambos lados de un paseo que ocupa la parte central de El Coso. Los puestos flanquean abigarradamente esta especie de pista comercial que los transeúntes recorren en una y otra dirección al tiempo que echan una ojeada, miran u observan, según el caso, un puesto tras otro. El mercadillo supone la construcción temporal de una calle, vía de circulación flanqueada por casas, sólo que en este caso en lugar de casas son puestos. Aquí y ahora la dimensión pública de la calle se intensifica extraordinariamente. El intercambio es visual en principio y sólo llega a convertirse en verbal cuando el transeúnte se detiene y pregunta o cuando es atrapado por la incitación verbal del vendedor. Los vendedores vocean o se dirigen al transeúnte tratando de conectar verbalmente con él. Este es un paso que la calle, no territorializada por el nombre, no permite por sí sola. El vendedor debe actuar y tomar la iniciativa para provocar el intercambio verbal.

La calle es pues un espacio para el intercambio visual y en el que, sin la conexión casa-calle, esto es operando con la máxima densidad pública, el comportamiento adquiere su significación a la luz de esta conceptualización. La calle tiene un contenido visual y por ello el único mecanismo que puede inducir a la compra es la contemplación de aquello que se desea vender.

El espacio para este tipo de venta es un espacio “abierto”. Quiero decir con esto que su contenido no ofrece la referencia de un nombre que lo cierre semánticamente. El vendedor sólo débilmente posee el espacio que ocupa y su territorialización es también débil puesto que sólo puede semantizar este espacio visualmente y con escasas referencias. No le da el contenido rápido e intenso del charlatán, ni tampoco el de un comerciante que llena su establecimiento de nombre, tradición o credibilidad. La “cara” que el vendedor ambulante compone resulta tenue a veces imperceptible y se diluye con rapi-

dez. En estas circunstancias su opción consiste en rentabilizar estas propiedades dándoles un valor real para él. Su objetivo no es otro que ofrecer descuentos, oportunidades y atraer al posible cliente con la tentación de aquello que se considera lógico en este contexto espacial: encontrar una ganga. Este es el juego y el comprador a su vez actuará como no lo hace en un establecimiento, mira y remira, regatea y hasta discute, niega la veracidad de cuanto el vendedor afirma y consiente finalmente con aparente disgusto. Ambos, vendedor y comprador, ocultan sus verdaderas motivaciones y practican el juego que es propio de la calle.

Un comerciante no puede ante los ojos de los clientes participar simultáneamente en ambos espacios y si tiene un establecimiento perderá credibilidad acudiendo al mercadillo. Si es habitual del mercadillo y abre un establecimiento la desconfianza de la gente le afectará tarde o temprano.

La consideración que tienen los habitantes de Barbastro del carácter de uno y otro comercio resulta casi extremada. Un buen número de personas me aseguró sin dudar que la credibilidad de un comerciante barbastrense que plantara puesto en el mercadillo habría de sufrir un fuerte quebranto. Más aún y como sentenciaba taxativo un habitante de Barbastro:

“Si un comerciante de Barbastro acude a vender al mercadillo ya puede cerrar la tienda.”

Reitero ahora un dato antes apuntado: en 1984 sólo dos de los 92 feriantes de la “Candelera” procedían del mismo Barbastro. Si bien no pude ampliar el dato, me atrevería casi a asegurar que esos dos feriantes eran gitanos.

En sentido contrario la evaluación del comerciante basada en esta conceptualización de la casa y de la calle, tiene también una consecuencia bastante parecida. En varias ocasiones y por personas distintas, se me contó el caso singular de un vendedor habitual del mercadillo, gitano y barbastrense bien conocido, que abrió un establecimiento en la ciudad. Dicho establecimiento hubo de ser cerrado poco después.

## (II)

La comparación que estoy llevando a cabo entre el comercio callejero y el establecimiento comercial se traduce en un contraste que se desarrolla en términos de abierto-cerrado. En las páginas anteriores me he ocupado del espacio conceptualmente abierto (la calle) y ahora lo voy a hacer del espacio conceptualmente cerrado (la casa) utilizado igualmente con fines comerciales. Como ya sugería antes, la calle no semantizada por la casa es un espacio abierto cuya ocupación temporal es débil. Mi punto de vista en este otro caso es que la ocupación permanente de un espacio cerrado es por el contrario fuerte. Un contraste muy sugestivo viene determinado por la moral que se atribuye a uno y a otro comerciante. En el caso del ambulante esa moral resulta un tanto relajada y en ella cabe hasta el engaño. En el caso del comerciante establecido, como ahora voy a plantear, dicha moral es mucho más rígida. Ambas morales son por otra parte incompatibles.

En el análisis anterior describía una situación en la que no se produce la conexión casa-calle. A partir de ahora voy a contemplar una situación en la que sí se produce dicha conexión. Esto significa retomar el hilo del argumento central de este apartado. En el capítulo anterior los situaba en el contexto del sector más tradicional de la ciudad, en las páginas precedentes he considerado su ausencia en un contexto puramente callejero que define en parte el carácter del sector central de la ciudad y finalmente lo quiero situar en el contexto de los barrios que ocupan el centro urbano de Barbastro.

“ Toda persona vive en un mundo de encuentros sociales, que le comprometen en contactos cara a cara o mediatizados con otros participantes. En cada uno de esos contactos tiende a representar lo que a veces se denomina una línea, es decir, un esquema de actos verbales y no verbales, por medio de los cuales expresa su visión de la situación y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo.”<sup>21</sup>

He recordado este párrafo con el que E. Goffman da inicio a su ensayo *Sobre el trabajo de la cara*, al pensar y repensar en una afirmación contenida en una entrevista con un informante, comerciante por más señas, que claramente definía su actividad como la de:

---

21. E. Goffman.- Op. Cit. Pág. 13

“alguien que está detrás del mostrador dando la cara al público.”

En esta afirmación el comerciante aludido quiere reflejar una situación real, pero su intención última va más allá dándole al término “cara” un valor simbólico. A esto se refiere Goffman al decir que:

“La cara de la persona es algo que no se encuentra ubicado en o sobre su cuerpo, sino más bien algo difuso que hay en el fluir de los sucesos del encuentro, y que sólo se vuelve manifiesto cuando dichos sucesos son vistos e interpretados según las valoraciones que expresan.”<sup>22</sup>

La situación que esta definición describe es paradigmática con respecto a lo que implica el trato comercial con estas características. Descomponiéndola hallamos tres elementos fundamentales: el mostrador, la cara y el público. El público es la calle, es decir el conjunto de personas que penetran en un establecimiento desde el espacio público y que al franquear la puerta le dan esa dimensión. El mostrador es una barrera que distribuye ambos dominios, el privado del vendedor detrás y el público del comprador delante. La cara es el vínculo entre ambos espacios y situaciones.

“Dar la cara” es una expresión muy polivalente, pero en este contexto simboliza a aquellos valores que el comerciante reclama para sí, su imagen que puede estar compuesta de tradición, competencia, honestidad, calidad, gusto y otras propiedades que le conferirán credibilidad. El comerciante reclama para sí una “cara”, valores sociales positivos, y ésta será efectiva en cuanto que sea reconocida por sus posibles clientes. Así opera espacialmente la interacción entre vendedor y cliente. Pero no olvidemos que esto sucede dentro de un espacio territorializado. El hecho fundamental y al que ahora voy a dedicar una especial atención, viene determinado por la apertura de un espacio territorializado, que es privado pero que se torna público: ¿de qué manera? y ¿bajo qué condiciones?

Una de las expresiones más características que se relacionan con el comercio y que he oído pronunciar en innumerables ocasiones en Barbastro es “tener puerta abierta”, porque cómo dirá un comerciante:

“yo tengo puerta abierta, que esto es una expresión que no me imagino que esté acuñada aquí en Barbastro, pero vamos aquí normalmente es una expresión que se dice con muchísima frecuencia.”

El comerciante adquiere como propiedad específica de su actividad esta circunstancia fundamental, la de que su casa tiene permanentemente abierta una puerta. La comprensión que tienen los propios actores del conjunto de valores que van asociados al espacio se vuelve ahora enormemente explícita. Utilizan descripciones espaciales (casa, puerta, abrir) pero las semantizan intensamente. Voy a ocuparme ahora de estas semantizaciones.

---

22. E. Goffman.- Op. Cit. Pág. 14

La conexión casa-calle se pone de manifiesto en esta expresión. Un comercio, normalmente situado en una planta baja, es parte de la casa, contiene el nombre y la cara de su propietario, pero se abre al público y es por tanto un espacio que conecta la privacidad de la casa con la dimensión pública de la calle y ambas conceptualizaciones se mezcla en él. “Abrir puerta” o “tener puerta abierta” significa conectar la casa con la calle. Aquí, sin embargo, el carácter de esa conexión es distinto al que antes consideraba en el caso del barrio del Entremuro y zonas afines, puesto que esta conexión es mucho más amplia y no se circunscribe al ámbito próximo de la calle sino que abarca a todas las calles. Por esta razón el carácter que adopta es mucho más formal y la dimensión pública con la que se conecta es mucho más densa. No se crea un ámbito próximo de solidaridad, relaciones directas, apoyo mutuo o conflictos personales, sino más bien un ámbito, que puede llegar a ser toda la ciudad, donde se debe ejercer la moral pública.

El comerciante compone su cara ejerciendo públicamente una moral determinada. Esta moral compartida, gremial incluso, ha dado carácter a este grupo y lo ha proyectado durante mucho tiempo al ejercicio de las actividades públicas en las instituciones y asociaciones más importantes de Barbastro.

“Yo esto lo he visto durante cuarenta años montones de veces, porque a la hora de tomar una determinación en la que, hay que prescindir de alguien, echar a alguien, un comerciante no lo hace o se guarda muy mucho o se queda atrás o al final deja que pase la cosa, porque como dice él: “Yo tengo una puerta abierta.”

La apertura de la casa a la calle en estas condiciones significa en primer término que el comerciante no debe estar a mal con nadie. La puerta abierta es una conexión general y no excluyente. Este es uno de los primeros componentes de esa moral pública a la que me refería antes. Esta especie de puerta moral se abre y se cierra, como todas las puertas y de ello es perfectamente consciente el interesado, sabedor de que sus actos constituyen el dispositivo capaz de moverla en una u otra dirección.

El siguiente relato ejemplifica perfectamente este hecho:

“Hay que ver lo que sucedió en las elecciones pasadas para darse cuenta de por donde voy yo, cuando el antiguo alcalde, no está seguro y planifica y no está seguro de que pueda ganar las elecciones, no va. Es un comerciante de Barbastro. Cuando ve que tiene posibilidades de perder no va y es un problema de prestigio y no de los problemas que el Ayuntamiento le va a dar o de que en el Ayuntamiento le salga bien o le salga mal. No olvides que el señor al que me refiero ha estado durante cuatro años con una oposición socialista muy fuerte, no es su problema y ha sido atacado y le han sacado panfletos por ahí, por la calle, le han dicho cosas. ¡Está en la guerra, pues está en la guerra!. Ahora, cuando ha visto que podría perder, esto no. Esto nace del concepto propio del comerciante que no pierde nunca.”

Un comerciante, con “puerta abierta”, sólo deseará alcanzar una cierta notoriedad si ésta no pone en entredicho su prestigio. La dimensión pública

de su nombre es intensa y por ello su prestigio frágil. El nombre en un contexto público, pero menos denso, por ejemplo en una calle (Barrio del Entremuro) se ve envuelto en un entramado de relaciones próximas, directas y cálidas. El nombre en un contexto público mucho más denso, todas las calles, depende de un sistema de relaciones distantes, indirectas y frías. En este último contexto el prestigio del nombre está sometido a una censura formal, amplia y que difícilmente puede controlar personalmente. La notoriedad, entendida como el ejercicio de la acción pública fuera de la propia actividad, no puede poner en entredicho el prestigio. El comerciante evalúa sus actos en función de si abren o cierran su puerta y actúa finalmente en orden a mantenerla abierta.

La moral del comerciante se traduce en un comportamiento a la vista, esto es la propiedad específica de la calle y en función de la conexión que sostiene con ella debe de poder llevar su nombre y el prestigio que contiene en este espacio público. Así define un comerciante lo que para él significa tener "puerta abierta":

*"por la propia imagen y sobre todo los que venimos de tradición, del comercio de antes, pues entonces la gente quiere tener una buena imagen. Si yo, por ejemplo, me dedicara a decir, pues bien, voy con una fulana por la calle o me ven en estado de embriaguez, cosas de esas, (la puerta abierta) te obliga a evitar eso."*

Vale la pena destacar alguna de las afirmaciones contenidas en este párrafo que he transcrito. Se destaca en él la atribución a la visualidad de la calle la determinación del carácter de los propios actos. La moral del comerciante depende en gran medida del hecho de ser visto o de que sus actos tengan lugar en el espacio público de la calle. Por eso resultan tan significativas expresiones como "ir con una fulana por la calle" o "ser visto en estado de embriaguez".

Tener "puerta abierta" también supone proximidad y confianza, sólo que en otras circunstancias. Aquí la conexión casa-calle mediante la puerta abierta es más restringida. Existen en Barbastro un buen número de pequeñas tiendas familiares, generalmente de alimentación, que viven de la venta en pequeñas cantidades de productos de primera necesidad. Popularmente se las conoce como "tiendetas" y suelen ser establecimientos vetustos regentados por personas de una cierta edad.

*"Una tiendeta pequeña, las "tiendetas" que se dice por aquí, saben perfectamente que no pueden competir con relación a Supermax o Vegé, pero saben otra cosa, que pueden hacer unos servicios que los otros no pueden. Más de una tiendeta hay que no cierra a la hora de comer.....yo compro en Supermax (una cadena de supermercados) pero a veces también compro en una tiendeta. Los precios de Supermax son mejores y hay más cosas, pero llego a casa a las tres y digo ¡anda el tomate!...."*

La confianza se manifiesta en el hecho de que la puerta esté siempre o casi siempre abierta. Incluso cuando la tienda está cerrada uno puede llamar, ya

que habitualmente los propietarios residen encima del establecimiento, se le abre y se le atiende. La conexión casa-calle es aquí muy próxima y contiene relaciones directas y personales ya que se establecen con una calle privatizada en cierto grado. El fenómeno es muy semejante al que se desarrolla en el barrio del Entremuro donde la calle tiene una menor dimensión pública. Por esta misma razón el contenido del nombre y el dispositivo que abre y cierra la puerta, no proceden tanto del prestigio, ni la conexión implica el ejercicio de una moral pública, sino más bien de la confianza.

“Si yo por ejemplo salgo a las 9,30 y me he olvidado una cosa, toco en la puerta y me abre, bajan y me venden.”

Esto es posible gracias a la proximidad, de tal modo que cada “tiendeta” tiene su propio territorio y en él ejerce como tal. Es por lo tanto la tienda de una calle, unas calles o un barrio y adquiere las propiedades características de estos espacios.

“Aquí interviene la confianza incluso para llamar a la puerta, es la tienda de mi calle o de mi barrio y sólo tengo que andar veinte o treinta pasos.”

He contemplado hasta ahora relaciones que contiene exigencias morales, prestigio, tradición, proximidad y confianza en un contexto espacial y en circunstancias variadas. Anteriormente he considerado, en el caso del mercadillo, relaciones distintas que se caracterizan por exigencias morales menores. Sin embargo en todo este proceso y en este mismo contexto espacial, existen otro tipo de relaciones que se caracterizan por el utilitarismo. Si tuviéramos que establecer un compendio del sistema de relaciones que impulsa el comercio en él se contendrían todas ellas. Voy a ocuparme ahora de éstas últimas.

Los procesos de urbanización generalizados son aquellos que nacen de patrones que se originan en las grandes ciudades donde las propiedades del espacio público predominan y en esto el comercio es bien representativo. Barbastro ve como estos patrones se introducen en la medida en que la ciudad, integrada cada vez más en el sistema urbano regional y nacional, se adapta a estas presiones de corte universalista y cosmopolita. El comercio que practican las grandes cadenas responde a estos patrones que se inspiran en la visualidad y el utilitarismo<sup>23</sup>. Así que se configuran nuevos espacios que

---

23. Resulta fácil verificar cómo el desarrollo de las modernas superficies comerciales se ha basado en estos mecanismos espaciales. En primer lugar mediante el ensanchamiento del espacio que se pone de manifiesto en el comercio de grandes superficies. También merced al desarrollo del escaparatismo que explota las propiedades visuales de la calle. Este desarrollo ha supuesto la desaparición creciente del viejo modelo de conexión casa-calle basado en el mecanismo de la “puerta abierta”. La consecuencia final es un modelo espacial que ha roto casi todas las barreras conceptuales que separaban a la casa de la calle y que debían ser atravesadas. En Barbastro pude contemplar la convivencia de varios modelos, con el predominio todavía del tradicional, pero al que se le auguraba un futuro condicionado a su propia viabilidad dentro de una cada vez más fuerte competencia.

ponen en funcionamiento estas propiedades. Estos diseños espaciales se realizan con el objeto de explotar al máximo la visualidad. En primer lugar mediante la propia ampliación del espacio de tal modo que la capacidad de exposición, venta a la vista, aumenta considerablemente. El mostrador como barrera simbólica que separa lo público de lo privado desaparece en buena medida o se restringe al máximo de tal modo que el cliente puede circular con entera libertad dentro del establecimiento. En ciertos casos la desaparición de la privacidad se subraya con un aviso en la puerta en el que se dice que la entrada es libre, lo cual significa no tanto que se puede franquear la puerta, lo cual resulta obvio, sino que al hacerlo no hay discontinuidad espacial. Este hecho es bien significativo a la hora de resaltar que la puerta más que una separación física es una separación conceptual y simbólica. En ambos casos existe, en la tienda con puerta abierta, nombre y tradición y en la tienda moderna y funcional, pero su carácter es bien distinto en un caso y en otro. Este análisis sigue desarrollándose con el trasfondo de los extremos abierto-cerrado y ahora se vuelve a manifestar esta comparación. Abierto es equivalente, en este contexto a visual, público y cerrado a moral, privado. Ambos valores son obviamente relativos. Lo privado para ser público exige unas condiciones de transformación, la puerta se abre pero sólo merced a dispositivos como el prestigio, nombre, tradición, confianza. En el otro caso el espacio es ya de por sí abierto e incorpora en su concepción y uso las mismas propiedades de la calle. Voy a continuación a considerar este extremo.

El comercio "moderno" se caracteriza por el desarrollo del escaparatismo lo cual supone fundamentalmente "abrir ventanas a la calle". Este dispositivo convierte a la conexión casa-calle en un proceso visual. Ya no es preciso "abrir puerta" puesto que el individuo que transita por una calle tiene al alcance de su vista aquellos productos que se le ofrecen. En estas condiciones la "puerta abierta" desaparece. A su vez la calle se ensancha y penetra en el interior de los edificios. El uso de las propiedades visuales de la calle se hace aquí característico. El espacio público penetra en el interior de los edificios al permitir, abriendo ventanas, el desarrollo de la propiedad fundamental de la calle. En estas condiciones la puerta desaparece como conceptualización. Es lógico que muchos clientes no lo perciban ya que están acostumbrados a un tipo de comercio distinto. Por esta razón los propietarios se encargan de resaltarlo mediante un cartel que pretende sugerir este hecho. Decir "entrada libre" significa tanto como afirmar que en este comercio no hay puerta que deba ser "conceptualmente" abierta.

Este es sin duda un rasgo esencial en el urbanismo moderno. La vía pública se convierte en un espacio exclusivo para el tránsito de los automóviles y el espacio público penetra dentro de los edificios, especialmente en las plantas bajas o en las zonas verdes que los circundan. Los pasajes y centro comerciales, los grandes almacenes y los comercios de grandes superficies son ejemplo de esto. La calle ya no es sólo la vía pública de tránsito sino una parte cada vez mas extensa de los edificios y sus alrededores.

Como resumen de lo expuesto anteriormente podría decir que más que intentar establecer tipologías pormenorizadas del comercio, he intentado resumir las propiedades que ofrece la conexión casa-calle en un ámbito de la ciudad como es el Centro Urbano y en el que predomina la actividad comercial. He intentado formular contrastes y apreciar cómo existe una graduación de dichas propiedades. El contraste se produce en primer término entre la venta callejera y la que tiene lugar en un establecimiento o entre la tienda moderna, la tradicional y la de barrio. La graduación se extiende desde de lo que es más público a lo más privado. Sin embargo ésta es una zona de la ciudad en la que por su centralidad la conexión casa-calle o no existe o cuando existe adquiere una intensidad pública que le da carácter en relación al resto de la ciudad. Quizá constituya una excepción en este caso el ejemplo de las “tiendetas” donde se repiten algunas de las constantes, como la proximidad y la confianza, que analizaba previamente en el barrio del Entremuro.

La tesitura en la que se encuentra actualmente el comercio barbastrense se puede caracterizar en los términos que acabo de exponer. La presión de la modernización influye notablemente. Se aduce el excesivo número de “tiendetas” que hoy resultan obsoletas, o la incapacidad para la modernización de otros establecimientos. En general se considera que el peso de la tradición resulta excesivo y constituye un lastre. El *Informe: Barbastro, Centro Comercial* realizado por un equipo consultor para la Cámara de Comercio de Huesca y que ya he citado al comienzo de este capítulo, concluye señalando estos hechos como perjudiciales para el desarrollo comercial de la ciudad. Otras personas, comerciantes o conocedores del sector, coinciden en términos generales con este diagnóstico:

“El comercio de Barbastro se ha quedado, no ha evolucionado, tal vez por el peso de la tradición. No ha arrancado de esa solera.”

“Así como a nivel de grandes siempre ha estado de bandera (el comercio de Barbastro), las tiendas de calle sobran.”

También existe una opinión según la cual el comercio tradicional ha de substituir conceptos tradicionales por otros que se adapten a la concepción visual de la venta:

“Yo eso lo he dicho muchas veces. Yo he hablado incluso con comerciantes, que no se quejen porque “vuestrs escaparates tienen que entrar por los ojos”. Hay que modificar el comercio.

En cualquier caso el sector es hoy una curiosa mezcla de establecimientos, estilos y relaciones y a todo ello hay que añadir la presencia de los mercadillos y la venta ambulante. Hoy el conflicto más visible se da entre los comerciantes, llamémosles tradicionales y los ambulantes, terciando lógicamente en esta polémica el propio Ayuntamiento. Todas estas situaciones confluyen en el centro de la ciudad dándole intensidad y densidad.

Los habitantes de Barbastro se ven envueltos en distintos tipos de relaciones y conceptualizaciones y usan el espacio en situaciones y contextos diversos. No existe una orientación exclusiva y absoluta hacia un tipo de comercio o relación en el caso de grupos específicos, clases o sectores, sino que en todo caso se pueden apreciar ciertas tendencias. Un individuo puede orientarse por un principio utilitarista, esto es, estableciendo una evaluación racionalizada entre precio, calidad, servicio u otras variables y al mismo tiempo, pero quizás en otras circunstancias, por el principio de la proximidad y la confianza. En un párrafo que ya he transcrito antes, el informante señala que compra habitualmente en una cadena de alimentación donde hay más oferta y mejores precios, pero admite que en determinadas circunstancias lo hace también en una “tiendeta” si es el caso de que la hora resulta intempestiva.

Una situación parecida se produce en el caso del comercio estable en relación al callejero:

“Estábamos comentando cuando baja la persona, tanto los que van sólo por mirar, porque hay que reconocer, en estas ferias lo que ocurre en las ferias grandes es un motivo pues para encontrarse o lo que sea. Los que van verdaderamente a comprar dan una vuelta y luego bajan al comercio a comprar, ya van por lo que digo o quieren mirar para comparar lo que han visto con lo otro, o bien antes han mirado y dicen a ver si allí es más barato.”

El comprador puede hacer uso de varios estilos de venta a la vez antes de decidirse. Al mercadillo muchas personas van a mirar para después comparar sus precios con los de los establecimientos. La decisión final puede ser utilitaria pero en cualquier caso se inserta en un sistema diverso de relaciones que la condiciona.

Hay otras personas que resaltan las propiedades de la puerta abierta y la proximidad y la confianza. Ciertamente que estos principios últimos operan más en un contexto sectorial (alimentación, papelerías y librerías, etc), aunque también hay quien extiende este principio y el del nombre mucho más allá:

“Tenía que hacerme un seguro y aunque el asegurador no me parecía muy competente fui a él. ¿Por qué?, porque está ahí, le conoces de toda la vida.”

Esta mezcla es por tanto reflejo del efecto que los procesos más intensos de urbanización están produciendo en Barbastro. La dimensión tradicional del espacio público convive en simbiosis con una nueva dimensión. Esta nueva dimensión incorpora una propiedad visual que quiebra la conexión casa-calle y la orienta en otra dirección, de la que pienso ocuparme en el próximo capítulo.

### (III)

Hoy el espacio central de la ciudad de Barbastro es ante todo un área comercial y esta circunstancia ha determinado el contenido de los apartados anteriores. Sin embargo no se puede olvidar que también es un espacio residencial aunque ciertamente en declive<sup>24</sup>. Los desplazamientos de la población hacia los ensanches, que se han venido intensificando en las últimas décadas, han vaciado sensiblemente a esta zona de la ciudad en la que, por otra parte, se puede encontrar un buen número de viviendas vacías y comprobar fácilmente la alta proporción de ancianos que la habita. Este es un fenómeno característico de los cascos viejos de las ciudades españolas y en el caso aragonés los ejemplos de Zaragoza o Huesca sirven adecuadamente para generalizar este mismo hecho.

He definido previamente a la vivienda predominante en este sector como "Casa de vecinos" y esta tipología constituye un viejo modelo histórico<sup>25</sup> hoy casi en desuso. Unas cuantas líneas de historia pueden venir bien a la hora de iniciar el análisis de las pautas residenciales características de este sector.

Es un hecho que la expansión urbana más reciente contribuye decisivamente, al extender el tejido urbano en condiciones de industrialización, desarrollo de nuevas estructuras de clase y organizaciones complejas e intensificación de los movimientos sociales, etc, a reasentar a una gran parte de la población en un orden espacial nuevo. Así que las diferencias entre los grupos, los sistemas de estratificación, la pluralidad de formas de convivencia, se organizan espacialmente a partir de principios de zonificación mucho más intensos. En la vieja ciudad, que se consolida en el siglo XIX, todos los sectores: comerciantes, empleados, obreros, labradores, etc, confluyen residencialmente en un área reducida en la cual la zonificación no es tan intensa, aunque también se produce. Si hoy predomina la estratificación por barrios, sectores o calles, en la ciudad histórica tenía mucha importancia la estratifi-

---

24. Los residentes en el Centro Urbano eran en 1984 aproximadamente 3.000.

25. Sobre esta cuestión, entre otras, ha escrito Angela Lopez Jiménez una ponencia, presentada en la "Seventh Urban Change and Conflict Conference" celebrada en Septiembre de 1989 en Bristol y titulada: *Occupation of space and social inequality. Malaise in the inner-city*. Referida al Casco Viejo de Zaragoza, su lectura me ha resultado fundamental para enfocar este análisis.

cación dentro de los edificios. Es en este contexto histórico en el que puede situarse a la casa de vecinos.

La casa de vecinos es un edificio con un máximo de cuatro plantas, distribuidas en pisos y con una planta baja o de calle que generalmente se utiliza con fines comerciales aunque no siempre. La configuración interior no resultaba homogénea en absoluto sino que determinaba diferencias substanciales. La propiedad correspondía a una persona o familia que ocupaba un piso y tenía el resto en alquiler. En otras ocasiones los propietarios mantenían un establecimiento comercial en la planta baja y habitaban la primera. La primera planta era en propiedad la planta noble del edificio y por esta razón recibía con frecuencia la denominación de "Principal". El tramo de escalera que conducía a ella solía ser amplio y suntuoso, los peldaños se subían con comodidad, la decoración contribuía a ennoblecer el espacio. Esta planta correspondía habitualmente a una sola vivienda, en tanto que las plantas superiores se dividían en varias. A partir de esta planta y a veces de la inmediatamente superior la escalera se estrechaba y empinaba, desaparecía el pasamanos y los azulejos del suelo y las paredes se convertían en toscas baldosas. El aspecto exterior del edificio también marcaba las diferencias. La planta noble poseía amplios balcones a la calle, las plantas superiores balcones más pequeños o simples ventanas, las buhardillas ventanucos o claraboyas.

Este modelo que se consolida en el urbanismo español de finales del siglo XIX y que tan bien reflejan en algunas de sus novelas Galdós o Clarín, manifestaba en su concepción espacial la naturaleza de un sistema rigurosamente estratificado. La burguesía provinciana compuesta de comerciantes, pequeños industriales, funcionarios de alto rango o propietarios y rentistas agrícolas, ocupaba las plantas nobles de los edificios y conforme se ascendía en el nivel de las plantas descendía el nivel de los estratos sociales. Más arriba por tanto habitaban los empleados, dependientes de comercio o más arriba aún los obreros y artesanos. Cada casa constituía una microsociedad fortalecida por lazos de vecindad y desigualdad, dependencia o en cierto modo clientelismo, pues en ocasiones eran los propios dependientes y criados quienes habitaban las plantas superiores. La relación de la casa y la calle era bien distinta en función del estrato social. Las clases influyentes establecían una relación distante que se desarrollaba mediante el balcón.

En este contexto histórico la relación con la calle difería notablemente en función del estrato social. Los habitantes de las plantas nobles se relacionaban con el espacio público desde la distancia de sus balcones, observando cuanto acontecía "abajo", viendo sin ser vistos. La vida cotidiana de la calle venía a ser un espacio privativo de las clases populares o de los criados. Sin embargo cuando la dimensión pública de la calle se intensificaba gracias a la solemnidad de las procesiones o la vistosidad de los desfiles y pasacalles, la burguesía ocupaba sus balcones, presidía los desfiles, se dejaba ver en una palabra y así manifestaba su poder ocupando posiciones preferentes. En

estas situaciones la diferencia substancial venía determinada por la presencia de la muchedumbre a ras de suelo y la de las clases privilegiadas, también en la calle, pero aparte, desde sus casas o en situación de notoriedad presidiendo los desfiles, siempre en posiciones destacadas. En estas circunstancias su pretensión antes que ver consistía en ser vistos, todo ello en orden a escenificar una estratificación espacial que adquiriría un valor especial en estos contextos ceremoniales.

El Centro Urbano de Barbastro y singularmente calles como el Coso, Martínez Vargas, General Ricardos, S. Ramón, Pza. del Mercado, Hermanos Argensola, Pza. de la Diputación, constituyen el ejemplo de lo que fue la ciudad de finales del XIX y comienzos del XX y de su configuración en relación a la estructura de clases de la sociedad de esta época. Este modelo histórico se fue deshaciendo poco a poco a partir del momento en que las clases privilegiadas abandonan el centro urbano y se instalan en recintos fuera propiamente del casco (chalets, villas, torres), buscando un mayor privacidad y calidad de vida (jardines, piscinas) y huyendo de los conflictos sociales y la creciente masificación. Las clases medias, la clase obrera y los matrimonios jóvenes determinan las necesidades de expansión urbana que se manifestarán especialmente en la décadas cincuenta y sesenta cuando el centro urbano está saturado de población inmigrante recientemente llegada del campo y de algunas regiones españolas. Los ensanches satisfacen a partir de entonces la creciente demanda de vivienda y el centro poco a poco se irá convirtiendo en un área residencial con una ocupación decreciente y con inquilinos cuyo perfil viene definido en gran parte por sus adscripción a la clase trabajadora, pequeños comerciantes y población recientemente inmigrada.

Esta puede ser una primera definición histórica del sector y en la que si he generalizado bastante la descripción ha sido porque la perspectiva histórica permite apreciar unas constantes que en términos generales se repiten en muchas ciudades españolas y concretamente en la aragonesas, Zaragoza y Huesca especialmente.

El sector más representativo de esta zona centro es el constituido por la plaza del Mercado. En razón a ello voy a trasladar el análisis, pormenorizadamente, a este segmento urbano. Esta plaza contiene todas las circunstancias residenciales que he venido mencionando hasta ahora y un uso comercial intensivo de las plantas bajas.

En primer lugar la casa con comercio cuyos propietarios residen en las plantas superiores y tiene otras viviendas de dicho edificio en alquiler. En algún caso se mantiene la denominación tradicional de aquellas casas que permanecieron vinculadas a un linaje. Casas vacías, incluso en ruinas, pero en las que, sin embargo, la planta baja se usa con fines comerciales. Viviendas ocupadas por familias arraigadas en la ciudad y otras, un buen número de ellas, por familias inmigradas de Andalucía y Extremadura, la Montaña y la propia comarca de Barbastro. En cualquier caso resalta especialmente el uso intensivo del espacio comercial frente al decaimiento del espacio residencial.

Tomando tres de las manzanas que flanquean a esta plaza los datos de población disponibles señalan lo siguiente:

**Población: Pza. del Mercado y aledaños.**

-16	16-65	+65
70	231	57

**Procedencia: Pza. del Mercado y aledaños.**

Barbastro	Somontano	Prov. Huesca	And. y Extre.	Resto España
126	38	83	52	58
35%	10%	23%	14%	16%

**Actividad: Pza. del Mercado y aledaños**

Agricultura	Industria	Servicios	Amas de Casa	Estudiantes	Jubilados
7	53	64	80	73	45
2%	16%	19%	24%	22%	13%

La plaza del Mercado ofrece una excelente oportunidad para analizar el fenómeno que probablemente caracteriza más a la dinámica residencial que se ha venido imponiendo poco a poco en el centro de la ciudad. Este fenómeno, que ya recogía en el caso del barrio del Entremuro aunque allí se manifestara con menor intensidad, consiste en un lento decaimiento de los vínculos de la vecindad inmediata, al tiempo que se intensifican los usos cada vez más públicos del espacio.

Aquí la vecindad se ha venido construyendo intensamente en torno a una pequeña iglesia o capilla que se levanta en uno de los lados de la plaza y, según se dice, en el mismo lugar en el que hubo en otra época una sinagoga, seguramente el lugar principal de culto para la minoría judía del Barbastro medieval. Esta capilla se encuentra bajo la advocación de Sta. Ana y su fiesta se celebra el 26 de Julio.

“Es una capilla que depende del Obispado, pero por tradición las personas de la plaza se han hecho cargo de aquella capilla. Las únicas actividades que había o ha habido en aquella capilla, ha sido la de la festividad de Santa Ana y después los días anteriores se ha hecho la novena de Santa Ana y los días posteriores y anteriores se hacían las misas de difuntos por las intenciones de las personas de la plaza o de las calles colindantes. Ahora la novena ya no se hace y lo que sí se hace, y eso no se ha perdido, ha sido lo de la misa para el día de Sta. Ana y al día siguiente, se

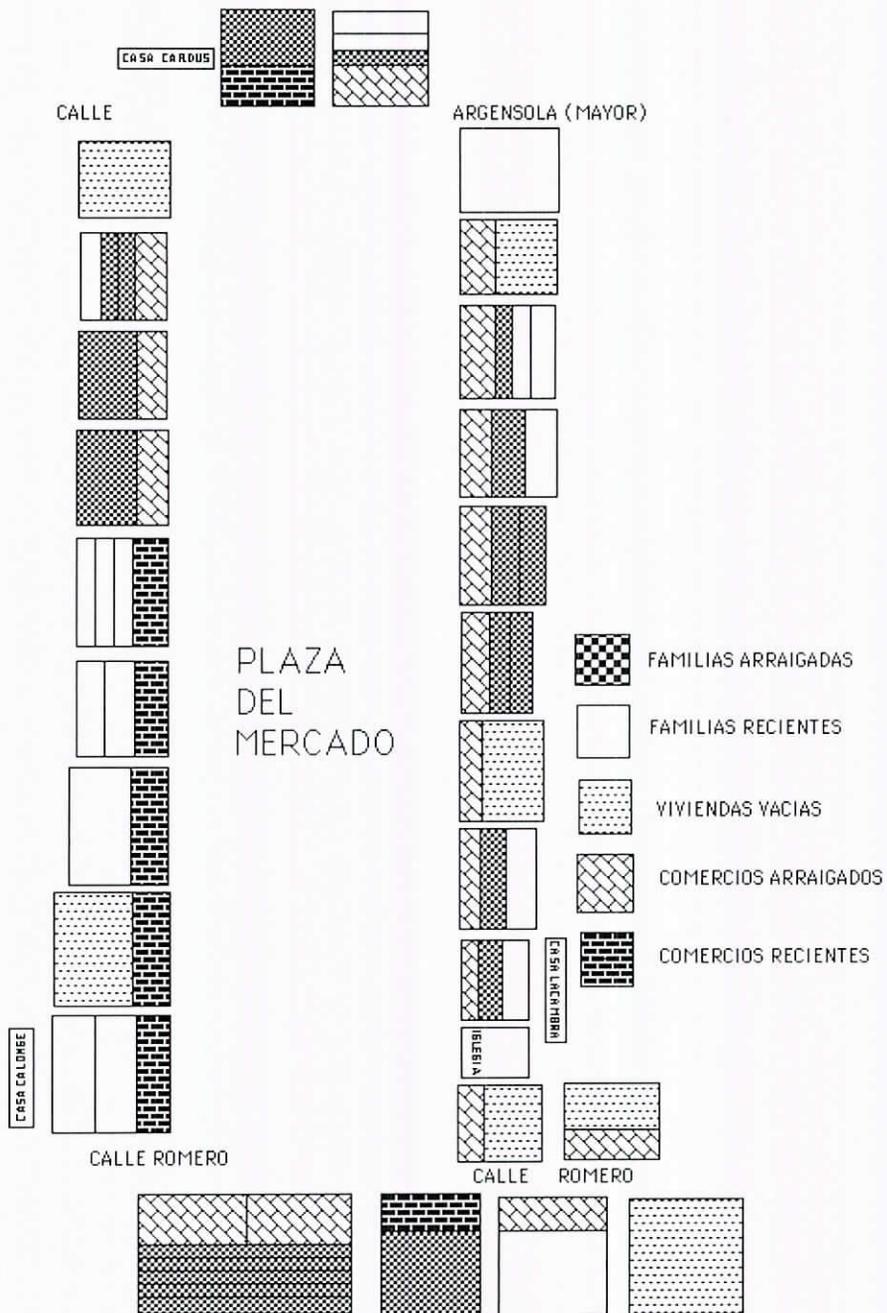
hace la misa de difuntos por las ánimas del purgatorio. La misa de aquel día engloba a todas las intenciones, no se hace particularmente por nadie.”

De esta descripción conviene destacar un hecho: en otro tiempo, unos diez años antes según el informante, cada familia celebraba su propia misa en la que recordaba a sus difuntos. En los días anteriores y posteriores a la fiesta de Sta. Ana cada familia de la plaza y calles colindantes reservaba un día para sí. Actualmente se celebra una misa por todos los difuntos conjuntamente. Había entonces una persona encargada de pasar por todas las casas distribuyendo los turnos correspondientes y según parece, la muerte de esta persona influyó decisivamente para que esta tradición no perdurara. Hoy es un vecino de la plaza el depositario de los ornamentos y demás objetos de culto, custodia la llave de la capilla y se encarga de administrar las recaudaciones y contribuciones que procedentes principalmente de los vecinos de esta zona, sirven para mantener este pequeño edificio que alberga a la capilla.

“Esta señora (se refiere a la persona que se encargaba antes de la capilla) cuando murió me llamó, me dijo que me hiciera cargo de todos los ornamentos litúrgicos y me hice cargo de todo, de dinero que había también, de cosas como cálices y tal, de cosas que o bien ella había comprado o eran útiles litúrgicos que ya venía de antiguo y que los había heredado. Entonces se guardan en mi casa y lo único, con las aportaciones en el cepillo, se ha remozado, pues ahora hay que pintar y hay que arreglar el canalón de la fachada y si no con las aportaciones voluntarias de todos los vecinos que en eso si que han colaborado. La gente de la plaza sobre todo se siente muy identificada con Sta. Ana. Si les pide un dinero para Sta. Ana, para remozarla o para un determinado arreglo es espléndida y no se echa atrás.”

A partir de estos hechos se puede deducir que el símbolo identificador de los vecinos de la plaza ya no opera con la intensidad de antes. Permanece el edificio, la capilla sigue abierta, los vecinos acuden allí el día de Sta. Ana y contribuyen a su sostenimiento, pero la interrelación entre el símbolo y la casa ha perdido fuerza. La vecindad inmediata se desarrolla a partir de la conexión de las casas, en una fusión en la que el espacio doméstico se integra como tal pero en ningún caso se difumina y uno es vecino por su adscripción a un espacio doméstico y ejerce en cuanto tal. El hecho de reservar un día para cada casa pone de manifiesto la permanencia de esta condición. La desaparición de esta circunstancia evidencia la pérdida por parte de la casa de esa dimensión pública, su presencia en el entorno inmediato, que antes si poseía. Ahora la misa de difuntos, como dice mi interlocutor, “engloba las intenciones de todos los vecinos”, “no se hace particularmente por nadie”. En este contexto “englobar” implica la desaparición de una categoría y su substitución por otra más amplia y menos intensa y que corresponde a vecino como habitante y por ello coparticipante de un espacio simbólico, la plaza y calles colindantes bajo la advocación de Sta. Ana.

Es fácil encontrar en las propias evaluaciones de los protagonistas una evidente correspondencia con este fenómeno que acabo de describir.





“Aquí las relaciones son cotidianas, pero al propio tiempo cada persona en la plaza es muy independiente, la gente de la plaza es una persona que tiene relación en la calle, pero luego se encierra en su casa y es muy suyo. No hay comunicación de una casa a otra. ¡Ah, pues voy a tu casa! y estas cosas, no, no, es una relación en la calle, una relación cotidiana, pero cada uno se cierra en sus casa y no hay una comunicación de visita, cara a cara, no.”

La vecindad sólo tiene, para la persona que la acaba de describir, un contenido que consiste en el trato cotidiano en la calle. Este hecho supone el reconocimiento de que se comparte un espacio y esto obliga al saludo e incluso a una cierta charla. Cabría comparar esto con la vecindad que da lugar a la tertulia y el comadreo tal como reflejaba al analizar este tipo de relaciones en el barrio del Entremuro. El espacio que rodea a la casa, la calle, o en este caso la plaza, es sobre todo un lugar de encuentros más que un espacio intensamente territorializado por las casas. Estamos ahora ante una apropiación conjunta y este hecho determina que se trata más de un fenómeno al que se puede denominar barrio.

En el capítulo anterior he destacado un proceso que, a mi juicio, se ha venido produciendo en los últimos años en Barbastro y que ha supuesto la progresiva desintegración de las relaciones vecinales inmediatas y el resurgimiento de relaciones más amplias en contextos espaciales más extensos y he relacionado estos hechos con el crecimiento urbano de la ciudad. Pues bien, ahora se podría señalar que en este sector, el Centro Urbano, el mismo fenómeno se manifiesta pero con mayor intensidad si cabe.

En este entorno el proceso de sustitución de la población ha adquirido una dimensión significativamente mayor que en el barrio del Entremuro. Así la proporción de habitantes del Entremuro procedentes de Barbastro y comarca es del 59% y los procedentes de fuera de Aragón el 16,8%. En estas tres manzanas que rodean a la plaza del Mercado y cuyos datos de población estoy comparando con mi propia elaboración etnográfica, los datos correspondientes son el 45% y el 30% respectivamente. Téngase también en cuenta esta comparación que contribuye sin duda a ampliar e ilustrar el dato inicial, según el cual ya no se celebran misas particulares de cada familia en la capilla de Sta. Ana.

Ya he planteado anteriormente cómo en general la vecindad inmediata y la territorialización de la calle por parte de la casa tienen su base en el arraigo como condición básica. La utilización de este criterio, que es una categoría muy significativa para una gran parte de los habitantes de Barbastro, muestra un perfil para la plaza del Mercado (ver gráfico) en el que la atribución de esta condición se extiende ahora a una proporción no mayoritaria de las casas. El símbolo del arraigo es la denominación en la que se incorpora la memoria del linaje. Así ya son pocas las casas que poseen una denominación y en casi todos los casos ya no se corresponde con las familias que ahora las habitan. El arraigo procede sobre todo de la permanencia de la familia en una misma casa durante más de una generación. Actualmente la categoría del arraigo se encuentra en evidente retroceso.

El centro de Barbastro es un espacio que se irá definiendo históricamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX. Siendo un área residencial ve como esas pautas van siendo erosionadas por el abandono de una buena parte de la población tradicional y cómo se instala en él una proporción significativa de población inmigrada en las últimas décadas. Pero si el uso residencial decrece el comercial aumenta y esto hace que su centralidad se intensifique gracias a un uso cada vez más público del espacio. La evidente secuela de todo este proceso consiste en el abandono de muchas viviendas que han quedado vacías y en cierto deterioro de las edificaciones, especialmente de su parte residencial. Las actuales tendencias a la rehabilitación de los antiguos edificios en los cascos históricos, en Barbastro no ha hecho sino empezar y todavía es pronto como para poder hablar de una hipotética rehabilitación general que supusiera la renovación poblacional de todo el sector.

En toda esta área podemos apreciar cómo la conexión entre la casa y la calle tiene primero una dimensión vinculada a la práctica del comercio y por esta razón se extiende como tal no tanto al entorno inmediato sino más bien al conjunto de la ciudad, sólo con la excepción de las "tiendetas". El decaimiento de la vecindad inmediata avanza a la par que la ciudad crece y se expansiona, se vuelve más heterogénea, diversa, compleja y organizada. En contrapartida se renueva una forma de vecindad más amplia, formal y menos intensa que adquiere carta de naturaleza en los barrios. Este hecho ya perceptible en el barrio más tradicional del Entremuro, aquí se destaca todavía más. La calle es un espacio privatizado por la territorialización que de él hace la casa y un ámbito para la interrelación intensa entre las casas, o bien un espacio de uso público donde predomina la práctica del comercio o de otras actividades. Esta segunda propiedad es la que se refleja perfectamente en este ámbito espacial que he analizado y conviene comparar ambos usos para comprender la naturaleza de las conceptualizaciones, valores y símbolos espaciales que contribuyen a configurar el orden topológico de la ciudad. La centralidad urbana incorpora estas propiedades públicas de una manera especial, es el ágora de la ciudad moderna, allí donde la privacidad se confina.

El Centro Urbano de Barbastro equivale a su "plaza mayor", el espacio en el que confluyen los ciudadanos para realizar sus compras, trabajar, gestionar asuntos burocráticos, disfrutar del ocio o hacer política. El espacio es más público que en ninguna otra parte y a la vez menos residencial. En el último capítulo retornaré a estas calles y plazas para describir y analizar conceptos y comportamientos que también se desarrollan aquí y que se proyectan a toda la ciudad.



### 3.3 LOS ENSANCHES

#### (I)

La denominación de Ensanches que voy a utilizar en este capítulo pretende ser un concepto genérico referido a un tipología determinada, reiterada en diversos sectores de la ciudad de Barbastro. La extiendo a una configuración urbana que adquiere un impulso definitivo gracias al expansionismo de los años sesenta, pero que tiene antecedentes en las décadas anteriores.<sup>26</sup> En Barbastro llaman Ensanche a la parte mayor de la ciudad moderna que se ha ido extendiendo en la otra margen del río. La última revisión del *Plan General de Ordenación Urbana*, a su vez, llama Ensanche, cronológicamente, a la primera expansión de la ciudad y a aquélla que ha surgido en continuidad espacial con la ciudad antigua. Por mi parte y para homogeneizar a todas las áreas urbanas que responden a un patrón semejante, les adjudico también esta denominación, en plural, a otros sectores que no pertenecen a esta área así llamada por los barbastrenses o en la revisión del P.G.O.U.<sup>27</sup>, pero que sí participan de un configuración equivalente.

El sector de la ciudad cuyo análisis me interesa abordar a partir de ahora, posee un carácter singular respecto a otros sectores. Este rasgo no es otro que el hecho de haber surgido y desarrollarse como consecuencia del planeamiento. Se podría aducir que toda la ciudad, en sus diversos estratos históricos, es consecuencia, en una u otra medida, de algún tipo de plan. Sin embargo el planeamiento sometido, teóricamente por lo menos, a normas, sistemático, global y orientado a ordenar el crecimiento de la ciudad, no se pone en práctica hasta la década de los sesenta, coincidiendo con un gran impulso hacia el crecimiento que la propia ciudad experimenta. El *Plan General de Ordenación Urbana* de Barbastro, redactado por el arquitecto Larrode-

---

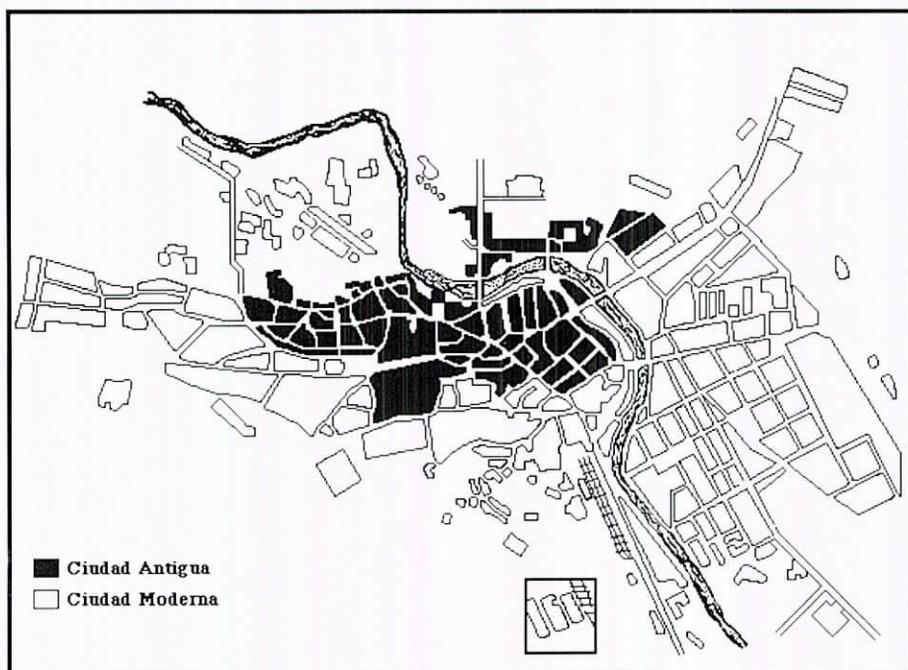
26. Para esta cuestión ver el apartado del capítulo II correspondiente a la evolución histórica del urbanismo barbastrense.

27. En las fechas en que realizaba el trabajo de campo correspondiente, se estaba llevando a cabo la revisión del *Plan General de Ordenación Urbana de Barbastro* entonces vigente y que había sido aprobado en 1969. Pude, gracias a la amabilidad de los arquitectos responsables y del propio alcalde, disponer de esta Revisión, mucho más elaborada que el anterior plan, y me he servido de ella como fuente básica de información.

ra, es del año 1969. Significativamente el mismo año de 1969 se inaugura la presa de El Grado que había atraído, para su construcción, a importantes contingentes de mano de obra procedentes de casi todos los rincones de la nación, que posteriormente se instalaron, un buena parte de ellos, en Barbastro.

Este primer *Plan General de Ordenación Urbana* se redacta bajo la premisa de que la población de Barbastro va a crecer substancialmente en años posteriores y este auge demográfico, previsto entonces, se justificará con los nuevos regadíos que en ese momento se están poniendo en marcha. El tiempo ha demostrado que estas previsiones, 28.000 habitantes para 1980, realizadas en 1969 eran del todo desmesuradas. Pero desde este momento la expansión de Barbastro tendrá una regulación, más o menos buena,<sup>28</sup> que se cumplirá o se incumplirá, pero en cualquier caso las nuevas áreas que vayan surgiendo a partir de entonces, serán consecuencia de un planeamiento previo con las consecuencias que este hecho tiene.

A partir del reconocimiento de este proceso de expansión y de la homogeneidad urbana que produce, se puede hablar, también en Barbastro, en términos de Ciudad Antigua y Ciudad Moderna y establecer contrastes entre ambas. Así lo hacen Chermayeff y Alexander para genéricamente referirse así a la ciudad antigua primero:



28. No se pueden obviar las críticas que pasado el tiempo han recaído sobre este plan de Ordenación Urbana. Desde la carencia de estudios previos (demográficos, económicos, etc), a deficiencias técnicas, escasez de equipamientos y zonas verdes exigidas, excesiva altura en las edificaciones, etc.

“Estas ciudades poseen claridad física porque sus formas surgieron como respuesta directa a presiones limitadas y relativamente simples (...) la interacción establecida entre sus habitantes, los objetivos sociales y las modalidades de edificación otorgaba a cada ciudad una identidad propia.”<sup>29</sup>

y a la ciudad moderna del siguiente modo

“El cuadro urbano contemporáneo no sólo carece de claridad; es tosco y está compuesto con líneas y colores groseros. En él prevalecen la monotonía y la vulgaridad. Las sutilezas de línea, tonalidad y textura que revelan la mano del artista son casi invisibles. El crisol urbano brinda apenas otras significaciones que la del mero gigantismo: agresivos rascacielos verticales y erguidos, y enceguedoras luces de neón.”<sup>30</sup>

En referencia concreta a Barbastro también se puede describir el conjunto mediante este mismo contraste:

“Entendiendo por crecimiento urbano la expansión que en superficie experimenta una ciudad, habremos de convenir que en Barbastro se han dado dos modelos bien distintos: el de la ciudad histórica hasta la guerra (1936-1939) y el ensanche posterior a ella.”<sup>31</sup>

El carácter de estas nuevas ciudades y de la vida social que en ellas se desarrolla suele definirse en términos de masificación, estandarización, fragmentación o incomunicación. Por una parte el uso intensivo del suelo, valorado a precios de mercado, implica un crecimiento hacia arriba y una ocupación a veces desmesurada. Los bloques de viviendas se prolongan uno tras otro dando una imagen de reiteración estética y haciendo de la homogeneidad visual el rasgo predominante del paisaje urbano. Esto implica que las posibilidades de identificación social con referencias visuales y formales decrezca, a diferencia de las ciudades antiguas repletas de formas peculiares susceptibles de favorecer identificaciones de todo tipo. El hábitat inmediato viene configurado en habitáculos o pisos donde las barreras físicas fortalecen la privacidad. La vida social está tan fragmentada como el espacio, dentro de un medio ambiente particularista y encerrado en sí mismo. La comunicación precisa formas que le son negadas por una concepción del espacio donde priman las esclusas o barreras que tienden a crear discontinuidad.

Este tipo de caracterización que es tan propia de la crítica más habitual al urbanismo moderno, sirve bien a los efectos de introducir un sesgo en la línea de análisis seguida en anteriores capítulos y realza la diferencia substancial entre un tipo de ciudad y otro. Sin embargo será preciso matizarla en referencia concreta a la ciudad de Barbastro en la que su expansión urbana

---

29. Chermayeff, S. y Alexander, C. (1975) *Comunidad y Privacidad*. Buenos Aires: Nueva Visión. Pág. 49

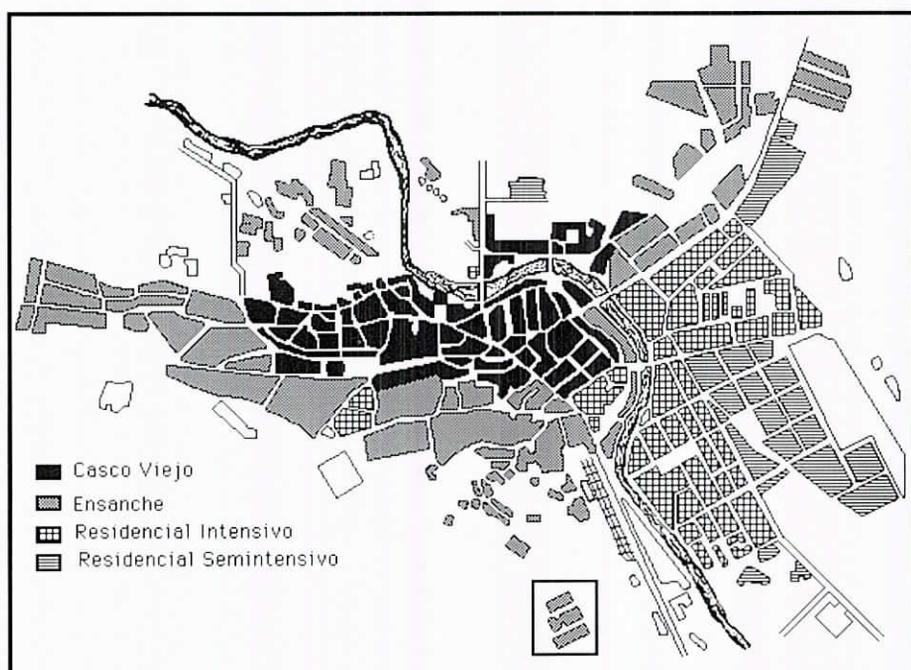
30. Chermayeff, S. y Alexander, C.- Op. Cit. Pág. 55

31. Asociación Cultural del Somontano (ACUSO). (1978) *Barbastro. Callejero. Guía. Informe. Barbastro*. Pág. 47

ha seguido sin duda las pautas del urbanismo convencional, tal como se ha practicado en nuestro país y por ello, también con todos sus defectos. Ahora bien es preciso reconocer igualmente que sobre este urbanismo que tiende tanto a predeterminar la vida social y mental de sus ocupantes, se ha ido desarrollando a lo largo del tiempo una convivencia a veces intensa, diferente a otros sectores de la ciudad, pero capaz igualmente de desarrollar identificaciones, conceptualizaciones y categorías espaciales y de sacar adelante organizaciones, asociaciones y fiestas. Por esta aparente paradoja, uno puede a veces pensar que el espacio diseñado o planificado va por un lado y el vivido y sentido por otro.

Según la clasificación que tanto a efectos descriptivos como de planificación y normativos, hace la *Revisión* del P.G.O.U. se puede establecer la siguiente distinción en lo que se refiere a los distintos tipos de ensanches.

El *Primer Ensanche* corresponde a la primera expansión de la ciudad por una parte y a aquellos otros sectores que mantienen una continuidad espacial con la ciudad antigua. La primera extensión de la ciudad antigua que incorpora un carácter de modernidad (bloques de más altura, pisos familiares, más servicios, ascensores, etc.) surge como prolongación del casco urbano a ambos lados de las carreteras, creando un efecto de estiramiento del tejido urbano que todavía hoy es perceptible con una simple observación sobre el plano.



La carretera llamada de Graus y que se dirige hacia el norte comunicando a Barbastro con los valles pirenaicos es un claro ejemplo de este tipo de desarrollo urbano, aunque también sucede lo mismo con la carretera a Huesca y la carretera a Monzón-Lérida. En su conjunto este nuevo tejido urbano se levantó siguiendo el eje básico de comunicación entre Barbastro y el exterior. En otras carreteras de menor importancia como es el caso de las comarcas que parten de Barbastro este fenómeno apenas resulta perceptible.

Posteriormente se levantarán bloques de viviendas allí donde quedan "huecos", solares susceptibles de ser urbanizados en continuidad con el casco urbano. Podríamos decir que esta expansión equivaldría al ensanchamiento "natural" de la propia ciudad y por esta misma razón equivale a la expansión más temprana por una parte y a aquella otra que tiene como finalidad "rellenar huecos". El sometimiento de esta expansión al Plan General o a planes parciales es en general muy poco estricto y por ello ofrece deficiencias substanciales en lo que se refiere a su propia configuración urbanística (demasiadas alturas, pocos equipamientos, escasez de zonas verdes). Ejemplos de este tipo de expansión la constituyen los sectores o barrios de Carretera de Graus, Santa Bárbara, San Valentín, Carretera de Huesca o la Tallada.

La primera diferencia fundamental que caracteriza al tipo *Residencial Intensivo* frente al anterior viene dada por el hecho de que ya no constituye una expansión continuada de la ciudad antigua sino que se desarrolla en un espacio exterior separado por el río. Esta área que se corresponde con los barrios del Ensanche y la Cooperativa fundamentalmente, vino a representar en su momento las necesidades de modernización que eran sentidas ya en Barbastro en la década de los sesenta y que en cierta manera se simbolizaban en el río, esto es en el hecho de que la ciudad lo franqueara rompiendo esta secular barrera.

El primer paso en esta dirección vino de la mano de la política de la vivienda que impulsó el régimen franquista en los cincuenta con las denominadas "Casas Baratas", edificaciones de viviendas unifamiliares adosadas en hilera y caracterizadas por una evidente modestia en los materiales y construcción. Con posterioridad se edificaron bloques de viviendas en hilera, con una densidad de edificación notable. La configuración fundamental viene dada por calles flanqueadas de bloques de viviendas entre 6 y 7 alturas, escasez de zonas libres y verdes. Se podría hablar de una hiperurbanización puesta de manifiesto especialmente en la calle de Saint-Gaudéns que es el eje neurálgico del sector llamado Ensanche. Por otra lado la disponibilidad de servicios es bastante buena, así como de equipamientos sociales. El barrio de la Cooperativa es un caso peculiar ya que nace de la acción de un colectivo que adopta la forma de cooperativa para impulsar la construcción de viviendas sociales, creando un conjunto bastante bien concebido dentro de la limitación de recursos propia de los sectores sociales a los que va dirigido. El urbanismo sobre el que se asientan estos sectores no resulta demasiado exigente en lo que se refiere a alturas de edificación, volúmenes, densidades, infraestructuras y espacios libres. Se podría decir que constituye un buen

ejemplo, especialmente el Ensanche, del urbanismo característico del desarrollismo español de los sesenta, tan criticado posteriormente.

El tipo *Residencial Semiintensivo* corresponde al denominado barrio o sector de La Paz y con menor extensión a las llamadas Huertas de Suelves. Se trata de la última gran urbanización que se ha ejecutado en Barbastro. Las diferencias que la separan del uso intensivo vienen determinadas por una mayor exigencia en el planeamiento y por una ocupación más abierta del espacio que conduce a un uso mucho menos intensivo. En este sector aparece ya la configuración poligonal del espacio urbano, es decir las construcciones en manzana cerrada con espacios libres alrededor. Cronológicamente es una expansión posterior a la anterior, típica de la segunda mitad de la década de los setenta y años posteriores, cuando los planes de ordenación urbana se han hecho ya efectivos y por otra parte la crítica hacia el urbanismo desarrollista ha puesto definitivamente en cuestión este modelo y todo ello, no hay que olvidarlo, bajo nuevas circunstancias políticas que inciden necesariamente sobre el urbanismo. Se trata indudablemente de un urbanismo mejor concebido, que considera fundamental el desahogo de los espacios libres, la limitación de alturas y la exigencia de zonas verdes. Lo que resulta también significativo es el hecho de que se abandona el dispositivo en hilera, substituido por el polígono, y con ello el tradicional diseño de la calle. En 1984 y 85, años en lo que se llevó a cabo el trabajo de campo en el que se basa este estudio, el sector de la Paz estaba en plena fase de construcción con viviendas recientemente habitadas y otras a punto de serlo y recibiendo a una población constituida fundamentalmente por matrimonios jóvenes. Las Huertas de Suelves fueron en este mismo período un intento fallido de impulso para el crecimiento de Barbastro en otra dirección. La crisis de la construcción, generalizada en España en la primera mitad de la década de los ochenta paralizó un amplio proyecto de urbanización del que sólo ha quedado un bloque de viviendas.

En cuanto a la *Ciudad Jardín*, la construcción de villas, torres y chalets es un hecho en Barbastro desde mucho tiempo atrás. Representaba el auge de la burguesía local, principalmente formada por comerciantes al por mayor, que abandonaba el casco urbano para gozar de las ventajas de la privacidad y de mayor calidad de vida. Fueron surgiendo aisladamente, en los extrarradios de la ciudad, pero siempre en número reducido. Más tarde el atractivo del chalet o una vivienda unifamiliar rodeada de jardín, se ha ido extendiendo a otros sectores de las clases medias formados por pequeños industriales y profesionales. Este fenómeno se ha traducido en urbanizaciones particulares con uno o dos chalets y en una urbanización de viviendas unifamiliares adosadas que representan lo más significativo de este tipo de expansión, muy limitada y reducida todavía. La última revisión del P.G.O.U. ha previsto en su calificación de suelo, sin embargo, una importante extensión reservada a urbanizaciones de tipo "ciudad jardín", previendo que esta modalidad de vivienda se vaya a intensificar en el futuro como consecuencia de una demanda social que parece creciente. Así que lo que es hoy la periferia de la ciudad apta para usos residenciales se ha calificado en su mayor parte como "Ciudad Jardín".

Siendo Barbastro una ciudad pequeña refleja sin embargo perfectamente en su evolución lo más significativo del desarrollo urbano español. Se podría decir incluso que es un excelente ejemplo, a pequeña escala o casi de laboratorio, para observar las distintas fases que ha seguido el crecimiento de nuestras ciudades. Así el Primer Ensanche pone de manifiesto el tipo de expansión anárquica, sin apenas planeamiento y con una secuencia temporal poco determinada. En esta área se ha construido prácticamente desde la postguerra hasta ahora mismo, ya que siempre hay "huecos" o solares sometidos a fuerte especulación.

La zona de Residencia Intensiva es un buen ejemplo del urbanismo desarrollista<sup>32</sup>, sometido a una extremada especulación, con planeamientos recientes o que se incumplen, presiones políticas, múltiples intereses y todo ello con el trasfondo de una demanda intensa de vivienda y un auge extraordinario de la construcción. Es por otra parte el sector en el que mayor empuje alcanza el movimiento asociativo vecinal y donde es más reivindicativo.

La zona Semiintensiva plasma los cambios que a partir de la crisis económica de los setenta, el fin de la dictadura y la transformación democrática de los ayuntamientos, la acción del movimiento vecinal, las críticas al urbanismo anterior, se irán produciendo. El ritmo de la construcción se desacelera, la demanda de vivienda es menor pero más selectiva y exigente, mejora la calidad de las construcciones, existe un mayor control por parte de los poderes locales y el planeamiento, con la exigencia de planes parciales, mejora notablemente. El sector La Paz es un buen ejemplo de este urbanismo.

La Ciudad Jardín está siendo crecientemente demandada en nuestro país, sobre todo por sectores como los profesionales o matrimonios jóvenes. La vivienda unifamiliar adosada con jardín se ha convertido hoy en una expectativa que define bastante la consolidación de un status muy estimado entre las clases medias. Tanto la existencia de alguna urbanización de este tipo como las previsiones que establece la revisión del P.G.O.U. sitúan a Barbastro dentro de esta nueva tendencia que hoy se manifiesta con tanta claridad en nuestro país.

Otro hecho fundamental que debe ser tenido en cuenta es el carácter de la vivienda, es decir la configuración interior del espacio privado-doméstico. El bloque de viviendas ya sea en hilera o en polígono suele rebasar la planta baja más cuatro alturas, máximo que caracterizaba a las edificaciones en los secto-

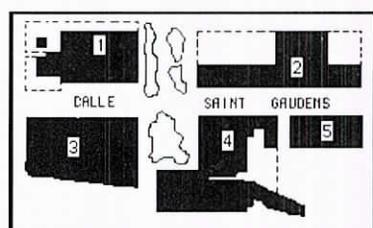
---

32. En la obra colectiva (1989) *Territorio y Sociedad en España II*. Madrid: Taurus, Valenzuela Rubio en el capítulo que escribe sobre las ciudades caracteriza al "desarrollismo" en los siguientes términos:

"El elemento más representativo del desarrollo espacial de las ciudades españolas durante estos años consiste en grandes conjuntos residenciales de viviendas colectivas, colocados en posición periférica o apoyados en antiguos núcleos rurales del entorno urbano ("pueblos-dormitorio"). Se trata de actuaciones unitarias, promovidas por grupos inmobiliarios, pero también por los organismos públicos especializados (*Obra Sindical del Hogar e Instituto Nacional de la Vivienda*). El bloque abierto de inspiración racionalista es dominante como elemento tipológico de los polígonos, presentándose en combinaciones habitualmente rutinarias de cubos y paralelepípedos, que configuran una escena urbana poco motivadora donde predomina el mal gusto y la monotonía.(...) Las deficiencias constructivas, así como la inadecuación en tamaño y servicios de la vivienda colectiva darán lugar a un permanente estado de frustración, traducido en conflictividad social." Pág.145

res antes considerados. En este caso se debería hablar de un mínimo de planta baja más tres alturas a un máximo de planta baja más siete alturas. El bloque de viviendas es obviamente plurifamiliar y no sólo eso sino que implica una ocupación intensa del espacio. Tomando como ejemplo la calle Saint Gaudens del sector residencial intensivo (Ensanche) los datos de ocupación de algunos de los bloques que la flanquean resultan especialmente ilustrativos.

La posibilidad de estudiar estas tipologías o estratos espacio-temporales se confirma en Barbastro rotundamente. El paso lógico desde una perspectiva antropológica consiste en indagar sobre las formas de convivencia, organizaciones, conceptos y categorías del espacio, símbolos y ceremonias, identidades y especificidades, visiones de la ciudad, etc. A esto se dedicarán las próximas páginas y si se parte de la certeza según la cuál la configuración urbana de la ciudad de Barbastro resulta especialmente representativa, se podrá hallar en ella reveladores contrastes e interesantes tipologías. Si Barbastro ha crecido espacialmente de un modo determinado, ¿cómo ha crecido culturalmente, qué nuevas conceptualizaciones espaciales han nacido y se han estado desarrollando allí y qué nuevas identidades, mediante qué valores conviven estos nuevos residentes, cómo se relacionan y organizan espacialmente? A estas preguntas y a alguna otra más se intentará responder a lo largo de este capítulo.



#### BLOQUE 1

Superficie manzana	2.880 m <sup>2</sup>
" ocupada	2.192 m <sup>2</sup> (76%)
Viviendas ocupadas	26
" vacías	9
HABITANTES	92

#### BLOQUE 2

Superficie manzana	5.040 m <sup>2</sup>
" ocupada	3.951 m <sup>2</sup> (78,4%)
Viviendas ocupadas	114
" vacías	25
HABITANTES	427

#### BLOQUE 3

Superficie manzana	3.000 m <sup>2</sup>
" ocupada	2.282 m <sup>2</sup> (76%)
Viviendas ocupadas	17
" vacías	4
HABITANTES	56

#### BLOQUE 4

Superficie manzana	9.663 m <sup>2</sup>
" ocupada	4.915 m <sup>2</sup> (50,8%)
Viviendas ocupadas	59
" vacías	37
HABITANTES	206

#### BLOQUE 5

Superficie manzana	3.593 m <sup>2</sup>
" ocupada	1.440 m <sup>2</sup> (40%)
Viviendas ocupadas	36
" vacías	11
HABITANTES	124

## (II)

He venido utilizando hasta ahora una categoría local, plural y profusamente verbalizada en expresiones como “de toda la vida”, “nos conocemos de siempre”, “los que venimos de antes”, entre otras muchas, a la que identificaba con el concepto del “arraigo”. La ubicación de los individuos, familias o grupos en los espacios antes analizados dependía en gran medida de como se utilizaba esta categoría. El “arraigo” es igualmente un dispositivo fundamental para conceptualizar a espacios y moradores. En el mapa cultural de la ciudad que se infiere de los actos y palabras de sus habitantes, destacan con fuertes trazos los perfiles del arraigo.

Al trasladar el análisis desde ciudad “antigua” a la “moderna” la categoría del arraigo adquiere una significación distinta. Esta va a ser la primera cuestión que intentaré dilucidar en este apartado dedicado a los “Ensanches”.

La pauta de constitución residencial que ha centrado los análisis anteriores era una circunstancia protagonizada por “otros”, antepasados generalmente y se insertaba en la memoria familiar. Quiero señalar con esto que me he basado en casos de personas y familias que residen en una casa heredada de sus ancestros, más próximos en unos casos más remotos en otros o, por otra parte, que aún cambiando de casa no han salido del entorno próximo de unas calles o de un barrio. Esto no significa que en estas áreas o en el conjunto de la ciudad antigua no existan cambios de domicilio o no se instalen forasteros. Pero en cualquier caso es en esta zonas donde este tipo de circunstancias residenciales se dan con mayor intensidad, aunque con una cierta graduación, más en el Entremuro y menos en el Centro. Siguiendo la estrategia de identificar tipologías útiles para el análisis, he contemplado hasta ahora aquellas que vienen definidas preferentemente por el “arraigo” en la memoria y a partir de ahora lo haré con aquellas otras que se definen por la experiencia personal en la constitución de un espacio residencial. Los casos a los que me quiero referir son los de personas que han buscado y hallado, construido o pagado su propia vivienda y de este modo han contribuido a dar vida a un nuevo barrio, a una calle recién terminada o a un edificio recién construido. Este contraste define bien a la ciudad de Barbastro contemplada en su totalidad, antigua y moderna, arraigada y reciente.

Anselmo y Pilar ya se han jubilado. Viven en una casa de planta baja en el sector del Ensanche que también llaman barrio de San Fermín. A su alrededor se elevan edificios construidos hace pocos años y muy cerca otros todavía en plena fase de construcción. Sin embargo ellos viven aquí desde comienzos de los años cincuenta, así que han visto nacer y crecer el barrio a lo largo de casi treinta años. Pilar dice que el barrio ya no es lo que era:

“Antes era precioso porque todo era sol y fijate que estábamos aquí y veíamos toda esa avenida que va al fútbol y todo el campo y San Ramón (una ermita) y claro poco a poco mira lo que vemos, ladrillos.” (Casas Baratas)

No le cuesta mucho recordar cómo era su calle, de tierra y cómo jugaban en ella los críos porque no pasaban coches, sólo el camión del matadero. Se acuerda especialmente de los carros o “vulquetes” tirados por yeguas que transportaban melones desde Cofita, un pueblo cercano, al mercado de Barbastro. Pasaban por delante de su puerta y se detenían si alguien quería comprarles. Hoy cree que hay demasiada gente, poco sol, muchos coches, asfalto y ruido. Para Anselmo el barrio era entonces “como una familia”.

Anselmo y Pilar llegaron al barrio recién casados, habían adquirido una de las entonces llamadas “Casas Baratas”. Este tipo de vivienda respondía a la política de viviendas sociales que desarrollaba por aquel entonces el gobierno franquista a través de la Obra Sindical del Hogar. Eran y son en realidad puesto que la mayoría sigue aún en pié, casas de una planta adosadas y construidas con materiales modestos. Esta última circunstancia constituía el centro de la polémica que entonces se originó. Mucha gente de Barbastro “afeaba”, según expresión del propio Anselmo, a estas viviendas porque, decían, estaban construidas con barro y tarde o temprano se iban a hundir (obviamente después de treinta años esto no ha sucedido). Por otra parte caían muy lejos de Barbastro. Hasta entonces, “antes del barrio”, como dice Anselmo, sólo había “torres”, la de Bamala o la del Sr. Agustín, el matadero y la fábrica Textil.

“Cuando vinimos a vivir aquí no había nada de nada, ni tiendas ni nada.”(Casas Baratas)

El primer problema sentido como algo colectivo por los vecinos de estas casas fue la escolarización de sus hijos y esto les llevó a constituir la primera junta. Anselmo fue uno de sus primeros organizadores.

“Llamé a los vecinos y formamos una especie de junta y todo aquello y luego nos unimos para hacer las fiestas.” (Casas Baratas)

Desde esta época, de la que hablan con añoranza, hasta el presente han visto levantarse un bloque tras otro y también cómo todos ellos han ido cercando su particular reducto de las “Casas Baratas”. Primero fueron las viviendas construidas para los profesores del Instituto de Enseñanza Media,

posteriormente, a comienzos de los sesenta, dos bloques de viviendas sociales a los que popularmente se denominó “La Puñalada”<sup>33</sup>, en 1963, más o menos, se levantó el grupo de viviendas de S. Ramón. La urbanización del antiguo campo de fútbol, hacia 1964, determinó el empuje definitivo en el desarrollo urbano de este sector. Sobre el antiguo terreno de juego se abrió la calle de Saint Gaudéns y en sus flancos se fueron construyendo paulatinamente bloques de 6 o 7 plantas. A partir de entonces esta calle se fue convirtiendo en el centro neurálgico del barrio. En los años setenta ya se construía masiva y casi indiscriminadamente.

He introducido y voy a seguir haciéndolo, abundantes referencias personales de las que son protagonistas un matrimonio de jubilados. A través de ellas quiero acercarme lo más posible a la experiencia surgida del proceso que determina el nacimiento y desarrollo de un sector de la ciudad completamente nuevo. No pretendo reconstruir unas biografías en su totalidad, pero sí reflejar una determinada experiencia ejemplificada en estas dos personas.

Unas pocas líneas más arriba he entrecomillado una expresión, “antes del barrio”, que atribuía al propio Anselmo. Significa, bajo su propio concepto, que estos acontecimientos que vivió tan de cerca representaron ante todo el nacimiento de una convivencia y de una identidad que definen para él a un barrio. Las descripciones y valoraciones que ambos, Anselmo y Pilar, manejan muestran una continuidad cultural evidente entre la ciudad antigua y este primer embrión de lo que posteriormente será la moderna. En esta primera época los vecinos de las Casas Baratas estaban reproduciendo experiencias y conceptos, valores y símbolos que les resultaban familiares.

En primer lugar casi todos ellos eran barbastrenses y en prácticamente todos los casos uno de los cónyuges era nacido en Barbastro.

“La mayoría de las casas son como ésta, o él o ella de Barbastro y el segundo de fuera. Muchos de los que vinimos nos casamos ya con el piso comprado para venir aquí.” (Casas Baratas)

Incluso se daba la circunstancia de que bastantes de los compradores de estos pisos se conocían ya de antemano.

“Como esto lo llevaba Sindicatos, pues allí cuando ibas a solicitar un piso ya te informaban: “Pues en esta casa vivirán “estos”. (Casas Baratas)

Anselmo y Pilar describen y definen la vida del “barrio” como si fuera un “pueblo” y a este concepto le asignan valores que incluyen proximidad, con-

---

33. Esta extraña denominación obedece a un suceso que tuvo lugar a poco de habitarse estas viviendas. Según parece hubo allí una pelea en la que alguien resultó herido por arma blanca. Este suceso sirvió para encontrar una denominación que también reflejaba la distancia moral que los vecinos de entonces pretendían mantener con los nuevos habitantes recién llegados. Es preciso tener en cuenta que por aquel entonces un buen número de trabajadores foráneos estaban llegando a Barbastro donde seguramente se les recibía con cierta prevención. Estos bloques fueron ocupados en buena parte por inmigrantes.

fianza y familiaridad. Entonces todos los vecinos se conocían y participaban conjuntamente en muchas actividades.

*“Aquella cosa de antes, igual que en los pueblos, ahora es todo muy distinto. Yo siempre bajaba a la calle con la meriendeta y a la hora de cenar nos subíamos. Ibamos también a San Ramón con la merienda.” (Casas Baratas)*

El “barrio” de entonces es recordado como un entorno “fresco”, rodeado de huertas y campo. Fuera de Barbastro pero a un tiro de piedra, constituía un entorno natural, próximo a los espacios abiertos. En el conjunto de circunstancias, urbanización, masificación, heterogeneidad, en las que hoy se pronuncia el término “pueblo”, éste evoca propiedades extinguidas, un pasado que se recuerda y se añora. Es uno de los extremos del contraste entre el pasado y el presente y en él subyace una categoría idealizada en lo pequeño frente a lo grande, en lo natural frente a lo artificial, en lo próximo frente a lo lejano, en lo propio frente a lo ajeno, en lo conocido frente a lo extraño.

Este reducido núcleo había adquirido al poco tiempo su propia identidad frente al resto de la ciudad y la fiesta representaba el botón de muestra de esta nueva realidad que estaba surgiendo. Al poco de constituirse el barrio y bajo la advocación de S. Fermín, puesto que la persona que tuvo la primera iniciativa era devoto de este santo, se comenzaron a celebrar las fiestas.

*“Las fiestas consistían primero en arreglar el portal de la esquina porque como si dijéramos era el centro del barrio. Hacíamos un altar con la imagen de S. Fermín y bailaba la gente y hacíamos procesión por la calle (...) Estaba el santo con las macetas y allí frente se colocaba la orquesta y allí bailaba todo el mundo y venía gente de todo Barbastro y los invitábamos a melocotón, pues como se hace en los pueblos las fiestas.” (Casas Baratas)*

En la realidad tenue que la memoria de estas dos personas, Anselmo y Pilar, permite dibujar, no parece existir una disociación intensa entre la calle y la casa. Algunas de sus descripciones resultan muy significativas: los carros que circulan libremente, el escaso tráfico de vehículos, el suelo de tierra de las calles, el entorno de huertas y campos. El hábitat es entonces apenas urbano. Las casas son bajas, de una planta, unifamiliares, adosadas y muchas de ellas poseen corral. Todo esto nos remite a un ambiente rural en las proximidades de Barbastro y en ello hace Pilar énfasis constantemente, repitiendo sin cesar que “esto era como un pueblo.” A su vez la intensa convivencia se plasma en actividades como merendar juntos en las puertas de las casas o en las pequeñas fiestas patronales. La distancia, física y moral, del núcleo urbano, Barbastro, hacía que la expresión “ir a Barbastro” fuera corriente o que se dijera que a las fiestas “venían los de Barbastro”. La exterioridad del núcleo o barrio constituía un rasgo esencial de su configuración junto a una intensa integración comunitaria y a una proximidad emocional y convivencial.

En las circunstancias que estoy describiendo el ámbito de la privacidad es limitado y queda confinado en las estancias más íntimas. Existe una conti-

nuidad entre la casa y la calle, entre el interior y el exterior, el “dentro” y el “fuera”. La calle, definida como un espacio público, apenas existe.

Este estado de cosas comenzó a cambiar a partir del momento, 1960 más o menos, en que se levantaron bloques de viviendas. Los primeros fueron conocidos - ya me he referido antes a ello - como “La Puñalada”.

“A mi me parece que influido por lo del Canal (las obras) vino mucho emigrante. Muchos andaluces, vino mucha gente desconocida me parece a mí. Por eso los que eran de aquí no se encontraban bien, discutían, había riñas y todo en la calle. (Casas Baratas)

El hecho fundamental que este tipo de afirmaciones deja traslucir, se corresponde prácticamente con circunstancias ya descritas en el entorno del barrio del Entremuro. El “Barrio” se concibe como un unidad homogénea, de iguales y conocidos, en la que irrumpe lo ajeno y extraño. Esta circunstancia es racionalizada como fuente de conflictos, “discusiones”, “riñas”, “peleas”, y finalmente cristaliza en una denominación que perdurará, “La Puñalada”. Los nuevos vecinos son incluidos de inmediato en una categoría entonces conflictiva que nace en Barbastro como consecuencia de las grandes obras como la presa de El Grado y el Canal del Cinca, “los Andaluces”, a pesar de que estos nuevos residentes no son todos andaluces, sino que hay también muchos aragoneses.

Los primeros pasos que se dan en Barbastro en el proceso de urbanización viene marcados por nuevas categorizaciones que la población local asume y que pretenden racionalizar sus componentes fundamentales. Si hubiera que resumir algunos de esos componentes, especialmente los que dejan traslucir las categorías verbales que se manejan, los fundamentales serían la inmigración, la heterogeneidad y la masificación. Insisto de nuevo en que se trata ante todo de las percepciones y categorías propias de la población local de Barbastro en un determinado momento (años 60) y representada por los vecinos de las Casa Baratas.

La presencia de vecinos procedentes del exterior, no nacidos en Barbastro, se vincula con “las Obras” para dar origen a la categoría del “desarraigo”. En comparación con los vecinos de las Casas Baratas a los que se describe como “matrimonios en los que por lo menos uno de los cónyuges procede de Barbastro”, estos nuevos vecinos de “La Puñalada” son “la gente que vino con las Obras.” El contraste que se utiliza evidencia la moralidad que subyace bajo los acontecimientos: hacia comienzos de los sesenta un cierto número de trabajadores, principalmente de la construcción, se estaba instalando en dos bloques de viviendas, unos cincuenta pisos en total, construidos por la Obra Social de la Organización Sindical. Población móvil que se instalaba en Barbastro, procedencias diversas, en bloques donde la proximidad física y un cierto hacinamiento creaba tensiones personales, este podría ser el retrato que los informantes de las Casas Baratas hacen de estos nuevos habitantes. La armonía que le atribuyen a “su” barrio se rompe por este lado y a partir de entonces crece la desconfianza.

“Los de las Casas Baratas somos distintos de ellos, más correctos, mi hijo estuvo en la última verbena que hicieron los de la “Puñalada” y vino asqueado, son gente más ordinaria.” (Casas Baratas)

La categoría del arraigo deja manifestar de nuevo su influencia. Esta nueva proyección se sitúa en un entorno exterior a la ciudad antigua, las “Casas Baratas” y sirve para evaluar lo “nuevo”, “ajeno”, “extraño”. Podría decirse que en todo este proceso se dejan ver dos fases distintas. En primer lugar el relativo extrañamiento que trae consigo la vida en las “Casas Baratas” con respecto al núcleo de Barbastro. Antes ya señalaba, en boca de uno de sus protagonistas, cómo se criticaba en la ciudad la poca calidad de las construcciones y su alejamiento del núcleo principal. Sin embargo estos vecinos se conectaban fácilmente con la ciudad, procedían de allí, y reprodujeron las pautas de convivencia e identidad de las que procedían, la vida rural y de barrio.

La segunda fase viene representada por la construcción y poblamiento de los bloques de “Martín Frago”, conocidos popularmente como “La Puñalada”. Aquí entran en juego valores distintos, nuevos en la vida social de Barbastro tal como era entonces. Por primera vez, después de varios siglos, la ciudad acoge contingentes significativos de población inmigrante, los que vienen con las Obras, trabajadores<sup>34</sup> y que se instalan en bloques de viviendas, edificación poco utilizada hasta entonces. Este conjunto de circunstancias, magnificadas (había gentes procedentes de Barbastro entre esa población) y transformadas en etiquetas adjudicadas a personas y espacios, contribuyen a dar carta de naturaleza a una categoría nueva que no es otra que la del “desarraigo”. Significativamente son habitantes de este espacio exterior a la ciudad antigua, los vecinos de las “Casas Baratas”, quienes operan con esta nueva categoría.

La conclusión general que puede obtenerse de esta primer análisis apunta a la relación entre el espacio y una escala creciente entre el arraigo y el desarraigo. Los primeros pasos que se dan en Barbastro en el proceso de desarrollo de la ciudad moderna muestran un desplazamiento moral, de “dentro” a “fuera”. La estabilidad se quiebra cuando “ya no todos se conocen de toda la vida” y éste es un proceso gradual. La construcción formal de la ciudad moderna avanza gracias a la progresiva ocupación de espacios y al ensanchamiento de la trama urbana. A su vez la construcción social y cultural de la modernidad urbana se iniciará con la ruptura de un orden conceptual e ideológico regido por la noción del “arraigo”. Este orden no es otra cosa que la memoria que pone a cada cual en su sitio: casa, calle, linaje, familia, clase. Esta ruptura viene marcada por la creciente diversidad de las procedencias y ocupaciones que se instalan en el espacio exterior, tras una

---

34. Es preciso hacer un cierto énfasis en esta condición. En este tiempo Barbastro era una ciudad en la que el peso de la agricultura era mucho mayor que en la actualidad. Los trabajadores asalariados, obreros manuales o especializados eran minoritarios y aún los que existían no dejaban de tener cierta conexión con la tierra, hijos de labradores o incluso agricultores a tiempo parcial. En resumen que la condición obrera era entonces muy minoritaria.

primera fase en la que la ocupación de este espacio exterior (Casas Baratas) sigue manteniendo una relativa continuidad con la ciudad antigua. Los primeros bloques (La Puñalada) escapan a su inclusión en este orden entonces vigente. Esto es el “desarraigo” y su racionalización es la expresión que encuentra en el conflicto una justificación. Lo extraño y ajeno es por tanto de naturaleza conflictiva.

En 1974 la descripción<sup>35</sup> de este barrio, que he venido utilizando casi como paradigma, “La Puñalada”, es la siguiente en el relato de uno de sus habitantes:

“Antes estaba el partidor de almendras, el Amparo, las Casas Baratas, la torre de Bamala, Grasetas el carpintero, el Matadero, la granja de Lafarga. Las construyó la Obra Social de la Organización Sindical. Para entrar en el sorteo hacía falta estar en el censo obrero, ser peones o cosa así. Todos venían con familias y había riñas y las continúa habiendo. Son en total 50 viviendas distribuidas en dos bloques. Tienen que pagar durante cincuenta años al cabo de los cuales reciben la propiedad. Al final de la calle está la casa de Fañanás, los pisos son mejores y la gente se cree superior. Al principio la gente era de la construcción, pero poco a poco han cambiado, han pasado a trabajar a algún otro trabajo más sedentario. Este cambio se ha originado al terminarse las obras del canal. Trabajadores autónomos no hay. Del Entremuro vinieron unas siete familias y también vinieron de otros barrios, de fuera de Barbastro han venido unas siete u ocho familias que son las que arman el follón. Se han marchado tres o cuatro familias y Sindicatos les ha amortizado el piso. Pese a los follones son muy buenos como vecinos, son gente honrada y les pides algo y les dejas algo y te lo cuidarán, ahora bien a veces se llevan la ropa tendida del barrio por necesidad o porque les gusta. No hay relación con otras partes del Ensanche, bueno tampoco es abundante entre los del barrio.” (Grupo Martín Frago)

Hacia 1974 y en la convivencia diaria de estos nuevos bloques, aparecen algunos rasgos tales como, una cierta desintegración (“no hay junta de vecinos”), conflictos interpersonales (“son los que arman el follón”) y una cierta incomunicación (“la relación tampoco es abundante entre los del barrio”). El cambio resulta significativo e indicativo de cómo nuevos modos de vida están arraigándose en este nuevo sector de la ciudad. El contraste podría establecerse en términos de rural-urbano para apreciar el tránsito desde el uno al otro. Hoy retrospectivamente se ensalzan valores que se adjudican a los comienzos y todo este tránsito es conceptualizado en los términos de la desaparición de una convivencia y de una relación con el entorno mucho más saludables. Detrás de todo esto hay una evidente idealización del pasado por parte de los primeros habitantes (los de las “Casas Baratas”) que se fortalece frente a lo nuevo. La memoria, como en otros sectores de la ciudad, es también aquí la fuente en la que bebe el “arraigo” construyendo espacios de pertenencia, reductos emotivos a los que aferrarse. En esta ocasión el pequeño reducto configurado por las Casas Baratas es hoy cada vez más pequeño.

---

35. En esta ocasión me he servido de un estudio sobre los barrios de Barbastro, inédito y que fue realizado en 1974 por A. Abarca y J. Nerín, que han tenido la amabilidad de facilitármelo.

### (III)

En el apartado anterior he mirado retrospectivamente al tiempo de fundación del Barbastro moderno y he intentado captar la significación de algunos conceptos que racionalizaron todo este proceso en sus comienzos: lo propio frente a lo ajeno, lo conocido frente a lo extraño, lo próximo frente a lo lejano, incorporado todo ello a una confrontación moral y simbólica entre los vecinos de las "Casas Baratas" y los de la "Puñalada". Como ya he señalado anteriormente el crecimiento urbano de Barbastro fue intenso en los sesenta y setenta especialmente. Un salto lógico me lleva a partir de ahora a contemplar esta trama urbana en el momento presente en orden a conocer y analizar las significaciones fundamentales del espacio y a ello voy a dedicar las próximas páginas.

Al contemplar el crecimiento urbano de Barbastro destaca un hecho bastante significativo que vale la pena comentar. Los primeros bloques que se construyeron dieron respuesta a la demanda de vivienda que procedía sobre todo de las clases trabajadoras, tanto de los nacidos en Barbastro como de quienes deseaban instalarse en esta ciudad. El contexto nacional de la época resulta muy significativo: en plena expansión económica, cuando se dan los primeros pasos en la industrialización de la nación, con un éxodo rural intenso y desplazamientos de población desde las regiones deprimidas hacia las más desarrolladas, etc. Todos estos fenómenos y otros muchos contribuían a incrementar el déficit de viviendas sociales y no es de extrañar que esta carencia se convirtiera por entonces en una de las grandes cuestiones nacionales, hasta el punto de justificar la existencia de un ministerio, el de la Vivienda, dedicado sólo a tal fin.

En Barbastro se responde a esta demanda con la construcción en los años sesenta de una serie de bloques y barrios caracterizados por dar solución, deficiente en términos generales, a este grave problema. Los más característicos son, el grupo de viviendas "Martín Frago" (La Puñalada) y al que ya me he referido anteriormente, el grupo de "S. Ramón" y el barrio de "S. Valentín". Al referirse a esta época y a estas circunstancias, en la guía editada por la asociación ACUSO de Barbastro se dice lo siguiente:

"Se edifica en cualquier sitio y de cualquier manera, sin planos ni ordenación y muchas veces sin alineaciones ni rasantes: C/ Benasque, la Tallada, la Millera. Surgen agrupaciones que por sus carencias de servicios, equipamientos, calidad...

constituyen auténticos suburbios: San Valentín, Campo San Juan, Vacamorta, muy mal relacionados entre sí y con el resto de la población, que “dan muy mala vista”, que diría el ilustre viajero Cock, consecuencia de una política caciquil e irresponsable que permite la especulación del suelo hasta límites insospechados; que renuncia a una participación activa en el sector de la edificación, dominado por la figura del promotor privado; que favorece la emigración rural y el gigantismo urbano.”<sup>36</sup>

El barrio de San Valentín está constituido por tres bloques que suman un total de 131 viviendas. Se construyeron a mitad de los años sesenta acogiendo a la protección oficial. Los pisos oscilan entre los 63 m<sup>2</sup> los más pequeños y 70 m<sup>2</sup> los más grandes. El coste de cada piso osciló entre las 120.000 y 140.000 pesetas de 1965, contando con una subvención del Ministerio de la Vivienda que fijó además el precio. Carecían de calefacción y ascensores para un altura de cinco plantas. La población que habitó el barrio procedía en su mayor parte de fuera de Barbastro, bien trabajadores de “las obras” o procedentes de pueblos cercanos. Los datos de población de 1984 son elocuentes al respecto: el 22% de la población de este barrio había nacido en Barbastro, el 27 % en la provincia de Huesca, excluyendo Barbastro y comarca y el 24 % procedía de Andalucía y Extremadura, además de un 11% que venía de la comarca (Somontano) y otro 11% del resto de España.

La serie de descripciones que he utilizado hasta ahora sirve para mostrar una interrelación, la que existe entre un tipo de población nueva y un tipo nuevo de construcciones. Mi interés ha consistido en poner inicialmente de manifiesto el hecho fundamental de la vivienda en pisos dentro de bloques de varias alturas que conforman a su vez nuevas áreas urbanas.

Otro ejemplo revelador es el barrio de San Fermín que incluye la mayor parte de lo que los barbastrenses denominan “Ensanche”:

“Somos todo gente nueva, al barrio de San Fermín ha venido a vivir mucha gente del Entremuro, del barrio de S. Joaquín o del barrio de S. Hipólito que habían vivido siempre allí con sus padres y son casas más viejas de labrador y tal y a la hora que se han casado, se han independizado, han bajao al barrio de S. Fermín, que es por donde Barbastro se ha extendido..... y este es el problema que somos uno de cada sitio, que nos conocemos más o menos pero que no hay una relación de antaño entre familias como puede haber en estos barrios.” (Barrio de San Fermín)

Las palabras de este informante, miembro de la asociación de vecinos, son especialmente significativas al estar cargadas de valoraciones y definiciones. Vale la pena analizarlas. Las descripciones que aquí se contienen son fácilmente contrastables: “casas más viejas de labrador” frente a “por donde Barbastro se ha extendido”, la ciudad antigua vinculada a la agricultura, la ciudad moderna como expansión del tejido urbano preexistente. Junto a estas descripciones aparecen también definiciones correlativas cuya comparación

---

36. Asociación Cultural del Somontano (ACUSO) Op. Cit. Pág. 47

resulta bien significativa: “una relación de antaño entre familias” frente a “somos uno de cada sitio”<sup>37</sup>, de nuevo el arraigo y el desarraigo.

El barrio de Sta. Bárbara es caso distinto. Este barrio se extiende junto a la carretera de Huesca en un área que no había experimentado ninguna expansión urbana previa. Su construcción en apenas cuatro o cinco años fue fulgurante. En terrenos donde con anterioridad sólo había alguna vivienda unifamiliar de dos o tres alturas y a partir de 1978, se comienza a edificar bloques de cuatro plantas de tal modo que en tres o cuatro años hay ya más de 70 pisos ocupados. Esta construcción acelerada se ve acompañada por deficiencias urbanísticas, la quiebra de la propia promotora y finalmente desemboca en una situación anómala: ni el Ayuntamiento, ni la empresa de suministro de aguas han recibido oficialmente la urbanización ni tampoco el suministro (1984). Según datos de la revisión del P.G.O.U. de Barbastro en 1983 hay ya en este barrio 243 viviendas, 135 ocupadas y 108 desocupadas y un total de 511 habitantes. El alto número de viviendas vacías muestra como el barrio estaba en plena fase de ocupación por estas fechas.

La población de este barrio está constituida en su mayor parte por parejas jóvenes, de las que una buena parte procede de los barrios antiguos de Barbastro, que se han instalado aquí tras su matrimonio. Aproximadamente el 40% de la población ha nacido en Barbastro, el 11% en la comarca, el 29%<sup>38</sup> en el resto de la provincia de Huesca y un 9% en Andalucía y Extremadura. Otro dato significativo es la edad, de tal modo que el 30% de la población tiene menos de 16 años y sólo un 8% supera los 65. El poblamiento reciente del barrio supone que no ha recibido población inmigrada, sino más bien a inmigrantes anteriores que se instalaron en la ciudad antigua o a sus hijos.

“La mayoría de la gente que ha venido a vivir aquí ya vivía antes por el centro. Entonces, son pisos nuevos. Toda la gente que vive ahora en los extrarradios, en las afueras, antes vivía en el centro y se han desplazado a pisos nuevos. Aquí ha venido a vivir gente de Barbastro y si no integrada en Barbastro.” (Barrio de Sta. Bárbara)

La percepción que tienen los propios residentes acentúa la tendencia que los datos permiten observar. La consecuencia que se extrae de tal percepción es la de que los nuevos residentes se conocen todos en general.

“Porque en Barbastro la mayoría, al ser un pueblo pequeño, se conoce. A todos estos (se refiere al grupo de informantes) antes de subir a vivir aquí ya los conocía.” (Barrio de Sta. Bárbara)

---

37. Los datos de población de los ochenta registran las siguientes procedencias en el caso del Ensanche: el 33% de la población ha nacido en Barbastro, el 12% en el Somontano, el 27% en la Provincia de Huesca, el 3% en el resto de Aragón, el 10% en Andalucía y Extremadura, el 11% en el resto de España y el 1% en el extranjero.

38. En Barbastro no hubo un Hospital Comarcal hasta el año 1984. Antes de esa fecha muchas mujeres daban a luz en el de Huesca e inscribían allí a sus hijos. Este hecho ha afectado a un buen número de personas por lo cual debe admitirse que la categoría de los nacidos en “el resto de la provincia de Huesca” oculta a barbastrenses nacidos en Huesca sólo circunstancialmente.

Este conocimiento mutuo que los vecinos reconocen no se inscribe sin embargo en el "arraigo", en tanto que se desarrolla en un contexto distinto y nuevo. El "nos conocemos de siempre", la vecindad asociada a la memoria, sólo tiene sentido en los espacios que ha construido y no "fuera". La ciudad moderna, aún en el caso de ser habitada por personas procedentes de la antigua, no es una prolongación ni un calco de esta última. La vecindad tiene una referencia espacial, se construye y desenvuelve espacialmente. La memoria une a personas, familia o linajes, pero siempre en relación a espacios. El espacio y la sociedad van indisolublemente unidos y son una misma cosa. El trasvase de la población a un espacio nuevo crea una nueva vecindad. Por otra parte la procedencia de los nuevos residentes es lógicamente aleatoria y es muy difícil que toda una calle se traslade a vivir a un mismo bloque. El conocimiento previo deriva de relaciones que no son fundamentalmente vecinales.

"Aquí la mayor parte de la gente son gente joven y has ido a la escuela con ellos, has jugado al fútbol o te ha visto en la calle." (Barrio de Sta. Bárbara)

Hay en primer lugar una ruptura generacional que interrumpe la continuidad de la memoria. Los matrimonios jóvenes no dan continuidad al linaje pues han abandonado el espacio original. Hoy es frecuente que los padres vivan en la casa tradicional dentro de la ciudad antigua y sus hijos habiten pisos en la ciudad moderna. Sus construcciones de la vecindad son distintas.<sup>39</sup> La vecindad inmediata cede ante el mayor peso de la vecindad formal

A estas alturas conviene retomar de nuevo un argumento fundamental que ya he planteado en páginas anteriores. El proceso de urbanización en Barbastro, cuyos rasgos más pertinentes son la expansión del tejido urbano, la inmigración y el crecimiento demográfico, el desarrollo de la economía industrial y de los servicios junto con el declive de la agricultura, la heterogeneidad creciente de la sociedad local, el nuevo impulso del asociacionismo etc, debilita los vínculos de la vecindad intensa e inmediata y promueve al contrario relaciones mucho más formales que se impregnan de las propiedades de lo público. Sin embargo este argumento para ser completo debe confrontarse con un nuevo análisis, el que pretendo desarrollar a partir de ahora, y que consiste en interpretar las relaciones entre la casa y la calle en el ámbito de los ensanches.

En el primer caso, el barrio del Entremuro como representación del sector más tradicional de la ciudad, destacan la pervivencia y funcionamiento de unas relaciones de vecindad próximas y directas que se escenifican espacialmente mediante la conexión entre la casa y la calle. A pesar de todo estas rela-

---

39. En el capítulo posterior me detendré a analizar este tipo de construcciones y en las que la vecindad inmediata tiene menos peso y densidad que la vecindad formal que se construye mediante fiestas y organizaciones tales como las asociaciones de vecinos. Puesto que el contexto propio de este tipo de vecindad es el barrio me ocupo de esta cuestión en el capítulo correspondiente.

ciones se ven sometidas a ciertas limitaciones y presiones crecientes que se definen por la presencia de nuevos residentes y que dan lugar a una tendencia, cada vez más perceptible, hacia una más fuerte formalización.

En el segundo caso, el Centro como sector esencialmente comercial y residencial en declive, se debe subrayar el funcionamiento de unas relaciones predominantemente públicas, las de la plaza o el mercado. Por otra parte las relaciones de vecindad entre los residentes han sido todavía más afectadas por esta erosión que la vida intensa de la calle ha venido sufriendo a la par que Barbastro crecía y se urbanizaba.

En este punto me atrevo a sugerir cómo ya se pueden advertir los perfiles de este continuo cultural cuya descripción pretendía abordar al comienzo. El continuo se recorre de un extremo a otro, desde al "arraigo" al "desarraigo", de la Casa a la familia, de la palabra sin límite al límite de la palabra, del tiempo perdido a la economía de tiempos, del corro de sillas en la calle a la asociación de vecinos. La ciudad es una continua graduación de propiedades que va desde lo privado a lo público, pero que integra todos estos ámbitos que se desarrollan y definen en contextos diversos. La parte final de este capítulo la dedicaré a completar este continuo en su otro extremo, allí donde las propiedades del espacio público prevalecen.

El bloque de viviendas no se vincula a ninguna familia o linaje y su denominación, cuando la tiene, responde a un calificativo oficial ("Grupo Martín Frago"), patronímico ("San Ramón"), despectivo ("La Puñalada") e incluso a veces hace referencia al nombre de la empresa o persona que lo ha construido ("Casas de Mata"). En otras ocasiones ni siquiera tiene nombre. Las denominaciones suelen ser impersonales al utilizar referencias alfabéticas o numéricas para designar a la casa o bloque y al piso o domicilio. Estas consideraciones sirven de nuevo para contrastar los extremos del continuo cultural que estoy describiendo: la calle del barrio del Entremuro como sucesión de nombres y circunstancias inscritos en la memoria colectiva por una parte y la ausencia de memoria como es el caso presente por otra.

La descripción del bloque de viviendas corresponde a un tipo general que predomina en la construcción y el urbanismo modernos. En Barbastro cada edificio consta de cinco o seis plantas (posteriormente y en algunos casos se han construido hasta diez y once), puede dividirse en varias escaleras, con dos tres y hasta cuatro pisos en cada planta. Los pisos oscilan desde los 60 m<sup>2</sup> (San Valentín) hasta los 100 o más. Los espacios, fuera de la estricta privacidad del domicilio familiar, son comunes y se suceden con discontinuidad: la planta, la escalera, el ascensor (allí donde lo hay) y el patio. Cada uno de estos ámbitos se ve limitado por barreras invisibles que se deben franquear. Se trata de un tránsito gradual entre lo privado y lo público, un sistema de esclusas que se abren y se cierran dando paso a niveles o entornos distintos.

La planta es un espacio alrededor del piso o domicilio privado que retiene todavía su privacidad. De este modo resulta corriente que la gente salga y permanezca en este espacio con ropas (pijamas, batas, etc) que son privativas

de los espacios íntimos. Sin embargo cuando esto sucede la puerta de entrada al piso queda generalmente abierta. Es o sería el caso de una conversación entre vecinos que tiene lugar en este espacio, por mucho que se alargue la conversación las puertas de las viviendas seguirán abiertas. El hecho en sí pone de manifiesto la transmisión de las propiedades de la privacidad, compartidas ahora, a un espacio exterior que las retiene. La planta es por tanto un espacio de interconexión de las privacidades (algo semejante a la calle en el barrio del Entremuro) y en el que lo privado penetra en lo público transfiriéndole algo de sí.

El patio se abre a la calle y posee sus propiedades, aunque éstas se ven relativizadas por barreras interpuestas. Se trata de un espacio público privatizado. Cualquiera puede penetrar en él a condición de franquear esas barreras: porteros, interfonos o timbres. La condición fundamental será que la persona tenga alguna conexión con la privacidad y ésta puede ser fuerte, una visita familiar o débil, un repartidor.

La progresión espacial conduce en varias etapas desde lo público a lo privado. Como ya señalaba anteriormente es una disposición en esclusas que se suceden: la puerta de entrada ha de ser abierta y el patio recorrido, bajo condiciones, para poder acceder a la escalera o ascensor.

El ascensor es un espacio peculiar determinado muy especialmente por la proximidad. Su propiedad fundamental es lo que el propio Goffman llama "igualdad distante", ya que allí se entrecruzan propiedades espaciales conceptualizadas en términos de privacidad e incluso intimidad y a su vez propiedades conceptualizadas en términos públicos y formales. Dos personas, que no se conocen, coinciden, puesto que ambas pueden hacer uso del espacio público, en un habitáculo reducido. La "igualdad distante" surge de la proximidad y de la distancia puestas en juego al mismo tiempo y en la misma relación. El sentimiento de incomodidad que acompaña a quienes comparten un ascensor deriva de esta tensión, se es protagonista de una interacción pública en un entorno muy reducido y en el que los espacios personales<sup>40</sup> se contraen hasta el límite. Dos sujetos colocados en esta situación sienten que su relación, por ser próxima, ha de ser verbalizada ya que la palabra es consubstancial a la proximidad, pero al mismo tiempo no pueden dejar de percibir que son las propiedades del espacio público las que determinan el funcionamiento de esta relación. Así que deben hablar sin abandonar el formalismo y la distancia y por ello más allá del saludo hablarán del tiempo, conversación superficial que no les compromete. En la medida en que la relación sea menos formal, dos vecinos por ejemplo, esta tensión irá atenuándose hasta llegar a desaparecer.

---

40. El espacio personal es aquel espacio invisible a nuestro alrededor y que territorializamos. Se trata de un espacio de seguridad y variable en función del contexto y del carácter de la relación. Será más extenso en un contexto público y mas reducido en un contexto íntimo o muy privado. Ver la obra de E.Hall y especialmente *La Dimensión Oculta*.

Sin embargo cuando el encuentro implica a dos vecinos el ascensor se convierte en un dispositivo básico para que la vecindad funcione:

*“Si vives en la misma escalera, desde luego, te juntas en el ascensor y hablas y algunas veces saliendo del ascensor te paras y hablas cinco minutos.” (Barrio de Sta. Bárbara)*

He seleccionado estas palabras, pronunciadas por un informante y que son especialmente significativas al incluir una buena parte de los elementos que caracterizan a la vecindad en un bloque de viviendas. Al comienzo se define una condición, “si vives en la misma escalera”, que determina el espacio de la vecindad inmediata, la escalera. Hay que tener en cuenta que los bloques de viviendas generalmente se dividen en escaleras, lo que constituye el dispositivo que conecta la privacidad de los hogares domésticos. Escalera en estas condiciones significa más que una construcción de peldaños sucesivos que permite subir y bajar y que hoy apenas se usa por la existencia de los ascensores, una sucesión de casas de abajo arriba que se interconectan. La comparación relaciona este ámbito con la calle en contextos tradicionales como el barrio del Entremuro en el caso de Barbastro y permite comprender como en el urbanismo moderno la construcción social de la calle ha sido substituida por la construcción social de la escalera de tal modo que donde un vecino del Entremuro diría “mi calle” el de un bloque dirá “mi escalera”. En ambos casos se trata de lo mismo: el escenario de la vecindad inmediata.

*“Lo que pasa aquí, al haber solamente tres alturas entonces los edificios en vez de construirse hacia arriba se alargan. Por ejemplo es un bloque de 37 pisos pero hay 3 escaleras, en cada escalera estamos 13. Sí que convivo con ellos y más o menos mantenemos una relación, pero con el resto la relación, que nos vemos por la calle, que nos reunimos una vez al año para ver que problemas tenemos con la calefacción, pero mantener una relación, así, más o menos directa no. A lo mejor si estuviéramos en la misma escalera.....” (Barrio de Sta. Bárbara)*

En esta otra definición se destaca el hecho de que los bloques en este caso no son excesivamente altos, sólo tres alturas y por ello la escalera incluye a no muchos vecinos, sólo trece viviendas. Sin embargo se resalta cómo, a pesar de todo, la esfera de las relaciones vecinales se circunscribe a este ámbito y más allá de esta relación se limita a verse en la calle y reunirse una vez al año. El contraste que sigue definiendo lo próximo y lo lejano, hasta cierto punto también lo privado y lo público, se establece en términos de “hablarse” y “verse”, el “dentro” es un espacio para la palabra y el “fuera” para la vista. Estas conceptualizaciones revelan categorías, privado/público, que se asocian con verbalizaciones y visiones. Por supuesto que la palabra se pronuncia casi en cualquier sitio y la vista nunca se detiene, pero ambas sólo definen en contextos limitados. La inserción del individuo en la escalera se afirma claramente y convierte a este espacio en la primera referencia que per-

mite expresar pertenencia, más allá por supuesto de la propia casa, proximidad y hasta cierto punto confianza.

La escalera toma forma espacial concreta en el ascensor donde se materializa y escenifica la vecindad inmediata. Este y no otro es el significado de la expresión "te juntas en el ascensor". La consecuencia que sigue es la palabra, símbolo de la vecindad, ya que "hablarse" no es lo mismo que hablar. Las palabras en esta situación, más que vehículo de comunicación, que lo son, vienen a representar el reconocimiento simbólico de una relación. Cuando el informante describe la situación ("en el ascensor te juntas y hablas") no hace sino indicarnos cómo practica la vecindad.

El trayecto, unos cuantos segundos, del ascensor obliga en ocasiones a prolongar la charla en la puerta ("y hablas cinco minutos"). Se puede comparar la palabra que es pronunciada como reconocimiento de la relación y que llena un encuentro limitado a uno segundos, con el "pararse" y prolongar unos cinco minutos ese intercambio verbal. Esta diferencia marca el grado de la vecindad.

Conviene observar, por otra parte, el uso del espacio que los actos y conceptos ya descritos dejan entrever. El espacio existe para ser recorrido antes que para permanecer en él. El recorrido consiste en franquear la puerta que da a la calle, recorrer el patio, entrar en el ascensor, subir, salir del ascensor, recorrer el rellano y entrar en el propio domicilio. La vecindad, en estas circunstancias, es la palabra que interrumpe temporalmente el recorrido.

Ante este hecho vale la pena volver a la comparación que resulta pertinente; los espacios que configuran la escalera equivalen al espacio de la calle en un contexto como el que describía en el barrio del Entremuro. En este último caso la calle sirve para la reunión, la tertulia y cada casa tutela, limpiándolo, un fragmento de la calle. En lo que se refiere a la escalera y aún cuando puede darse una ocupación semejante (poner macetas con flores y plantas en el rellano delante de la puerta), la escalera apenas sirve para la reunión y menos la tertulia, aunque sí para la conversación ocasional y si bien existen diversas modalidades, de su limpieza se encarga una persona o personas contratadas y en pocas ocasiones corre a cargo del vecino.

La escalera es el espacio público que inmediatamente se conecta con la casa, en él confluyen los domicilios privados y se relacionan los vecinos. Sin embargo se conecta débilmente con la casa y la palabra, que sigue definiendo a la vecindad, fluye pero con economía porque aquí no se malgastan las palabras. Es ante todo un espacio para ser atravesado y su disposición viene a ser como un pasillo con puertas o esclusas que se abren y se cierran, es decir un espacio para pasar y como mucho parar. Habría que poner en relación el análisis microsociológico con el contexto más amplio del vínculo entre los diseños arquitectónicos de espacios y el carácter que tiene una economía industrial, que fracciona y distribuye estrictamente los tiempos de ocio y producción. El diseño de patios, escaleras, ascensores, plantas y rellanos responde, entre otras, a la necesidad de economizar tiempos de tal modo que el

tránsito desde el hogar al trabajo resulte lo más rápido posible. A lo largo de muchas entrevistas con informantes que lamentaban la escasa relación que mantenían con sus vecinos y al inquirir sobre motivos y razones, invariablemente se atribuía el hecho a la escasez de tiempo libre que caracteriza a las ocupaciones en la industria o en los servicios.

Barbastro, al igual que todas las ciudades españolas, ha crecido intensamente en las últimas décadas y lo que es más importante ha incorporado nuevos espacios y nuevos conceptos. En los últimos años la vecindad inmediata se ha construido en espacios diseñados por la arquitectura funcional moderna y determinados en última instancia por una economía industrial. La calle es substituida por la escalera y ésta contiene una serie de barreras interpuestas o esclusas que alejan al hogar doméstico de la vía pública. La casa se conecta mucho menos con la calle y cuando estas conexiones existen son mucho más formales ya que exigen "formas" para poder traspasar conceptualmente cada una de las esclusas (timbres, interfonos, porteros, patios, ascensores, rellanos). Aquí se encuentra la razón básica que ha dado origen a las asociaciones de vecinos y en general a las organizaciones vecinales. Sólo las "formas" pueden atravesar el espacio interpuesto entre la casa y la calle. De esta cuestión me voy a ocupar en el próximo capítulo.

El contraste entre la vecindad inmediata tal como todavía hoy se practica en el barrio del Entremuro y por otra parte en los Ensanches, es el más agudo y al tiempo muestra los extremos del continuo que sugería al comienzo de este capítulo. Esta diversidad es consecuencia de los cambios experimentados por la sociedad barbastrense en las últimas décadas y que han incrementado notablemente su heterogeneidad espacial y social.

CAPITULO 4

**LA CONSTRUCCION DE LA  
VECINDAD FORMAL:  
EL BARRIO Y LA PARROQUIA**



La intención que acompañaba a los capítulos anteriores consistía en dar cuenta del carácter de lo que he denominado *vecindad inmediata*. Este tipo de vecindad se construye espacialmente a través de la interconexión entre la casa y la calle dando forma a los primeros espacios públicos. La diversidad de la propia ciudad de Barbastro me ha llevado a operar con tres tipos distintos, Barrios Tradicionales, Centro Urbano y Ensanches, en los que las construcciones de la vecindad inmediata difieren. Sin embargo el hecho fundamental de la vecindad no se agota aquí y es necesario ocuparse de aquellas otras expresiones que adopta. En este caso y a lo largo de este capítulo me detendré a examinar aquella vecindad que yo llamaría *formal* y que se desenvuelve en contextos espaciales más amplios, se plasma en relaciones más formalizadas dentro de organizaciones y adquiere un perfil ceremonial y festivo mucho más intenso. Cuando los habitantes de la ciudad operan con estas categorías de relación construyen espacios tales como el barrio y la parroquia.

Los barrios representan la fragmentación de la ciudad en piezas articuladas, dándole a ésta un orden y una estructuración. Sólo en contadas ocasiones equivalen a y actúan como distritos reconocidos por los poderes locales de tal modo que éstos se sirven de la distribución a que da lugar su existencia para regular y planificar al conjunto de la ciudad. A pesar de todo y para los ciudadanos son una referencia fundamental que permite situar a personas, grupos y acontecimientos dentro de contextos identificadores.

Las parroquias constituyen la vertiente religiosa de esta misma configuración al acoger las actividades eclesiales y de culto. Actúan igualmente, pero mucho menos que los barrios, como referencia para incluir a personas, grupos y acontecimientos en contextos espaciales de adscripción e identificación. A la vida cotidiana de los individuos le aportan sobre todo la organización y localización de aquellas ceremonias que marcarán los tránsitos fundamentales de sus vidas: bautizo, primera comunión, boda y funeral. De todas formas no hay equivalencia exacta entre estos dos espacios y en el caso concreto de Barbastro hay muchos más barrios que parroquias. Esto quiere decir que cada una de las parroquias, tres en Barbastro, incluye a un buen número de barrios.

Al concluir el capítulo anterior destacaba cómo en la vecindad inmediata que se practica en los sectores modernos de Barbastro, por ejemplo en Santa Bárbara, ya se detectan "formas" mediante las que se construye dicha vecindad. Dar un paso más significa ahora detenerse a analizar estas "formas". Su

práctica generalizada es consecuencia sobre todo del desarrollo urbano de la ciudad que ha superado los límites y los conceptos que eran propios de la ciudad antigua. La vida social de todo Barbastro ha ido incorporando “formas” y en especial una de ellas, la asociación de vecinos. El calificativo de “vecindad formal” que voy a emplear en este capítulo trata de reflejar este fenómeno que marca, junto a otros, el tránsito conceptual desde la ciudad antigua a la moderna y que en Barbastro inició su desarrollo en los años sesenta.

## 4.1 EL BARRIO

### (I)

En Barbastro los barrios no se originan en absoluto en una distribución predeterminada o planificada, sino que proceden de una más o menos lenta y a veces conflictiva configuración que en ocasiones tiene siglos de historia. Existen noticias históricas, abundantes e incluso minuciosas, por lo menos desde finales de la Edad Media, de la existencia en Barbastro de cuatro barrios, entonces llamados “cuartones”. Se trata de los cuartones del Entremuro, Romeo, Mercado y Camino de Monzón. En relación a los barrios actuales podemos constatar la pervivencia del cuartón del Entremuro en el actual barrio, por una parte y por otra, el origen de los barrios de S. Hipólito y S. Joaquín en los cuartones del Camino de Monzón y Mercado respectivamente. Del antiguo cuartón del Romeo queda constancia en una calle que mantiene esta misma denominación, pero no existe ya un barrio que se pueda considerar continuación del antiguo cuartón, correspondiendo su antigua extensión a lo que hoy es el Centro Urbano.

La división de Barbastro en cuartones perdurará con pocas variaciones, alguna alteración de límites y cambios de nombre, durante mucho tiempo y hasta prácticamente el siglo XX. Esta distribución sólo se alterará con el desarrollo de la ciudad moderna. En el Padrón de 1855, por ejemplo, la ciudad se reparte de nuevo en cuatro cuartones: Entremuro, Monzón, Mercado y Arrabal<sup>1</sup>. Esta división ha sido históricamente operativa para reconocer los espacios intraurbanos. Un buen ejemplo de este reconocimiento es la disposición tomada hacia 1872 por el entonces alcalde de la ciudad y en la que determinaba que para identificar el lugar de un incendio se tocara un cierto número de campanadas según el cuartón donde este suceso tuviera lugar, de modo que una campanada correspondía al Entremuro, dos al Mercado, tres a Monzón, cuatro al Arrabal y cinco a las Afueras.<sup>2</sup> Este hecho pone de manifiesto

---

1. Hay que hacer constar que el antiguo cuartón del Romeo había desaparecido y tras una modificación de límites surgió uno nuevo que es el denominado del Arrabal.

2. Este hecho está recogido y documentado en:

Lascorz Garcés, M.P. (1987) *Barbastro y su desarrollo urbano en el siglo XIX*. Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses. Nº21. Pág. 94

cómo la división en cuartones y más allá de una división administrativa, debía representar una intensa conceptualización del espacio urbano. Ante un suceso repentino y con riesgo que exige alertar a los vecinos para que reaccionen con prontitud, su localización se sirve de un mecanismo referencial que se basa en la asociación de un mensaje, mediante la campana, con un espacio que debe ser reconocido de inmediato. Los espacios utilizados como referencia sólo puede ser aquellos que son intensamente asumidos y cuyo reconocimiento resulta instantáneo. Se puede así suponer que el espacio urbano de la ciudad antigua fue tradicionalmente conceptualizado y referenciado a partir de los cuartones.

Las variaciones substanciales que se irán introduciendo en esta distribución, serán las que determine la expansión urbana de la ciudad a partir del momento en que rompa los viejos límites de la ciudad antigua. Así a los viejos cuartones se irán añadiendo aquellos sectores que configuran su expansión natural. La celebración de fiestas y con ello la necesidad de tener una advocación particular determinará el cambio de nombre de los antiguos cuartones que llevarán a partir de entonces el nombre de un santo, S. Joaquín para el Arrabal y S. Hipólito para Monzón. El Entremuro mantendrá su denominación pero bajo la advocación del Santo Cristo de los Milagros. El cuartón del Mercado se integrará en S. Joaquín.<sup>3</sup>

Hoy en Barbastro apenas se utiliza la denominación de "cuartón" y sólo para referirse a la vieja tradición de algunos barrios, se recuerda la extensión de los viejos "cuartones".

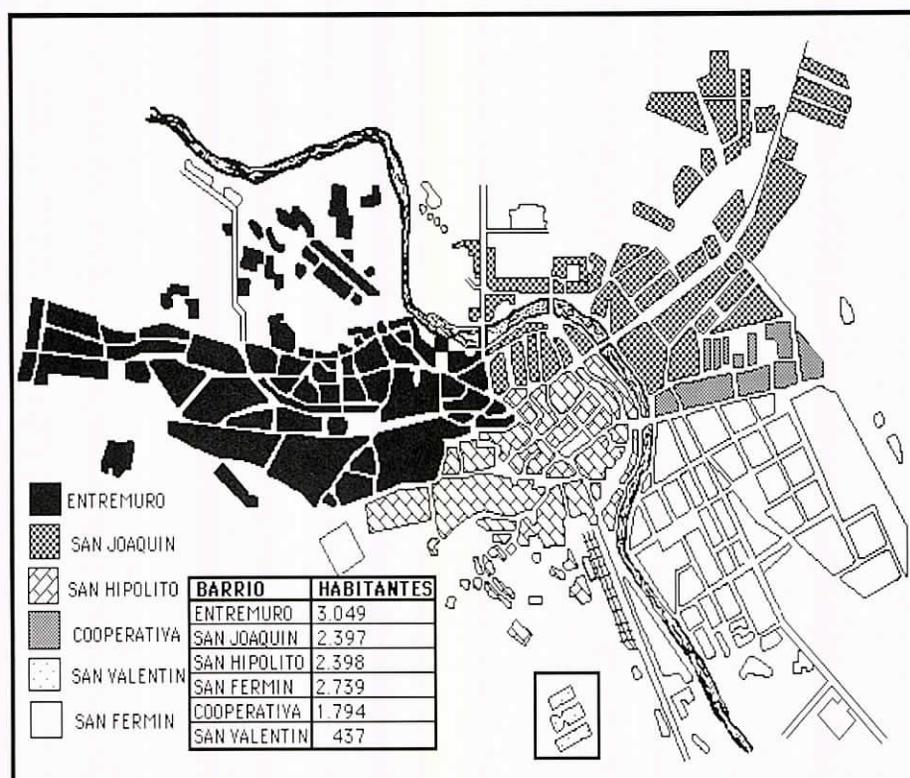
La expansión exterior de la ciudad, fuera del casco antiguo y especialmente al otro lado del río, dará lugar a la aparición poco a poco de nuevos barrios que seguirán el proceso tradicional consistente en colocarse bajo la advocación de un santo patrón y celebrar fiestas.<sup>4</sup> Aquí, sin embargo, se desarrollará un incipiente movimiento vecinal organizado en asociaciones que tras la dictadura adoptarán cierto matiz reivindicativo. Este asociacionismo canalizará las aspiraciones de mejora de infraestructuras y servicios y presionará en ocasiones al propio Ayuntamiento. Los barrios de Barbastro cambiarán en la medida en que los nuevos, populosos y con población más joven y heterogénea, hagan del barrio una organización más formalizada e institucionalizada.

Todos estos cambios han conformado una ciudad en la que los barrios, tradicionales y modernos, responden, con mayor o menor capacidad, a un patrón semejante. En todos ellos existe una asociación de barrio, celebran sus fiestas patronales y eventualmente organizan, según los casos, actividades

---

3. No existe una investigación histórica exhaustiva sobre los viejos cuartones, su evolución y la aparición de los barrios. Resultaría fundamental para comprender mejor las transformaciones de la vida urbana a lo largo del tiempo. Me he limitado a reseñar algún apunte histórico para ilustrar brevemente de donde vienen los barrios actuales de Barbastro.

4. Me he ocupado de este fenómeno en el capítulo anterior



deportivas, recreativas o culturales. Cuando surge alguna demanda reivindicativa movilizan a sus asociados y a todos los vecinos en general. En ocasiones las juntas directivas mantienen contactos con las autoridades locales. Para las fiestas patronales de Barbastro cada barrio elige a una reina o "Moza" y a una "Moceta" o reina infantil y en los desfiles y pasacalles participa con una carroza en pos del premio que se otorga a la mejor de todas ellas. En resumen, toda la ciudad, o casi toda, se integra en estas unidades con trayectoria histórica diversa pero que en la actualidad conviven y a veces compiten. Es cierto que unos barrios parecen tener más dinamismo que otros y que la vida del barrio atraviesa tiempos brillantes y otros de decadencia. La llamada "crisis" de los barrios - descenso en el número de actividades y atonía en las asociaciones - fue un fenómeno con el que me encontré al tiempo de mi estancia en Barbastro y la referencia a esta situación constituía una apreciación recurrente en las conversaciones y entrevistas que sostuve con personas implicadas en el asociacionismo vecinal. Ya tendré ocasión de plantear esta cuestión en páginas posteriores.

En la tradición, todavía reciente, de la Antropología Urbana, los barrios o vecindades (neighborhoods)<sup>5</sup> se definen comunmente como “grupos basados en un territorio residencial común”<sup>6</sup>. Esta es una definición con la que casi todo el mundo podría estar de acuerdo ya que profundiza poco en el fenómeno en sí. Podría decirse que cualquier grupo humano organizado en comunidad se basa en un territorio residencial común. La diferencia supondría, en todo caso, que este hecho se produce en el interior de las ciudades. La visión del barrio vendría determinada por la consideración de segmentos urbanos residenciales y esto es en cierta manera lo que son los distritos. La experiencia etnográfica del barrio en Barbastro conduce sin embargo a una realidad mucho más compleja y en la que en principio los barrios parecen tener su propia entidad. No son porciones de la ciudad más o menos iguales las unas a las otras, estratificadas en todo caso sobre la base de la mayor o menor desigualdad social, sino que constituyen además moradas habitadas por personas que viven y sienten, en mayor o menor medida, su barrio. En este sentido la estimación de T. Belmonte en *The Broken Fountain* acerca de Fontana del Re, un barrio napolitano, muestra una coincidencia interesante:

“El simple hecho de la contigüidad física no cimienta una comunidad. Fontana del Re era más que una vecindad (neighborhood).”<sup>7</sup>

La pregunta casi constante que me he formulado y he formulado es por supuesto ¿Qué es el barrio?, y al hacerlo así he hallado una variedad interesante de respuestas.

Los habitantes de Barbastro operan con una categoría de pertenencia que desborda el marco de la calle, del hábitat próximo e inmediato. Distinguen entre las relaciones de la vecindad inmediata y las que se producen en un contexto más amplio. Quiero decir con esto que el barrio es una categoría construida por los propios actores y en la que plasman identidades y relaciones. Esto hace especialmente pertinente una estrategia que intente penetrar en esas categorías en busca, en principio, de definiciones. La estrategia del espacio parece adecuada por cuanto el barrio como otros ámbitos de vida e identidad existen espacialmente y su naturaleza fundamental es la de ser un espacio estable, pues como señala M. Halbwachs:

---

5. Siendo anglosajona la tradición fundamental de la Antropología Urbana, el término “Neighborhood” ha quedado como referencia generalizada. Sin embargo la traducción exacta al castellano resulta problemática. Me inclino por considerar que la palabra correspondiente podría ser “vecindad”, ya que “barrio” es probablemente otra cosa. La terminología se origina en contextos culturales distintos y la experiencia española del barrio es algo distinto al “neighborhood” anglosajón. La existencia de investigaciones antropológicas (Peattie, Mangin, por ejemplo) sobre los barrios de algunas ciudades latinoamericanas escritas o publicadas en inglés ha hecho que el término “barrio” sea conocido habitualmente en la literatura antropológica en lengua inglesa.

6. Eames, E./ Granich Goode, J. (1977) *Anthropology of the City. An introduction to Urban Anthropology* Englewood Cliffs: Prentice Hall.

7. Belmonte, T. (1989) *The Broken Fountain*. New York: Columbia University Press. Segunda edición. Pág. 43

“sólo el espacio es lo suficientemente estable para perdurar sin envejecer o perder ninguna de sus partes. Es la imagen espacial solamente la que, por razón de su estabilidad, nos da una ilusión de no haber cambiado a través del tiempo y de recuperar el pasado en el presente.”<sup>8</sup>

Extensión y tiempo y culturalmente espacio y memoria son los dos ejes constructivos de la ciudad. El espacio es diseñado conceptualmente para, como dice Halbwachs, “recuperar el pasado en el presente” en un ansia de estabilidad y aún más con la obsesión cierta de vencer al tiempo que discurre sin pausa. La memoria activa que se condensa en el espacio es la prueba de que la muerte ha sido vencida, ya que el tiempo no es sino el camino que conduce inexorablemente a ella.

El barrio como la calle es percibido espacialmente y esto significa que su definición sólo puede hallarse en una especie de topografía mental y ceremonial en la que los grupos humanos se representan. Como dice A. Greimas:

“ El lenguaje espacial aparece así, en un primer momento como un lenguaje por el que la sociedad se significa ella misma. Para hacer esto, opera en principio por exclusión, oponiéndose espacialmente a lo que no es ella.”<sup>9</sup>

El barrio, podríamos decir, es lo que no es, es espacio distinto a otro espacio. Así la discontinuidad articula el mapa cultural de la ciudad dividida en barrios. Los vecinos modulan el espacio para crear discontinuidad y lo hacen simbólicamente. Esta puede ser una vía para aproximarse a una definición de lo que es el barrio y para ello voy a ilustrar etnográficamente esta argumentación. En esta ocasión es el fuego, simbólicamente, el elemento que define al barrio.

---

8. Citado en: Jonathan Z. Smith. (1987) *To Take Place. Toward Theory in Ritual*. Chicago: The University of Chicago Press. Pág.1

9. A. Greimas. (1980) *Semiótica y Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Fragua. Pág.143

## (II)

Ampliamente extendida por toda España, la tradición que consiste en hacer arder hogueras la noche de S. Juan, congrega en torno al fuego a gentes que comen y beben juntas, saltan por encima de las brasas o se dejan ensimismar por el movimiento y el resplandor de las llamas. El fuego ritual arde también en otras fechas, S. José, S. Vicente y en el caso de Barbastro la víspera de S. Ramón, que se celebra el 21 de Junio. En este día la ciudad celebra su fiesta "pequeña". Este fenómeno ha sido comentado y analizado por antropólogos con cierta frecuencia.<sup>10</sup>

El fuego se alimenta de lo viejo, de lo gastado e inútil. Los vecinos añaden a los troncos, sillas viejas, mobiliario en desuso, ropas gastadas y todo aquello que consideran inservible. A veces un muñeco grotesco, carnalesco aunque no sea carnaval, corona esta pila de deshechos y culminará, al consumirse, todo el espectáculo. Los vecinos de cada barrio se congregan en torno a las llamas, el porrón circula de mano en mano y pobre del que lo retenga más de lo debido, entre las brasas las patatas se van asando lentamente para ser distribuidas y ¡que no falten!, finalmente los especialmente entendidos, que siempre los hay, fabrican una bebida especial, un "poncho", que todos beben con gusto. La comunidad come, bebe y confraterniza. Las palabras no cesan de fluir entre risas y gritos de alegría. Todos están pendientes de la hoguera y la charla y si acaso vigilar de vez en cuando a los críos que jugando se acercan demasiado a las llamas. La atmósfera es cálida y tanto más cuanto la temperatura va subiendo, la de las llamas y la de la gente. Paulatinamente la cohesión del grupo se va manifestando in crescendo. Los saludos de quienes se encuentran son más efusivos que de ordinario. La charla discurre entre bromas y ocurrencias que todos los presentes secundan y cualquier chiste, por malo que sea, es acogido con benevolencia. Las relaciones se tornan tan cálidas como el aire y hay una proximidad emocional que contagia también a los ajenos que pronto dejan de serlo. Esto es la solidaridad e integración grupal, una sensación especial que flota en el ambiente y que acaba por apoderarse también del observador a quien luego le resulta muy difícil expresar lo sentido, también por él, en un texto etnográfico.

---

10. Ver C. Lisón Tolosana: "Variaciones en fuego ritual" en (1971) *Antropología Social en España*. Madrid: Siglo XXI. Págs. 303-314

Hay una experiencia, que al vivirla, condensa todo el conjunto de sentimientos segmentados en cada una de las distintas hogueras que arden en Barbastro. En las afueras de la ciudad se eleva una colina coronada por una explanada sobre la que se alza el Santuario de S. Ramón. Según la tradición el propio santo contempló y bendijo desde aquí y por última vez a la ciudad de Barbastro de la cual estaba siendo expulsado por gentes en armas enviadas por Esteban, Obispo de Huesca<sup>11</sup>. Hoy la primera hoguera que arde en Barbastro en esta noche tan especial, es la que los miembros de la cofradía de San Ramón del Monte<sup>12</sup> han apilado en el propio santuario y que da la señal, con la explosión de un cohete y el propio resplandor de sus llamas, a las restantes, para que todo el dispositivo simbólico se desencadene. Poco a poco la ciudad se va cubriendo de puntos luminosos que se irán convirtiendo luego en resplandores. A esto me refería antes al hablar de experiencia. Recuerdo haberme asomado al borde del monte para poder contemplar la ciudad que se extiende abajo. De un lado a otro los puntos de luz crecían y resplandecían. Ante la pregunta - ¿Qué es el barrio? - esta visión, la ciudad ardiendo simbólicamente por todos sus costados, parecía ofrecer alguna respuesta.

La propia situación y todas sus circunstancias merece ser reflexionada en toda su extensión, después de haber intentado trasladar al texto, lo cual es harto difícil, toda la expresividad que allí se despliega: el fuego, la noche, la fiesta, los cohetes y la propia ciudad, todo allá abajo. En primer término el propio emplazamiento del santuario, dominando la ciudad desde lo alto. También y todavía más importante, su condición como espacio - el lugar desde el cual S. Ramón bendijo a la ciudad por última vez - donde la leyenda se encarna. El fuego símbolo del espacio que no cambia, que permanece siempre en la historia y que no es otra cosa que la propia ciudad unida a la leyenda. La cesión a otros espacios de este fuego primigenio. De la conjunción de estas circunstancias, leyenda, rito, espacio y símbolo, se desprende una lectura que acaba concordando, en versión racionalizada, con el sentimiento difuso que la vivencia de los hechos produce. El fuego ritual extrae del espacio simbólico una de sus propiedades fundamentales, la permanencia o estabilidad, para compartirla, reproduciendo el fuego, con otros espacios, vecinales en este caso, que la disfrutan durante un tiempo. La ciudad ha sido, es y será, este parece ser el mensaje estabilizador que lanzan al aire las propias llamas.

Una primera conclusión que puede obtenerse de este análisis nos indica que los barrios no constituyen partes agregadas y que no se suman para dar lugar a la ciudad, sino que cada uno de ellos es la ciudad. La idea de la fragmentación del fuego sugiere la de la propia ciudad en términos del reparto de

---

11. Esto sucedía en 1115 aproximadamente. La descripción de estos hechos se encuentra en el capítulo II, así como mi interpretación del alcance legendario que hoy tienen tales acontecimientos históricos.

12. Esta es la denominación que a veces recibe San Ramón y que probablemente haga referencia al hecho histórico que estoy comentando.

su propia condición, de su propia naturaleza. La ciudad es conceptualizada en segmentos que retienen para sí la identidad del todo en orden a experimentarla en lo pequeño, próximo, cálido, esto es en un ámbito que siendo público no lo es demasiado todavía. Esto es el barrio, la ciudad que se encarna en lo más próximo y que se vive en comunión vecinal. Esto significa también que en el barrio aparece el primer nivel o esfera en el que la ciudad es pensada e identificada, ya que en los espacios de la vecindad inmediata, la casa en conexión con la calle, esta experiencia apenas está presente. Este podría ser en definitiva un primer apunte para la definición o definiciones del barrio.

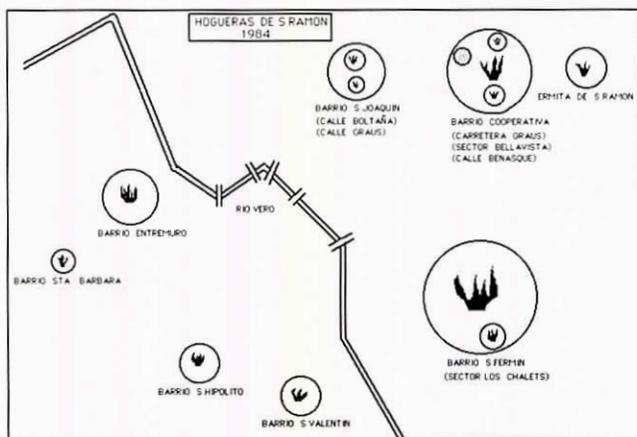
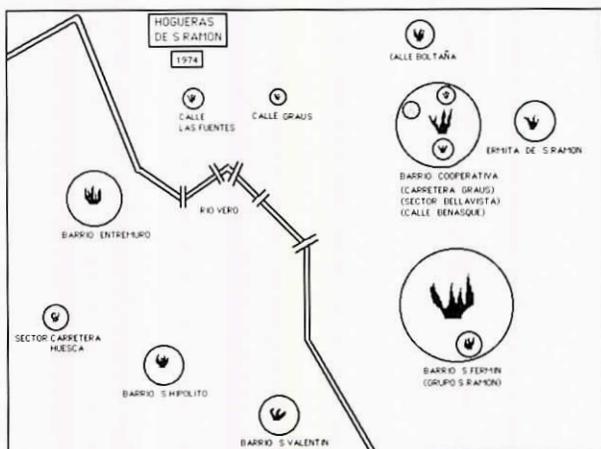
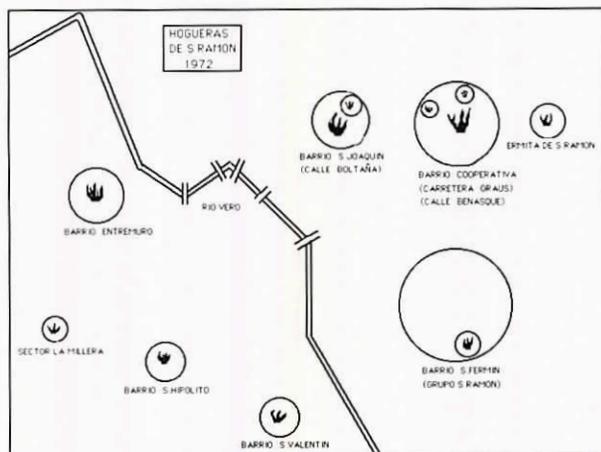
Cuando redacto estas páginas tengo todavía presente, como experiencia duradera, la imagen de la ciudad ardiendo simbólicamente y visualmente el aspecto de una ciudad en sombras iluminada por los resplandores. Junto a la plástica del fenómeno, creo haber retenido también, vivamente, su espacialidad. Los resplandores salpicaban a la ciudad y se distribuían con discontinuidad. En todo ello me pareció ver un mapa mental en vivo y no como representación gráfica sobre el papel. Esta es otra significación importante del hecho y voy a intentar reconstruir aquello que pude contemplar, real, durante unos cuantos minutos y que tras unas pocas horas se fue difuminando al tiempo que las hogueras se volvían rescoldos. Este es un mapa de Barbastro que arde una vez al año, durante unas horas y es algo parecido a un eclipse que sólo puede observarse durante unos instantes cada muchos años.

He intentado localizar las distintas hogueras de S. Ramón en sus emplazamientos concretos y con la referencia al barrio al que corresponde cada una de ellas. Esto me ha permitido colocar puntos en un plano de la ciudad y en tres fechas distintas, 1972, 1974 y 1984. La última de estas fechas en razón a mi propia estancia en la ciudad y las otras dos a los datos obtenidos en el Archivo Municipal.

El emplazamiento de cada hoguera se sitúa dentro del territorio que cada barrio considera que le es propio. Por otra parte se busca que dicho emplazamiento resulte seguro y los descampados parecen el lugar más apropiado. Por esta razón no hay hogueras en el centro de la ciudad ya que suelen colocarse en puntos periféricos, pero eso sí dentro del barrio.

En 1984 la relación de hogueras fue la siguiente:

ERMITA SAN RAMON	
BARRIO S. BARBARA (críos)	c/BOLTAÑA
BARRIO ENTREMURO	c/BENASQUE. (sin hoguera)
BARRIO S. HIPOLITO	CARRETERA DE GRAUS
BARRIO S. VALENTIN (pequeña)	BELLAVISTA
BARRIO COOPERATIVA	CHALETS
BARRIO S. FERMIN	
CALLE GRAUS	



He dividido a las distintas hogueras en varias categorías cuyo carácter se debe explicar. En primer lugar la hoguera que arde en la *ermita de S. Ramón* y que no se corresponde con un barrio sino que corre a cargo de la cofradía del mismo nombre. Como ya he indicado anteriormente es la que da la señal inicial a las restantes. Hay otras hogueras que corresponden a los barrios que poseen una asociación de vecinos y son reconocidos como tales por el Ayuntamiento. Las he agrupado con la denominación de barrios. Junto a éstas existen otras hogueras constituidas por “agrupaciones vecinales” a las que oficialmente no se les otorga la condición de barrios. Constituyen unidades de convivencia con la referencia de una calle o una urbanización y que siendo periféricas no se integran en los barrios constituidos. El caso de la *calle Graus* que he separado del resto proviene de unas circunstancias especiales. Ese año la junta de la asociación de vecinos del barrio de S. Joaquín, cansada de la escasa participación de los vecinos en las actividades que organizaban, decidieron no hacer hoguera en el emplazamiento tradicional de la ribera del Vero. Ante este hecho y de un modo espontáneo un grupo de vecinos, de la calle Graus sobre todo, decidió hacerla por su cuenta. En un emplazamiento próximo a su propia calle quemaron una hoguera.

En total sumaban trece hogueras ardiendo durante unas pocas horas, y estuve presente en la mayor parte de ellas. Voy a reflejar ahora los datos que me parecieron más significativos. La hoguera de la *ermita de S. Ramón* resultaba muy familiar, había poca gente y el fuego alcanzaba unas dimensiones modestas. Los asistentes eran casi todos miembros de la cofradía y residentes en la casa de retiro que se encuentra junto a la ermita. Se pasaba el porrón y unas bandejas de pastas. Con anterioridad se había celebrado una ceremonia religiosa a cuyo término se dio comienzo a la quema. En el barrio de *Santa Bárbara* pude comprobar que la hoguera tenía un aire bastante infantil ya que los participantes eran niños en su mayoría. En el *Entremuro* capté la mayor intensidad tanto por la afluencia abundante de vecinos como por la proximidad convivencial que los comportamientos de los asistentes dejaban entrever. El fuego alcanzaba unas proporciones respetables. En el relato precedente me he basado sobre todo en esta hoguera para caracterizar el hecho. La hoguera de *San Valentín* era de reducidas dimensiones y según se me dijo reflejaba un cierto desinterés de los vecinos. En *San Fermín* me llamó la atención las enormes dimensiones de la pila que iba a ser quemada. Luego las propias llamas se elevaron a mucha altura. El fuego fue hecho en los terrenos que el Ayuntamiento tenía destinados a convertirse en el futuro parque municipal y esto le daba a la hoguera un cierto matiz reivindicativo ya que los vecinos consideraban que las obras del futuro parque se estaban retrasando demasiado.

En el caso de aquellas agrupaciones vecinales que carecen del reconocimiento de barrio y que por ello forman parte de alguno de los barrios reconocidos como tales, destacaba la familiaridad y la proximidad entre los asistentes. Quiero destacar especialmente dos casos significativos. En la *calle*

*Benasque*, que pertenece al barrio de la *San Joaquín*, la celebración de la hoguera es un hecho tradicional desde hace mucho tiempo. En 1984 pude comprobar cómo se reunían los vecinos y sin embargo no quemaban hoguera. El acto consistía en reunirse para asar, comer sardinas y beber juntos en la calle. Si en otros casos es el alejamiento del casco urbano lo que promueve esta integración vecinal específica, en *Bellavista*, *calle Boltaña* o *carretera Graus* por ejemplo, aquí existen otras razones que se pueden poner en relación con una procedencia común bastante generalizada. Una buena parte de los vecinos de la calle *Benasque* procede de los valles pirenaicos y pertenecen a la categoría de "montañeses". La hoguera de los *Chalets* resulta también significativa. Se trata de una urbanización de viviendas unifamiliares adosadas bastante reciente y por ello su pronta integración en el ritual del fuego reflejaba sin duda su necesidad de integrarse simbólicamente en la ciudad de Barbastro.

Las hogueras de S. Ramón constituyen un fiel reflejo de la vida de los barrios y sus resplandores ofrecen una viva instantánea de todo ello. Existe una relación directamente proporcional, en términos generales, entre la magnitud de las llamas y la intensidad del agrupamiento vecinal. Este hecho es reconocido y promovido por el propio Ayuntamiento a través de su Comisión de Festejos que mediante un jurado evalúa cada una de las hogueras y otorga finalmente unos premios en metálico a las que considera mejores. La determinación de esta cualidad viene dada tanto por la intensidad del fuego como por la del grupo.

Las llamas son el símbolo de la existencia del barrio como parte del todo que es la ciudad y esto hace que su emplazamiento signifique espacialmente al grupo. También las llamas son el símbolo que se conecta con la intensidad de los lazos de vecindad de modo que todo el dispositivo concordante pueda ser medido. La altura que alcanzan las llamas guarda habitualmente relación con el número de personas que se congregan alrededor y con la intensidad de sus comportamientos. La sanción efectiva que este hecho recibe recae en el Ayuntamiento, la institución que a todos representa y que encarna la identidad de la propia ciudad.

Hay en todo esto un discurso sobre la ciudad que se plasma en el espacio y se escenifica. Vale la pena, si se quiere, resaltar la dramatización de todo el ritual: la fábula original, la expulsión de S. Ramón de Barbastro, que se encarna espacialmente en la ermita que domina la ciudad, el fuego que comienza a arder en este lugar y que luego se desparrama por toda la ciudad, el conjunto de los fuegos satélite ante los que se congregan las gentes, la medida del fuego y de la gente constituida en vecindad, la sanción del Ayuntamiento que premia los mejores fuegos. En todo ello hay una continuidad que viene representada por el fuego desde un origen simbólico hasta un final político, entendiendo por político lo que es "asunto de todos". El símbolo y el Ayuntamiento son el comienzo y el final de un trayecto que consiste básicamente en la fragmentación del fuego y simbólicamente en la de la propia ciudad. Las partes retienen la naturaleza del todo, pero unas más que otras. Allí

está la dimensión competitiva que hace de los barrios partes del todo, pues contienen su naturaleza original portándola mejor o peor. Todos los barrios son Barbastro aún para competir entre ellos. Este hecho se verá reflejado después en otro tipo de circunstancias.

Es fácil evocar aquí la profunda tradición mediterránea de este ritual del fuego que tiene lugar la noche de S. Ramón y hay ejemplos numerosos, algunos de gran espectacularidad como la fiesta del Palio en Siena o las Fallas de Valencia, que muestran a los segmentos, sean barrios o calles o cualquier otro, compitiendo para en el fondo reforzar la naturaleza de la ciudad vinculada a un mito o leyenda. A esto se refiere un historiador del mediterráneo, como es Maurice Aymard, con unas palabras que podrían ser aplicadas a Barbastro y sus hogueras de San Ramón y servir como interpretación ajustada a los hechos que he tratado de mostrar en las líneas precedentes:

“Del mismo modo, las fiestas de los Cirios, “ceri” en Gubbio, o la de los Lirios, “gigli” en Nola, donde los participantes llevan por las calles de la ciudad esas “máquinas” de madera que pesan varios quintales o varias toneladas, ocultan tras el pretexto religioso del homenaje rendido al santo protector, un doble aspecto. Uno deportivo, innegable, una prueba física impuesta a los jóvenes. El otro político y cívico: en todos los casos, la fiesta apunta a reconciliar a los barrios a través de una justa cuyo resultado debe renovar el pacto de fundación y unificar así, de manera simbólica, el espacio siempre frágil y amenazado de la ciudad.”<sup>13</sup>

La comparación entre las hogueras de 1984 y las de 1972 y 1974 permite constatar continuidades y diferencias. En primer lugar y a lo largo de este período de tiempo, se aprecia la permanencia de aquellas hogueras que he identificado con los barrios (Entremuro, S. Hipólito, S. Joaquín, S. Fermín, Cooperativa y S. Valentín), aunque, eso sí, con algunas circunstancias añadidas. El barrio de S. Fermín no quemó hoguera en 1974, pero sí en 1972 y 1984. Tampoco lo hizo S. Joaquín en 1984 y sí en 1972 y 1974. En 1984 un nuevo barrio, Sta. Bárbara, hizo arder su correspondiente hoguera sin que lógicamente, pues no existía entonces, lo hubiera hecho en 1972 y 1974. Las circunstancias que tienen que ver con la disposición de las personas más dedicadas a las actividades del barrio, son las que justifican que en algún año concreto un barrio no queme su hoguera. Esto sucedió, como pude comprobar, en el caso del barrio de S. Joaquín en 1984. La intervención de un nuevo barrio, como Sta. Bárbara, pone de manifiesto la necesidad de distinguirse simbólicamente para obtener una sanción efectiva sobre la propia naturaleza del agrupamiento vecinal. Debo señalar y me ocuparé de ello en detalle más adelante, que este barrio estaba pugnando por aquel entonces para obtener del Ayuntamiento su reconocimiento como tal. Su incorporación al ritual ponía de manifiesto esta demanda.

---

13. Aymard, M.- “Espacios” En Braudel, F. (1989) *El Mediterráneo. El Espacio y la Historia*. México: F. C. E. Pág. 203-204.

El barrio en Barbastro adquiere una definición simbólica que proviene de la participación en el ritual. Los espacios que el fuego simboliza mantienen una continuidad tal que puede razonablemente hablarse del orden espacial que todos ellos configuran. Este conjunto supone la distribución estable de la propia ciudad de Barbastro en partes que retienen la naturaleza del todo.

Las características de este ritual del fuego plantean un problema de definición con respecto a las categorías antropológicas en uso que se debe resolver. De nuevo la pregunta que se suscita es ¿Qué es el barrio?. La primera constatación no es otra que la ambivalencia del término, su ambigüedad y la necesidad de su contextualización, ya que no siempre la palabra sirve para designar lo mismo. A lo largo de estas páginas trataré de ofrecer diversas significaciones en contextos diversos.

### (III)

Antes he dividido a las hogueras en dos categorías: aquellas a las que atribuía la denominación de “barrio” y a las que atribuía la de “agrupamiento vecinal”. Para efectuar este desdoblamiento me he basado en un hecho que posteriormente tomaré en consideración con más detalle. Los barrios adquieren en Barbastro un reconocimiento público máximo cuando es el propio Ayuntamiento quien así lo hace y los considera como sus interlocutores. A esto se añaden rasgos diversos que complementan este perfil: contar con una asociación de vecinos, celebrar fiestas patronales, participar en las propias fiestas de Barbastro con una carroza en los desfiles o eligiendo a una de las “mozas” o reinas de las fiestas. En conjunto todos estos rasgos contribuyen a afirmar el carácter del barrio en su máxima dimensión pública y mediante el desarrollo de relaciones que tienden a una creciente formalización a través de organizaciones establecidas como las asociaciones de vecinos. Este es el carácter que poseen los siguientes barrios de Barbastro y a los que, cabalmente, se les puede dar esta denominación: Entremuro, S. Hipólito, S. Joaquín, S. Fermín, Cooperativa, S. Valentín.

Otra dimensión fundamental es la territorial ya que los barrios tienen límites reconocidos, si bien dicho reconocimiento no siempre resulta absoluto e incuestionable.<sup>14</sup> Todos ellos, sin embargo, consideran que determinadas porciones de la ciudad les son propias y ponen de manifiesto este hecho cuando las personas encargadas de ello pasan, casa por casa, pidiendo las contribuciones necesarias para realizar las fiestas del barrio. En esta ocasión los territorios o calles por las que pasa cada barrio a recoger estas contribuciones están, con alguna excepción, bien delimitados. Así sólo los barrios participan de la distribución territorial de la ciudad y se configuran como los distritos así reconocidos.<sup>15</sup>

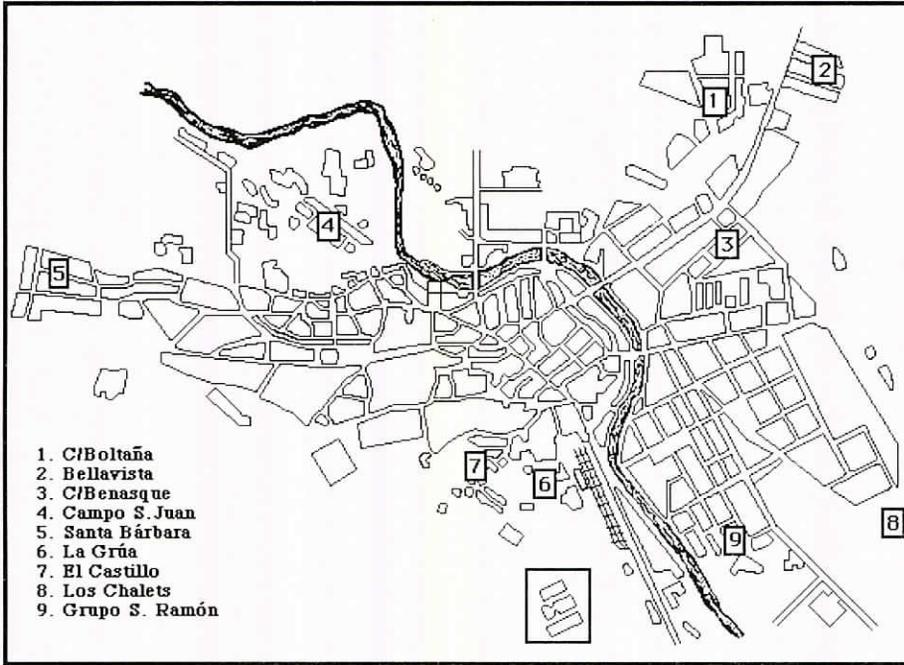
Junto a estos barrios así caracterizados he utilizado la denominación de “agrupamientos vecinales” para referirme a otras hogueras que participan

---

14. En 1984 los barrios de la Cooperativa y S. Fermín estaban disputándose una zona intermedia entre ambos barrios y que los unos y los otros reclamaban. En esta polémica participaba el Ayuntamiento quien debía tomar la decisión final.

15. Sin embargo existen otras distribuciones por distritos que no obedecen a la configuración de los barrios, por ejemplo la electoral o la urbanística.

## Agrupamientos Vecinales



igualmente en el fuego ritual. En el contexto de la noche de S. Ramón no existe una diferencia substancial en cuanto a la naturaleza de unas y otras hogueras por lo cual habría que concluir que ambas unidades son barrios. Las diferencias que me he permitido introducir corresponden a otros contextos y en todo caso a la magnitud e intensidad del fuego y del agrupamiento. El concepto de barrio que opera bajo estas circunstancias es distinto al que opera en otras, como por ejemplo durante las fiestas patronales de Barbastro.

En este caso la pregunta pertinente es: ¿Qué expresa, en definitiva, el fuego? y la respuesta no puede ser otra que lo que los barbastrenses consideran que es el barrio. El fuego transmite la naturaleza de la ciudad a quienes desean poseerla y adquirir así una condición. Al hacer esto asumen una primera dimensión pública.

Todo el tejido urbano barbastrense opera mediante la conexión casa-calle y desarrolla, en una u otra forma, relaciones de vecindad inmediata. A ello he dedicado el capítulo anterior. Estos espacios se construyen a partir de una dialéctica privado-público que vincula a lo doméstico, el hogar propio con otros hogares y donde el nombre, el arraigo y el desarraigo, la memoria, la palabra y otras propiedades sirven para definir espacios públicos como la calle, la escalera o el bloque. En este caso, en el barrio, la dimensión pública es más intensa y se gradúa a su vez desde un mínimo, una agrupación veci-

nal, a un máximo, un barrio. Este tránsito, que es lo que da carta de naturaleza al barrio, se define a partir del hecho fundamental de que un sector del tejido urbano se apropia de la naturaleza de la ciudad, encarnada en este caso en el ritual del fuego. La asunción del todo por la parte es la acción fundamental.

En un párrafo anterior sostenía que en el barrio aparece por primera vez la ciudad conceptualizada como tal. Es el primer espacio que posee una dimensión pública suficiente para que esto sea así y donde lo general empuja a substituir a lo particular. El ritual constituye el dispositivo básico para poder transformar un espacio, todavía bastante privado, en otro incipientemente público, mediante la conceptualización que une a través del fuego al todo, la ciudad, con la parte, el grupo vecinal. El fuego es un salto definitivo hacia lo público.

Una unidad que opera mediante la conexión casa-calle puede convertirse en otra unidad dotada de una mayor intensidad pública si asumiendo la naturaleza de la ciudad, a través del fuego, acaba convirtiéndose en un barrio. Este es el caso de los llamados *chalets*, una urbanización recién construida (1984) de viviendas unifamiliares, que a poco de ser habitadas hicieron arder su propia hoguera movidos por la necesidad de dotarse de una presencia e identidad separada y de integrarse en definitiva en la ciudad.

La aparente paradoja de considerar barrios a realidades que en otras circunstancias corresponden a categorías distintas puede solventarse contemplando esta situación bajo la misma perspectiva. Señalaría entonces cómo existen barrios a los que puede considerarse como de "alta intensidad pública" y otros de "baja intensidad pública". En unos contextos se llama barrio sólo a los primeros y en otros a todos ellos. En cualquier caso la condición básica para la existencia del barrio proviene del fuego y de la naturaleza que éste transmite. Por otra parte los barrios de baja intensidad pública puede pasar a ser de alta intensidad pública si se dan una serie de condiciones.

Los "agrupamientos vecinales", barrios también en el contexto de las hogueras de S. Ramón, poseen unas características diversas que vale la pena analizar. En unos casos se trata de unidades vecinales que pretenden convertirse en barrios de "alta intensidad pública" y que se encuentran en el proceso necesario para acceder a dicha condición. Por ejemplo el barrio de Santa Bárbara. En otros casos se trata de partes de un barrio cuyo emplazamiento, a cierta distancia, les da un carácter periférico. Por ejemplo el sector de la calle Boltaña, Bellavista, Campo San Juan y los Chalets. Por último, el caso de una calle o un bloque de viviendas que ha mantenido fuertes vínculos de vecindad e incluso una identidad específica que les conduce a desarrollar un cierto distanciamiento del barrio en el que en otras circunstancias se integran. Aquí se podría citar a la calle Benasque y al Grupo S. Ramón. Con frecuencia estas dos últimas circunstancias se conjugan y éste es el caso, por ejemplo, del Campo San Juan. Voy a considerar pormenorizadamente dos casos significativos, Sta. Bárbara y el Campo San Juan.

En el capítulo anterior ya me he ocupado del barrio de Santa Bárbara y por ello no reitero los datos que allí mencionaba y que hacían referencia a las circunstancias de su incipiente desarrollo. En el tiempo que permanecí en Barbastro dediqué una especial atención a este barrio ante el hecho, muy interesante a mi juicio, de ser un barrio que estaba naciendo por aquel entonces. Como agrupamiento vecinal pertenecía al barrio del Entremuro aunque por el interés de buena parte de sus vecinos en convertirse en un barrio independiente y estando por entonces en pleno proceso de independización, las relaciones con la asociación de vecinos de este barrio resultaban conflictivas. Ya se había creado y estaba actuando, una asociación de vecinos, se había celebrado la fiesta del barrio pero no había obtenido todavía un reconocimiento pleno por parte del Ayuntamiento.

La asociación de vecinos fue constituida por un grupo de personas especialmente sensibilizadas ante las carencias y deficiencias del propio barrio. Vale la pena reseñar el proceso de extensión de dicha asociación al resto de los vecinos.

“Somos noventa socios, noventa familias. Hay unos 315 pisos, pero hay que contar que cuando pasamos hace tres años, no había tantos pisos, eran 275 o algo así, pues aparte fuimos, mira, un día cogíamos un bloque y aquel día.... Mucha gente se quedó fuera, llegabas a su casa, tocabas el timbre y no estaba. Ya no hemos vuelto, porque era una labor muy ingrata. Era mucho.”

“De todas maneras de los pisos que tocamos, pues problemas sólo tuvimos en dos. Gente que dijo, ya pasaré, ya me lo pensaré, bastantes, sí, bastantes, hay que reconocer. Problemas sólo tuvimos en dos. Un no rotundo en dos.” (Barrio de Sta. Bárbara)

Esta breve descripción pone de manifiesto este tránsito gradual hacia lo que cada vez es más público y que antes me he permitido denominar, en su máxima expresión, “alta intensidad pública”. La asociación de vecinos no surge de un agrupamiento más o menos espontáneo sino que se va formalizando poco a poco. Constituida formalmente, legalmente mediante su inscripción en el registro, se extiende paulatinamente. Este proceso de captación de nuevos miembros se sirve de las propiedades del espacio. Los elementos de los que parte son espaciales, hogares que se agrupan en escaleras y bloques. El procedimiento consiste en recorrer cada uno de estos espacios para intentar integrarlos en otro distinto y más amplio que es el barrio.

“Íbamos por ahí, nadie nos conocía y parece que, bueno, aquello de que ahora están llamando a todas horas al timbre: ¿Qué van a pedir?, ¿Qué van a vender?. Entonces era un poco de desconfianza, ya nos conocíamos, pero nos conocíamos de vista, pero ni sabíamos si vivíamos aquí.” (Barrio de Sta. Bárbara)

Este contacto, casa-barrio, ya no puede operar con propiedades como el nombre o la palabra, “nadie nos conocía”, sino que se sirve de otras que son más formales y públicas.

“Fuimos todos nosotros, nos repartimos en tres o cuatro grupos, aprovechamos el ir a vender lotería, que hicimos aquel año, del barrio y primero empezábamos con lo más fácil que es vender lotería y decíamos aparte, pues, mire, somos de la asociación de vecinos y a usted le interesaría formar parte. Pues entonces había quien, pues sí, pues no. Cada uno, me acuerdo que, en su piso te metía su rollo y su problema. En cada piso un cuarto de hora.

Los que dijeron que no son la típica persona que no se identifica con nadie ni con nada. Ni en su propia casa porque el hecho de pedir 300 pesetas en un año por una asociación que está intentando resolver un montón de problemas..... No está mi marido es la respuesta más general. Insistimos lo justo y desde luego no le comimos el coco a nadie, sino que fuimos piso por piso. ¿Le interesa si o no?, no le obligamos a nada, y ¿Para qué es la asociación? y le explicabas el fin principal de la asociación y entonces, ¡ah! pues es que tengo un problema, bueno le dabas algún ánimo y hacías socio si o no.” (Barrio de Sta. Bárbara)

Algunas descripciones contenidas en este párrafo que acabo de transcribir resaltan esta argumentación. Para conectar con la privacidad del hogar doméstico se busca un pretexto que ayude a superar el choque privado-público que inevitablemente se produce. En este caso el pretexto es la lotería. Como en el caso de un vendedor cualquiera que se expone a que le den con la puerta en la narices, el pretexto sirve para irrumpir en la privacidad amortiguando una tensión, lo público en contacto directo con lo privado, y cuya resolución podría suponer el bloqueo de la privacidad. De las propias palabras de los informantes se deduce una evaluación inicial, como debían presentarse, que incluía un determinada conceptualización del espacio, que he tratado de poner en evidencia, y el modo de superar la tensión, privado-público, que esperaban encontrar.<sup>16</sup>

El encuentro y de nuevo según este relato, muestra una cierta carencia, dependiendo de los casos, de espontaneidad inicial. Hay dos detalles que lo corroboran. Por una parte una evaluación finalista sobre el contenido del encuentro ya que se pregunta a los miembros de la asociación sobre los fines de ésta. La relación se establece sobre una identificación de fines y por ello con un claro valor instrumental que a la propia relación le resta proximidad y no la hace directa. Por otra parte la conclusión final de la propia relación, en otros casos, apunta prácticamente a lo mismo puesto que el “ya me lo pensaré” denota este carácter reflexivo que posee el encuentro.

---

16. Es interesante comparar esta circunstancia y el análisis correspondiente con otras circunstancias en las que el paso de lo privado a lo público se gradúa espacialmente y resulta progresivo. Por ejemplo cuando una persona sale de su casa a la calle y va superando una sucesión de esclusas que le franquean el paso hacia ámbitos cada vez más públicos. Un vendedor encarna en su persona propiedades públicas. Para empezar es un desconocido que se planta ante de la puerta de un domicilio privado. Este hecho pone en relación cara a cara propiedades públicas y privadas y es aquí donde surge la contradicción. Me remito también al caso del ascensor que he analizado previamente en el capítulo anterior. La comparación pertinente conduce a constatar que la experiencia del tránsito espacial puede ser gradual y ello amortigua las contradicciones o directa y ello las produce. El uso cotidiano del espacio, los tránsitos que efectuamos desde lo privado a lo público, producen contradicciones que se deben superar.

Otro detalle merece también ser destacado. En algún momento la respuesta consistía en “no está mi marido”. Esto puede ser un pretexto,<sup>17</sup> a veces, y también una respuesta sincera, pero en ambos casos supone utilizar una evaluación bien significativa a la hora de identificar la dimensión del encuentro. La consideración de que el contacto y la relación con lo público corresponde a los hombres es frecuente en Barbastro y se evidencia en otras muchas circunstancias. La referencia a la ausencia, real o ficticia del marido, clarifica la evaluación del encuentro como una “res” pública y a la que las mujeres, en este contexto, son, con frecuencia, ajenas por definición.

En conjunto las circunstancias de este encuentro, algunas de las cuales he analizado en detalle, vienen a destacar un rasgo fundamental, el barrio comienza a construirse a partir de propiedades cada vez más formales y públicas.

En Sta. Bárbara la celebración de una fiesta supuso el desencadenante de todo el proceso asociativo. Así lo relatan los propios informantes.

“El primer tema que se vio aquí fue hacer una fiesta aparte del Entremuro. En el Entremuro siempre se hace fiesta en el mismo sitio, aquí nunca vienen para nada y se pensó en montar una fiesta aparte nosotros.

A consecuencia de esa reunión para la fiesta han surgido a partir de entonces los temas que si la calle, que si el barranco, que si los mosquitos, a raíz de eso.....”  
(Barrio de Sta. Bárbara)

El primer síntoma de la aspiración independentista de Sta. Bárbara refleja la espacialización del concepto barrio tal como aquí se maneja. El sector de Sta. Bárbara se integraba, por razón de proximidad, en el barrio ya constituido del Entremuro. La identidad del barrio, que se expresa en la fiesta, tenía una contextualización espacial restringida, porque todos los acontecimientos que la constituían se desarrollaban, según los informantes, en un espacio en el que no se reconocían. Este hecho muestra cómo ya entonces operaban con un concepto espacial de referencia cualitativamente distinto (“pues aquí nunca viene nada”). Diferencias formales tales como calles, edificios, paisaje urbano y que se aprecian a simple vista, tanto como socio-culturales expresadas en dos construcciones distintas de la vecindad inmediata, tal como he planteado en los capítulos anteriores, le daban contenido a esta distancia estructural. Sobre esta base se consolida una conceptualización espacial que poco a poco se irá formalizando para dar lugar a un nuevo barrio, distinto al otro al que antes se pertenecía y con el cual ya no existe identificación posible. Para ello se deben dar los pasos necesarios.

“Se hizo una carta, se mandó más o menos por todas las tiendas. Era un escrito para convocar a la gente a una reunión; pues bien vinieron veinte o treinta y entonces se dijo, hacer una fiesta, bien, pero ¿Cómo podríamos hacer algo más?

---

17. En este caso el encuentro se deshace del mismo modo que comenzó, con un pretexto.

porque aquí hay muchos problemas. ¿Quién va?. Vamos a llamar al Ayuntamiento. Entre cuatro o cinco se formó y después de la reunión primera con el Ayuntamiento, se hicieron los estatutos y se intentó legalizar. Esto fue en el verano del 83 y entonces en esas Navidades fue cuando empezamos a vender lotería.

Todo empezó con el Ayuntamiento, de la reunión que tuvimos allí volvimos y dijimos a ver que pasa. ¿Hacemos asociación de vecinos y mandamos los papeles a Huesca?, pues venga. Todo surgió de la convocatoria para una fiesta que no se hizo. No se hizo porque salió algo más importante. Si se hubiera hecho la fiesta no se hubiera hecho nada y allí se habría quedado todo." (Barrio de Sta. Bárbara)

Aquella fiesta, que finalmente no se celebró, constituyó el primer aglutinante. Primero porque la toma de conciencia sobre el particularismo del barrio nace al no reconocerse en una fiesta, la del barrio del Entremuro, frente a la cual los vecinos de Sta. Bárbara comienzan a considerarse ajenos. El barrio nace incipientemente en una crisis de identidad que se fragua en torno a la fiesta, ya que es ésta la que incorpora y expresa dicha identidad. En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, lo que agrupa por primera a un cierto número de vecinos es la necesidad de celebrar una fiesta aparte. En el curso de esta primera reunión se introducen otros elementos que apuntan a una concepción del barrio no sólo en los términos de su expresividad sino también en los de su instrumentalización. Aparecen problemas y posibles soluciones, evaluaciones sobre una situación que, más o menos, se racionaliza: infraestructuras, urbanismo, servicios. Esto representa el tránsito hacia una definición cada vez más pública y, por otra parte, justifica la existencia de una asociación de vecinos. Además conduce hacia un interlocutor lógico que es el Ayuntamiento que sancionará definitivamente con su reconocimiento la propia existencia del barrio. Las palabras textuales del propio informante, ("Todo surgió de la convocatoria para una fiesta que no se hizo. Pero surgió algo más importante."), demuestran una apreciación que no apunta a una supuesta contradicción entre fiesta y asociación de vecinos (expresividad/instrumentalización), ya que posteriormente sí se celebró fiesta y otros barrios compatibilizan ambas cosas, sino que pone de manifiesto la dificultad de pasar de una conceptualización expresiva a otra instrumental en el momento en que un barrio está incipientemente desarrollado. A partir de aquí el desencadenante no fue otra cosa que una entrevista con el Ayuntamiento.

Hay tres elementos que se destacan dentro de este proceso de construcción del barrio, la asociación de vecinos, la fiesta y la relación con el Ayuntamiento. Tras la estimación de los dos primeros vale la pena considerar el tercero.

"Bueno nos dijo el alcalde que estaba pendiente una restructuración de los barrios. Dijo que en Barbastro no iba a haber más barrios que en Zaragoza, que lo tenía muy claro y a nosotros como barrio no nos ha preocupado nunca. En los estatutos no aparece tampoco, lo que pasa es que el alcalde nos cita como barrio de Sta. Bárbara. Somos asociación de vecinos y el ser barrio, no ser barrio no nos preocupa. Nosotros no le pedimos permiso al Ayuntamiento para constituir una asociación de

vecinos. Ellos no pueden inmiscuirse en una asociación de vecinos. Como barrio, somos del barrio del Entremuro. Históricamente esto siempre ha sido del Entremuro.

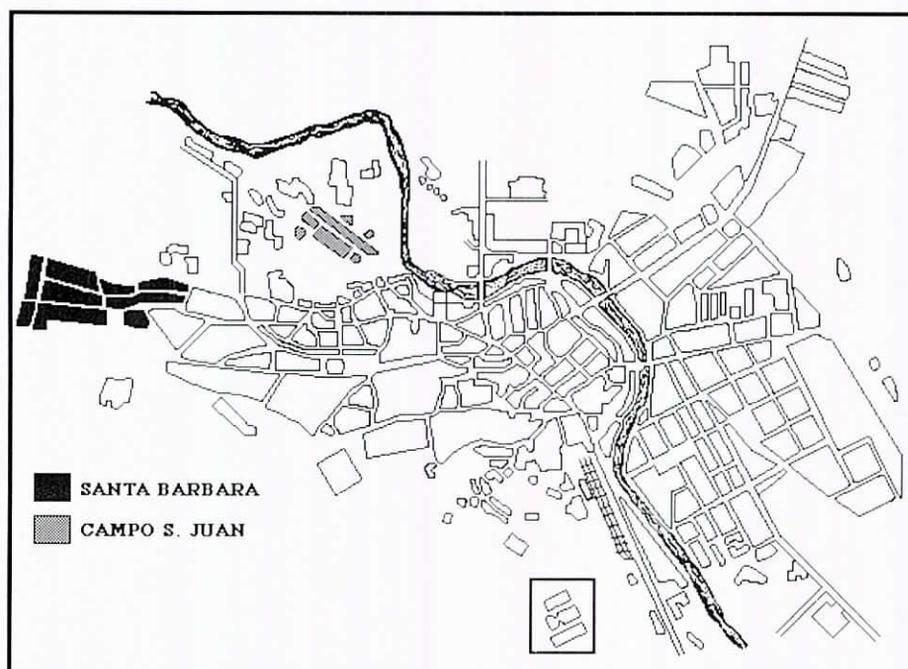
En primer lugar nosotros no somos barrio. Nosotros solamente somos una asociación de vecinos, Santa Bárbara, dentro del barrio del Entremuro”.

Mi afirmación anterior según la cual “barrio” significa cosas distintas, de acuerdo con el contexto, vuelve a tener aquí cierta relevancia. En el párrafo que he transcrito se pronuncia la palabra barrio con una significación distinta a otras que he recogido anteriormente: “vender la lotería del barrio” por ejemplo. Existe una especie de cadena constituida por eslabones - fiesta, asociación de vecinos, reconocimiento por el Ayuntamiento- de tal modo que cada uno de ellos supone un grado más de formalización e intensidad pública. Finalmente uno de dichos eslabones, el reconocimiento del Ayuntamiento, se rompe. Aquí entra en crisis el primer concepto de barrio que manejaban los informantes y se ven obligados a utilizar otro. En el primer caso Sta. Bárbara es “su barrio” y en el segundo pertenecen al Entremuro aunque no se identifican en dicha pertenencia, que parece más bien forzada, puesto que al preguntarles si se consideraban del Entremuro respondieron en un caso, “tajantemente no”, en otro que “ni fú ni fá” y en otro finalmente que “no le preocupaba”. El uso del concepto más público de barrio y en el que cabe Sta. Bárbara les lleva a afirmar: “En primer lugar nosotros no somos barrio”. En otro contexto, menos público que las relaciones con el Ayuntamiento, sí definen a Sta. Bárbara como un barrio. El proceso de construcción del barrio de Sta. Bárbara se había detenido en el punto en el que precisaba el máximo reconocimiento público que sólo el Ayuntamiento podía conceder. Pero hasta llegar a ese punto se maneja un concepto de barrio que define a Sta. Bárbara, dentro del cual actúan los vecinos y que ya contiene una cierta dosis de formalización. El tránsito de lo menos a lo más público se ha efectuado si bien no se ha completado.

El Campo S. Juan es un sector constituido por varias hileras de casas bajas adosadas y unos cuantos bloques que se han ido construyendo en los últimos años. Las casas se fueron edificando poco a poco desde los años cincuenta. Los bloques fueron habitados, los últimos, a principios de los ochenta. Esto significa que el sector del Campo S. Juan ha ido recibiendo población a lo largo de casi tres décadas aunque en circunstancias distintas.

A las casas fueron a vivir emigrantes procedentes sobre todo de los valles pirenaicos (“Montañeses”) y de los pueblos del Somontano. Más tarde los pisos han sido ocupados preferentemente por matrimonios jóvenes procedentes en gran parte del mismo Barbastro.

El Campo S. Juan no tiene la consideración oficial de barrio y a estos efectos se considera parte del Entremuro. Tampoco quema hoguera la noche de S. Ramón, pero sí la de S. Juan, siendo ésta la única que arde en Barbastro en tal fecha. Lógicamente la celebración de S. Juan, patrón del barrio, justifica esta actividad. En tal ocasión este barrio celebra su propia fiesta.



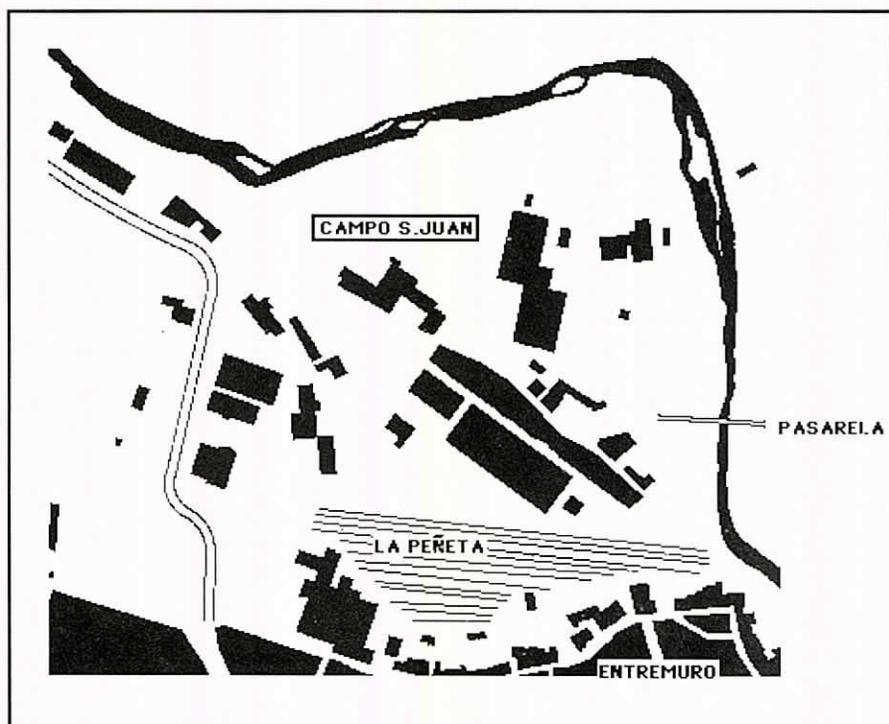
Si algo caracteriza a este sector en el conjunto de Barbastro es el aislamiento físico que ha venido padeciendo durante bastante tiempo. La zona urbana más próxima es el barrio del Entremuro, pero un desnivel constituido por unas paredes en forma de acantilados<sup>18</sup>, dificulta el acceso. Por el otro lado el río cierra el paso. Hoy existe una puente, por el que no pueden circular vehículos, que permite acceder a la ciudad por el otro lado del río. Las vicisitudes por las que atravesó el vecindario para poder desplazarse a la ciudad con cierta comodidad dejan ver, al ser objeto de relato, una cierta identificación colectiva en este proceso que al cabo de unos cuantos años les permitió disponer de una paso practicable. Fue en este contexto en el que mi informante pronunció por primera vez la palabra "barrio" para referirse a los vecinos del Campo San Juan. Al principio y para evitar el subir por esta especie de acantilados, los vecinos vadeaban el río si la altura y temperatura del agua lo permitían. Posteriormente se construyó una pasarela que sólo duraba hasta la primera crecida fuerte del Vero. Como remedio a esta situación y entre todos - aquí es donde mi informante utiliza el concepto "barrio" por primera vez - construyeron unas pilonas de cemento que permitían elevar la altura de la pasarela.

18. Los mismos que G.Orwell describe en el pasaje que dedica a Barbastro en *Homenaje a Cataluña* y respecto de lo cuáles dice: "se podía escupir directamente al agua a cien pies por debajo."

“Las pilonas las hicimos entre todo el barrio y el Ayuntamiento nos ayudó un poco. Las pusimos más altas, pero vino una riada y se llevó pilonas, maderas, todo parejo. Todo esto lo hacíamos los mismos del barrio, porque en este barrio ha habido albañiles, carpinteros y ganas de trabajar.” (Campo San Juan)

El concepto de barrio expresa la integración de un colectivo ante la adversidad y la identificación ante un problema común. El aislamiento físico de los vecinos con respecto a la ciudad y sus circunstancias conduce al propio reconocimiento grupal y al que la categoría del barrio le da una forma social. Recuerdo ahora una expresión oída a un informante que trataba de encontrar una descripción adecuada para la ausencia de cualquier forma o categoría social y que finalmente encontró una fórmula afortunada: “los vivientes de esta zona”. El contraste define bien el hallazgo; “vivientes” frente a vecinos y “zona” frente a barrio. La conceptualización que se tiene en Barbastro de lo que es un barrio exige que el espacio que le da forma tenga algún contenido que a su vez le de forma social.

En el curso de mi entrevista con este informante, vecino del Campo de San Juan, capté bien el momento en que esta persona comenzaba a dar forma social a una descripción que hasta ese momento había ido por derroteros personales. Al mencionar el caso de la pasarela del que ya tenía alguna referencia previa, su discurso cambió y dio paso a conceptos que tenían que



ver con el “nosotros” y a utilizar profusamente una categoría como barrio para identificar ese “nosotros”. Este es un buen punto y una adecuada ilustración etnográfica para un nuevo apunte de la definición de barrio. Una agrupación de viviendas o edificios donde se desarrollan relaciones de vecindad inmediata, puede ser conceptualizada como una “zona” lo cual nos remite a un espacio con poco contenido o como “barrio” lo cual nos remite a un espacio mucho más socializado mediante valores, ideas, conceptos, símbolos y ceremonias que en una u otra medida se comparten. El caso de la pasarela ilustra esta primera categorización. Los habitantes de una zona son capaces de ponerse de acuerdo y cooperar para la resolución de un problema que a todos afecta y en esa acción se pone de manifiesto una cualidad que les identifica, las “ganas de trabajar”. Los barbastrenses en general le atribuyen al barrio una exigencia mínima de cooperación, apoyo mutuo y solidaridad y sin ella el barrio o no existe o no resulta operativo. El fracaso de un barrio, su crisis como tal, deriva de su incapacidad para desarrollar este mínimo. No siempre los barrios responden a esta categoría porque en el fondo el barrio no deja de ser una idealización de las relaciones sociales configurada por exigencias que implican unidad, homogeneidad, igualdad, solidaridad y armonía. Lógicamente estas propiedades mediante las que idealmente se construye el barrio chocan con la realidad que hace finalmente del barrio una construcción muy relativizada respecto a ellas o conduce a la frustración y a la, en palabras de mi informante, “zonificación” o ausencia de formas sociales.

Esto último resulta a veces corriente ya que la construcción idealizada del barrio se asienta en relaciones intensas de vecindad inmediata y por esta razón los barrios pequeños, aislados, que han nacido o existen a partir de circunstancias compartidas (tradicción, emigración, condición obrera, proximidad a la tierra) están en mejores condiciones para aproximarse más a esta construcción idealizada. Los sectores formados por bloques de viviendas y donde prevalecen más las relaciones de vecindad inmediata semejantes a la escalera y el bloque, en los que la población es más heterogénea y las procedencias más diversificadas, tienden más a la “zonificación” y sobre todo a que en ellos la construcción del barrio resulte mucho más formal y se aleje en mayor grado de la construcción idealizada del barrio. He planteado esta especie de disyuntiva como introducción al análisis de un barrio como el Campo de San Juan que representa un buen ejemplo del primer caso. Vale la pena considerarlo en detalle.

“La gente que viene a vivir aquí he preferido mirar de conocerlos antes, ahora ya es más difícil, pero antes cuando éramos pocos, he mirado de conocerlos antes, si no a los que venían a sus familiares, para saber la procedencia, de donde serían y me hubiera opuesto un poco si hubiera sabido que eran malos. Aunque mira cada cual en su casa pero, me hubiera opuesto un poco. Ahora en este barrio como tranquilidad y vivir bien al menos yo no he notado nada malo con ningún vecino, bien, muy bien.” (Campo San Juan)

Las exigencias morales de este vecino son intensas y las extiende a todas las personas susceptibles de convertirse en sus vecinos. De este modo su concepto de la vecindad viene asociado con una moralidad en la que la honradez ocupa un lugar central. La evaluación previa de dicha moralidad la encuentra en el conocimiento de la familia (el nombre) y de la procedencia que tiene que ver también con el nombre y el lugar (Casa, Pueblo, Comarca, Región). Esta construcción de la vecindad, “conocerse”, y que es semejante a la que analizaba en el barrio del Entremuro, corresponde a una visión tradicional en la que la Casa y el pueblo determinan la localización espacial y moral conocida del individuo. Se reconoce el derecho a la privacidad del hogar, (“Cada cual en su casa pero...”), aunque ésta queda relativizada por una exigencia mutua de vecindad. Su evaluación final resulta positiva y ensalza las relaciones que mantiene con sus vecinos, si bien no deja de afirmar una cierta disposición a rechazar a aquellos vecinos que no respetaran este concepto de la vecindad.

“No he esperado nunca que me hagan mal. Gente mala aquí nunca hubiera vivido.”

Por otra parte y a diferencia del Entremuro donde la propiedad básica de la vecindad era el “arraigo”, la mayor parte de los vecinos del Campo San Juan son “forasteros” y se instalaron en Barbastro, los primeros tras la Guerra Civil y la mayor parte en la décadas de los sesenta y setenta.<sup>19</sup> Lo singular en todo caso es la procedencia bastante común de gran parte de los vecinos y esto es lo que también resalta el informante. Muchos de ellos venían de pueblos del Pirineo, de las sierras prepirenaicas o del propio Somontano. En circunstancias bastante semejantes, dejando atrás una agricultura de subsistencia, y un medio social y cultural como los pueblos y aldeas del Altoaragón, común a todos ellos, su identificación resultaba lógica y el conocimiento mutuo provenía de las redes de parentesco comarcales.

“De todo hay, pero casi todos más de fuera que de Barbastro. De Barbastro no más está M.L, su padre de Barbastro, pero vamos después el Sr. Juan también de fuera, de la Montaña, de Puértolas, cuasi, cuasi todos forasteros.”(Campo S. Juan)

La denominación de Campo de S. Juan proviene de una vieja tradición. Antes ya de la Guerra Civil existía un pajar y en él una imagen de S. Juan que se perdió para la guerra. Al mismo tiempo la tradición de quemar una hoguera y reunirse ante ella la misma noche de S. Juan se remonta también a muchos años atrás. Cuando sólo había dos casas habitadas ya se reunían sus

---

19. También en este caso la circunstancia de “Las Obras”, es decir la construcción de la Presa de El Grado y el Canal del Cinca, constituyó la razón de la venida a este barrio de una buena parte de sus habitantes. A diferencia de otros sectores como el Grupo Martín Frago o el barrio de S. Valentín, la mayor parte de quienes se instalaron en este sector provenían de la provincia de Huesca.

habitantes, sólo dos familias, delante del fuego y recibían y obsequiaban a todos aquellos que se acercaban por allí la víspera de S. Juan. En sus mismos orígenes el barrio ya cuenta con una referencia simbólica y se puede apreciar como su propia construcción ha supuesto la integración paulatina de quienes se instalaban allí en un dispositivo simbólico ya existente. En este proceso ha jugado un papel fundamental el Sr. José, primer vecino del barrio, y verdadero mantenedor de esta tradición.

“Cuando estando aquí sólo con mi hermana, cada cual en su casa, nos hacíamos una hoguereta pa S. Juan sólo las dos casas y después cada vez más grande. Ahora desde hace tres o cuatro años se hace en la calle de arriba porque yo, digo el viejo, ya se ha perdido para este tipo de fiestas. Entonces aquí en la era, con cuatro fajos de leña se quemaba la hoguera y nos calentábamos o sea nos hacíamos un poncho o lo que nos parecía y se invitaba a quien venía. Venía medio pueblo, medio Barbastro.” (Campo S. Juan)

Merece la pena destacar un hecho que ilustra bien la cuestión que estoy ahora dilucidando. Me refiero concretamente a cómo un barrio adquiere el carácter de “reducto”. Anteriormente ya se dejaba entrever este rasgo, sostenido en la tradición, en el caso del Entremuro y volveré sobre ello, ahora me interesa plantear esta cuestión explícitamente y en relación a la definición polivalente de barrio, con la referencia del Campo de S. Juan. Aquí nos encontramos con una semantización de la distancia que la convierte en distancia estructural<sup>20</sup>. La construcción de la pasarela es un buen ejemplo de los valores que se asumen y que se asocian con este hecho. La hoguera de S. Juan supone el único caso de una hoguera que no arde en Barbastro la víspera de S. Ramón y por ello su significación es otra.

“San Juan sólo se celebra aquí. Como S. Ramón en la ermita. Pa S. Ramón nosotros no hacíamos hoguera. Pa S. Ramón la hacían allí arriba y en cuasi todo el pueblo, aquí en el río se hace la hoguera, pero eso ya pertenece al pueblo, a la calle Las Fuentes.” (Campo S. Juan)

En este párrafo vale la pena destacar la expresión “eso ya pertenece al pueblo”. El calificativo de “pueblo” aplicado a Barbastro es corriente y se usa cuando la referencia a la ciudad se desea próxima y cálida. En este caso la afirmación no deja de considerar que las hogueras de S. Ramón son propias del pueblo y que a estos efectos el Campo S. Juan no pertenece al pueblo. Así que la hoguera propia, al margen del ritual de la noche de San Ramón, contribuye a crear distancia estructural y se puede analizar como manifestación

---

20. Si antes, en el capítulo anterior utilizaba el concepto “Tiempo Estructural” tomado de Evans-Pritchard, vuelvo a servirme ahora del concepto paralelo de “Distancia Estructural” y que el mismo Evans-Pritchard desarrolló en *Los Nuer* en estos términos: “la distancia entre grupos de personas en un sistema social, expresada en términos de valores.” (1974) *The Nuer*. Oxford: Oxford University Press. Pág. 110

de una naturaleza distinta. El barrio no se apropia de la naturaleza de la ciudad, sino que incorpora otra naturaleza vivida dentro de la ciudad.

“Aún con mal paso preferiría ir por la Barbacana (acantilados) que no vivir dentro del pueblo, claro yo tengo mis bichos aquí, mis animales que me daban de comer tanto como la agricultura. A mí la mejor casa del Coso que no me la den por ésta que no la quiero.”(Campo S. Juan)

Esta naturaleza se define por la proximidad con la agricultura, la ganadería y la cría doméstica de animales y también con la procedencia rural y comarcal.<sup>21</sup>

“Sé de lo que hablas, pero yo para mí creo que aquí hay más cariño entre la vecindad que no en eso que me dices de esas viviendas por ahí abajo, porque yo al menos no sepa que no me pare alguno del barrio, inclusive que no los conozco a algunos, y me dice adiós. Aquí bien, para mí es uno de los sitios de Barbastro que cuasi hay más hermandad, para mí me lo parece. Qué te diré yo, que a lo mejor aquí hay gente más de la comarca, más de la comarca que pongamos por ejemplo ahí abajo que unos de 200 kilómetros de un pueblo a otro o de 500 y aquí todos son vecinos de esta parte del Sobrarbe, de la comarca la mayoría. Ante todo gente de muy lejos no hay aquí, casi todo es comarcal.”(Campo S. Juan)

Sin exagerar demasiado se puede decir que para este informante el barrio es la “comarca” transplantada al interior de Barbastro. Pero “comarca” no es aquí una noción geográfica sino un concepto que trata de expresar proximidad cultural. Las distancias expresadas en kilómetros son una forma de resaltar la distancia estructural que el propio informante percibe. Así el propio barrio nace de la cercanía moral que se atribuye al territorio de procedencia sea la “Montaña”, el Sobrarbe o los pueblos del Altoaragón. Todo esto es la “comarca”. Al mismo tiempo que se opone a lo anterior la lejanía moral expresada en “200 kilómetros de un pueblo a otro.”

Un “reducto” es un espacio vital dentro de la ciudad que sostiene un cierto grado de distancia estructural para con el resto de la ciudad o singularmente para con un barrio en el que formalmente se integra. El contenido de la distancia estructural difiere de un caso a otro. Tradicionalismo, procedencia común, una misma condición social o marginación, son factores que pueden crear distancia. Resulta imposible describir y analizar con detalle todos los ejemplos de “reductos” que pueden ser considerados en Barbastro como tales. He analizado uno de ellos, el Campo S. Juan, y más adelante lo haré con otro, el Entremuro, sin embargo vale la pena citar otros ejemplos y mencionar algunas de las circunstancias que los rodean.

---

21. Los datos de población recogidos en la Revisión del P.G.O.U. de 1984 indican lo siguiente: de una población total de 308 habitantes el 33% procede de Barbastro, el 10% del Somontano, el 32% del Resto de la provincia de Huesca, el 6% del resto de Aragón, el 5% de Andalucía y Extremadura, y el 11% del resto de España. En estos datos destaca la proporción elevada, más que la media, de los procedentes del resto de la provincia de Huesca, categoría en la que se incluyen las comarcas de la Montaña. El total de los procedentes de áreas rurales de la provincia de Huesca es el 42%.

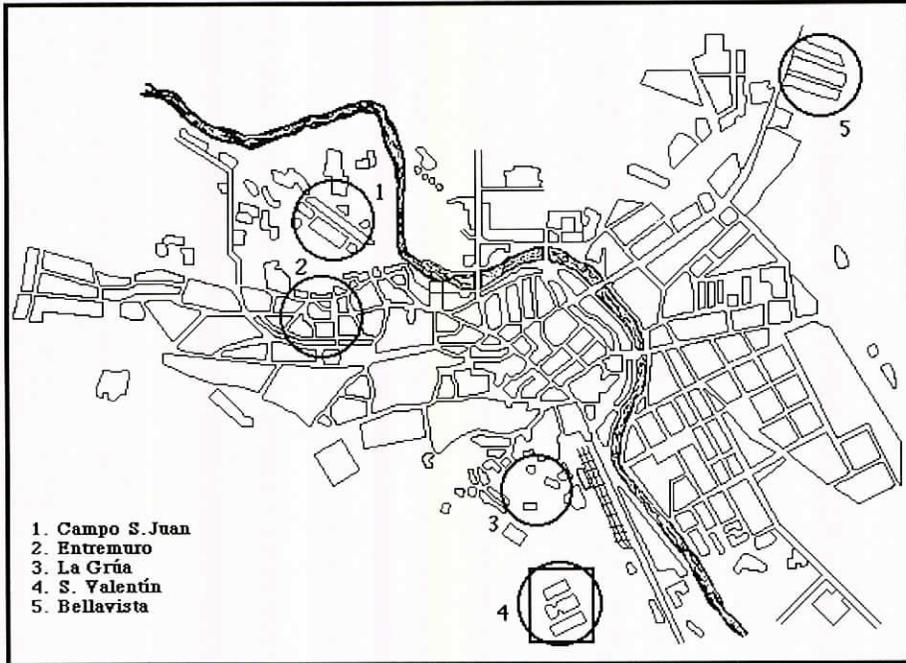
El ejemplo más extremo de lo que es un “reducto” se puede caracterizar en Barbastro mediante el caso del Barrio de la Grúa. Se trata de una zona de chabolas y construcciones primarias donde habita la mayor parte de la comunidad gitana barbastrense. Aquí la distancia estructural es máxima. No sólo por la propia identidad étnica del grupo gitano y el tipo de relación característico entre payos y gitanos, sino también por el hecho de que los gitanos han reforzado enormemente sus vínculos comunitarios y su diferencia frente al resto de la población, al integrarse muchos de ellos en una confesión evangélica denominada “Iglesia de Filadelfia” y conocida popularmente como los “Aleluyas”. Prácticamente casi ningún barbastrense se aproximaba a esta zona o barrio, separado del casco urbano y en el que las condiciones de salubridad dejaban mucho que desear.

Otro ejemplo es el barrio de S. Valentín, muy distinto al anterior, puesto que aquí la distancia estructural es mucho menor. En este caso la distancia física, se trata de tres bloques de viviendas construidos a un kilómetro del casco urbano, contribuye a crear distancia estructural. Además la definición más habitual de sus habitantes se relaciona con la inmigración a Barbastro con motivo de las “Obras”.

Los “reductos” dan lugar a categorías que tienen una proyección más amplia, rebasan el marco espacial del barrio de referencia y son operativas en el conjunto de la ciudad. Ser “Montañés” o “Entremurano” deriva sobre todo, aunque no siempre, de la pertenencia o relación con el barrio. Al plantear explícitamente la cuestión fundamental de la identidad retomaré los hechos para un análisis más pormenorizado. Ahora es mi intención subrayar este aspecto, el “reducto”, que contribuye a ampliar un poco más la definición del barrio.

Un barrio puede tener como propiedad la de ser un “reducto” sin que obviamente puede atribuírsele la denominación de “gettho”. La literatura antropológica está llena de análisis que subrayan la conexión entre barrio y etnicidad en contextos multiétnicos. No es éste el caso de Barbastro, con la excepción quizás del barrio gitano de la Grúa. Sin embargo en este contexto, aragonés o español, la definición del barrio como algo de naturaleza distinta a la ciudad se refleja bien en el caso del símbolo que las hogueras representan. Los cuatro casos que he contemplado, Campo San Juan, la Grúa, S. Valentín y Entremuro pueden compararse, en su diversidad, en el contexto, de nuevo, de las hogueras de S. Ramón. Así el barrio de La Grúa no quema hoguera, el de S. Valentín la quema con desinterés y es de pequeñas dimensiones, el Campo S. Juan quema hoguera pero en otra fecha y distintas circunstancias y el Entremuro quema generalmente la hoguera más grande y ante la que se concentran más vecinos. En el primer caso, la no integración del barrio de la Grúa revela la separación de este barrio con respecto a la ciudad, vive al margen de ella. En S. Valentín se aprecia una integración limitada, con poca entidad y distante. En Campo S. Juan se observa una evidente integración pero distinta. En el Entremuro finalmente la integración es la

## Reductos



máxima y ésta es la distinción. Diría de forma gráfica que en el primer caso el barrio "no es", en el segundo "es poco", en el tercero "es otra cosa" y en el cuarto "es más que cualquier otro". El "ser" es la apropiación de la naturaleza de la ciudad, del todo que se fragmenta en las partes. Esta es la naturaleza conceptual del barrio que se despliega en plurales categorías, valores, símbolos, comportamientos, y organizaciones que le dan forma cultural y social.

La conceptualización del barrio adquiere una cualidad por referencia a la naturaleza de la ciudad. Cada barrio contiene para su definición una posición en relación a dicha naturaleza: apropiación, separación, alienación, distinción o apropiación máxima. El barrio se construye también sobre alguna de estas propiedades.

He abandonado durante algunos párrafos el Campo de S. Juan para referirme comparativamente a otros barrios y ahora vuelvo de nuevo a este barrio para tomar en cuenta una última circunstancia. En el caso anterior, Sta. Bárbara, pretendía ilustrar el proceso de transformación de una "agrupación vecinal" en un barrio en sentido estricto, proceso, por cierto, inconcluso. En referencia ahora al Campo de S. Juan trataré de mostrar la existencia de una "agrupación vecinal" como tal y que en un cierto contexto se considera como parte de un barrio.

Voy a intentar reflejar la aparente, y sólo aparente, contradicción conceptual en la que mis informantes parecían incurrir.

"Pertenece todos al Entremuro. Nosotros con el Entremuro aunque pertenezcamos al Entremuro no damos ningún donativo para la recolecta del Entremuro y nosotros tampoco percibimos nada de ellos. Esto es un barrio aparte, pero pertenece al Entremuro, eso sí." (Campo S. Juan)

La integración en el barrio queda sancionada si se participa en la fiesta del barrio contribuyendo a su sostenimiento. Aquí el informante deja bien claro que no es éste el caso, pero ello no le impide afirmar la pertenencia del Campo de S. Juan al Entremuro. Esta es la aparente contradicción ya que unas veces se considera como parte del Entremuro y en otras no: "pertenece todos al Entremuro, pero esto es un barrio aparte". Otro ejemplo de este tipo de afirmaciones paradójicas.

- "Si, ya lo creo que soy del Entremuro y bien, pero no sé, el número uno si quieres. Pero nos hemos adaptado a estar en lo nuestro, como quien dice aparte, pero del Entremuro, sí que lo soy. Pertenezco a ello."

- "¿Pero es de S. Juan?"

- "Es el barrio S. Juan, pero el barrio S. Juan lo respeto más que.... aunque pertenezca al Entremuro este barrio. Prefiero mejor celebrar S. Juan que no el Santo Cristo. Porque el Santo Cristo es el Entremuro y esto es S. Juan. Aunque S. Juan pertenezca al Santo Cristo." (Campo S. Juan)

La propia Junta del barrio del Entremuro han intentado integrar a los vecinos de Campo de S. Juan sin, al parecer, haberlo conseguido.

"Han dicho que nos debíamos reunir, que debíamos ser todos iguales, este barrio con aquel. Han intentado, han bajado aquí los mismos de la Junta del Entremuro han estado aquí conmigo hablando sobre este asunto. "Mira" - les he dicho - "Déjanos tranquilos que ya no estoy para esos trotes" y cada uno nos hemos arreglado." (Campo S. Juan)

Esta última transcripción refleja con claridad la independencia que los vecinos del Campo de S. Juan asumen y reclaman para sí. Cuando la demanda o pregunta que dirigía a mis informantes, en este caso un matrimonio, se situaba en un contexto la respuesta en términos de definición contenía expresiones de separación e independencia cargadas de valoraciones, pero en otro contexto la respuesta se orientaba casi siempre hacia un frío reconocimiento de pertenencia. La identificación de los contextos nos dará la pista sobre el significado fundamental de sus conceptos. El primer contexto es el de la fiesta, esto es el mecanismo de integración ceremonial para cada barrio y en el que el Campo de S. Juan es independiente ya que celebra la suya propia. Las palabras del informante son claras al respecto: "Prefiero mejor celebrar S. Juan que no el Santo Cristo". El segundo contexto es el de las actividades de dimensión más pública o si se quiere la inclusión de la "agrupación vecinal" en la configuración de la ciudad en barrios de "alta intensidad pública". En este caso la respuesta es la pertenencia. Un ejemplo de esto es la consideración de la parroquia como una pertenencia. Ya que: "Somos de la misma parroquia. La parroquia del Entremuro es muy grande". Insisto en una

apreciación que he sugerido ya antes, la conceptualización del barrio está en Barbastro muy contextualizada y la respuesta dependerá del contexto en el que se sitúe la pregunta.

La comparación de las respuestas nos muestra también ciertas diferencias. La independencia se expresa mediante fórmulas cálidas y hasta cierto punto emotivas. La pertenencia, al contrario, adquiere una expresividad fría y distante. Ambas sugieren un cierto contraste entre el “dentro” y “fuera”, semejante al que he planteado en anteriores ocasiones, y nos remiten dentro de un contexto público a la comparación “más/menos público”. El Campo de San Juan es parte del Entremuro pero sólo en un contexto de “alta intensidad pública” definido por la parroquia o la participación en la fiestas patronales de Barbastro. En otros contextos como la hoguera de San Juan o el caso de la pasarela, de “baja intensidad pública”, es barrio.

Aquí me parece inevitable introducir una reflexión que se sitúa en la dirección teórica fundamental que en esta investigación se asume. La ciudad, Barbastro en este caso, se construye de un modo sintáctico y los espacios que la forman se relacionan gramaticalmente los unos con los otros de unos modos y maneras que se deben identificar. Previamente he sostenido que hay una construcción de la vecindad inmediata que toma forma espacial en la conexión entre casa y calle y también que existe otra construcción, la de la vecindad formal, que se espacializa en el barrio y la parroquia.<sup>22</sup> La cuestión que ahora me interesa dilucidar viene determinada por el enganche de estas dos construcciones.

En el caso de Santa Bárbara o en los barrios de “alta intensidad pública” es fácil advertir como operan estos procesos formales de vecindad. El ejemplo, que he utilizado previamente, de cómo crearon y extendieron algunos vecinos de Santa Bárbara la asociación de vecinos, pone de manifiesto dos tipos distintos de relaciones de vecindad, la próxima y la formal. Pero en el caso del Campo de S. Juan esta formalización apenas existe y el contenido de lo que sus habitantes denominan “barrio” adquiere su configuración en términos de vecindad inmediata. En este sentido una definición de barrio que se fundamente en el carácter de las relaciones de vecindad y que en otros contextos es válida, aquí no lo es. Podría decirse que estas unidades que he llamado “agrupaciones vecinales” no son barrios y que responden a la caracterización que he presentado en los capítulos anteriores en términos de “casa-calle”, “calle” o “bloque”. A pesar de todo en Barbastro se las denomina “barrios” y existe un rasgo fundamental y peculiar que permite establecer su naturaleza. Este rasgo es su *identificación*. El barrio es un fragmento iden-

---

22. Es una diferenciación parecida a la que hace G.Suttles en *The Social Order of the Slum* al distinguir entre dos segmentos sociales: la “Face-Block community” y la “Defended community”. La primera es una unidad primaria en la que la naturaleza de los vínculos sociales y la confianza son próximas. La segunda es una unidad de identidad que se protege a sí misma del exterior generando una reputación a través del mito y de la acción o por medidas de seguridad. Ver: Suttles, G. (1968) *The Social Order of the Slum*. Chicago: University of Chicago Press.

tificado de la ciudad y esta definición es válida para las “agrupaciones vecinales” que en Barbastro llaman “barrios”. Esta identificación nace de la relación con la ciudad como un todo y en Barbastro mediante el ritual del fuego en el contexto de S. Ramón y en algún otro (S. Juan). El barrio es un segmento de la ciudad conceptualizado en relación a la ciudad como tal.

Toda la ciudad es una red de relaciones que operan mediante el principio de la vecindad inmediata, con mayor o menor intensidad. Dentro de esta red existen focos identificados que pueden adquirir una dimensión más o menos pública. Incluso dentro de un foco o barrio puede existir otro foco identificado. El Campo de S. Juan ponía de manifiesto esta circunstancia.

La ciudad se construye mediante la superposición de focos. Se trata de una sucesión de encapsulamientos que va de “dentro” a “fuera”, de lo privado a lo público, de modo que un foco incluye a otros focos. Cada foco es un segmento identificado con propiedades que varían (apropiación, separación, distancia, etc). Unos focos son de “alta intensidad pública” y otros son de “ baja intensidad pública” de tal modo que los primeros encapsulan generalmente a los segundos.

## (IV)

Al tiempo de mi permanencia en Barbastro el movimiento asociativo en los barrios parecía atravesar por una etapa de crisis. Mis interlocutores, desde cargos directivos en el movimiento asociativo, pasando por concejales del Ayuntamiento, dirigentes políticos, periodistas locales, profesionales y sobre todo vecinos, todos ellos destacaban la atonía de un asociacionismo que, según parece, había atravesado por momentos intensos en los últimos años de la década de los setenta. Esta es la primera cuestión a dilucidar.

“La crisis de los Barrios se acentúa. El de San Hipólito, con motivo de sus fiestas no organiza otra cosa que algunas actuaciones para los “peques”. El presidente de la Comisión de Fiestas, les ha pedido, por favor, que no dejen al Ayuntamiento sin la representación de “Moza” y “Moceta”.<sup>23</sup>

De entre todos los procesos sociales que se vieron activados e impulsados a lo largo de la Transición Democrática el movimiento asociativo vecinal ha sido uno de los más efímeros. Las reivindicaciones generalizadas durante la década de los setenta en torno a la vivienda, infraestructuras, transportes, planeamiento, equipamientos, educación, sanidad etc, fueron canalizadas por las asociaciones de vecinos que demandaban cambios substanciales en el ejercicio del poder local y por eso mismo en la configuración y acciones de los ayuntamientos. Las asociaciones de vecinos crecieron extraordinariamente, numéricamente y en poder de convocatoria. Barbastro no fue ajena a esta tendencia y en pocos años, a finales de los setenta, surgió una asociación de vecinos en cada barrio. La desactivación del movimiento vecinal ha sido característica de los ochenta en los que su capacidad de movilización y convocatoria se ha reducido sensiblemente.

En 1985 y en Barbastro, las asociaciones de vecinos parecían arrastrar una vida lánguida manifestándose en la escasa asistencia de los vecinos a las asambleas o en el propio cansancio de los dirigentes vecinales que uno tras otro parecían desistir. Ciertamente que esta crisis aparentemente era más aguda en unos barrios que en otros y en un caso, Santa Bárbara, pude asistir al nacimiento de una asociación de vecinos que estaba surgiendo por aquel

---

23. Sirva como botón de muestra este comentario que escrito bajo el seudónimo de “Barbas de Astro”, apareció en el Cruzado Aragonés del 4 de Agosto de 1984.

entonces. Este fue el estado de cosas que hallé cuando comencé a tomar contacto con situaciones e informantes mediante los cuales pretendía averiguar las significaciones fundamentales que tiene el barrio para los barbastrenses.

Los barrios barbastrenses tienen una tradición antigua que se remonta a los viejos "cuartones", sin embargo el asociacionismo y la reactivación de sus fiestas, constituye un fenómeno bastante reciente. Este proceso de reconstrucción de una tradición casi olvidada, las fiestas de barrio, se desarrolla sobre todo a partir de la muerte de Franco y va en aumento con el avance de la Transición Democrática. El análisis detallado de este fenómeno, que es mucho más amplio, rebasa la intención fundamental de este trabajo, aunque vale la pena hacer alguna referencia para mostrar cómo Barbastro participó de un proceso abierto en todo el país.

La reconstrucción de identidades de todo tipo, la búsqueda de las raíces en tradiciones que se consideraban casi perdidas, el retorno emocional al pasado y en general un ola de romanticismo generalizado sacudieron a la sociedad española durante todos estos años. Ciertamente que España había salido recientemente de una etapa de crecimiento económico, modernización y cambio social, con la intensidad racionalista que estos procesos incorporan. España sufrió durante más de una década una especie de baño de racionalidad y dejó en el camino a una sociedad tradicional a la que ahora románticamente se estaba reviviendo. Los lamentos por lo perdido, idealizaciones sobre la pequeña comunidad y sus tradiciones abandonadas, junto con una creciente crítica al industrialismo y la urbanización, dieron paso a acciones encaminadas a recuperar fragmentos del pasado adaptados al presente. Las fiestas de Carnaval son un detalle significativo para ilustrar este hecho. El régimen de Franco fue identificado como el impulsor de estas transformaciones que habían desdibujado la tradición de la pequeña comunidad campesina, la calle o el barrio, otras lenguas e incluso hablas locales y dialectos, el folklore "auténtico", las fiestas "populares", viejos oficios artesanales, arquitecturas tradicionales, y un largo etcétera de lo que eufemísticamente se dio en llamar "señas de identidad". Este proceso recorrió todos los rincones de la vida española y se contextualizó a todos los niveles: nacionalidad, región, comarca, valle, ciudad, pueblo, barrio, etc. El paulatino declinar del régimen de Franco constituyó el desencadenante de estos amplios procesos que se fueron intensificando. Barbastro participó de esta inclinación intensa por rehacer la tradición o por lo menos determinados aspectos de ella.

Los barrios de Barbastro habían celebrado sus propias fiestas antes de la Guerra Civil, con actos religiosos, bailes, vaquillas y pasacalles. Tras la Guerra Civil estas fiestas fueron declinando y sobre todo durante la década de los sesenta y primera mitad de los setenta llegaron prácticamente a desaparecer, o quedaron reducidas a un baile. La reactivación de las fiestas quiso rescatar aquellas tradiciones que como los pasacalles habían desaparecido.

Unida a esta reactivación festiva, la constitución de asociaciones de vecinos refleja la otra cara de la moneda. Ambos procesos se conectaron en Bar-

bastro por las propias características de su desarrollo urbano. Estos dos aspectos, que pueden caracterizarse como la expresividad y el utilitarismo, se combinaron durante un cierto tiempo para entrar después en crisis y esta es la clave para comprender la llamada "crisis" de los barrios en Barbastro.

El desarrollo urbano de Barbastro con la llegada de contingentes de inmigrantes, la extensión de la ciudad con la construcción de nuevos barrios, la implantación de industrias (Brilen y Moulinex principalmente) en su polígono industrial etc, exigía una nueva organización de las relaciones vecinales, mucho más formalizada. La dinámica de las relaciones con los poderes locales se intensificó ya que los problemas y las demandas crecieron substancialmente. La vecindad fue considerada cada vez más como una relación con el poder y no sólo como una relación entre vecinos. Ser "vecino" significaba sobre todo compartir una problemática común que debía ser negociada con lo poderes locales e incluso supralocales. La identificación de esas problemáticas se constituía en el fundamento de los vínculos vecinales que adquirían una naturaleza cada vez más utilitaria. Los vecinos se reunían en asamblea, elegían sus representantes, dialogaban con el ayuntamiento, reivindicaban sus aspiraciones (alumbrado, pavimentación, zonas verdes, abastecimiento de aguas, centro culturales y recreativos, etc), definiendo así sus finalidades. La vecindad se impregnaba por tanto de finalismo y utilitarismo. Las asociaciones de vecinos fueron la concreción de todo este proceso. Un ejemplo perfecto para ilustrar este nuevo tipo de vecindad nos lo ofrece una convocatoria aparecida en la prensa local para la celebración de una asamblea por parte de la asociación de vecinos del barrio de San Fermín:

"La Asociación de vecinos del barrio de San Fermín ha convocado para esta tarde una asamblea general ordinaria, que tendrá lugar a partir de las 6,30 en el salón de actos de la antigua casa sindical. El orden del día comprende la lectura de la memoria anual y del estado de cuentas, aclarándose en este aspecto que hay superávit y la elección de nueva junta directiva.

La Asociación de este barrio funciona oficialmente desde el año 1981 y cuenta con 400 socios si bien está abierta a todo el vecindario, que comprende el sector La Paz, Avda. del Cinca y Zona del Ensanche. Los fines de la Asociación, según indica la convocatoria de asamblea, son procurar la mejora y calidad de vida de la vecindad, servicios de circulación, limpieza, alumbrado, seguridad, ordenación urbana, etc., además de promover diversas actividades culturales y recreativas. Algunas actuaciones municipales en el sector se han conseguido gracias a la iniciativa de esta Asociación que para el futuro contempla la posibilidad de otras mejoras necesarias."<sup>24</sup>

Lo que en Barbastro destaca es la combinación de fiesta y asociación de vecinos. Anteriormente he tenido oportunidad de utilizar un ejemplo reciente: cuando un grupo de vecinos de Santa Bárbara se reunieron por primera vez y decidieron crear su asociación de vecinos, el motivo inicial de la reu-

---

24. "El Cruzado Aragonés". 23 de Marzo de 1985.

nión era la celebración de la fiesta del barrio. Como me indicó este informante la fiesta fue “el banderín de enganche”.

He querido en las líneas anteriores y antes de entrar en el análisis propiamente dicho, reflejar brevemente el contexto en el que inicié mi investigación sobre los barrios barbastrenses. A lo largo de estas páginas retomaré argumentos que ya he bosquejado y entraré a fondo en el análisis de la llamada “crisis” de los barrios.

“Yo estuve en el principio del barrio cuando se cogió y de esto hace siete años, el año siguiente a la muerte de Franco, en el 77 se hicieron las primeras fiestas. Franco murió el 75 y en el 76 hizo fiestas por primera vez el Entremuro y al año siguiente las hicimos nosotros. Y en aquellos tiempos se cogió, no sé, con muchas ganas y con mucha afición por parte de todos. Entonces en principio la idea era que sólo existía el barrio del Arrabal como S. Joaquín, pero después los viejos de la zona y los que habían estado con las fiestas que hacía veintitrés años que no se celebraban fiestas en el barrio.”(Barrio de S. Joaquín)

“Quizás las fiestas volvieron en los años en que empezó la generación de los jóvenes, hace diez años. Entonces es cuando empezó a unirse la gente, a estar todos en concreto por algo dentro del barrio, porque lo que une son las fiestas, la asociación de vecinos también, pero lo que une son las fiestas, y a partir de entonces empezaron a unirse y ellos fueron los que nos llevaron a nosotros. Las fiestas estuvieron veinte años paradas casi.” (Barrio del Entremuro)

Estos dos ejemplos, S. Joaquín y el Entremuro, permiten situar cronológicamente el arranque de esta reactivación festiva en fechas muy similares (1976-77) y en ambos casos se mide el paréntesis de su ausencia en unos veinte años. Es fácil deducir que el fin de las fiestas de barrio en Barbastro debió ser generalizado y más o menos simultáneo, hacia 1954-55. En este tiempo sí que he podido comprobar que se celebraban fiestas de calle o en ámbitos reducidos (Pza. del Mercado, Sto. Domingo, Oncinellas, Virgeneta, La Esperanza). Estas fiestas ya no tienen lugar desde hace tiempo.

“Yo me acuerdo de crío, de chaval, cuando vivía en la calle Oncinellas,(barrio de S. Hipólito) allí sí se hacía, allí había fiestas de la calle y por la noche bajabas tu silla y el porrón o lo que sea. Se hacía chocolatada, carreras para los críos. Lo típico era la chocolatada. No había ni presupuestos ni nada.....Se hacían cuando no había fiestas de barrio. Cuando nací no había fiestas de barrio. Esas fiestas debieron desaparecer en el cuarenta o cuarenta y tantos. Existían en tiempos. Quizás al desaparecer la de los barrios aparecieron la de las calles.” (Barrio Cooperativa)

Es difícil aventurar una explicación para circunstancias sobre las que no es posible tener experiencia directa. Sin embargo las características de la época nos pueden dar una pista. La España de la posguerra fue una sociedad con un estrecho control y no sólo político, sobre la vida pública. El uso del espacio público y sobre todo la vía pública, estaba controlado legal y policialmente. En estas circunstancias la realización de fiestas que tenían lugar en la calle (bailes, pasacalles, vaquillas, etc) y con gran afluencia de gente, no podía darse en las mejores condiciones y estaba sometida a muchas restric-

ciones, si la demanda procedía de grupos informales como las comisiones de fiestas. Las fiestas de calle se celebraban en un ámbito mucho más privado y con una menor participación y por esta razón resultaban más tolerables. El cambio político que se inicia con la muerte de Franco afectó a este tipo de restricciones eliminándolas paulatinamente. La eclosión de las fiestas de barrio tiene lugar en estas circunstancias y hace innecesaria las válvula de escape que las fiestas de calle, más restringidas y familiares, habían supuesto. De este modo éstas desaparecen y dan paso a fiestas más multitudinarias y que usan el espacio público sin tantas restricciones como antaño.

Hay también un trasfondo fundamental y al que me he referido en otras ocasiones. La sociedad barbastrense que ha crecido numéricamente y se ha vuelto más heterogénea con la incipiente industrialización, construye relaciones cada vez más formales y asociativas. Los espacios de referencia son cada vez más amplios, barrios más grandes y populosos, y la vecindad se construye a partir de relaciones más distantes. Se intensifica la vecindad formal a la par que la vecindad inmediata se resiente. Las fiestas de barrio, con una dimensión mucho más pública que las de calle, encajan mucho mejor en esta nueva definición de los barrios. El caso de la plaza del Mercado ilustra adecuadamente esta substitución.

*“Se hacían unas fiestas y la gente se sentía identificada. Quizás estas fiestas se hayan visto abolidas, o más bien se hayan dejado para hacer fiestas de los barrios. Quizás primeramente porque la gente joven no haya sabido continuar la tradición, eso lo primero y segundo porque celebrar unas fiestas...pues claro antes unas fiestas se hacían con poco, con lo que aportaba cada uno de la calle y si había que hacer verbena, pues se hacía, uno aportaba una acordeón, otro una guitarra, otro una bandurria y al final pues hacían una merienda y allí quedaban compensados todos los gastos. Hoy día hay que partir de unos gastos, que todo cuesta mucho dinero.”*  
(Pza. del Mercado)

La nueva definición del barrio de S. Joaquín pone de manifiesto este hecho. Al recomenzar las fiestas en 1977 este barrio se extiende a los antiguos de El Arrabal, Pza. Mercado o Sta. Ana y S. Bartolomé, dentro de la ciudad antigua y a otros sectores de la ciudad moderna como la calle Boltaña o Bellavista. A su vez el Entremuro, el barrio más antiguo de Barbastro, incluye a Sta. Bárbara o al Campo de S. Juan.

*“Pues entonces se juntaron los tres barrios (El Arrabal, Sta. Ana y S. Bartolomé) y entre los tres por no darle el nombre de ninguno se le dio el nombre de S. Joaquín.”* (Barrio de S. Joaquín)

Los viejos espacios ya no sirven para una realidad que ha cambiado mucho puesto que en este paréntesis la ciudad moderna ha desbordado a la antigua. Los barrios tradicionales renacen sobre espacios preexistentes y a la vez sobre otros nuevos, pero pretenden hacerlo sobre símbolos antiguos. En el barrio de S. Joaquín se reconstruye el barrio al tiempo que se recupera y restaura una vieja imagen de S. Joaquín.

“Había una imagen de S. Joaquín que ahora está en la parroquia de S. Francisco que es la que se guardaba normalmente en el barrio que es bastante antigua y tiene bastante valor y que la guardaba un santero que es el que la salvó para la guerra, que, lo clásico, la metió en el pajar, debajo de la paja y la guardó allí. Ahí pasó toda la guerra y cuando terminó la guerra la volvió a sacar y hubo esa suerte. Entonces se decidió volver a darle el nombre de S. Joaquín, coger los tres barrios éstos y ampliarlo con las zonas nuevas que más o menos correspondían: calle Benasque, calle Boltaña y Bellavista. La zona del barrio era ésta.” (Barrio de S. Joaquín)

Esta es una circunstancia reiterada en Barbastro. Los nuevos barrios o los tradicionales reconstruidos, se apropian de una vieja tradición, una devoción o una imagen, para darle una naturaleza emblemática y sacralizada. En el Campo S. Juan es una vieja imagen de S. Juan colocada en el exterior de un pajar, en S. Fermín la devoción a este santo por parte de uno de los primeros vecinos, aquí en S. Joaquín la recuperación de una imagen que fue escondida durante la Guerra Civil.

La construcción del nuevo barrio o incluso de los nuevos barrios, es decir de la ciudad entera dividida en barrios, aparece como un proceso en el que se intenta integrar lo nuevo y lo viejo. El concepto básico que subyace es el de una tradición que no ha de interrumpirse y que debe ser capaz de integrar lo nuevo sin discontinuidad. He oído repetidamente una expresión, unas pocas líneas más arriba la transcribía en un contexto más amplio, que refleja con claridad esta idea de continuidad con alteraciones: “yo estuve en el principio del barrio cuando se cogió”. La idea que subyace es la de una continuidad interrumpida pero que se recobra. Se coge una cosa que está ahí, parada por que otros la abandonaron y se deja para que otros la recojan. El reto que los barrios tradicionales de Barbastro tenía ante sí era precisamente el dar continuidad a la tradición en circunstancias nuevas y con las transformaciones profundas que la propia sociedad barbastrense había experimentado. No se trataba sólo de integrar espacios diversos, viejos y nuevos, sino hacer compatibles conceptos de barrio que también eran diversos. El barrio no podía ser sólo tradición, identidad, ceremonias o fiestas, sino que debía ofrecer también una organización apta para desarrollar el concepto utilitario de vecindad que surgía de compartir una misma situación problemática (deficiencias en la construcción, calles sin pavimentar, suministros de aguas defectuosos, ruidos, ausencia de zonas verdes, etc.). La “crisis” de los barrios se produce cuando la capacidad de integrar la tradición expresiva y las demandas de los vecinos disminuye. El peso de la continuidad es cada vez mayor y ante esto, las demandas coyunturales ceden. Los vecinos apenas acuden a las asambleas de la asociación de vecinos, el trabajo asociativo se acumula y se descarga sólo en una exigua minoría de personas que poco a poco se van cansando y al final queda sólo la fiesta que no se interrumpe. “El barrio existe sólo para la fiesta”/ “Lo que une al barrio son las fiestas”, éstas son expresiones concluyentes que me han sido reiteradas en Barbastro en multitud de ocasiones.

Por otra parte y comparando esta situación con la del barrio de Santa Bárbara que acababa de constituir su asociación de vecinos cuando entré en contacto con sus responsables, se pueden apreciar ciertas diferencias. La fiesta es aquí y como ya he dicho antes, el “banderín de enganche”. El impulso fundamental procede de la conciencia que se tiene de compartir una situación problemática. El barrio se construye sobre este tipo de vecindad y en segundo término sobre aquella otra que busca crear una tradición nueva (fiesta de Santa Bárbara). El balance es favorable a la primera, pero ambas son compatibles y se necesitan mutuamente, más, si cabe, la primera a la segunda. La previsión de que este balance se iría desequilibrando formaba parte ya de la experiencia de los dirigentes de esta asociación de vecinos y así me lo expresaron al preguntarles porqué eran entonces la asociación de vecinos más reivindicativa de todo Barbastro.

“Porque somos nuevos, llevamos poco tiempo, estamos poco bregaos, poco quemaos....La tónica general aquí en Barbastro era esa, que las asociaciones de vecinos iban decayendo, como la de S. Joaquín y tal, la de S. Fermín lo tiene muy claro, tiene que seguir adelante porque vive mucha gente y el ayuntamiento allí se está volcando.” (Santa Bárbara)

La fiesta y la asociación de vecinos son dos elementos constituyentes del barrio pero ambas poseen propiedades distintas. La fiesta es una continuidad y con alteraciones circunstanciales posee una cierta permanencia porque se relaciona con la estabilidad del espacio. La asociación de vecinos es un fenómeno más o menos coyuntural ya que se basa en circunstancias cambiantes, como todas las circunstancias políticas y no da la estabilidad que da la fiesta. Los vecinos se inhibirán ante un problema colectivo, pero movilizándose evitarán que una fiesta se interrumpa. Recuerdo cuando estaba en Barbastro y yo mismo era vecino del barrio de S. Joaquín, que la fiesta del barrio se suspendió. La comisión de fiestas, en protesta por la apatía de los vecinos, decidió no organizar ningún acto festivo. Sin embargo el día de S. Joaquín un grupo numeroso de vecinos acudió a la iglesia parroquial, celebró la misa y posteriormente salió en procesión llevando en andas la imagen del santo patrón por las calles circundantes a la iglesia. La celebración fue considerablemente menos brillante que de ordinario, pero la fiesta, en lo fundamental, no se interrumpió y ésta era su intención.<sup>25</sup>

La fiesta incorpora la propiedad fundamental del espacio, esto es la estabilidad. La asociación de vecinos es un discurso, más o menos racional, sobre las relaciones sociales y el poder. En ella todo está sujeto a una evaluación utilitaria: ¿qué se puede conseguir?. La fiesta espacializa los sentimientos concentrándolos en recintos emotivos, una plaza, una calle, una iglesia y así los multiplica temporalmente. Los símbolos de identidad tienen re-

---

25. He mencionado anteriormente una situación semejante y en el mismo barrio, sólo que en relación a las hogueras de S. Ramón.

ferencias espaciales que permiten vivirlos como barrio. Una imagen o una bandera condensan la adhesión a una permanencia prolongada. Las ceremonias producen estéticas que ponen en funcionamiento dispositivos simbólicos. La comensalidad produce integración y solidaridad. La fiesta se apropia de la estabilidad del espacio puesto que como tal integra espacialmente. La conciencia, que hoy existe en Barbastro, de que una fiesta no puede interrumpirse arraiga vigorosamente en la estabilidad del espacio.

Esta es mi particular interpretación del estado de cosas que hallé cuando inicié mi propia investigación de campo en Barbastro. Otras interpretaciones que voy a desarrollar a lo largo de las próximas páginas guardan relación con el funcionamiento de los barrios en los que las relaciones de vecindad adquieren una naturaleza más formal.

## (V)

En páginas anteriores me he servido de una denominación, “alta intensidad pública”, para caracterizar a un tipo de barrios. Las referencias básicas que he utilizado para ilustrar esta categoría venían dadas por las asociaciones de vecinos, la celebración de fiestas, la elección de una “moza” para las fiestas patronales de Barbastro, la construcción de carrozas y, entre otras cosas, el reconocimiento por parte del Ayuntamiento. A lo largo de las próximas páginas me voy a detener en estas circunstancias. Como ya he señalado anteriormente son seis los barrios que responden a este patrón semejante: Entremuro, San Joaquín, San Hipólito, San Fermín, Cooperativa y San Valentín.

En una información periodística aparecida en la prensa local se puede leer lo siguiente:

“La Asociación de Vecinos del barrio del “Entremuro” realiza durante esta semana un sondeo de opinión entre los vecinos de todas las casas, comercios y entidades comprendidas dentro del barrio. Mediante la distribución, en mano, de 900 sobres se plantean diversos asuntos sobre urbanismo, cultura deportes y fiestas en un decidido intento por conocer la problemática clara del sector a nivel de opinión. Medios próximos a la citada Asociación manifestaron a “ El Cruzado Aragonés” su confianza en obtener, al menos, un 60 % de respuestas en base a las que se elaborará un detenido informe para dárselo a conocer al Ayuntamiento de Barbastro que, por otra parte, lo ha solicitado hace tiempo.

En el apartado de urbanismo, el cuestionario pregunta acerca de la iluminación de “su calle”, pavimentación, servicios de recogida de basuras, zonas verdes, rótulos, existencia de bocas de riego o de incendio, alcantarillado y desagües y una opinión acerca de la instalación de contenedores para la recogida de basura(...)

La realización de este sondeo responde, además, al decidido intento de mantener una serie de actividades durante el año y conseguir que el vecindario participe de los problemas, iniciativas y proyectos que puedan surgir.

“ Queremos iniciar una etapa nueva que permita un compromiso decidido por parte de todos, para no caer en el, hasta ahora habitual, letargo invernal que surge tras las fiestas del barrio”, nos ha comentado el presidente de la Asociación”.<sup>26</sup>

En este texto que he transcrito se sintetiza en crónica periodística alguno de los rasgos que definen la “alta intensidad pública”. La Asociación de Veci-

---

26. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 10 de Noviembre de 1984

nos del Entremuro, barrio en el que todavía pervive una intensa relación de calle, pretende definir una problemática y se sirve de medios muy formalizados para alcanzar este objetivo. El concepto de vecindad que subyace es el que las asociaciones de vecinos desean impulsar y hacer compatible con otros. Es la vecindad como problemática compartida para ser reivindicada o negociada. Si en otras circunstancias la vecindad proviene de la palabra compartida, aquí se deriva de un sondeo, procedimiento altamente formalizado y se desarrolla en un contexto asociativo. He subrayado las últimas líneas de este texto para poner en evidencia el impulso que hay detrás de una iniciativa como ésta. El barrio es sentido como fiesta y ya me he ocupado antes de ésta cuestión, pero al mismo tiempo se intenta prolongarlo en una acción continuada de carácter utilitario. Quienes asumían esta concepción más utilitaria y formal del barrio eran aquellas personas que se integraron con mayor intensidad en las asociaciones de vecinos. Sus acciones iban encaminadas a compatibilizar ambas concepciones y su fracaso, cuando lo hubo, fue la consecuencia de su impotencia para lograrlo. Sin embargo y a lo largo de una época ellos, más que nadie, contribuyeron a definir y desarrollar la "alta intensidad pública" de los barrios. No obstante esta conceptualización del barrio fue minoritaria, aunque pujante sobre todo durante un tiempo.

La "alta intensidad pública" de los barrios descansa sobre un grupo reducido de personas. Ellos asumen las tareas que estas iniciativas comportan y con frecuencia deben prolongar sus jornadas laborales con un tiempo adicional dedicado a tareas organizativas y administrativas en la asociación del barrio. La presión de este tiempo adicional sobre la vida privada termina por hacer desistir en muchos casos a quienes asumen estas tareas. La vecindad experimentada como "alta intensidad pública" muestra una tensión entre lo privado y lo público. Sobre todo porque es percibida sin continuidad y en oposición a la vida privada familiar. Esta crisis personal y asociativa se refleja bien en esta nota de prensa:

"Hace pocas fechas se dirigió a esta ex-junta directiva la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento y lo hizo a nosotros al no tener conocimiento de las personas que actualmente componían la nueva Junta. Los miembros de la Junta Directiva que permanecemos en dichos cargos hasta el pasado mes de septiembre, convocamos dos asambleas generales extraordinarias con el propósito y único punto del orden del día del relevo de cargos directivos. Ambas convocatorias resultaron infructíferas y a pesar de los buenos deseos expresados, actualmente, el Barrio de San Joaquín no tiene representación legal.

El encargo propuesto por la citada Comisión consistía en escoger las correspondientes Moza y Moceta para el año 1984-85.

Desde aquí convocamos a los vecinos de este Barrio para que en el caso de que alguna persona o cargo de ellas esté dispuesta a escogerlas y en su momento hacerse cargo de los cometidos que le correspondan, se dirijan a la mayor brevedad a la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento y a la persona de su presidente D.....

Nos congratulamos que ya que los miembros de esta ex-Junta Directiva, sucediendo a los precedentes nos esforzamos en su día en conservar esta tradición y el

motivo de nuestro cese es el de no podernos ocupar ya de estas competencias, hubiera otras personas que tomaran el noble trabajo y nos relevaran para tratar de que no se pierda continuidad y superar lo realizado hasta la fecha.

La Ex-Junta Directiva del Barrio de S. Joaquín".<sup>27</sup>

Las vecindades se compatibilizan en ocasiones con la vida privada y suponen en gran medida una continuidad. Es el caso de la vecindad inmediata y de aquellas vecindades que se desarrollan preferentemente en términos de "baja intensidad pública". Sin embargo los rasgos más pertinentes de la "alta intensidad pública" se traducen, en el caso de quienes los experimentan, en una contradicción, a veces abierta, entre vida privada y pública. La crisis de las asociaciones de vecinos vino inducida, entre otras cosas, por el conflicto irresoluble que sufrieron muchos de sus dirigentes al comprobar que su vida familiar o sus relaciones dentro del grupo restringido de amigos disminuían en intensidad y duración.

La vecindad inmediata, la vecindad formal como "baja intensidad pública" y como "alta intensidad pública", suponen una continuidad graduada de propiedades cada vez más públicas. Sin embargo en el caso de la última, dicha continuidad adquiere algunos rasgos de incompatibilidad. Un individuo se podrá mover entre todas ellas pero al llegar a la "alta intensidad pública" podrá experimentar ciertas incompatibilidades que le llevarán a mantener con dificultad su participación en ella. Voy a tratar de ilustrar etnográficamente esta cuestión y para ello también a introducir ciertas matizaciones y niveles en lo que he denominado "alta intensidad pública".

Estos niveles los determina bien un informante cuyas palabras transcribo a continuación:

"...y me da la impresión de que todo esto de las asambleas y alguna cosa que se ha hecho de más, ha sido un movimiento en el que se han ido turnando un poco....¿qué será? como treinta o cuarenta personas como máximo. Estas treinta o cuarenta personas son las que lo han llevado y quizás unas cuantas, cinco o seis como éste, son los que han movido más el asunto. Y no lo ven mal, la gente no lo ve mal, pero luego después pues el problema es que la gente, mira hay 415 socios, la aportación económica sí, pero luego el ir personalmente allí para colaborar en algo, eso a la gente le viene peor." (Barrio de San Fermín)

Los distintos niveles se despliegan de la siguiente forma: en primer lugar la fiesta, los socios que pagan su cuota a la asociación de vecinos, quienes asisten regularmente a las asambleas y finalmente los dirigentes del movimiento vecinal. La estimación aproximada de cada uno de estos niveles queda clara en las palabras del anterior informante. En la fiesta participa casi todo el barrio, unas 415 personas pertenecen a la asociación (es el barrio más populoso de Barbastro con más de 3.000 habitantes), treinta o cuarenta per-

---

27. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 4 de Agosto de 1984.

sonas acuden regularmente a las asambleas y en cinco o seis personas descansa el quehacer constante de las actividades vecinales.

De nuevo las palabras de otro informante del mismo barrio vienen a dibujar una situación que se reitera en todos los casos:

“Me acuerdo que el año que yo entré en la Junta estábamos en la asamblea anual ordinaria que se hizo, estábamos, pues no sé, igual 200 personas. Yo me acuerdo que estaba el salón a tope, lleno y sin embargo eso después ha ido a menos. Eso es lo que hemos hablado muchas veces. Yo no quiero decir que la gente tenga menos conciencia y esté menos concienciada de que somos un barrio, sino de que bueno, están los que hacen la fiesta, cine pa los niños, hacen no sé, lo que en cada momento les parece mejor y allí están y bueno pues lo hacen ellos, lo dan como una cosa hecha, que los que estamos tengamos que seguir y sin tomar ellos una conciencia de decir: “pues, no, que hay que ayudarles” o “vamos a ver que hacemos o tal.” A pesar de que en muchas ocasiones se dice: “Echar una mano que esto es cosa de todos y no de los cuatro que estamos aquí.” Por eso quiero decir que posiblemente haya un poco de comodidad.” (Barrio de San Fermín)

La comparación se establece entre un concepto ideal del barrio, “es cosa de todos”, y una realidad cotidiana, “los cuatro que estamos aquí”. Entre una y otra existe un nivel formal, que es la pertenencia a la asociación y su traducción real, quienes asisten regularmente a las asambleas. Estos son los perfiles de la “alta intensidad pública”.

El conflicto estalla cuando el balance entre el “es cosa de todos” y “los cuatro que estamos aquí” se desequilibra en demasía. Esto sucedió en el barrio de San Joaquín, como ya he mencionado en otra ocasiones, el día que a una asamblea, convocada por la Junta del barrio, sólo acudieron cuatro o cinco personas.

“Porque en el barrio de S. Joaquín por ejemplo, una de las fiestas más majas de un barrio es la de S. Joaquín..... y este año han tenido que llegar al extremo de que han dicho bueno plantamos aquí todo y ya vale, porque a la asamblea ordinaria que convocaron pues no sé si fueron cuatro personas, además de los de la Junta.” (Barrio San Fermín)

La comparación que se puede hacer entre el concepto y la realidad determina la evaluación final. La asistencia a las asambleas es el indicador de esa comparación.

Los dirigentes del barrio acaban siendo los organizadores de las fiestas, quienes mantienen la identidad del barrio mediante su celebración. En Barbastro su papel como impulsores de un concepto utilitario e incluso reivindicativo de la vecindad se podía considerar en ese tiempo como algo muy limitado. Su propósito fundamental lo explica así uno de ellos:

“Están las fiestas, pero por supuesto está el urbanismo, podía haber mejor también actos de tipo cultural, educativo. Y lo del urbanismo que la gente no le da tanta importancia y en una asociación de barrio bien unida tiene mucha importancia. Eso está claro. Porque hace mucha falta.” (Barrio San Fermín)

“El barrio es la fiesta”, “el barrio se une para la fiesta”, “sólo existe conciencia de barrio con motivo de la fiesta”, expresiones como éstas eran la amarga queja que me reiteraban los dirigentes de las asociaciones de vecinos cuando les planteaba esta cuestión. Pero ellos mismo también reconocían que se volcaban en las fiestas con el fin de fomentar a partir de ellas otro tipo de actividades.

“Por eso, digo, intentamos potenciar las fiestas para así conseguir mayor conciencia de barrio, o incluso es algo que une que da mas contacto. “ Ah, pues la fiesta de nuestro barrio” y “nuestro barrio”, que eso lo oyes decir por la calle. Con el fin de poder formar conciencia de barrio.” (Barrio de San Fermín)

La “conciencia” de barrio sólo se generaliza durante las fiestas y el resto del año resulta minoritaria.

“Las fiestas son la única forma de que la gente se identifique con el barrio, lo único. En la Cooperativa la gente es el único momento, la única época del año que dice “ Oye este es mi barrio.” porque hay fiestas. La gente vive en su casa, su vida de casa y prácticamente alguna vez va a fiestas, en la del barrio.” (Barrio Cooperativa)

“ La gente se arrimaba muchísimo para las fiestas, colaboraba muchísimo, para montar el tablaio, para montar las banderetas o para ir a hacer cosas, para eso sí que colaboraba, pero a la hora de acudir a las juntas o a las asambleas, para eso no.” (Barrio de San Joaquín)

La vecindad del barrio de “alta intensidad pública” se practica formalmente y carece de la inmediatez que tiene la de la calle. Los espacios que construye son ante todo espacios públicos para la fiesta.

Un buen ejemplo a la hora de apreciar estas relaciones de vecindad en operación, nos lo proporciona la recaudación de los fondos necesarios para las fiestas de los barrios. Las asociaciones de cada barrio recorren casa por casa, en fechas previas a la fiesta, solicitando a cada familia una contribución voluntaria. La recaudación final servirá para sufragar todos los gastos de organización, desde el pago a las orquestas contratadas para los bailes al coste de la chocolatada infantil. Los miembros más activos de la asociación son los encargados de esta tarea y entre todos ellos se distribuyen las calles del barrio. Generalmente suele ser una misma persona y durante varios años la que recauda la contribución de un sector del barrio y en ocasiones ella misma es vecino de alguna de estas calles. Sin embargo hay sectores con escasa participación en la asociación de tal modo que ninguno de sus habitantes forma parte de este grupo de recaudadores. El monto de la recaudación depende a veces de esta circunstancia. Las contribuciones son estimadas por recaudador y sector correspondiente y ello permite que la asociación establezca su propia evaluación al poder correlacionar el volumen de dinero recogido en un sector con su grado de participación e incluso identificación con el barrio. He utilizado alguna de estas evaluaciones y luego las expondré ampliamente. Resulta muy significativa la estratificación de aportacio-

nes y gracias a ella se puede dibujar un perfil del barrio en términos de centro y periferia.

Vale la pena comparar estos procedimientos con el modo informal que emplean quienes organizan fiestas en el contexto de la vecindad inmediata (fiestas de calle) o de la "baja intensidad pública" (fiestas de S. Juan, hogueras, chocolatadas). Un ejemplo tomado del barrio del Castillo, sector de barrio de San Hipólito, es éste:

"Cuando lo de las hogueras suben muchos chiquitos, por ejemplo de la Tallada y por ahí a tomar chocolate, se les invita, aunque no hayan cooperado, se les invita, pues igual a tomar un vaso de chocolate. Yo normalmente me dedico a recogerles el dinero a los chavalines y les acompaño a comprar las tortas, el chocolate. Esta familia pone una cazuela, esa otra pone otra....o sea hay más unidad. Aquí por ejemplo somos una familia que intentamos por todos los medios, siempre cuando hay una fiesta o cuando hay algo, echar una mano, ayudarlos." (Barrio del Castillo)

La ausencia de un contexto organizativo, el conocimiento mutuo a partir del cual se solicita una contribución, las aportaciones personales o en especies, la falta de planificación y otros rasgos que podrían añadirse vienen a caracterizar la diferencia que tiene lo inmediato frente a lo formal. En este último caso sólo se solicitan contribuciones económicas, en muchas ocasiones no existe el conocimiento mutuo entre el recaudador y el vecino, la recogida está organizada por una asociación y planificada de antemano.

He recogido los datos correspondientes a dos barrios, San Joaquín y Entremuro, y en ellos vienen expresadas las cantidades promedio que corresponden a cada sector o calle. El significado final de este hecho se puede asociar con la integración de cada familia o de cada calle en el barrio y en este caso en la circunstancia, la fiesta, que con mayor intensidad lo conceptualiza y representa.

Por las casas se pasa a pedir "lo que buenamente quieran" y no hay por tanto una cuota preestablecida. Quienes pasan a cobrar suelen ser los dirigentes y personas más activas en la asociación.

En el barrio de San Joaquín la distribución de cantidades promedio por calle es la siguiente:

"Las zonas que más daban eran la calle Las Fuentes, que venía a entregar, pues, el promedio de la calle las Fuentes estaba entre 500 y 1000 pesetas. Mientras que este promedio se mantenía en la zona de la placeta del Matadero y la calle Argensola y un trocito de General Ricardos, que es una casa prácticamente, la casa del Banco de Bilbao.....

Luego el resto, esto de ahí arriba, la calle del Calvario, la placeta Guisar y la calle de los Cubos también sobre 500 pesetas y la calle Graus también...

La carretera de Graus no daba más que de 100 a 200 pesetas por familia, la calle Boltaña sobre 100 pesetas, la calle Benasque no llegaba ni a las 100, depende, entre 50 y 100, eso depende de los años, hubo años que no llegaron ni a cinco duros pero otros llegaron a ciento y pico. Al final también depende de las personas que lo hacían, pero mucho....

La calle Guara sobre 200 pesetas, 150 la calle Capuchinos y la calle Cotiella sobre 200, también dependía de las personas que lo hacían.

La plaza del Mercado estaba sobre 200, estaba más integrada la zona de abajo que no la misma Plaza del Mercado.

La calle Caballeros y la calle Argensola 250 pesetas. La recaudación total llegó a ser de 250.000, nunca paso de allí. El primer año se recogieron 110.000, el segundo 160.000, el tercero 200.000 y se mantuvieron varios años las 200.000. Los últimos años hemos recogido sobre 120.000, porque recogieron únicamente lo mejor, el cogollo y lo demás ya lo dejaron. (Barrio de San Joaquín)

El análisis de estos datos deja ver una espacialización del barrio que se puede representar bien comparando un centro con su periferia. El concepto de barrio irradia desde un "cogollo", como dice este informante, para perder fuerza con la lejanía. Es como el efecto de las ondas sobre el agua.

El sector que más dinero aporta es la calle las Fuentes. Esta calle junto con la de Graus componen el antiguo Arrabal. Se trata por tanto de la parte más antigua del barrio. En esta calle todavía habitan familias de agricultores y su tipología corresponde a la que he analizado en el Entremuro. Es por tanto un sector con vida de calle, donde las casas tienen una denominación vinculada a un linaje. La Plaza Diputación o del Matadero es el espacio más concurrido del barrio y donde tienen lugar los actos más vistosos de las fiestas: el baile, los conciertos, etc. La "placeta" Guisar, calles de los Cubos, Calvario y Graus también se asocian, aunque hoy en menor medida, a la vida tradicional del barrio. La plaza del Mercado es también un espacio tradicional pero se encuentra en franca decadencia, con muchos pisos y casas vacías y población envejecida. Las aportaciones provienen en este caso de los comerciantes. La calle Argensola o Calle Mayor y la calle Caballeros participan de una situación bastante semejante a la de la plaza del Mercado.

El resto del barrio es la parte moderna y donde las contribuciones descienden mucho, por ejemplo en las calles Boltaña, Carretera Graus, Cotiella, etc. Los casos en los que la contribución es menor son la calle Benasque y el sector de Bellavista. En este último caso se ha dado la circunstancia de que algún año ni siquiera se ha pasado a recoger las contribuciones. Por otra parte y esto resulta bien significativo, algunas de estas calles o sectores, calles Benasque y Boltaña por ejemplo, si suelen quemar hoguera la víspera de San Ramón.

De este análisis se deduce la existencia de un foco que concentra el concepto de barrio y lo proyecta. Pero esta proyección no llega por igual a todas partes. El barrio se delimita teóricamente, pero en realidad entre estos límites no se contiene una conceptualización homogénea. Este foco y las proximidades y lejanías que conlleva no son una dimensión física sino conceptual. El foco viene determinado por la tradición por una parte y por la proximidad emocional al símbolo o símbolos que dan identidad al barrio. En el apartado anterior ya señalaba como en el caso del barrio de S. Joaquín se aprecia la reconstrucción de un barrio sobre espacios viejos y nuevos, pero sobre la base de símbolos antiguos. El primero de ellos es el nombre y la imagen del san-

to. Este simbolismo se ubica y por tanto se espacializa en la iglesia de San Francisco que es donde se venera al patrón del barrio. Este es el foco y la concentración máxima se da en las calles adyacentes, Las Fuentes y Graus principalmente. La identidad del barrio alcanza aquí su máximo. Junto a estos símbolos, la antigua fuente del Vivero, reconstruida hoy junto al río y casi enfrente de la iglesia adquiere también un valor simbólico. También la plaza del Matadero o Diputación que se encuentra al otro lado del río representa un foco de intensidad máxima en lo que se refiere a la puesta en escena de los acontecimientos festivos que más significan al barrio. En conjunto hay una concentración de puntos nodales, la iglesia, la fuente, la plaza, que contribuyen a concentrar la identidad del barrio en unas pocas referencias espaciales. En este entorno se producen las mayores contribuciones para la fiesta.

Otro conjunto de referencias simbólicas es el constituido por la plaza del Mercado y la iglesia de Santa Ana. Sin embargo y en este caso su operatividad ha disminuido considerablemente al haber perdido gran parte de su población.

En el otro extremo, donde las contribuciones son mínimas, se encuentra el sector de Bellavista. Es un conjunto de casas bajas adosadas que se encuentra en las afueras de la ciudad y a bastante distancia del centro del barrio. La población está constituida por gentes procedentes de la Montaña y emigrada a Barbastro en los sesenta principalmente. Su integración en el barrio es mínima. Así describe un informante este sector<sup>28</sup>:

“No la mayoría no es de Barbastro, son de pueblos de fuera. Por ejemplo hay gente que ha venido de La Fueva, de la zona de Aínsa, de Ribagorza. Son gente normalmente de arriba, de la montaña que llegaron. Muchos hay también de la zona del valle del Cinca, de lo que se hizo el pantano de El Grado. Hay varios de Clamosa y Puy de Cinca, de Abizanda también hay alguno. Son toda esa gente que nunca habían conocido el barrio, que llegaron allí, compraron la parcela, hicieron el chalé o la casa y esta gente nunca se ha integrado completamente.”(Barrio de San Joaquín)

El cobro de las contribuciones, la manera de organizarlo espacialmente, permite dibujar un cierto mapa. La asociación del barrio busca siempre gente que o viva en el sector por el que se va a pasar a cobrar o bien conozca a la gente. En el “cogollo” del barrio nunca hay problema, pero en la periferia a veces no se cuenta con gente que viva en la calle o calles correspondientes y se envía a quien viviendo en el “cogollo” conoce y tienen relaciones en ese sector. Pero en otras ocasiones no se encuentra a nadie en ninguna de estas dos circunstancias y nadie quiere ir a recoger la contribución.

“El problema es que allá arriba (Bellavista), al estar más separados, tener unos problemas muy peculiares, ellos estaban un poquitín organizados, había varios que

---

28. He analizado previamente y en detalle un caso, el Campo San Juan, parecido a éste.

estaban un poco organizados. Se hizo alguna gestión intentando integrarlos en el barrio, se pasó a cobrar alguna vez. La vez que se pasó a cobrar dieron dinero, pero el problema que pasa es que varios de los años que yo estuve no había forma que la cobraran o la cobraran como es debido, pasando por las casas. Nosotros pasábamos por todas las casas pidiendo a cada cual que entregara lo que buenamente quisiera y a aquella zona parecía que a todo el mundo le venía mal de ir y los que se encargaban de ir normalmente es que no lo hacían. Me acuerdo un año que se hizo una calle y la otra no. Otro año que no se hizo ninguna, otro año que se hicieron las dos, pero vamos siempre de malas maneras. Siempre había problemas para que la gente quisiera ir tan lejos a cobrar. En cambio en la calle Boltaña si que subían, la calle Benasque también la hacían, la calle Guara también, había unos crios allí que la hacían y luego las de aquí abajo ya no había ningún problema porque era la gente de las mismas calles las que la hacían.” (Barrio de San Joaquín)

Este párrafo sugiere claves interesantes para comprender la espacialización del barrio. “Pasar a cobrar” es un acto que alcanza una significación distinta según el contexto espacial en el que se produce. Estos contextos son cambiantes en la medida en que incorporan mayor o menor proximidad en términos de “distancia estructural”. El “cogollo” del barrio no presenta ningún problema a la hora de “pasar a cobrar” y “era la gente de las mismas calles las que la hacían”. Calles como Benasque, Boltaña o Guara, se hacían, pero porque gente de la asociación y que vive preferentemente en el “cogollo” se desplazaban a hacerlas. En Bellavista siempre había problemas para hacer las calles y a veces no se hacían. La significación del “pasar a cobrar” se pone de manifiesto en relación al contexto espacial en el que se produce. Se trata en principio de una donación monetaria, pero simbólicamente expresa la integración de una calle o sector en el barrio. La desigualdad en la integración, se expresa en la cantidad promedio y también en la actitud que manifiestan quienes pasan a cobrar, ya que unos lo hacen en “sus” calles, otros en calles que conocen y por último hay calles que no se hacen. Todo esto deja ver una espacialización, que ya sugería antes, configurada a partir de un centro, construido a partir de símbolos o puntos nodales, y sectores periféricos en mayor o menor medida.

“El problema siempre, el barrio siempre se ha encontrado mas bien dividido por la zona de lo que eran las zonas nuevas, eso era lo complicado. Lo complicado era encontrar gente en la calle Benasque, para ir a recoger los dineros en la calle Benasque tenía que ir gente de aquí o encontrar gente en la zona de la calle Boltaña, que tampoco encontrabas gente que quisiera estar. Se cotizaba, pagaban sus cuotas, pero a la hora de ir a recoger los dineros tenía que ir gente de abajo.” (Barrio de S. Joaquín)

Esta distribución es consecuencia del propio desarrollo histórico del barrio que se ha extendido sobre calles tradicionales habitadas por una población arraigada y sobre sectores modernos compuestos por bloques de viviendas y donde la población procede en gran parte de fuera de Barbastro. La conceptualización de este desarrollo histórico del barrio ha dado lugar a esta espacialización simbólica.

En los párrafos anteriores hay también una conceptualización espacial añadida y que el uso reiterado del “arriba” y del “abajo” por parte de este informante obliga a considerar. En cierta manera sirve para racionalizar, en el contexto de la cultura altoaragonesa, la realidad espacial del barrio. “Arriba” y “abajo”, como símbolos de una confrontación de valores, han servido desde siempre para expresar la distancia moral entre dos categorías socio-espaciales, los habitantes de la “Montaña”, es decir de las sierras y altos valles pirenaicos y los de la “Tierra Baja” o “Tierra Plana”, los Somontanos y llanuras del valle del Ebro.<sup>29</sup> Mi análisis quiere sugerir que aquí en un barrio de Barbastro se reproducen estas categorías. Los vecinos de Bellavista son asociados con la “Montaña” y se les atribuye a todos ellos esta procedencia<sup>30</sup>. En menor medida también se atribuye la misma procedencia a los vecinos del sector de la calle Boltaña. El sector de la calle Benasque es más heterogéneo en cuanto a las procedencias. Desde el “cogollo” se asume la diferenciación histórica, arraigo versus desarraigo, “de toda la vida” frente a emigración, Casa y linaje frente a bloque de viviendas, mayor integración en el barrio frente a menor integración, y todo este conjunto puede ser racionalizado en términos de “arriba” y “abajo”, conceptos habituales en la cultura altoaragonesa. La gente de “arriba” ha llegado a Barbastro desde “arriba”, la Montaña y este concepto ha permitido incluirlos en un orden conceptual familiar. Mi informante al emplear la expresión “arriba” describía el hecho real de que las calles Guara y el sector Bellavista se encuentra en zonas un poco más elevadas que el resto del barrio. Pero también y por la asociación de rasgos y descripciones que utilizaba, relacionaba dichas expresiones con valores determinados. Lo que está “arriba” está “lejos de aquí” y no está “aquí abajo”. La significación del “arriba” procede sobre todo del contenido cultural que se le da asociándolo a la Montaña. En los valores tradicionales de las gentes de la Tierra Baja el montañés es adusto, desconfiado y su mundo es ajeno, lejano y extraño. Estos valores se traslucen en las palabras de mi informante cuando sugiere que Bellavista es un mundo aparte, lejano, que tiene sus problemas y que se organiza por sí mismo.

El análisis que he desarrollado en estas últimas líneas y para el que he tomado como pretexto el cobro de las contribuciones para la fiesta del barrio, muestra una realidad en la que la espacialización del barrio es desigual. El barrio de “alta intensidad pública” deja ver su naturaleza heterogénea y sus diferenciaciones internas. Sus símbolos se reúnen en un “cogollo” y ésta es una metáfora muy descriptiva y sobre la que luego volveré, que concentra la identidad y donde la integración es máxima. A partir de aquí estas propie-

---

29. Esta cuestión ha sido estudiado en detalle por José C. Lisón Arca en *Cultura e Identidad en la Provincia de Huesca*. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza. 1986.

30. De hecho y según los datos del P.G.O.U. de 1984 el 53% de los habitantes de este sector proceden del resto de la Provincia de Huesca, categoría que incluye a los procedentes de las comarcas pirenaicas.

dades se debilitan y en el extremo surgen “reductos” como Bellavista y en los que la integración en el barrio es mínima.

No voy a reiterar este análisis pero sí que para completar su ilustración etnográfica, voy a continuación a consignar los datos del cobro de estas mismas contribuciones en el caso del barrio del Entremuro y referidos al año 1983. En este caso destaco más la precisión de los propios datos que las descripciones y valoraciones que acompañaban a los del barrio de San Joaquín.

Calles:

Sector 1.- Los Hornos, S. Victorián, Joteros, Academia Cerbuna, Pza. Palacio, Pza. Candelera.....689 pesetas de promedio por casa.

Sector 2.- S. Miguel, Miguel Servet, Petronila, Obarra, Castelnou, Capuchinas.....764 pesetas de promedio por casa

Sector 3.- La Seo, Mirador, Esperanza, Encomienda, Barbacana.....767 pesetas de promedio por casa.

Sector 4.- Avd Ejército Español.....439 pesetas de promedio por casa.

Sector 5.- Virgen del Pueyo.....403 pesetas de promedio por casa.

Sector 6.- Avda. Navarra, La Seo, Pza. Aragón, Cordeleros.....487 pesetas de promedio por casa.

Sector 7.- S. Ramón, Martínez Vargas, Abanzo, Argensola, Escuelas Pías, Gral. Ricardos.....482 pesetas de promedio por casa.

Sector 8.- Millera, Aneto.....306 pesetas de promedio por casa.

Sector 9.- Coso, Vía Taurina, Santiago, Fonz.....327 pesetas de promedio por casa.

Sector 10.- Santa Bárbara....417 pesetas de promedio por casa.

La media de todas las contribuciones es de 508 pesetas y tomándola como referencia resulta útil constatar cuáles son los sectores que la superan. El barrio del Entremuro se extiende en su delimitación como barrio de “alta intensidad pública” mucho más allá de lo que son sus límites estrictos. Estos límites estrictos vendrían determinados por razones históricas, lo que ha sido tradicionalmente el Entremuro, por una tipología de la vivienda a la que ya hice referencia en un capítulo anterior, por la construcción de la vecindad inmediata mediante la pervivencia en muchos casos de la Casa y por una identidad que encuentra en la exaltación del pasado y presente, aunque menos, agrícola su simbología. Estas circunstancias espacializan a una parte del barrio, la más antigua, que es lo que podríamos llamar el Entremuro “de verdad”. Sin embargo y a efectos de la participación en la fiesta, la asociación de vecinos, la elección de “mozas” y “mocetas”, la espacialización, en este caso, rebasa a la anterior. Incorpora por ejemplo al sector o barrio de Santa Bárbara que como ya se vio en un capítulo anterior tenía la pretensión de independizarse y constituir un barrio aparte. También se incluye en esta delimitación amplia a una parte del Centro Urbano de Barbastro y especialmente al Coso y en el otro extremo al sector de la carretera de Huesca

(Avd. Ejército Español) y a la Millera. La contribución para la fiesta supera ampliamente a la media en el Entremuro de "verdad" y baja, en algunos casos notablemente, en los sectores que se han integrado a efectos de "alta intensidad pública". Esta es la constatación que deseaba expresar. El análisis de algunas de las circunstancias que acabo de mencionar lo efectuaré más adelante, cuando me ocupe de nuevo del barrio del Entremuro.

Los ejemplos que he puesto y su análisis correspondiente me llevan a comprobar una serie de características que deseo exponer a continuación.

En primer lugar que los barrios de "alta intensidad pública" son a veces barrios de "baja intensidad pública" que irradian sus símbolos hacia otros espacios. Esto les permite transformar su naturaleza. Este proceso es operativo en ocasiones y fracasa en otras. Cuando se reconstituyeron los barrios de Barbastro algunos lo hicieron recreando la tradición y tratando de extender espacialmente sus símbolos. Trataban de integrar la heterogeneidad de una ciudad en pleno proceso de expansión y que recibía a muchos inmigrantes, dentro de una tradición derivada de prácticas que se quería revitalizar y de una memoria que pervivía. Este es el caso de los barrios tradicionales: Entremuro, S. Joaquín y San Hipólito. Los sectores modernos de la ciudad, constituidos preferentemente por bloques de viviendas, chalets o casa de vecinos, mantienen una integración mucho más débil o incluso no se integran, Santa Bárbara, Campo S. Juan y Bellavista por ejemplo, constituyendo barrios de "baja intensidad pública" dentro de un territorio delimitado por la "alta intensidad pública". Pero incluso el barrio de "alta intensidad pública" muestra una vivencia en términos de "baja intensidad pública" en los límites de lo que he llamado el "cogollo". La diferencia estriba en la competencia simbólica de estos "cogollos" a la hora de fijar un territorio y conseguir que dicho territorio sea reconocido en relación a sus propios símbolos: el nombre, una imagen, una devoción, un edificio religioso, una tradición. Así han podido dar el salto hacia la "alta intensidad pública" que venía demandada por las nuevas necesidades que el desarrollo urbano de Barbastro imponía: barrios más populosos, actividades más públicas, demandas reivindicativas. Esta situación da lugar a la fenomenología que etnográficamente he presentado en los párrafos anteriores. Los barrios de "alta intensidad pública" constituyen una proyección simbólica que tiene su origen en barrios de "baja intensidad pública". Esta proyección se extiende a las fiestas, pero más sobre el papel que en los hechos, ya que suelen celebrar sus actos (ceremonias religiosas, bailes y actuaciones) dentro de los límites del "cogollo". La contribución a su financiación es una prueba. También la razón que aducían los miembros de la Junta de Santa Bárbara y que transcribía anteriormente, según la cual al no celebrarse actos festivos en su barrio con ocasión de las fiestas del Entremuro, ello se consideraban barrio aparte. Otras proyecciones más efectivas son la asociación de vecinos, aunque también la participación en ellas es mucho más intensa en el "cogollo". También la elección de las "mozas" y "mocetas" tiene lugar fuera del "cogollo" y el reconocimiento por

parte del Ayuntamiento se extiende a todo el barrio en sus límites como “alta intensidad pública”.

Esta serie de análisis que he llevado a cabo en las últimas páginas se circunscriben básicamente a la “ciudad antigua” que viene a ser el marco general desde el que han irradiado símbolos e identidades vinculadas al concepto de barrio. Estas proyecciones han integrado desigualmente a una parte de la “ciudad moderna”, sobre todo a aquellos sectores que han emergido en continuidad espacial con la “ciudad antigua”. Otra cosa es la “ciudad moderna” que crece en el espacio exterior y en la que el concepto del barrio nace con independencia de la “ciudad antigua”. A esta situación, bien distinta, dedicaré las próximas páginas.

Aquellos barrios de “alta intensidad pública” que se extienden exclusivamente sobre la “ciudad moderna” son la Cooperativa, San Fermín y San Valentín. Constituyen la consecuencia más directa de la expansión urbana de Barbastro en la etapa desarrollista. Voy a ocuparme en detalle de la Cooperativa y San Fermín.

El barrio de la Cooperativa es el resultado de la construcción de viviendas en régimen cooperativista. Esta iniciativa surgió en Barbastro a mediados de la década de los sesenta y ha supuesto la edificación de un barrio nuevo con su propia entidad urbana. La Cooperativa de Viviendas se fue gestionando con una Junta, según los términos de la legislación correspondiente. Esta situación peculiar diferenciaba a la Cooperativa de aquellos otros barrios que habían organizado una asociación de vecinos. La demanda de algunos vecinos de este barrio consistía en disolver la Sociedad Cooperativa, puesto que la expansión urbana del barrio había concluido, y dar paso a una asociación de vecinos:

“Lo primero que tiene que ocurrir es que esta Junta desaparezca, que el barrio, lo que es la sociedad cooperativa desaparezca y una vez que eso esté en manos ya de los vecinos, que se funde una asociación de vecinos, pues allí ya se pueden hacer actividades a nivel cultural.” (Barrio Cooperativa)

Este barrio se pobló mayoritariamente de personas procedentes del propio Barbastro y que se acogían a la fórmula cooperativa. Se trataba sobre todo de matrimonios con hijos que se trasladaron desde los barrios tradicionales. Así la integración del barrio en la ciudad ha sido siempre intensa.

El barrio tiene sus orígenes en una institución de carácter cooperativista. Así que antes, prácticamente, del nacimiento del barrio como entidad urbana ya existía como entidad asociativa. Es un proceso distinto al que protagonizaron otros barrios en los que ya existían agrupaciones vecinales y un tejido urbano consolidado antes de fundar su propia asociación de vecinos y comenzar a celebrar fiestas. En la Cooperativa las primeras fiestas, de carácter infantil, tuvieron lugar hacia 1969, antes que en cualquier otro barrio y sólo dos años después de que el barrio comenzara a ser habitado.

En San Fermín o barrio del Ensanche, la gestación de su “alta intensidad pública” fue distinta. Refleja el salto desde la “baja intensidad pública” a la

“alta intensidad pública”, que se ha dado en otros sectores. Las primeras fiestas se celebraron a final de los años cincuenta, cuando sólo existían las llamadas “Casa Baratas” como “agrupación vecinal” y se prolongaron con las que posterior celebraban, una verbena, los vecinos del grupo de viviendas “San Ramón” con ocasión de la fiesta del patrón de Barbastro. Las fiestas del barrio de San Fermín surgen cuando, al tiempo que otros barrios empiezan a celebrar las suyas en la mitad de los setenta, nace la asociación del barrio e integra a los nuevos vecinos que se están instalando en un sector en el que se ha venido edificando intensamente en los años anteriores.

“Cuando yo entré no sé como se enfocaba esto. Creo que se hacía una verbena para San Ramón, concretamente que hay ahí un grupo que le pusieron de nombre S. Ramón y entonces para el patrón de Barbastro pues era tradicional, empezaron a hacer fiesta, antes de existir la asociación de San Fermín. Entonces no hacían más que esa verbena y allí se acababa todo, un poco de baile y allí valía, y entonces cuando al principio ya siendo presidente X, fue cuando empezamos a mover más esto, pa críos, cucañas y desde luego pasamos a hacer más actos o sea procurar de hacer muchos actos que no fuese sólo baile, pues no sé un campeonato de guiñote, un partido de fútbol para los casaos, con el fin de buscar a toda clase de gente, no sólo a una edad concreta, que todo el mundo pudiera participar y que pudiera saber todo el mundo que había una asociación de vecinos que era para todo y que no era únicamente para hacer fiestas.” (Barrio de San Fermín)

Como ya he puesto de manifiesto en otras ocasiones la fiesta está íntimamente unida a la asociación de vecinos y aquélla se organiza para potenciar ésta. Así la “alta intensidad pública” nace de una definición que sólo se encuentra en la fiesta. Es el “todos” que se identifica en la fiesta. Las primeras fiestas “pa críos” dejan paso, cuando existe una demanda asociativa evidente, a las fiestas para “todos”.

El último sector de Barbastro en ser construido ha sido el sector la Paz. Se extiende en continuidad con el Ensanche, aunque el tipo de urbanismo que se ha desarrollado allí sea distinto, sobre todo porque dispone de más espacios abiertos. La asociación de vecinos de San Fermín, considerando que este nuevo espacio era una prolongación natural de su propio barrio, se dispuso a integrar a estos nuevos vecinos en el barrio y para ello nada mejor que celebrar una verbena en este nuevo sector.

“El año pasado concretamente hicimos alguna verbena y algunos actos, precisamente aquí en el barrio la Paz. ¿Con qué fin?, pues no con el fin de fastidiar a la Cooperativa, como parece que ellos quisieron hacer ver, sino con el fin de que la gente que vive allí en el barrio la Paz, viese que también era barrio de San Fermín y que el barrio de San Fermín estaba allí y que se enterasen también de alguna manera. Es la forma que veíamos más directa de llegar a la gente.” (Barrio San Fermín)

El sector la Paz era disputado por dos barrios, Cooperativa y San Fermín. En esta pugna las acciones de la asociación de San Fermín iban encaminadas a integrar dicho espacio y nada mejor que la fiesta como dispositivo que espacializa al barrio. Es como clavar un testigo que atribuye exclusividad terri-

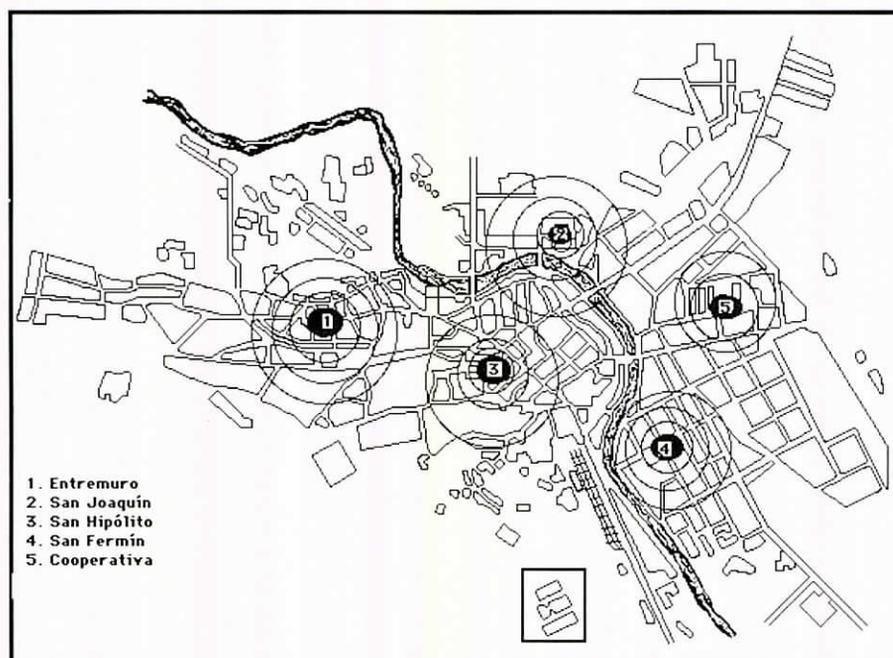
torial. Celebrar una fiesta en un espacio significa que dicho espacio pertenece y que incorpora para sí los significados de dicha fiesta. En sentido contrario, y quiero recordar aquí el ejemplo de Santa Bárbara, cuando una fiesta no llega a un determinado espacio éste se independiza para hacer la suya propia.

Este juego, si se me permite la expresión, de exclusiones e inclusiones, contribuye a construir el espacio y a gestar los barrios. Si las hogueras de San Ramón eran los testigos que primero definían la naturaleza del barrio, conceptualizado en términos amplios, las fiestas definen, más que ninguna otra cosa, a los barrios conceptualizados con una mayor restricción o si se quiere como de "alta intensidad pública".

En este punto deseo retomar de nuevo la metáfora del "cogollo"<sup>31</sup> y que antes ponía en boca de uno de mis informantes. En San Fermín esta espacialización más intensa del barrio se manifiesta claramente con ocasión de las fiestas.

"Yo diría que esas dos casas, que es lo nuevo, lo de las cuatro torres (Sector La Paz), los chalets de allí abajo, en toda esa zona hay menos sentimiento de barrio,

### Los "Cogollos"



31. El diccionario de María Moliner define una acepción del término "cogollo" como: "Lo mejor y más selecto de una cosa."

menos ambiente, sin embargo en todo este trozo que hemos nombrado de la calle Saint Gaudéns y la calle Huesca, todo Martín Frago, el bloque de San Ramón, todo esto cuando son las fiestas del barrio yo te garantizo que aquella noche que se hace la verbena o aquella semana, en la noche que se hace la verbena, en el ochenta por ciento de las casas hay "poncho" por ser la fiesta de nuestro barrio. Eso significa que la gente tiene conciencia de barrio (...) Incluso por dos o tres años, por lo menos hace tres años que se reunían en un local grande allí en la calle Saint Gaudéns, se reúnen todas las familias a cenar, todas las familias que se quieren apuntar. A lo mejor hay gente, pues un ochenta por ciento de la calle. Quiero decir que consideran la fiesta propia de nuestro barrio, cosa que no pasa por ahí arriba." (Barrio de San Fermín)

Reitero de nuevo un análisis semejante al que exponía en referencia a los barrios surgidos de la "ciudad antigua". El barrio concentra su vivencia festiva en un foco central desde el que irradia. En este caso el foco se extiende sobre las calles y bloques más antiguos y que fueron los que se desarrollaron primero, cuando el barrio actual prácticamente no existía, como "agrupaciones vecinales" (Grupo San Ramón o Martín Frago) y también sobre el eje central del barrio, la zona más populosa y donde se concentra el comercio, esto es la calle Saint Gaudéns. Este informante también alude a lo "de arriba" como expresión de los sectores periféricos. La exterioridad y el extrañamiento de estos sectores es consecuencia de su reciente construcción y poblamiento. La gente que allí vive es en muchos casos desconocida.

"Posiblemente esa zona de arriba no se ha trabajado tanto y luego hay otra cosa, que de una año a otro, cuando se pasa a cobrar la cuota, igual te encuentras que ha venido cien familias nuevas a vivir, porque es una zona constantemente en expansión y totalmente nueva donde están ocupando viviendas todos los días." (Barrio San Fermín)

El cobro de la cuotas de la asociación refleja también esta zonificación periférica en un doble sentido. Aquí hay muchos menos socios y "no se ha trabajado tanto". Quiero decir que la desintegración es doble y muestra primero la falta de relación del "cogollo" con la periferia y después el extrañamiento de aquellos vecinos que son muy recientes. En el barrio de San Joaquín también describía una situación pareja. Todo esto lleva a que, cómo indica este informante:

"Sí, efectivamente, en esa zona hay menos socios. Es la zona que más socios tendría que haber porque hay más viviendas ocupadas. Hay más cantidad de gente y sin embargo no es así. Hay menos cantidad de socios." (Barrio de San Fermín)

La naturaleza de estos "cogollos", que a su vez proyectan el barrio de "alta intensidad pública" sobre un territorio que reclaman para sí y que en ocasiones es objeto de disputas, de las que más adelante hablaré, se inscribe en la estabilidad de un espacio público construido a partir de los símbolos de la tradición o de la fiesta. La configuración formal y asociativa del barrio es casi monopolizada por estos focos, a pesar de los dirigentes de las asociacio-

nes de vecinos que se esfuerzan inútilmente en extender la participación más intensa. Los puntos nodales, la mayor densidad, la tradición, la antigüedad, la espacialización de la fiesta, vienen a ser las referencias que simbolizan al barrio y lo concentran en un foco desde el que irradia desigualmente su identidad.

Contemplando a la ciudad en su totalidad y dividida en barrios de "alta intensidad pública", he descompuesto esta espacialidad formal, pública y asociativa, en otras espacialidades, menos formales y menos públicas: la *agrupación vecinal*, el *cogollo*, la *ausencia de formas sociales* y el *reducto*. He seguido un trayecto que iba desde lo más privado y próximo a los más público y formal. El punto de partida era aquél en el que el símbolo que mejor representa a la ciudad, San Ramón, daba carta de naturaleza mediante el ritual del fuego a cualquier espacio público que se reclamara como singular e identificable. A partir de ahí he querido desentrañar esta especie de arquitectura de espacios superpuestos y polivalentes que se escondía tras una ciudad dividida formalmente en seis barrios reconocidos.

Estos barrios "oficiales" muestran una vivencia interna desigual y en su interior espacializaciones diversas. De todas ellas queda una por analizar, la "ausencia de formas sociales" y a ello voy a dedicar las próximas páginas.

El término en sí, que sociológicamente no es demasiado ortodoxo, quiere evidenciar el punto de vista local, los conceptos, que detrás de las palabras de algunos de mis informantes, parecían emerger. "Sociedad" es para los barbastrense un término rico y muy significativo. En Barbastro la "Sociedad" es, en primer lugar y por antonomasia, *La Sociedad Mercantil y Artesana*, seguramente la asociación más extendida y de mayor raigambre hoy en la ciudad. Como a veces se dice: "todo Barbastro está en la Sociedad." Las actividades sociales, culturales, recreativas e incluso las actuaciones en defensa de los intereses de la ciudad, como por ejemplo con motivo de la reivindicación del Hospital Comarcal, son la carta de naturaleza de esta asociación. Esto me sirve como ejemplo para tratar de analizar qué significa "sociedad". La vida ciudadana ha sido siempre idealizada como el marco para desarrollar relaciones sociales con una finalidad arraigada en el bien común. "Hacer sociedad", expresión que utilizaba una informante y que he transcrito en un capítulo anterior, es relacionarse mediante formas prestablecidas, compartidas y orientadas por valores asumidos colectivamente. La ciudad se representa idealmente como la puesta en práctica de esas formas sociales: hablarse con los vecinos, conocerlos y ayudarlos, participar en las acciones vecinales, compartir el "poncho" o cualquier otra comensalidad, contribuir en las asociaciones ciudadanas, o en los acontecimientos cívicos. Sociedad es un concepto positivo que se pone de manifiesto en "formas" entendidas como acciones formalizadas, públicas casi siempre, que tienen como fin el bien común. En Barbastro la concreción de esas formas sociales es diversa pero se inicia en las relaciones de calle y se extiende a todos los ámbitos de la vida pública. Durante mi estancia en Barbastro tuve ocasión de comprobar

cómo una de las críticas generalizadas hacia la sociedad barbastrense, hecha en el propio Barbastro, era precisamente que la sociedad local era cada vez menos "sociedad".

Por todo ello y con la expresión, "ausencia de formas sociales", me refiero a aquellas situaciones en las que las formas sociales se han debilitado o no se han desarrollado y donde las vivencias espaciales colectivas tienden a ser privadas antes que públicas.

Este es un fenómeno que he destacado en otros momentos. En cada barrio hay zonas que se integran escasamente en las actividades del barrio, que contribuyen poco en el pago de las fiestas del barrio, que carecen de una identificación peculiar y en las que la vecindad inmediata es muy limitada. Corresponden generalmente a sectores donde predominan los bloques de viviendas, con población recién llegada y heterogénea. También se puede caracterizar en estos términos a determinadas áreas del centro de la ciudad que se han despoblado en los últimos años, donde hay muchas viviendas vacías y que reciben a una población compuesta sobre todo de inmigrantes. He analizado circunstancias semejantes a ésta en la plaza del Mercado. Un ejemplo significativo es el barrio de la Cooperativa aunque muchas de estas circunstancias se reiteran en mayor o menor medida en casi todos los barrios.

Este barrio ha ido sufriendo una cierta decadencia desde sus comienzos a mitad de los sesenta. Cuando todos los vecinos se conocían las relaciones eran más intensas y las actividades que llevaban a cabo eran numerosas. Se organizaban equipos de natación o de otros deportes, las fiestas eran más vistosas.

"La relación mutua entre vecinos se ha perdido. Existía en los primeros tiempos de la Cooperativa en concreto, existía. Porque era poca gente y la gente se solía conocer. Era reciente y todo el mundo llegaba de lo mismo, un poco de pardillo y a ver que pasa aquí, esto sentaba una relación. Al ir creciendo el barrio esto se ha perdido." (Barrio Cooperativa)

La densidad urbana creciente rompe vínculos existentes o por lo menos los limita y predomina finalmente la vida privada dentro de cada casa.

"La gente vive en su casa, su vida de casa y prácticamente alguna vez va a fiestas, en las del barrio." (Barrio Cooperativa)

No hay ya espacios que reúnan a los vecinos y los existentes apenas se aprovechan. Así el salón de actos de la Sociedad Cooperativa se utiliza muy poco y otros centros tradicionales de reunión, como el bar del barrio, cada vez son menos frecuentados.

"Aparte el local, que no se aprovecha, está paralizado. Es un salón de actos, allí no hay nada. Es un salón de actos que lo mismo nosotros para hacer nuestras reuniones, es decir cuando hay una reunión de vecinos de escalera, entonces se hace allí. El bar Madrid ha perdido mucho. Allí se merendaba y se cenaba antes. Ha perdido bastante." (Barrio Cooperativa)

“No, el barrio no tiene vida propia. No, porque además incluso lo chavales son del barrio pero tienen amiguetes y se van al Centro.” (Barrio Cooperativa)

La “ausencia de formas sociales” se puede correlacionar en cierto modo con la expresión “no tiene vida propia” que utiliza este último informante. Las situaciones a las que alude esta expresión son aquellas que vienen determinadas por una vida asociativa permanente, por la relación en espacios públicos de convivencia como bares, plazas u otros o una identidad específica relacionada con símbolos.

“El barrio es nuevo, que la gente que llega allí a vivir o viene de fuera o viene de otros barrios, entonces no tiene ese sentimiento, como ocurre por ejemplo aquí mismo en S. Joaquín o en el Entremuro, es decir “oye que éste es mi barrio” y luchas por las cosas del barrio. Aquí la gente ha llegado a vivir porque necesitaba un sitio para vivir, ha tenido unas buenas condiciones y le ha tocado vivir allí, entonces no tiene el verdadero sentimiento de “oye, yo quiero a este barrio, lo defiendo” o “voy a ver que podemos hacer con él.” Hay muy poca gente que quiera hacer cosas por esa determinada zona.” (Barrio Cooperativa)

En lo que se refiere a las fiestas el relato que transcribo a continuación es bien ilustrativo. Se describe un pasacalle que celebró el barrio con motivo de sus fiestas patronales y en cuya realización se destaca la improvisación y la poca participación que registró.

“El año pasado no hicimos pasacalles y este año no era pasacalles porque lo decidimos a última hora. Estaba anunciado como pasacalles, pero quizá nos servimos del programa para darle realce a la fiesta. Desde el primer momento no se iba a salir fuera (del barrio) y aunque fuera anunciado, el pasacalle iba a ser por nuestro barrio nada más. Ibamos a contar con la “Charanga del Vero”, lo cual hubiera dado realce al festival, pero como veíamos que la gente no iba a participar y la inversión para hacerlo bien, hay que hacerlo con antorchas, cuesta mucho dinero. Llevar cuatro antorchas no vale la pena y llevar ochenta vale 16.000 pesetas, entonces dijimos de no salir, trajimos nada más a un grupo de “majorettes” de Monzón para ese pasacalles que íbamos a hacer por el barrio, pero en el momento en que las teníamos formadas, a las “majorettes” con la banda de música y tal, dijimos: “¡bueno nos vamos!” y nos fuimos. Veinte chavales con el grupo de “majorettes”, lo cual no se puede llamar un pasacalles, pero recorrimos Barbastro. Queríamos que en el barrio se notara que había fiesta. “Oye que en la Cooperativa estamos de fiesta.” y además como es una cosa vistosa, las “majorettes” siempre llaman mucho la atención, aunque fuera lo único que llevaríamos.” (Barrio Cooperativa)

El pasacalle es un acto festivo que ha sido tradicional en Barbastro en los últimos años. Un barrio recorre la ciudad al son de la música portando antorchas y acude a los espacios privativos de otros barrios donde son recibidos y generalmente obsequiados con vino, torta o galletas. A veces se intercambian regalos. Más adelante me referiré en detalle a uno de estos pasacalles. Aquí me interesa constatar las limitaciones evidentes, en este caso, de un acto festivo muy característico. Se duda en salir “fuera” del barrio, ya que para hacerlo así la presencia de los vecinos debe ser notoria. Sin embargo y en este

caso eran sólo "veinte chavales". Estos hechos dejan traslucir una cierta contradicción, que se aprecia en otras muchas ocasiones, entre una aspiración sentida por un grupo más bien minoritario y una mayoría indiferente. Esta contradicción se resuelve a pesar de todo en una reafirmación - "¡bueno nos vamos!" - del barrio en condiciones muy adversas. Los impulsos emotivos son parte del sentimiento que el concepto de barrio incorpora. El acto simbólico, salir en pasacalle por toda la ciudad, se pone en práctica para mostrar a la ciudad que el barrio existe y en cierto sentido para poner en evidencia a los vecinos indiferentes. Estas vivencias, intensas y emocionales, pero también minoritarias, resaltan de nuevo la propia naturaleza del barrio como una concepto fragmentado, intermitente y no como una extensión homogénea sobre un espacio delimitado. En la "ausencia de formas sociales" el barrio existe circunstancial, limitada e intermitentemente. En cierto modo todos los barrios de "alta intensidad pública" experimentan una cotidianeidad que se configura cada vez más en términos de "ausencia de formas sociales".

## (VI)

En Barbastro el barrio por excelencia es el Entremuro. Aquí, no sin dificultades, se ha venido manteniendo una continuidad festiva y especialmente las fiestas que se celebran bajo el patronazgo del Santo Cristo de los Milagros, en el mes de septiembre, adquieren la máxima notoriedad.

En el capítulo anterior analizaba las relaciones de calle en este barrio. En el apartado histórico ya mencionaba su condición de núcleo histórico de la ciudad. En este mismo capítulo ya he hecho referencia a su participación intensa en las hogueras de San Ramón. De pasada le atribuía la categoría de "reducto" y si bien esto es así, no hay que dejar de reconocer que es un "reducto" un tanto especial. En el apartado anterior he destacado algunos rasgos que relacionaba con el cobro de las contribuciones vecinales para la fiesta. En conjunto me he servido previamente tanto del análisis del barrio en un nivel menos público como de unos cuantos apuntes que permiten configurar un boceto aproximado. Por todo ello el objeto de estudio ahora en cuestión no precisa de una prolija descripción previa y es posible entrar directamente en materia. Es lo que voy a hacer en las próximas páginas.

El Entremuro es el paradigma de los barrios o si se quiere donde el barrio es más barrio. Lógicamente esta apreciación es a veces conflictiva si se proyecta a todo Barbastro y especialmente a otros barrios. A pesar de todo el reconocimiento de que el barrio del Entremuro es el que mantiene una mayor integración, más actividades y mejores fiestas parece muy extendido. Sirva como botón de muestra este párrafo entresacado de un artículo periodístico.

"La participación masiva y la admiración por el Barrio y por los organizadores de sus Fiestas ha sido la actitud más generalizada del resto de los barbastrenses hacia el lugar donde todavía residen muchas de las claves sociológicas de nuestra ciudad."<sup>32</sup>

El juicio que expresa el autor de este artículo lejos de ser aislado, se repite con frecuencia en la ciudad. El Entremuro sería una especie de "cogollo" para Barbastro. Aquí, según se dice, se conservan las tradiciones más puras, el sentimiento más acendrado, la identidad más fuerte.

---

32. Coll, J.- *Entremuro 83...Participación y Esperanza*. Zimbel. Barbastro. Octubre 1983. Pág. 9

“Entremurano” es algo más que la condición que puede tener quien habita este barrio. La categoría que sugiere esta denominación viene conformada por la pertenencia a un espacio intensamente simbolizado. La residencia no otorga sin más esta definición. Por otra parte la espacialización de esta categoría se materializa en lo que antes he llamado Entremuro “de verdad” y no en el barrio en su proyección como “alta intensidad pública”.

De todos los actos que tienen lugar durante las fiestas del barrio, el más vistoso y llamativo es el pasacalle. Se celebra por la noche y en él participan varios centenares de vecinos, que recorren el propio barrio y el resto de la ciudad a la luz de las antorchas y ataviados con ropas que se relacionan con la agricultura. Portan también productos típicos del campo, desde frutas, verduras y legumbres hasta vino, embutidos y ristras de ajos o útiles agrícolas tradicionales como “forças” y “gayatas” (cayados). Ya he mencionado cómo la tradición del pasacalle en el caso de los barrios se remonta a mucho tiempo atrás y cómo desapareció en los años cincuenta para renacer a mediados de los setenta. En esta reconstrucción se introdujeron elementos nuevos, especialmente el atuendo y otros que dan “imagen” agrícola. Así lo describe un vecino:

“Antes algunos hacían pasacalles. Algunos lo hacían con antorchas, lo han querido hacer pero “les ne “ daban a los críos y tal cual; pero aquí no, aquí existe el puntillo de hacerlo con gente mayor, matrimonios y atavios con trajes típicos, más o menos uniformaos. El traje típico del barrio. Algunos se ponen horcas, otros llevan “cantaros”, otros cosas antiguas, siguiendo la tradición un poco. Hace bonito y resulta llamativo.” (Barrio Entremuro)

Hoy y también me refería a ello previamente, en el Entremuro han remitido sensiblemente los quehaceres agrícolas y si bien todavía hay familias dedicadas a la agricultura y es éste el barrio en el que viven más agricultores, las ocupaciones de sus habitantes son lo suficientemente variadas como para que su caracterización como barrio agrícola deba ser muy matizada. Sin embargo ha sido la simbología agrícola la que ha servido para construir una identidad. Esto se produce en el momento en que resurgen las fiestas de barrio y en un contexto que en la ciudad se caracteriza por la industrialización y la urbanización. Como en otras circunstancias ya mencionadas, los símbolos de identidad se encuentran en la idealización del pasado, en un retorno simbólico y emocional a lo que se identifica como la raíz. La construcción de la categoría “Entremurano” se cimenta primero en la adhesión a símbolos que identifican a una tradición, la agricultura, localizada en un espacio de referencia, el barrio. No es preciso ser realmente agricultor para poder experimentar esta adhesión emocional, ya que lo que la determina es la inclusión del individuo en el dispositivo espacial que he analizado en términos de relación casa-calle en el contexto de este mismo barrio. El vínculo con la memoria y el nombre que se materializan en un edificio y se escenifican en el espacio público, es el impulso fundamental. He analizado este fenó-

meno previamente, en el primer apartado del capítulo anterior, y en un contexto en el que trataba de mostrar las claves de su espacialización en un primer nivel, el de la casa y la calle. Ahora me interesa mostrar y analizar algo que ya mencionaba entonces y que no es sino la proyección de estas relaciones al conjunto de la ciudad para ver cómo operan en un espacio más amplio y más público y cómo sirven para construir la identidad del barrio.

Esta identidad es recreada primero mediante el atuendo y un individuo empieza a ser "Entremurano" cuando se viste como tal. Así la primera condición es la ropa que se lleva y luego donde y cómo se lleva. Esta dos últimas condiciones definen el espacio más público en el que el concepto y los valores que encierra, se proyecta. Este espacio no puede ser otro que Barbastro y ésta es la razón de ser del pasacalle, construir durante un tiempo ceremonial excepcional el espacio público más amplio posible para proyectar en él una identidad sobre lo propio, que, por otra parte, se experimenta diariamente en un espacio mucho más privado.

"Típico del Entremuro  
su pasacalles de mozos  
que, en la noche, con sus antorchas,  
será admirado por todos  
y.....¿a quién no le gustaría  
vestirse de entremurano  
paseando por Barbastro  
toda la gracia del barrio?"

Esto decía el "Pregón de Fiestas" del año 1984. Las cuatro últimas líneas que he transcrito ofrecen una clave útil para interpretar el significado fundamental del pasacalle.

"Vestirse de Entremurano" consiste, en el caso de los hombres, en llevar pantalones de pana, faja, chaleco también de pana, camisa blanca, boina y alpargatas de cáñamo. En el caso de las mujeres, falda larga estampada y multicolor, delantal, blusa blanca de algodón, sombrero de paja y alpargatas de cáñamo. En ambos casos se lleva anudado al cuello un pañuelo de cuadros que recuerda al "cachirulo" aragonés, pero que a diferencia de éste no va atado sobre la cabeza sino cómo ya he dicho anudado al cuello. Este atuendo que se fue imponiendo para el pasacalle desde su reintroducción, es una especie de composición simbólica que reúne referencias a la agricultura y algunas reminiscencias del traje "baturro". La "pana" ha sido un símbolo identificador para el labrador frente al medio urbano. El chaleco, la faja y las alpargatas de cáñamo son parte característica del traje "baturro". La boina es casi el carnet de identidad del hombre del campo. En el caso de las mujeres el delantal corto define a la mujer labradora en sus tareas domésticas, la falda estampada y multicolor es una constante en muchos trajes tradicionales en sociedades agrícolas y el sombrero de paja es el que corresponde a las segadoras. Todo este conjunto es una especie de muestrario de referencias agrícolas contextualizadas por algunos símbolos regionales.

A esto acompaña una exhibición de productos del campo y útiles agrícolas tradicionales que vienen a reforzar el mensaje fundamental que se desea transmitir simbólicamente: la raíz de la ciudad es la agricultura y ésta se encarna en su espacio más antiguo y auténtico, el Entremuro.

El pasacalle<sup>33</sup> sale del corazón del barrio, la plaza de la Candelera. Los participantes se distribuyen en dos hileras de parejas, el hombre porta la antorcha y la mujer un cesto con frutos diversos. Abre la comitiva una enorme bandera de Aragón de la que cuelgan cintas y que se considera la bandera del barrio. Una charanga es la encargada del acompañamiento musical. El primer recorrido se hace dentro del barrio; después y al son de la música los participantes avanzan lentamente por las calles de la ciudad. La gente se arremolina en las plazas y desde balcones y aceras contempla el paso de la comitiva. No hay nada extraordinario en este pasacalle, ni carrozas, grupos folklóricos o bandas de música. A pesar de todo la gente que presencia el recorrido es numerosa y al mismo tiempo hay una especie de complicidad entre participantes y espectadores, muchos se conocen y saludan. Se invita a la gente a un trago de vino y se reparte el texto del pregón.

“El pasacalles es una cosa que deja asombraos hasta el mismo Barbastro de ver eso. Porque en el Coso, estaban los laos del Coso, se pone como una uva. Es un espectáculo. Yo creo que la gente espera eso como si fuera una cosa de las más llamativas.” (Barrio Entremuro)

La totalidad del acontecimiento es una ocupación consentida del espacio público más amplio, la ciudad u otros barrios, por parte de un espacio particular. La parte se proyecta sobre el todo. En estas circunstancias, que son las más intensas y emotivas, el barrio fortalece su identidad proyectando sus símbolos más allá del espacio público cotidiano. Esta es la naturaleza del “cogollo” y por las características de este pasacalle, el más numeroso, vistoso y apreciado, el Entremuro puede operar ceremonialmente como el “cogollo” de Barbastro. Podríamos decir que ésta es la forma inversa de las hogueras de San Ramón y en las que el todo se fragmenta en las partes. Aquí es la parte la que ocupa el todo.

La construcción de este espacio público excepcional sigue unas fases determinadas. El primer espacio es el propio, lugar de concentración y donde se refuerza y ensalza la identidad del “cogollo”. Las proyecciones comienzan en el espacio que forma parte del barrio de “alta intensidad pública” pero no del “cogollo”. Así la comitiva describe una vuelta que la aleja del recorrido más lógico y corto. El objetivo es pasar por aquellas calles cuya espacializa-

---

33. En este caso, como en otros, el fenómeno en cuestión es susceptible de diversos análisis. Los distribuyo en relación a los niveles que conforman el modelo teórico que estoy siguiendo y las diversas piezas que componen esta arquitectura de espacios públicos. De este modo analizo ahora el pasacalle en relación a la identidad del barrio y otra vez cuando me ocupe del uso de la calle como vía pública.

ción se manifiesta en términos de “ausencia de formas sociales”, pero que son parte del barrio (Avd. Ejército Español o Nuestra Señora del Pueyo). Sin embargo la comitiva no discurre por las calles de Santa Bárbara, que como se recordará aspiraba a independizarse. A este hecho aludía el pregón de 1983:

“Como una parte del barrio  
ha querido emanciparse  
decidimos reunirnos  
para conocer sus “bases”.  
Resultó herido su orgullo  
por no ir con el pasacalles  
y con banderas y tracas  
animando sus portales.

Y fueron cuatro, no todos,  
los que gritos, sin verdades  
intentaron convencernos  
de carecer de modales.  
Entremuro sólo hay uno  
por tradición y por nombre  
que lo que Dios ha unido  
ya no lo separe el hombre”.

Saliendo de los límites del barrio el pasacalle se encamina hacia el centro de la ciudad, allí donde se ha congregado el máximo gentío. La proyección del barrio “fuera” comienza aquí y es donde la intensidad del pasacalle se acrecienta. Luego cuando la comitiva llegue a los límites de otros barrios será recibida por una representación de éstos y acompañado su recorrido con la bandera particular de dicho barrio. En tanto que la comitiva avance dentro los límites de ese barrio serán las dos banderas las que la encabecen.

Hay detrás de todo esto una construcción espacial, que analizaré posteriormente, que viene a representar a la propia identidad del barrio. Es ésta la que configura espacios públicos excepcionales y los recarga potenciándolos. Adviértase, por ejemplo, el tono casi encendido que se utiliza en el pregón que acabo de transcribir para indicar el extrañamiento de un espacio (Santa Bárbara) que ya no se reconoce como propio y que por tanto se evita. El desplazamiento en el espacio, los límites que marcan las ceremonias, son dispositivos que viene a construir espacios morales dentro de la ciudad, lo propio y las proyecciones de lo propio sobre otros espacios.

Esta es la identidad de un barrio en plena operación y en su máxima intensidad. Ciertamente que otros barrios han celebrado pasacalles, pero en el tiempo que permanecí en Barbastro no pude observar, ya que no se celebraron, otros que también fueron tradicionales, los de San Joaquín y San Hipólito. También he hecho mención a otro pasacalle celebrado por la Cooperativa, pero en unas circunstancias muy distintas. En Barbastro siempre se me dijo que el pasacalle más importante y lucido era el del Entremuro. Pude observar su desarrollo y comprobar el conjunto de símbolos y sentimientos que allí se ponían en juego y he tratado de interpretarlos.

La primera definición del “Entremurano” procede del pasacalle y es la más formal y pública. Es la que refleja mejor la naturaleza del barrio ya que naciendo de la vecindad inmediata construida en la calle, se proyecta más allá de este primer espacio de referencia y sirve para construir otro espacio más amplio y público, el “cogollo” y proyectarlo a su vez sobre la “alta intensidad pública” y aún más allá sobre el conjunto de la ciudad, siendo éste el único caso en el que esto último sucede.

En este punto se empieza a apreciar un acercamiento de espacios públicos. Estos últimos espacios se aproximan ya a la ciudad, como tal, a los espacios de la ciudadanía. La progresión continúa como en otras ocasiones, de lo más privado a lo más público. La proyección del barrio del Entremuro, en el pasacalle por ejemplo, se espacializa en unos términos ya muy públicos y en conexión directa con los que configuran la ciudadanía. El otro extremo del barrio, lejos ya de la “baja intensidad pública”, comienza a aparecer ya aquí y la progresión habrá de llevarnos a espacios no privativos, que son de todos y en los que se construye no el barrio sino la ciudad.

El Entremuro tiene la capacidad de ser el “cogollo” de un barrio de “alta intensidad pública” y también la de ser un “reducto” aunque un tanto especial. El análisis destacado de este barrio, que estoy llevando a cabo, se justifica claramente por esta razón.

Este análisis ya lo he avanzado en páginas anteriores y así definía al Entremuro como “un reducto emocional que se aferra al pasado”. En otro momento he señalado que su naturaleza como “reducto” provenía de “ser más que ningún otro.” Voy a detenerme en estas circunstancias.

En primer lugar constatar como en otros barrios valoran al Entremuro. Por ejemplo en la Cooperativa:

“Bueno con el Entremuro pasa una cosa curiosa, que es un barrio muy fuerte, en todos los sentidos. La tradición es lo que manda y está muy arraigado y entonces personalmente yo no, pero la Cooperativa tiene recelos del Entremuro, una falsa envidia, un algo así. En las reuniones sale a relucir cada dos por tres. En cuanto hablas del Entremuro: “ deja a aquéllos, que no se qué”, lo cual no comparto. Ellos saben que son el mejor barrio, lo saben y lo dicen.” (Barrio Cooperativa)

El uso continuado de valoraciones dan en este caso un perfil característico: “ser el mejor”, “ser muy fuerte”, “estar muy arraigado”, “la tradición manda”. Esta correlación es asumida también “fuera” del propio Entremuro.

La despoblación ha afectado sensiblemente al Entremuro y bastantes vecinos se han mudado a los sectores modernos de la ciudad. El fenómeno característico consiste en que los “abuelos” continúan habitando la casa tradicional mientras que los “hijos” se han trasladado a un piso moderno en otros barrios. En este caso la pervivencia de la identidad del barrio en estas personas que ya no viven en él se mantiene.

“En el barrio del Entremuro hay una cantidad bastante grande...quiero decir, de todo lo que es el barrio del Entremuro, de todas las casas que está compuesto el Entremuro hay una mayoría que no viven allí, o que como mucho viven los dos abuelos que se han quedao allí en la casa. Pasa un poco como en los pueblos, allí un poco aislados. Los hijos viven por aquí, mayormente por este barrio y en algunos casos los abuelos viven con ellos y en otros casos mientras están fuertes y tal siguen viviendo allí..... Efectivamente por eso precisamente te lo decía. Tienen tendencia a considerarse más del Entremuro y tienen un sentir aún los hijos más del Entremuro que de San Fermín.” (Barrio de San Fermín)

La identidad del Entremuro no se circunscribe sólo a la vivencia cotidiana del espacio en el “cogollo”, sino que se extiende también “fuera” de ella. El barrio en estas condiciones se proyecta más allá de sus espacios privativos. Esto significa que el barrio es una identidad que se materializa en diversos espacios y uno de ellos es toda la ciudad. Se puede ser “Entremurano” fuera del Entremuro y aún de Barbastro. La condición fundamental consiste en tener un vínculo con el “arraigo”. El anterior informante ya establecía una comparación reveladora entre el Entremuro y un pueblo. Las condiciones que se derivan son semejantes y de hecho “ser entremurano” es en este caso como ser “hijo del pueblo”.<sup>34</sup> Esta cuestión suscita una pregunta interesante: ¿Es acaso el Entremuro un pueblo dentro de Barbastro? o bien en sentido más amplio, ¿Puede ser el barrio un pueblo dentro de una ciudad?.

Hay dos propiedades que semantizan el espacio y que en Barbastro se conjugan y gradúan. Me refiero a la “residencia” y a la “pertenencia”. El contraste entre estas dos propiedades es mucho más notorio en un medio urbano donde la movilidad residencial es intensa y sobre todo en las circunstancias por las que ha atravesado Barbastro en las últimas décadas, al ser protagonista de un fuerte desarrollo urbano. Los esquemas tradicionales se han trastocado y a ello no es ajena la reconstrucción de la identidad del “Entremuro” sobre la base de un “retorno emocional al pasado” envuelto en un simbolismo agrícola. Los distintos barrios barbastrenses asumen estas dos propiedades, la “residencia” que puede espacializarse ya sólo como “ausencia de formas sociales” y la “pertenencia” arraigada en una específica identidad en mayor o menor medida. El Entremuro lo hace en la mayor medida posible hoy en Barbastro y es éste el sentido que tiene la expresión que he utilizado en un apartado anterior de que “es más que ningún otro”. Aquí es donde la “pertenencia” adquiere su máxima intensidad. La fiesta y especialmente el pasacalle, sostiene cada año esa “pertenencia” que procede del arraigo en el espacio doméstico semantizado a su vez por un nombre al cual sanciona la memoria.

El Entremuro exhibe la propiedad básica de un pueblo, una identidad específica que genera un fuerte sentimiento de “pertenencia”, que va más allá de las circunstancias residenciales y que lleva a bastantes individuos a experimentar la “residencia” en un barrio y la “pertenencia” en otro y todo ello dentro de la misma ciudad. El Entremuro es un “reducto” en cuanto que asume la identidad más específica, intensa y simbólica de toda la ciudad y porque las condiciones de dicha identidad van más allá de la “residencia” implicando la conexión con un nombre asociado a un linaje y un edificio.

---

34. Utilizo esta comparación sobre la base de la literatura antropológica referente a Aragón. Especialmente en *Cultura e identidad en la Provincia de Huesca* de José C. Lisón Arcal y en *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la Provincia de Zaragoza*, de Ana Rivas, se analiza pormenorizadamente este concepto básico en la identidad local tal como se experimenta en los pueblos de Aragón.

Pero también y a la par, esta identidad se proyecta al resto de Barbastro y ceremonialmente el pasacalle posee esa virtud. El Entremuro proyecta valores que son recogidos “fuera”. La idea de que el Entremuro es algo así como la matriz de Barbastro, su “alma mater”, se hace presente con frecuencia en artículos de prensa, pregones y programas de fiestas. Los propios “entremurianos” cultivan también estos valores y los expresan siempre que pueden. El Entremuro sería la “raíz” y un depósito de tradiciones. En referencia a Barbastro, así define un pregón de fiestas (1983) del Entremuro al propio barrio:

“Ciudad de fama y fortuna  
y el cogollo, el Entremuro  
del progreso es la cuna”

Otros ejemplos, muy retóricos, inciden igualmente sobre estas mismas definiciones. En este caso se trata del Programa de Fiestas de 1984:

“Y el Barrio del Entremuro, el corazón de latir eterno, que más tarde desbordó en el Barbastro amplio y moderno que hoy conocemos.”

Vale la pena citar, a este respecto, un artículo aparecido en la prensa local y del cual me he servido anteriormente:

“..en la sociedades de nuestro Somontano se ha producido un fenómeno que es conocido de todos. Tras la Revolución de los años 50 ha venido la despoblación propiciada por una política económica monocorde y descompensada. Nuestras montañas, los pueblos de nuestros somontanos y nuestra tierra llana, se han ido despoblando de sangre joven y convirtiéndose en residencias de la tercera edad, sin servicios. El mundo de nuestros pueblos, donde se ha roto el ciclo del desarrollo humano, se ha convertido en fantasmal.

La fiesta, mezcla de ocio, vitalidad y gente, ha desaparecido de muchos de estos pueblos, aletargados en un soporte de muerte. Bien, pues a pesar de los paralelismos todo ello no cuenta para el Entremuro.

El Entremuro ha perdido la identidad ocupacional agrícola, que era la nota más característica del barrio. Muchas de sus casas, como en otros de nuestros pueblos, están cayéndose. La población envejece paulatinamente, no obstante, ejemplar y misteriosamente, cada año que pasa sus fiestas son un signo de vitalidad y de imaginación, algo inesperado que nos confirma en la idea de que todo no está perdido, que puede rescatarse nuestra cultura, porque esa gente de la que formamos parte tiene un germen en cada bolsillo, aunque el escepticismo, la pesadumbre y la confusión puedan hacernos creer lo contrario.”<sup>35</sup>

Aquí se sugiere una comparación histórica entre la comarca rural barbastrense y el Entremuro, de tal modo que los procesos de transformación de la agricultura, la emigración y el envejecimiento de la población han sido hasta cierto punto paralelos. El romanticismo post-franquista que buscaba en la

---

35. Coll, J.- Op. Cit.

tradición popular de los pueblos "raíces", "señas de identidad" o como quiera llamárselas, se volcó también en el Entremuro como depósito de la "raíces" barbastrenses. Este trasfondo jugó igualmente un papel destacado en la reconstrucción de la identidad "entremurana". Uno de los actos de las fiestas del barrio lo pone de manifiesto. El "Gastromuro" es un certamen de cocina que se celebra cada año con el fin de "rescatar" las recetas más características de la cocina tradicional del Somontano y del Altoaragón y los vinos de la tierra. El escenario es la plaza de la Candelera, el corazón del barrio y donde el paisaje urbano muestra una cara más rural. En 1982 y a modo de ejemplo fueron premiadas unas "Chiretas trenzadas del Alto Aragón", un "Conejo al Horno" y unas "Pasteras de Bielsa". En vinos el premio fue para un tinto de Almonacid de la Sierra.

La identidad que procede del Entremuro se ve multiplicada en diversos contextos y es asumida por diversas personas. Es identidad para un "cogollo", para una categoría, "Entremuranos", que se ha extendido por todo Barbastro y para otros muchos habitantes de la ciudad que ven en ella la raíz y el origen de lo que son.

## (VII)

Hasta ahora he presentado a los barrios como espacializaciones que son operativas en una diversidad de contextos. La territorialidad que incorporaban venía sugerida en mayor o menor medida, pero siempre poco formalizada. En la mayoría de los casos eran territorios conceptuales cuya formalización distaba de ser precisa. Los territorios conceptuales son más bien focos que expanden su carga desigualmente y de un modo comparable, valga la metáfora, al efecto de las ondas sobre el agua. Los territorios formales provienen de la "alta intensidad pública" porque es aquí donde se puede hablar de límites prefijados y específicos.

Los barrios, como "agrupaciones vecinales", "cogollos" y "reductos", construyen el espacio público a partir de una propiedad que podría caracterizarse como de "aglutinamiento". Las espacializaciones mediante las que operan tienden a concentrarse o "aglutinarse" y se expanden desigualmente a partir de este foco.

La construcción del espacio público en forma extensiva se produce en el caso de la "alta intensidad pública" que incorpora también a la "ausencia de formas sociales". Es una construcción homologable a los distritos que como tales tienen límites precisos y totalmente identificables. Evidentemente estas dos construcciones del espacio público se superponen.

En los apartados anteriores me he ocupado preferentemente de los "aglutinamientos" y por ello voy a ocuparme ahora de las "extensiones".

Las "extensiones" son de diversos tipos y sólo una de ellas se conecta directamente con el barrio, es el cobro de las contribuciones para la fiesta. Otras "extensiones" provienen de la configuración urbana de la ciudad en su Plan General de Ordenación Urbana en el que los espacios no guardan una correlación estricta con los barrios y se ordenan mediante sectores y polígonos. Las circunscripciones electorales reflejan otro ordenamiento de la ciudad sin conexión directa con los barrios. Las parroquias, sólo tres, se superponen a los barrios aunque la ubicación del templo constituye un vínculo que es asumido en ocasiones por el barrio en el que dicho templo se halla y reclama derechos sobre el territorio de la parroquia. Por esta razón las "extensiones" parroquiales se conectan indirectamente con los barrios.

Históricamente los límites de los barrios tienen un origen remoto en los antiguos "cuartones"<sup>36</sup> y a ellos se recurrió en alguna ocasión cuando hubo

---

36. En un mapa que incluyo en el segundo capítulo y que muestra el Barbastro del siglo XVI se aprecian los límites de los antiguos cuartones.

que delimitar, al tiempo que surgían las asociaciones de vecinos, los barrios de la “ciudad antigua”. Paralelamente estos mismos barrios tradicionales se extendieron sobre aquellos sectores modernos hacia los cuáles pudieron proyectar sus territorios. Los límites de aquellos otros barrios que surgieron en la “ciudad moderna” se derivaron de la propia morfología urbana o de la institucionalización que vino inducida por el desarrollo urbano de Barbastro (Obra Sindical de Hogar, la Cooperativa de Viviendas) o promovida por la administración local. Para introducirme en esta cuestión voy a echar mano de algunos “incidentes” que guardan relación con las delimitaciones. Al producirse en un contexto de “alta intensidad pública” en estos incidentes sólo se veía implicado un número reducido de personas. Se trataba generalmente de desacuerdos o disputas entre asociaciones de vecinos y en ellas sólo participaban los dirigentes de dichas asociaciones o aquellas otras personas más intensamente implicadas en el movimiento asociativo y en algún caso los vecinos de las zonas en litigio.

El primer incidente es el protagonizado por los barrios de S. Joaquín y Entremuro a la hora de determinar sus límites en pleno centro de la ciudad. La duda residía en la pertenencia de una calle, Martínez Vargas, a un barrio o a otro.

· “El problema se obviaba por dos razones: una porque la calle de Martínez Vargas no tenía gran número de habitantes y otra porque no vivía gente que llevara muchos años allí. Son pisos viejos donde la gente de Barbastro se ha marchao, vamos por lo menos es nuestra impresión y luego aparte por una cosa que la decidimos entre X del Entremuro y yo. ¿Y por dónde cortamos? Y ellos decían que la calle Martínez Vargas es suya y yo dije que no, que la calle Martínez Vargas pertenece al “cuartón” del Mercado y el “cuartón” del Mercado es nuestro. “Pero es que los límites del Obispado bajan y cogen toda la Plaza del Mercado” y digo: “No, no, la Plaza del Mercado es del barrio de San Joaquín y si no preguntádselo a ellos, a ver donde quieren”. “Entonces, ¿dónde cortamos?”. Digo: “Pues mira, no hay más que un sitio donde cortar, por el puente del Portillo y recto hasta el Riancho por la calle Martínez Vargas.” (Barrio S. Joaquín)

Este párrafo merece unos cuantos comentarios. En él se dejan ver varias espacializaciones que se ponen a su vez en juego a la hora de determinar los límites de la “alta intensidad pública” adquiriendo la forma de argumentos. Voy a tratar de interpretar la línea argumental de mi informante. El objeto de litigio es la calle Martínez Vargas que es caracterizada en unos términos a los que me he referido como “ausencia de formas sociales”. Así está poco habitada al haberse marchado de allí sus vecinos tradicionales y al mismo tiempo los recién llegados no tienen demasiado interés en una u otra pertenencia. Se trata, en términos locales, de una población “desarraigada”. Esto constituye una indicación, que luego corroboraré, a la hora de constatar cómo los límites formales de los barrios se implantan en las periferias conceptuales, allí donde predomina la “ausencia de formas sociales”. Las argumentaciones subsiguientes se basan en la tradición, en este caso del viejo “cuartón” del Mercado o en los territorios parroquiales. Esta última tal como es refutada muestra una comparación, en las propias palabras del informante, que resul-

ta interesante. La parroquia de la Catedral que se extiende a todo el territorio del Entremuro y en cuyo interior se encuentra la capilla del Santo Cristo de los Milagros, patrón del barrio, alcanza también a la calle Martínez Vargas y aún más allá a la propia Plaza del Mercado. Ante esta última circunstancia la réplica es contundente, “preguntádselo a ellos”, y lo es porque la plaza del Mercado no es como la calle Martínez Vargas. Ambos espacios son valorados de forma distinta ya que en el primer caso se conceptualiza en términos de “ausencia de formas sociales” y en el segundo de “cogollo”. El argumento no es válido, según la apreciación de este informante, ya que la asociación de Entremuro y parroquia de la Catedral es negada por el hecho de que ésta última alcance también a una parte del “cogollo” de San Joaquín. En conjunto este análisis permite constatar dos hechos: los barrios ponen sus límites allí donde su integración e identidad es más débil. El espacio público que los barrios configuran se ha construido mediante el principio del “aglutinamiento” y su proyección, de tal modo que el barrio termina allí donde ésta última se ha debilitado y los barrios limitan entre sí en sus periferias. En segundo lugar los límites parroquiales no equivalen a los de los barrios y esto supone considerar que barrio y parroquia, aunque mantengan cierta relación, son cosas distintas. La solución final es salomónica y contenta a ambos, se parte la calle y cada barrio se queda con un lado. La unidad de la calle se ha roto, pero esto ciertamente importa poco en un espacio donde hay “ausencia de formas sociales”.

Otro litigio, éste de mayor trascendencia, se ventilaba en la “ciudad moderna” y consistía en la disputa entre la Cooperativa y San Fermín por la inclusión de dos bloques de viviendas en sus territorios respectivos.

En este caso surgía una contradicción derivada de dos criterios de delimitación distintos. Por una parte en la Cooperativa se consideraba que toda vivienda construida por la Sociedad Cooperativa pertenecía al barrio. Pero por otra parte en San Fermín existía la convicción de que el límite venía determinado por la morfología urbana y en este caso por una avenida (Escrivá de Balaguer). Los bloques en cuestión se hallaban en el lado de la avenida perteneciente a San Fermín, pero al mismo tiempo habían sido construidos por la Sociedad Cooperativa.

El problema de fondo no es otro que el cobro de las contribuciones para la fiestas, ya que ambos barrios pasaban a recoger dichas contribuciones. La delimitación tiene básicamente este objeto. No hay una competencia cuyo terreno de liza sean identidades diferenciadas, sino una confrontación institucional, entre asociaciones de vecinos y con la mediación del Ayuntamiento, por ocupar un espacio bastante indefinido. Lo que resulta interesante son las argumentaciones empleadas ya que dejan ver conceptualizaciones sobre el espacio.

“En este barrio precisamente debido a las discusiones que ha habido con la Cooperativa en el sentido de que ellos consideraban como de su propio barrio un par de bloques que la Cooperativa como entidad constructora ha hecho dentro del barrio La Paz, que es nuestro barrio. Entonces ¿Qué pasa?. La gente no es que quie-

ra ser de la Cooperativa, al revés, con los problemas que han tenido con la Cooperativa constructora, no como barrio, parece que en general hay un sentimiento de acercamiento al barrio de San Fermín. Pero, por otra parte, cuando van a ser las fiestas del barrio de la Cooperativa, pasan a pedir del barrio de la Cooperativa, aunque hay muchos que son socios de San Fermín.” (Barrio San Fermín)

En las propias palabras de este informante se conjugan tres espacios identificados: San Fermín y La Paz definidos como “lo propio” y la Cooperativa como “lo ajeno”. La idea de “nuestro barrio” se contrapone a la de “la Cooperativa no como barrio”. Esto significa que la atribución de los bloques en litigio al barrio de la Cooperativa iría en contra del concepto básico a la hora de configurar un barrio y que no es otro que el espacio. La Cooperativa pretende proyectarse sobre estos dos bloques institucionalmente y no espacialmente, lo cual no es aceptable para las asociación de vecinos de S. Fermín. El barrio tiene siempre una naturaleza espacial y no puede “ser” otra cosa. Las pretensiones de la Cooperativa se fundamentan en lo que para San Fermín es una incoherencia, pues quiebran la unidad espacial del propio barrio introduciendo una “isla” institucional y eso es el “no barrio”. Un barrio no puede ser sino espacio y éste es el significado básico que se esconde tras los argumentos de mis informantes.

También resulta significativo comprobar cómo tras las argumentos de la otra parte, la Cooperativa, se encuentra una conceptualización semejante.

“Lo que está claro que esos señores están inmersos en otro mar, es como una isla dentro de otra zona. Lo que no se puede hacer tampoco es dejar a lo que es sociedad constructora como único barrio, porque somos una miseria y estamos totalmente limitados, no tenemos opción a ninguna expansión. Lo que ocurre con el barrio de San Fermín que ellos dicen que Monseñor Escrivá (Avda.) es la que separa junto con la Avd. del Cinca. A mí me parece muy bien, pero lo que no se puede hacer es limitarnos.” (Barrio Cooperativa)

También aquí la diferencia entre la institución (Sociedad Cooperativa) y el espacio (barrio de la Cooperativa) constituye el trasfondo de las opiniones de este informante. Según el la Cooperativa está limitada como barrio al verse supeditado a la institución que lo ha promovido. Su concepción del barrio se basa precisamente en la creación de unos nuevos límites que rebasen la demarcación puramente institucional. En ambos casos los barrios son concebidos como espacios y no como instituciones.

El barrio se construye en un “cogollo” y no en una “extensión”. Las “extensiones” sirven para recaudar fondos con los que sufragar la fiesta y en ocasiones para afirmar la superioridad de un barrio sobre otro. Ya he mencionado cómo ante la expansión del nuevo sector de la Paz, la extensión del barrio de San Fermín hacia él no se realizó reivindicando unos límites sino afirmando dicha pertenencia mediante un fiesta celebrada en el nuevo espacio apetecido. La expansión se lleva a cabo colocando testigos simbólicos que sirvan de aglutinantes. Es también el caso, que por lo significativo he mencionado en varias ocasiones, del barrio de Santa Bárbara que plasma sus aspiraciones indepen-

dentistas respecto al Entremuro en la celebración de una fiesta antes que en la demarcación de unos límites. La construcción del barrio tiene como primer objetivo la creación de un "aglutinante", que pueda convertirse en "cogollo". Posteriormente se intentará definir unos límites con el objeto de recaudar fondos para la fiesta y obtener el máximo reconocimiento público.

Los límites en la "ciudad moderna" ya no se remontan lógicamente a la tradición. Se da valor de límite a las evidencias más contundentes de la configuración urbana. Es el caso de la Avda. de Monseñor Escrivá que es la vía más ancha de las que cortan la ciudad moderna del otro lado del río. El planeamiento urbano ofrece a los vecinos materiales aptos para la semantización. Es a veces una vía de circulación y tráfico intenso, que dificulta el tránsito de los peatones, otras el carácter y aspecto de los edificios, cuando la ciudad antigua y la moderna se tocan. En este caso la diferencia entre bloques y casas de vecinos o unifamiliares marca el límite. El río como evidencia ecológica fundamental y también por las limitaciones que impone al tránsito, sirve para colocar límites claros entre barrios antiguos y modernos. El fin último de estas delimitaciones es la fiesta y su sostenimiento económico, pues así se renueva cada año el potencial simbólico del barrio para ser "aglutinante".

He tratado de mostrar, a lo largo de estas páginas, las caras diversas y cambiantes de los barrios barbastrenses. También las circunstancias por las que han atravesado en los últimos años. Al final me queda una impresión última que es la conclusión extraída de múltiples conversaciones con vecinos y dirigentes de asociaciones, de veladas que transcurrieron en casas y pisos, de horas en las que fui espectador de jornadas festivas. El barrio es en Barbastro un ideal que representa, si cabe más que ningún otro, el concepto que aquí se tiene de las relaciones sociales y que como tal incorpora solidaridad, igualdad, proximidad e identidad. He tratado de contrastar estas idealizaciones con la realidad que yo mismo experimentaba o que se me transmitía, a veces mediante agudos contrastes. Para los barbastrenses el barrio debe ser una continuidad de las propiedades que lo caracterizan y cuando no es así, muchas veces, lamentan esta pérdida. Barbastro es entonces menos "sociedad" que nunca. A pesar de que nuevos barrios se han implantado en la ciudad moderna, muchos de mis interlocutores, incluso quienes habitaban en la ciudad moderna, atribuían la crisis de los barrios a los nuevos estilos de vida que la urbanización intensa experimentada por la ciudad en las últimas décadas había impuesto. Los barrios en general han convocado propiedades que se relacionaban con el "arraigo" y aunque han surgido otros barrios poblados mayoritariamente por inmigrantes, éstos terminaban por emular a los tradicionales. Barbastro será en el futuro una ciudad todavía más heterogénea y sus conceptos espaciales habrán de evolucionar, menos dependientes cada vez de una tradición sometida al "arraigo". Probablemente sólo el "Entremuro", porque contiene y expande elementos de identidad que son asumidas en toda la ciudad, mantendrá y renovará esta tradición

## 4.2 LA PARROQUIA

En Barbastro hay tres parroquias, la Catedral que hoy, habiendo caído en desuso algunas de sus funciones catedralicias, actúa como parroquia, San Francisco que tiene su sede en lo que en otros tiempos fue un convento franciscano y San José que es la más reciente y se encuentra en el sector moderno del Ensanche. Estas tres parroquias se reparten el territorio urbano y dan lugar a tres distritos parroquiales. Siendo así lógicamente se superponen a los barrios y cada una de ellas se extiende sobre más de uno.

Debo decir que estos espacios de carácter religioso no adquieren en Barbastro un peso excesivo a la hora de configurar las conceptualizaciones del espacio urbano y sus identidades básicas, que descansan sobre todo en los barrios. Por esta razón me voy a ocupar de las parroquias con mucha menor extensión.

No se puede olvidar que los procesos de secularización que ha experimentado la sociedad española en las últimas décadas han llevado a que el peso de las delimitaciones estrictamente religiosas haya decaído bastante. Pero no sucede lo mismo con los símbolos que se nutren de la liturgia o de las devociones, ni tampoco con el valor simbólico que poseen los edificios religiosos como centros acaparadores del ritual. En este sentido los templos parroquiales siguen teniendo importancia como focos simbólicos aglutinantes de identidades profanas y a la vez como espacios operativos ritualmente. La parroquia en ciertas ocasiones se fusiona con el barrio al que le aporta símbolos, ritual y a veces un espacio de referencia que focaliza la identidad del barrio. Este es el caso especialmente de San Joaquín y el templo-parroquia de San Francisco. Me centraré especialmente en él.

La parroquia es formalmente un distrito que determina la inclusión de los católicos barbastrense en una dependencia de tipo administrativo. Todos los trámites que tienen que ver con aquellas ceremonias religiosas que afectan al individuo en sus distintos estados sociales: bautizos, bodas o funerales, se gestionan en la parroquia a la que se pertenece. Sin embargo esa misma pertenencia se debilita mucho si guarda relación con actos cotidianos. Para poder aquilatar estas circunstancias algunos datos resultan reveladores.

De acuerdo con una encuesta<sup>37</sup> realizada en Barbastro el domingo 5 de Abril de 1981 y el día anterior sábado 4 por la tarde, el 24% de la población acudió a misa. En el caso de los varones el porcentaje era del 17%, en tanto que para las mujeres subía hasta el 30%.<sup>38</sup>

Otro aspecto interesante que recogía esta encuesta se refiere al lugar de asistencia a misa de los feligreses de cada una de las tres parroquias. En Barbastro se celebran misas públicas<sup>39</sup> en seis templos, además de una misa llamada "catecumenal" en las dependencias del propio obispado. Hay celebraciones litúrgicas en las tres parroquias y además en la iglesia de los Padres Misioneros, en la del colegio de los Escolapios y en una capilla dependiente de la parroquia de la Catedral y que se encuentra en el barrio de San Valentín.

En el caso de la parroquia de la Catedral el 47% de sus feligreses que cumplieron ese día el precepto dominical lo hicieron en el propio templo parroquial. Los pertenecientes a San Francisco lo hicieron en un 51% y los de San José en un 65%. Esta diferencia que se observa guarda relación con la asistencia a templos no parroquiales que se encuentran dentro de los límites de la propia parroquia. La iglesia de los Escolapios se ubica dentro de la parroquia de la Catedral y la de los Misioneros en el límite entre las parroquias de la Catedral y San Francisco. Por el contrario dentro de los límites de San José no hay ningún otro templo. En general es el 54% de los feligreses de todas las parroquias el que acude a una eucaristía dominical en su propia parroquia. Las motivaciones en la elección de la misa a la que se acude son variadas pero resaltan con fuerza aquéllas que tienen que ver con la proximidad o la comodidad horaria.

"Yo creo que la gente por la proximidad, ¡Hombre! siempre habrá excepciones que quieran ir a la parroquia. Yo me siento muy fiel de San Francisco. Si hubiese una ceremonia un poco especial yo vendría a San Francisco, pero en cambio de ordinario, pues no sé a lo mejor.... Con eso no quiero decir que no sienta predilección por San Francisco, pero en cambio quizás la proximidad, el horario que se adapta a tus necesidades o a tus gustos."

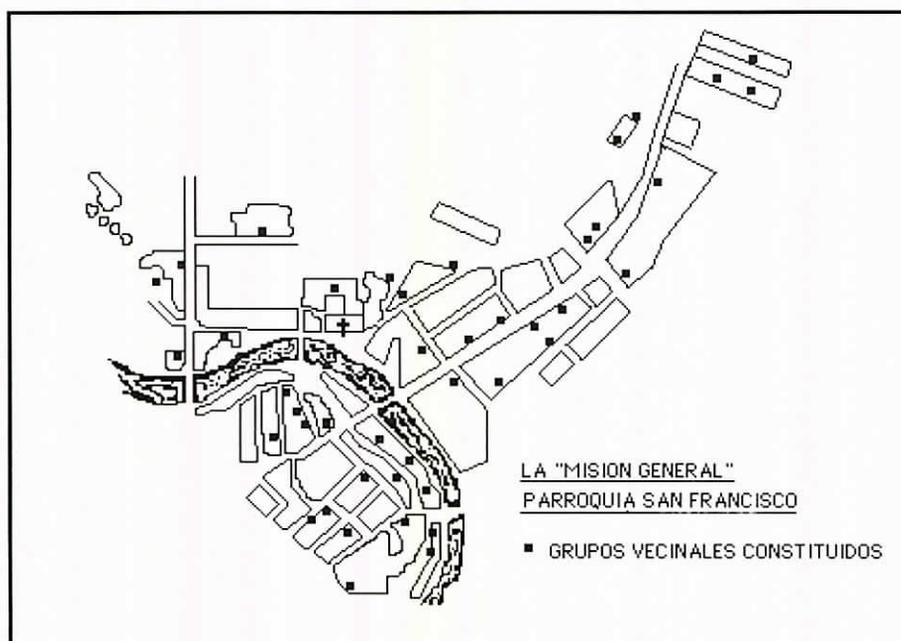
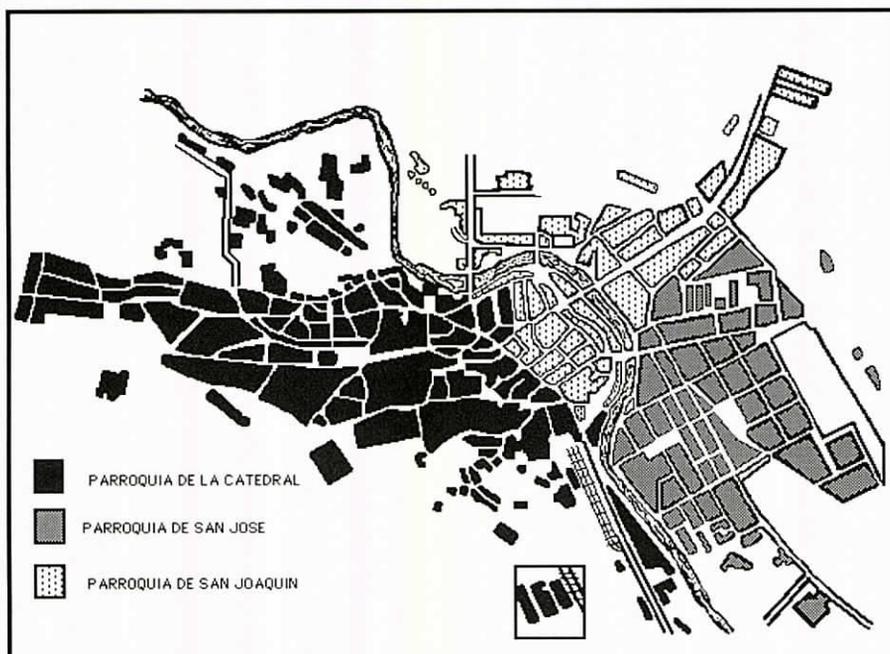
En 1984 la parroquia de San Francisco celebró 43 bautizos, 13 menos que el año anterior, 15 bodas, 13 menos que en 1983 y 8 menos que en 1982 y 44 funerales que eran 4 menos que en 1983 y 6 menos que en 1982. Esta tónica que muestra un cierto descenso en las celebraciones que tienen que ver con los acontecimientos vitales de los parroquianos, no puede atribuirse sin más a una sola causa. Se podría señalar un conjunto de circunstancias diversas: en

---

37. Estos datos provienen de una encuesta realizada por la Vicaría de Pastoral del Obispado de Barbastro y que fue dirigida por el sociólogo José M. Nerín. El estudio se realizó mediante observación de campo y cuestionario en todas las Eucaristías que tuvieron lugar en Barbastro durante la tarde del sábado y todo el domingo.

38. El universo lo constituían los residentes en Barbastro mayores de ocho años, ello suponía considerar que todos los barbastrenses eran católicos. Probablemente casi todos estaban bautizados.

39. Recalco el carácter público de las misas puesto que hay otras que se celebran en conventos de clausura como las Capuchinas.



el caso de los bautizos el acusado descenso de la natalidad y con mucho menor impacto la secularización de la propia sociedad española. En el caso de las bodas, tanto el número creciente de matrimonios civiles como la moda actual consistente en celebrar el matrimonio en ermitas fuera del casco urbano o en templos con un cierto valor simbólico. En el caso de los funerales es donde la variación resulta probablemente más aleatoria, puesto que apenas existen funerales civiles y la tasa de mortalidad difícilmente varía por causa significativa en tan poco tiempo.

Estos datos muestran dos realidades que vienen a relativizar bastante la función de las parroquias en el conjunto de la ciudad. En primer lugar muestran cómo la participación de la población en la acción que primero define la integración en una parroquia, como es el caso de la asistencia a la misa dominical, resulta minoritaria. Según el citado estudio sobre asistencia a la misa dominical en Barbastro, en 1972 el dato referido a la diócesis de Barbastro era del 60%. Si bien la comparación, Barbastro-Diócesis, es relativa, ilustra a pesar de todo un hecho generalizado en toda España y que no es sino la creciente secularización de la población.

En segundo término las parroquias retienen en sus misas dominicales a un porcentaje que se sitúa en la mitad de los asistentes a cualquier misa que pertenecen a la parroquia. Esta dispersión muestra cómo la motivación derivada de la pertenencia coexiste con otras motivaciones como la proximidad o la comodidad horaria.

De todo esto quiero deducir un hecho fundamental y es que la residencia en un territorio parroquial sólo crea un sentimiento de pertenencia en grupos minoritarios y es una pertenencia relacionada más con el concepto de parroquia como "comunidad cristiana" que como territorio. La pertenencia se manifiesta más allá de estos grupos minoritarios con ocasión de las celebraciones sacramentales que protagonizan los individuos. También en este caso se aprecia un disminución de este tipo de celebraciones.

La vivencia actual de la parroquia es significativa a la hora de verificar la naturaleza de la secularización sufrida por la sociedad española. Los espacios que he tenido en cuenta hasta ahora, calles o barrios, se caracterizaban por remitirnos a una identidad siempre en relación con la ciudad, eran identidades vinculadas a la ocupación de alguno de sus espacios. Pero hoy la parroquia remite fundamentalmente a una identidad cristiana, porque sólo participan de ella quienes asumen esos valores y los exhiben públicamente. La secularización se caracteriza ante todo porque la religión, como práctica, ya no define al todo sino a una parte del todo y por ello no puede dar contenido al espacio urbano y tampoco es fuente de identidades espaciales. A este proceso es al que los cristianos más activos en la vida parroquial consideran como de "autenticación" de sus experiencias religiosas.

Otra realidad es la de las prácticas circunstanciales de quienes celebran los tránsitos de sus propias vidas en el templo parroquial. Aquí y aunque se nota un cierto descenso la participación es todavía generalizada.

Finalmente se debe hacer notar un aspecto en el que probablemente la secularización no ha tenido un impacto tan definitivo. La tradición católica sigue suministrando buena parte de los símbolos que sirven para identificar a la población en distintos niveles y ámbitos. También la Iglesia Católica aporta buena parte del ritual que acompaña a multitud de fiestas y celebraciones. En este sentido es en el que parroquia y barrio se conectan con mayor claridad.

Tras estas consideraciones previas se puede confirmar que la parroquia ofrece tres niveles que pueden ser objeto de análisis: las prácticas religiosas, las ceremonias que marcan los tránsitos en la vida de los individuos y los símbolos y el ritual que se inscriben en una tradición católica y que se concentran en y se expanden desde los templos parroquiales.

He mencionado antes que las prácticas religiosas que se amparan en la parroquia resultan minoritarias y por ello guardan poca relación con la vecindad, son vividas privadamente o en la comunidad parroquial que actúa en el templo. Sin embargo y en el tiempo de mi estancia en Barbastro hubo un intento, muy organizado, por conectar la vecindad y las prácticas religiosas. A este movimiento se le llamó en Barbastro "La Misión General" y se desarrolló en 1984 en toda la ciudad y a lo largo de diecisiete días. Voy a referirme a este hecho centrado en la parroquia de San Francisco, ya que siendo yo mismo vecino de esta parroquia concentré mi atención en ella.

Las "Misiones", así se las designaba popularmente, vinieron a ser la reactualización de un movimiento que había tenido un auge importante en la España de los cincuenta y sesenta, décadas en las que el catolicismo de masas se desarrolló extraordinariamente.<sup>40</sup> Sin embargo aquellos participantes con los que hablé me aseguraron que las actuales "Misiones" tenían poco que ver con las de otras épocas.<sup>41</sup> El objeto de las "Misiones" era constituir grupos familiares que se agrupaban por vecindad y se reunían en un hogar. En la parroquia de San Francisco se constituyeron 42 de estos grupos. Posteriormente, durante la segunda semana, estos mismos grupos se reunían conjuntamente en las parroquias. Así lo explicaba a la prensa local el sacerdote que presidía la comisión de coordinación.

" - Todo esto quiere expresar el modo concreto como se va a llevar a cabo la Misión; primero, en las casas, mediante Asambleas familiares; y después, en la iglesia, mediante la proclamación misionera de la Palabra de Dios.

- Pero esto supone una gran novedad respecto a las anteriores Misiones. ¿Quiere explicarme por qué esta Misión se realizará primero en las casas?

- Porque es el medio normal donde vive la gente. Hoy no cabe esperar que todos aquellos que tienen sentimientos cristianos acudan a los templos. Por eso hay que ir donde están. Por otra parte, hay que recuperar las casas donde viven

---

40. Me refiero especialmente a los Congresos Eucarísticos o a campañas como el Rosario en familia, etc.

41. Para ellos la diferencias venían marcadas sobre todo por una nueva actitud de la Iglesia más abierta y comprensiva y a la vez por una mayor proximidad entre el clero y los seglares

los cristianos como lugar de hospitalidad, de encuentro, de intercomunicación, de amistad.

– Y ¿qué buscan concretamente estas Asambleas familiares cristianas?

– Buscan el conocimiento y el acercamiento humano entre los vecinos de una misma calle o bloque; el entendimiento y comprensión mutuas de padres e hijos, jóvenes y adultos; el entablar un diálogo abierto y sincero, desde la base, sobre temas cristianos fundamentales.”<sup>42</sup>

La crisis de la parroquia como espacio en el que se desarrollan las prácticas religiosas cotidianas queda recalcada en las palabras del entrevistado. No todos los cristianos acuden a los templos y la relación entre las parroquias y la vecindad se ha roto, por eso “hay que ir donde están” y en otras palabras recuperar la casas para la parroquia. El objetivo de “La Misión General” no era sino reconstruir la parroquia sobre la base de la vecindad inmediata en las calles y en los bloques.

Por otra parte el cartel mediante el que se convocaba a la “Misión General” mostraba una composición que gráficamente venía a decir lo mismo. Allí se reproducía la silueta de algunos bloques de viviendas y emergiendo de ellos las torres de las tres parroquias barbastrenses. Tras estas palabras y estos dibujos aparecen dos conceptos espaciales. La casa, hoy definida por el aislamiento en la privacidad y en las propias palabras del entrevistado: “esa barrera de soledad que nos está bloqueando” y el templo parroquial, distante y alejado de la gente. También las palabras del entrevistado aluden a esta circunstancia:

“Es verdad que que un 95% de la gente está bautizada. Pero la conducta de una gran mayoría de bautizados no parece que esté demasiado animada por criterios evangélicos. Se continúa pidiendo los Sacramentos, pero se rechaza otro tipo de compromisos, tales como la participación en la Misa del domingo, la catequesis permanente para el desarrollo normal de la fe, y la consideración de la vida desde una moral cristiana.”<sup>43</sup>

Las prácticas religiosas que se deseaba promocionar operaban a partir de espacios a los que en esta ocasión se pretendía conectar en un doble sentido. La casa y la vecindad inmediata debían ser por una parte vinculadas a la parroquia y la parroquia a la casa y a la vecindad inmediata. Este era el proceso de construcción del espacio parroquial. A la vez se reconocía que dicho espacio no existía cotidianamente. Sólo mediante la excepcionalidad de “La Misión”, con todo lo que tenía de movilización y técnicas de persuasión y organización, se pudo realizar esta espacialización excepcional. La parroquia se iba conectando gradualmente con los hogares y con los focos de vecindad inmediata que se desarrollaron con esta ocasión. Vuelvo de nuevo a las informaciones de la prensa local en orden a ilustrar este hecho. Así relataba el Cruzado Aragonés estos acontecimientos:

---

42. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 28 de Enero de 1984. Pág. 5

43. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 28 de Enero de 1984. Pág.5

“Ambiente de calor, de amistad y de simpatía el que se ha respirado durante esta semana en nuestra ciudad.

En la intimidad de los hogares se han reunido los vecinos durante cinco días para celebrar Asambleas Familiares cristianas. Hombres maduros y jóvenes, adultos y niños, padres e hijos, han planteado con sinceridad y valentía sus propios problemas familiares -religiosos y humanos- en las propias casas.

Han sido un total de *ciento cincuenta las puertas que se han abierto* para hacer realidad esta experiencia vivencial de la fe. Los sacerdotes y misioneros y también el Sr. Obispo han visitado cada noche todas y cada una de las Asambleas para aclarar dudas y animar la simpatía de los grupos. Las gentes han quedado muy contentas y con ganas de más.... Se calcula que han participado unas tres mil personas en toda la ciudad.”<sup>44</sup>

He subrayado la expresión, bien significativa, en la que se alude a las ciento cincuenta puertas que se han abierto. Es una metáfora que describe bien la semantización experimentada en esta ocasión por la vecindad inmediata en términos de “experiencia vivencial de la fe”. La ruptura con el orden cotidiano adquiere esta precisa característica, el contenido del templo parroquial se traslada a los espacios de la vecindad inmediata, tratando así de construir un nuevo espacio parroquial que integra una cadena de espacios que en conjunto configuran una parte de la sintaxis urbana: casa-vecindad inmediata-parroquia. El proceso que sigue la “Misión General” toma muy en cuenta esta conceptualización e integración de espacios y así durante los primeros días se visita a los feligreses en sus casas, después se les reúne por grupos vecinales y la última semana se concentra a dichos grupos en el propio templo parroquial. Es en esta última fase en la cual la vecindad se conecta con el templo parroquial, ya que es ésta condición la que ha reunido allí a los feligreses.

Voy a traer ahora la propia palabra de los participantes y a reflejar hasta donde sea posible sus experiencias.

“Cuando nos lo propusieron les dijimos que no, porque a nosotros aquello de las Misiones, las que conocíamos del cincuenta y tantos, de atemorizarte, de pegarte unos gritos, no, con esta gente es completamente distinto. Ahora, yo lo vi bastante bien aquello porque ya sabes que me toco hacer de lazarillo de Vidal (uno de los sacerdotes misioneros). Como no conocía Barbastro pues buscaron uno que lo llevara por todas las casas y las direcciones. Entonces cogí yo el 127 y nos pusimos con él y todas las tardes nos hacíamos doce o catorce visitas y oye era maravilloso; además lo que más me gustó que esta gente saben por donde van, muy bien y después hay otra cosa que es lo que más me gustó, que es como respondía la gente, gente que la ves tan tímida, que no les había hablado nunca y hacerle preguntas a él directamente, en dudas que había y, oye, aquello me gustó, lo cual quiere decir que la psicología sirve para algo.”

Los grupos de vecinos se gestaban mediante la visita de domicilio en domicilio. Como refleja el párrafo que acabo de transcribir uno de los pro-

---

44. El Cruzado Aragonés. Barbastro 11 de Febrero de 1984. Pág.1

motores de la “Misión General”, que había venido expresamente a Barbastro, recorría acompañado por un feligrés los domicilios de los parroquianos tratando de integrarlos en esta experiencia. El desencadenante de todo este proceso de construcción del espacio parroquial era la ruptura de la privacidad. Una persona investida de la categoría sacerdotal y experimentada (“psicología” la llama mi informante) en este tipo de movimientos pastorales y a la que acompañaba un “conocido” perteneciente a la propia comunidad, penetraba en el espacio privado. Es un proceso semejante al de construcción del barrio, según mostraba en el caso de Santa Bárbara con ocasión de la creación de la asociación de vecinos. Ambos, sacerdote y acompañante, comenzaban a construir el espacio parroquial y desencadenaban todo el proceso. En otros casos fueron aquellas personas más activas en la vida parroquial las que se encargaban de ir casa por casa.

“-Los grupos se hacían por vecindad. Nosotros fuimos casa por casa, en nuestro caso fue Pilar casa por casa en la calle nuestra.

-En mi calle se fue casa por casa y nos reunimos todos en casa Noguero. Nosotros fuimos toda la calle.

La identificación de los diversos grupos sólo tiene que ver con el espacio urbano a partir de referencias urbanas, sean calles, plazas o barrios.

“En mi calle había un grupo, en la calle las Fuentes y otro en la plaza Guisar. Luego había otro en las Huertas y otro en la carretera Cregenzan, esos seguros y otro en la calle Los Cubos. Aquí junto a San Francisco había otro en la Plaza San Antonio.”

Al mismo tiempo los lugares de reunión se identifican con casas denominadas o con personas asociadas a una casa.

“Sí, uno decía: “Yo pongo la casa”. Casa Noguero se presta mucho porque los pisos hoy en día no son muy grandes y a lo mejor nos reuníamos 35 o 40 personas, entonces casa Noguero tenía abajo una especie de bodega muy amplia donde había una mesa muy larga, se prestaba. Aquí se hicieron en Dr. Carreño, en casa de Celaya, casa de la viuda de Mur el transportista, en donde Ardanuy en la calle Argensola, en casa de Cándido en la calle Argensola, esos grupos se hicieron allí.”

A estas reuniones acudían los sacerdotes de la parroquia y los propios “misioneros” que respondían a las preguntas de los participantes. Finalmente tuvieron lugar diversas concentraciones en el templo parroquial.

“Hubo dos o tres reuniones en la parroquia que además fueron impresionantes, de gente, de participación. Nos iluminaba aquella parte de allá.... Unas por matrimonios, otras por jóvenes, otras por padres e hijos. Lo preparaban con un escenario, sabes, toda la iglesia oscura y sólo un foco, de un proyector de diapositivas, de efectos especiales. Por eso digo que aquí la psicología... Los jóvenes mismo, que es lo que les gusta a ellos, se sacaron todos los bancos de la iglesia y todos sentados en el suelo con un cristo que se trajo de los “Misioneros”.

La culminación de todo el proceso tiene por escenario el templo parroquial. Las ceremonias que allí tuvieron lugar venían a recoger en el espacio sagrado a la propia vecindad, otorgándole un contenido religioso y a la vez dando a la parroquia una dimensión urbana, esto es, inscribiéndola en la sintaxis urbana de la ciudad de Barbastro, ya que la crisis a la que ha conducido la secularización de la sociedad barbastrense, ha comportado una cierta separación de la parroquia con respecto al encadenamiento de espacios que configuran el orden conceptual urbano de nuestros días

El balance que tras la celebración de la "Misión General" hacía sus organizadores, venía a resaltar esta cuestión:

"Las Asambleas familiares cristianas han supuesto ciertamente una nueva experiencia, tanto para los párrocos como para los fieles. *En primer lugar, los párrocos, al entrar en contacto directo con las familias nos hemos dado cuenta de la situación real de la vivencia de la fe en cada calle, barrio o bloque de viviendas.* Y para la gente todos tienen la sensación de haberse realizado en ellas el slogan del cartel: " En la Misión te sentirás hermano." Así ha sido efectivamente: " Por primera vez nos hemos conocido y tratado a fondo los vecinos de esta calle." " Todos hemos dialogado con normalidad sobre nuestra fe." " ¿Cuándo volverán a repetirse estas Asambleas?" .... Frases como ésta se oyen constantemente en la calle."<sup>45</sup>

La "Misión General" es una buena muestra del proceso de construcción de un espacio público, la parroquia, que ha caído en desuso. La excepcionalidad del acontecimiento y todo el esfuerzo organizativo y de persuasión que lo acompañó, dieron sus frutos. El contraste entre estas intensas jornadas y la realidad cotidiana es manifiesto. La clave de esta movilización hay que buscarla en el conocimiento que sus organizadores, los "Padres Misioneros", demostraron tener de los conceptos espaciales de los parroquianos. Así organizaron la "Misión General" siguiendo la propia sintaxis urbana, reproduciendo con fines religiosos los espacios que la conforman. Su intervención se produjo allí donde había que desencadenar los dispositivos espaciales, introduciéndose, o introduciendo a otros, en la privacidad para romperla. Es lo que corresponde a la expresión, que he oído a bastantes dirigentes de asociaciones, "a la gente hay que ir a buscarla a sus casas". A partir de ahí y conseguido esto, los procesos espaciales seguirían su propio curso. Esta era la clave o llave que abría todas las puertas, conseguir que la gente se introdujera en el espacio público, luego ellos mismos lo recorrerían en base a sus propios conceptos sobre él. El proceso muestra con toda claridad la modulación del espacio: de la casa, a la calle o vecindad inmediata y de ésta a la parroquia. Los feligreses estaban en condiciones de recorrer conceptualmente esta sucesión y con ello la parroquia volvía a estar dentro de la sintaxis urbana de Barbastro. Este fue, sin duda, el fruto más importante de la "Misión General".

A pesar de todo ésta fue una situación excepcional y transitoria, aunque viene bien analizarla a los efectos de constatar la naturaleza del concepto ide-

---

45. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 25 de Febrero de 1984. Pág. 2

al de parroquia. El contraste entre la realidad cotidiana tal como la dibujaban los propios organizadores y el desarrollo de la "Misión General", nos muestra la crisis que ha atravesado la parroquia como espacio público religioso en unas circunstancias de intensa secularización en la sociedad española.

La contradicción que las propias autoridades eclesiásticas querían evidenciar, se materializaba en la comparación entre el número de personas que acuden a los templos parroquiales sólo circunstancialmente y con ocasión de celebraciones especiales y la minoría que sostiene un vínculo regular con su propia parroquia. Así lo expresaba el propio Obispo de Barbastro en el Cruzado Aragonés:

*"Salen en escena de tarde en tarde. Se dejan ver en algunas ocasiones: bautizos, bodas, la fiesta del pueblo, pero desaparecen de escena. No quieren que nadie les etiquete de cristianos serios porque esta tarjeta de identidad social no les reporta ninguna ventaja terrenal."*<sup>46</sup>

El uso de conceptos espaciales en esta exhortación es muy significativo. La palabra "escena" es una clara referencia a la presencia como cristianos en el espacio público. Esta presencia es circunstancial. Por otra parte y siendo este tipo de cristiano el predominante, la identidad cristiana se relaciona poco con los espacios de la vecindad. Esta identidad pública es minoritaria. Hay también en estas palabras una alusión, con una fuerte carga moralizante, a una de las consecuencias de la secularización desde la perspectiva eclesiástica y de algunos cristianos. El testimonio público de la fe ha cedido ante una experiencia mucho más privada. La secularización ha supuesto un debilitamiento de la vivencia pública de la religión y ésta se manifiesta menos en los espacios públicos en los que por el contrario predomina un experiencia ceremonial con una fuerte carga profana ("bautizos, bodas o fiestas del pueblo") y que para algunos sacerdotes no es sino la cara "folklórica" de la religión.

*"Aquí por lo menos y en el pueblo me parece que tampoco, el hecho de la cuestión religiosa lo separan bastante. Ves que prima más lo folklórico no religioso que lo religioso. La misa no se preocupan de cuidarla, a palo seco."*

Esto les plantea un cierta contradicción ya que estando en cierto modo predispuestos a suprimir este tipo de manifestaciones, se abstienen de hacerlo siendo conscientes de que éstas celebraciones son las que atraen a mayor número de gente a las iglesias. Tampoco quieren predisponerse ante aquellas gentes que reaccionarían mal frente a estas supresiones.

La debilidad del vínculo entre vecindad y parroquia es también la consecuencia, como en el caso de los barrios, de los cambios y transformaciones que ha sufrido la ciudad y sobre todo en lo que se refiere a su desarrollo urba-

---

46. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 11 de Febrero de 1984. Pág. 1

no. El debilitamiento de los vínculos de vecindad inmediata que se manifiesta con mayor claridad en los bloques de viviendas, contribuye a aislar a los vecinos también de la parroquia. Este era la barrera que la "Misión General" pretendía sobrepasar y que cómo señala un informante no consiguió en bastantes casos.

"Nosotros vivimos en un bloque y no tenemos ningún contacto. Es más a consecuencia de las "Misiones" éstas que hubo, se formaron después los grupos de matrimonios y nosotros fue tan imposible hacer allí reuniones y tuvimos que ir a casa de X....porque aquí no encontramos ninguna."

La diferencia es destacada, incluso dentro de una misma calle, entre las casas tradicionales y los bloques de viviendas y también entre la población arraigada y la que es más reciente.

"Incluso en mi calle por ejemplo con esto de las "Misiones", mi calle fue casi general; en cambio en el bloque de Latre, que viven catorce o dieciséis familias, ya se nota otra cosa y no sé porqué, si porque la gente que vive allí no son del barrio. Han ido a vivir allí accidentalmente y no tiene ese...."

Sin embargo la conexión entre la vecindad inmediata y la parroquia se constata de nuevo con ocasión de los funerales. Al ocuparme con anterioridad de la vecindad inmediata me he referido a esta circunstancia como una de las obligaciones que conlleva en muchos casos la vecindad. Pero esta celebración ya no se relaciona con las prácticas religiosas, sino que es sobre todo un acontecimiento social cuyas claves se encuentran en la solidaridad e identidad grupal. En un funeral no sólo participan los vecinos, sino lógicamente y con mayor intensidad los familiares y amigos, pero en muchas ocasiones el carácter multitudinario de los funerales obedece a la presencia masiva de los vecinos. Así lo destacaba un informante:

"Por ejemplo anteayer se murió un hombre de Bellavista, un señor mayor, con muy pocas amistades, que no tenía casi familia y tal y aquí estuvo todo Bellavista en el entierro."

La asistencia al funeral de un vecino se considera en Barbastro casi como una obligación:

"Yo por ejemplo en mi calle, por ejemplo se muere uno de mi calle o del Calvario o de aquí de la plaza de San Francisco, pues no sé, casi, casi te sientes obligao porque no sé.... Bueno, obligao pero además a gusto, que no es decir por obligación, una carga. Aunque de hecho quizá, de ordinario no te digas mas que "hola, hola" "adiós", pero en los momentos estos el barrio está bastante...."

Recuerdo haber presenciado una escena poco habitual ahora en las ciudades, incluida Barbastro. Un cortejo fúnebre avanzaba lentamente por la calle en dirección a la iglesia parroquial. El féretro era portado a hombros por unos jóvenes y detrás solemne y silenciosamente era seguido por un cortejo

numeroso en el que abundaban también los jóvenes. El ruido callejero había cesado y los pocos transeúntes que contemplaban el paso de la comitiva guardaban respetuosamente silencio. Me pareció ésta una situación poco corriente y seguí al cortejo. Luego hice algunas averiguaciones que me permitieron comprender el significado de esta escena. El fallecido era un joven vecino de la calle Benasque, los participantes eran en su mayoría los amigos y vecinos del difunto. El funeral recorría las calles, desde la de Benasque hasta la parroquia de San Francisco, como consecuencia de la honda emoción que el fallecimiento de una persona joven había producido. En estas circunstancias la solidaridad del grupo era más intensa y la única manera de rubricarla era su demostración en el espacio público. Así que el féretro en lugar de ser transportado en el coche mortuario desde el domicilio del fallecido hasta la parroquia, era transportado a hombros por los amigos y vecinos. Esto era posible y así se me explicó, en un contexto como la calle Benasque donde los lazos de vecindad entre sus habitantes son intensos. Lo que hacía posible esta demostración de duelo en el espacio público era la vecindad.

Los funerales que presencié en Barbastro era obviamente distintos unos de otros, en función de las circunstancias que concurrían en cada caso, pero en conjunto mostraban una serie de características comunes, sobre todo los más multitudinarios. Existen medios formalizados para mostrar la solidaridad vecinal y por parte de los familiares del fallecido para verificarla. Es bien cierto que estas fórmulas son criticadas y rechazadas por muchas personas que prefieren experimentar un acontecimiento doloroso como éste en la privacidad, sin embargo éstas formas se siguen, en muchos casos, manteniendo.

A la entrada de la iglesia se coloca una mesa con hojas de papel en las que los asistentes pueden estampar su firma. Posteriormente y tras el sermón del sacerdote, los asistentes pueden pasar hasta el atrio donde dos acólitos, uno a cada lado del atrio, sostienen sendos crucifijos que son besados. Quienes así lo hacen dan una limosna y reciben un recordatorio.

Más allá del ámbito de los familiares y amigos íntimos, el acontecimiento es una puesta en funcionamiento de las propiedades del espacio público. Se trata de ver y ser visto. Es el modo de crear solidaridad y de recibirla. Los asistentes estampan su firma y se aproximan al atrio donde podrán ser vistos por los familiares. Los asistentes evalúan el número de asistentes o la actitud de los familiares.

La vecindad actúa aquí como parroquia y ejerce dicha función dentro del propio templo parroquial y a veces, como he puesto antes de manifiesto, fuera del propio templo si hay circunstancias excepcionales que lo justifiquen. Esto marca una diferencia clara respecto al acompañamiento del difunto al cementerio que queda generalmente reservado para los familiares y amigos. En este caso la ceremonia resulta más privada. La vecindad se expresa solidariamente ante la muerte en la parroquia y mucho menos fuera de ella.

Los templos parroquiales “guardan” los símbolos del barrio, constituyen una especie de depósito. En el caso del barrio de San Joaquín con la imagen

del santo patrón que se venera en el templo parroquial de San Francisco y en el Entremuro con la capilla, ubicada en la Catedral, del Santo Cristo de los Milagros patrón del barrio. También con ocasión de las fiestas del barrio se celebran actos religiosos en los templos parroquiales. Estos son los dos casos en los que esta conexión está más marcada y donde la parroquia actúa como soporte simbólico del barrio y hay, sobre todo en el caso de San Joaquín, una cierta simbiosis entre ambos. Voy a analizar ahora el caso de San Joaquín que es a estos efectos el más significativo de todos.

La simbiosis que parece existir entre barrio y parroquia en el caso de San Joaquín viene determinada tanto por vínculos personales como simbólicos. Los dirigentes de la asociación de vecinos de San Joaquín estaban intensamente relacionados con la parroquia y personalmente con el párroco.

*“Todos los que colaboraban en el barrio, que se han cansao, todos estaban en la parroquia. Hay una especie de unión entre el barrio y la parroquia para muchas cosas. No es aquello de decir que el barrio.....así como en política se mantiene completamente alejado de todo, con la iglesia parece que hay cierta afinidad. El barrio se reunía en los locales de la parroquia, hay una cierta....bueno yo pienso que en esto influye mucho el que tanto los chicos del barrio, como los curas de la parroquia tienen mucha relación, está muy integrada.”*

El foco aglutinante del barrio tiene mucho que ver con la parroquia. El edificio del templo se alza en el centro del barrio, flanqueado por sus dos calles más tradicionales, las Fuentes y Graus. La imagen de San Joaquín se venera en la iglesia de San Francisco. Así que barrio y parroquia comparten el mismo aglutinante, aunque se expanda de diferente manera en un caso y otro.

Este capítulo que concluyo aquí me ha servido para mostrar las modos y maneras mediante los que se construyen espacios públicos que otorgan una identidad y sirven para organizar espacialmente la vida pública. He insistido a veces en la intensidad de la vida del barrio y en otras ocasiones en su decaimiento. En el caso de la parroquia hay un proceso fundamental cual es la secularización y que he puesto en el centro de mi análisis. Si con el desarrollo urbano de Barbastro y las transformaciones sociales que lo acompañaron, los barrios resurgieron pujantes y operando con algunos conceptos nuevos y apropiados para una nueva situación, las parroquias entraron en un proceso que las iba alejando poco a poco de la sintaxis urbana, al tiempo que iban dejando de ser parte significativa de ella.

Hasta ahora he operado con espacios particulares, casas y calles, escaleras y bloques, barrios y parroquias. El paso lógico a partir de ahora no es otro que operar con espacios generales, aquéllos que son de “todos”. Esto es la ciudad pública y a ella voy a dedicar el próximo capítulo.



CAPITULO 5

**LA CONSTRUCCION DE LA  
CIUDADANIA:  
EL CENTRO URBANO**



Hasta ahora he dirigido mi atención hacia aquellos espacios que poseían un cierto grado de exclusividad y participaban al mismo tiempo de una definición segmentada: una casa, una calle o plaza, un barrio o parroquia. En todos estos casos cada espacio podía tener una referencia en otro de su misma categoría. En el contexto urbano del que me ocupo, la ciudad de Barbastro, el paso siguiente consiste en contemplar aquel espacio que es, en principio y por definición, “de todos”. La ciudad sólo tiene una referencia de su misma categoría en otra ciudad. La vecindad es ahora la ciudadanía y ésta se construye en el espacio público.

La ciudad pública es por definición el conjunto de espacios a los que todos tienen acceso y que pueden ser abiertos como las calles y plazas, semiabiertos como los recintos o cerrados como los establecimientos y edificios públicos. La apertura de estos espacios es variada, en tiempo y condiciones, y limitada en función de circunstancias diversas. También aquí nos podremos encontrar con espacios públicos privatizados temporalmente o con otros que son identificados en relación a categorías de pertenencia. Pero en cualquier caso en la ciudad pública confluyen todos los sectores y segmentos ciudadanos. Esta confluencia adquiere su mayor densidad en el Centro Urbano y es éste el espacio hacia el que preferentemente he dirigido mi atención.

He tratado de sintetizar en unas pocas tipologías el conjunto de los espacios públicos que configuran la ciudad. En primer lugar la *vía pública*, como espacio esencialmente de tránsito aunque no sólo. Los *edificios públicos* corresponden a aquellos ámbitos en los que desarrollan sus actividades las instituciones de carácter público y singularmente los órganos de la administración del Estado, también cuando se trata de instituciones privadas que ejercen actividades públicas, como es el caso de la enseñanza. Los *establecimientos públicos* son aquellos espacios en los que tienen lugar actividades comerciales, de producción, de ocio o profesionales. Los *espacios sagrados* acogen las ceremonias de carácter religioso. Finalmente los *recintos* que suelen ser espacios al aire libre o de grandes dimensiones, generalmente cercados y por los que transitan o en los que se concentran multitudes. Dejando aparte a la *vía pública*, a todos ellos los he agrupado bajo la categoría de *edificios*, atendiendo sobre todo a su carácter cerrado, arquitectónicamente, con tapias, barreras o durante la noche. Sin embargo “abierto” o “cerrado” conceptualmente es otra cosa. Ya plantearé esta distinción posteriormente.

En relación a todos estos espacios no me interesa analizar cada uno de ellos, sino, como en páginas anteriores, desvelar su sintaxis, esto es mostrar

cómo se construyen y cómo se conectan unos con otros. Bien es verdad que muchos de ellos constituyen “mundos” específicos, los bares por ejemplo, que merecerían un análisis exclusivo.

De todos ellos la vía pública o la calle, es el que ha merecido por mi parte más atención, por supuesto también más extensión. Las calles de la ciudad son su entramado urbano fundamental y donde con mayor asiduidad confluyen sus habitantes; desde aquí se introducen en espacios cerrados en los que, siendo todavía públicos, las restricciones crecen. Si hay un espacio público por definición y en su máxima intensidad es la calle, vale la pena extender el análisis sobre este conjunto de vías de tránsito y más que de tránsito, que vienen a constituir las arterias de la ciudad.

## 5.1 LA VIA PUBLICA

### (I)

Espacialmente la ciudad pública posee una estructura viaria de acceso libre, pero con limitaciones, para el tránsito de personas y vehículos. En un capítulo anterior me he ocupado de la conexión casa-calle y he utilizado una perspectiva distinta sobre ésta última. Era una visión centrada en el particularismo de la calle y en su relativa privatización por la casa. Sin embargo y al mismo tiempo la calle es un espacio de tránsito.<sup>1</sup> Ambas circunstancias pueden llegar a ser contradictorias y de hecho son abundantes las disposiciones municipales en las que se restringen o prohíben determinadas formas de privatización de la calle, se establecen aquellas autorizadas o se determinan las cargas fiscales que conllevan éstas últimas.

En 1984 la Comisión Permanente del Ayuntamiento toma el siguiente acuerdo:

“A la vista de la reincidencia sobre la prohibición hecha a los industriales de la plaza D....., D.....en la calle Argensola y D..... en el Paseo del Coso, de *ocupación de la vía pública* con tiestos y cajas, se acuerda que por medio del Jefe de la Policía Municipal se obligue a los mencionados industriales a que se cumpla dicha prohibición y si se obstinan en no cumplirla, que se les retiren por la policía municipal y sean depositados en las dependencias municipales.”<sup>2</sup>

Del mismo modo se establece una tasa para aquellas actividades que se “asoman” a la calle en forma de “portadas”, “escaparates” y “vitrinas” así como para la ocupación del espacio vial por espectáculos callejeros, venta ambulante, mesas y sillas u obras. El Ayuntamiento tiene plena jurisdicción sobre la calle. El concepto sobre lo público que subyace no es sólo una construcción espacial de la vía de tránsito, sino también de aquellos espacios que la flanquean, tales como fachadas, marquesinas, vitrinas, portadas y escaparates. La calle es la interacción entre la vía de tránsito y los edificios. Si por

---

1. El ejemplo que allí utilizaba y que hacía referencia a la limpieza de las calles por parte de los vecinos del Entremuro y por parte del servicio municipal de recogida de basuras, vuelve a ser en este caso pertinente.

2. Archivo Municipal.

una parte hay una privatización de esta interacción que hace que la casa se proyecte sobre la vía de tránsito, por otra hay una extensión del dominio público desde la calle hasta la casa. El Ayuntamiento regula estas extensiones públicas y puede exigir el arreglo de fachadas o cobrar una tasa por el uso que se haga de ellas. La calle se basa no sólo en propiedades de paso sino también de vista. El individuo transita por una calle pero también "ve" y esta cualidad contiene una definición pública que califica también a una parte del espacio de las casas, que deja de ser privado para ser público. La ciudad pública resulta en primer término del conjunto de las vías públicas y también de las fachadas que las flanquean. La calle se asocia con el balcón o la ventana y la privacidad de la casa se conecta, gracias a este dispositivo, con el espacio público. A través de él penetran los ruidos y los olores. Asomándose uno puede contemplar cuanto sucede abajo y al tiempo que "ve", también es "visto". Un hecho sucedido en Barbastro en 1975 constituye un excelente ejemplo para analizar el significado del balcón. Un vecino de Barbastro evitó que: "un individuo dejara malherida a su esposa en plena calle". Con este motivo fue propuesto como candidato para el nombramiento de "Barbastrense del año"<sup>3</sup>. En la argumentación que la Acción Católica, entidad que patrocinaba su candidatura, utilizaba para justificar esta candidatura se dice lo siguiente:

*"Como esta acción fue pública - por estar prácticamente todo el vecindario en los balcones - cree esta Junta que también debe ser público el reconocimiento."*<sup>4</sup>

Nótese la significación que tiene este párrafo al establecer la naturaleza de un equilibrio espacial que se considera moralmente correcto. Una acción encomiable debe ser reconocida tan públicamente como se produjo. El contexto en el que tuvo lugar fue la calle y en ella operaban sus propiedades, esto es "ver" y "ser visto", en este caso desde los balcones. Aprovecho esta situación descrita para destacar la noción de equilibrio espacial y al tiempo mostrar cómo forma parte de los conceptos espaciales básicos de los barbastrenses.

Las calles son espacios morales dentro de los cuales se exige unos determinados comportamientos y encierran valores que les son propios. Así las calles deben estar limpias, bien pavimentadas y permanecer silenciosas por la noche. Los transeúntes deberán circular por ellas con seguridad para sus bienes y personas.

El silencio nocturno y la seguridad son exigencias morales que recaen sobre la calle. Sirva como ejemplo este cruce de cartas entre un vecino y el propio Ayuntamiento. Con fecha 9 de Septiembre de 1982 un vecino de Barbastro se dirige al Presidente de la Comisión de Fiestas en estos términos:

---

3. El Ayuntamiento otorgaba en estos años una distinción con este nombre. Se daba a aquella persona que hubiera destacado por sus actividades, moral pública y otros méritos. Las candidaturas eran presentadas por entidades locales y un jurado designado por el Ayuntamiento fallaba finalmente.

4. Archivo Municipal.

“Ayer día 8 de Septiembre sobre las 9 de la tarde algunos componentes de la Peña Ferranca explosionaron una traca de gran potencia delante del portal de mi patio y casa adyacente, rompiéndome el cristal grande del patio y produciendo otros daños en rótulos y cristales de varios vecinos. Para que vd. pueda verificar la potencia de dicha traca le ruego pregunte al Guardia Urbano del Paseo del Coso, o bien a las personas o vecinos que en aquellos momentos se encontraban en las cercanías de la explosión. Creo que este acto se puede clasificar como de negligencia por parte de la Peña Ferranca, ruego a vd. se pase por mi establecimiento para ver personalmente el posible daño que me hubieran hacer (sic) en caso de explotar la cristalera grande. Al mismo tiempo le ruego a vd. me envíe copia de la carta, por la cual el Ayuntamiento de Barbastro, autoriza a la Peña Ferranca el poder explosionar una traca de la potencia antes citada, dentro de la vía pública y al lado de unos establecimientos comerciales.”

(respuesta) “...he de comunicarle que si bien está prohibido hacer explosionar petardos y similares en la vía pública sin autorización, durante el período de fiestas se es indulgente con dicha prohibición y si bien no se autoriza expresamente, tampoco se tiene en consideración.”

(incluye escrito de la Peña Ferranca)

“esta Peña se compromete al pago de cada uno de los desperfectos que hayan podido ocasionar y sienten en gran medida este suceso que no entraba en el espíritu alegre de la Peña Ferranquista.”<sup>5</sup>

En lo que se refiere a la higiene, limpieza y salubridad de la red viaria de la ciudad, el siguiente bando dictado en 1984 por la alcaldía resulta ilustrativo:

“Al objeto de velar por la higiene y salubridad pública sometidas al riesgo que ocasionan numerosos perros, vagabundos o no, que se dedican a romper bolsas de basuras y extorsionar a los viandantes, HE DECIDIDO que en el plazo de quince días todos aquellos perros que no cumplan las disposiciones sanitarias vigentes sean recogidos por los servicios municipales y trasladados a lugar establecido al efecto donde, de no presentarse el dueño para su recogida, serán sacrificados.”<sup>6</sup>

La seguridad en las calles es relacionada generalmente con la presencia de “desconocidos”, “forasteros” y “gentes de paso”. La calle es el espacio más abierto de la ciudad y donde, según la creencia generalizada, el desorden proviene casi siempre de “fuera” y especialmente en períodos de mayor afluencia de extraños, como son las fiestas locales. En 1976 y con motivo de las fiestas de Barbastro el Ayuntamiento, mediante el oficio correspondiente, se dirige al Gobernador Civil para solicitar refuerzo policial.

“Como en años anteriores tengo el honor de solicitar a V.E. el envío de tres parejas de la Guardia Civil para incrementar las fuerzas de la Benemérita en nuestra ciudad, en el período de Ferias y Fiestas, es decir desde el 28 de Agosto al 8 de Septiembre, ambos inclusive. El motivo para el cual se solicita este refuerzo, es porque durante este período de tiempo acuden a nuestra ciudad muchas personas des-

---

5. Archivo Municipal

6. Archivo Municipal

conocidas, circunstancia que aconseja la intensificación de los servicios, a fin de evitar en lo posible cualquier alteración o incidente.”<sup>7</sup>

Una nueva situación conflictiva se ha producido en ocasiones al usar la vía pública como “cabañera” o cañada. El creciente tráfico por las calles de la ciudad impedía este uso y justificaba las quejas posteriores de los pastores que reclamaban viejos y tradicionales derechos de paso, incluso por el centro de la ciudad. Este, que ahora transcribo, es un buen ejemplo. La Cámara Agraria Local se dirige en 1979 al Alcalde, en estos términos:

“Por mediación de la guardia rural de esta Cámara, se ha recibido varias reclamaciones por los pastores que al pasar con sus rebaños por la Cabañera dentro de la ciudad y en especial por el Coso, en el sentido que tienen serios problemas con la circulación rodada, cruzándose en algunos momentos palabras injuriosas que si no se remedia llegará a haber contactos personales.

Permítame recordarle que las Cabañeras, sino es por casos muy especiales son intocables, que los rebaños trashumantes tienen preferencia de paso, que a su paso por el Coso el tránsito de la Cabañera es prácticamente imposible por la forma de aparcar los coches, cuando en realidad esa Cabañera tiene 75,22 metros de anchura.....”<sup>8</sup>

Las calles de Barbastro, alrededor de 176 en 1982, constituyen una trama sobre la que los vecinos proyectan sus valores. El espacio que configuran está sometido a normas de comportamiento que regula el Ayuntamiento y por cuyo cumplimiento debe velar esta institución. Esta es hoy la misión fundamental de la Policía Local. Ciertamente que la proyección de valores sobre la calle es más intensa en unos casos que en otros. La centralidad urbana determina la preeminencia de algunas calles y plazas sobre otras y la máxima corresponde al Coso. Este paseo se convierte, sobre todo en verano, en la plaza mayor, mentidero, escaparate, escenario y ruedo de Barbastro y merece que se le dediquen unas cuantas páginas.

Este conjunto de circunstancias que se ciernen sobre la calle y que he tratado de ilustrar a través de ejemplos, viene a poner de manifiesto lo que yo llamaría, la “regulación” de la calle y que como tal compete al Ayuntamiento. Las actuaciones y normativas dejan traslucir una dialéctica privado-público. Hay una tensión permanente entre intereses particulares y generales, de tal modo que el Ayuntamiento debe conseguir que prevalezcan éstos últimos. En otros casos las privatizaciones aceptadas son gravadas por una tasa. El principio básico que subyace es: “la calle es de todos”.

---

7. Archivo Municipal. Curiosamente en el oficio enviado el año anterior (1975) la catalogación de las personas desconocidas era más precisa e incluía a “forasteros” y “gitanos”.

8. Archivo Municipal

## (II)

El análisis en torno a la “vía pública”, o “la calle”, como arteria básica de la ciudad que sirve para articular el espacio público, puede realizarse desde diversas perspectivas. He optado, en primer lugar, por una de ellas ya que permite evidenciar su naturaleza cambiante y las transformaciones que sufre el espacio en función del uso al que se le somete. Parto de una propiedad básica del espacio público, la “vista” y que es probablemente la más callejera de todas ellas, mucho más que la “palabra”. “Ver” o “ser visto” son las dos manifestaciones de esta propiedad y ambas contribuyen a modular el espacio. En principio quien transita por la calle “ve” y “es visto”, pero también hay situaciones en las que uno “ve” pero “no es visto” y otras situaciones en las que uno “no ve” y “es visto”. Estas me parecen las modulaciones más significativas de la calle y voy a tratar de ilustrar mi análisis con ejemplos sucesivos para cada una de estas situaciones. La última opción la de “no ver” y “no ser visto” es la que da contenido a la máxima privacidad espacial y por ello no existe en la calle.

La primera modulación es la que permanece con mayor estabilidad en el espacio público de la calle. Cualquier persona que transita por ella “ve” y es “visto” y su comportamiento se basa en esta certeza. Me interesa analizar una situación en la que esta modulación del espacio es especialmente intensa y adopta formas dramatizadas.

En varios momentos a lo largo de esta páginas me he referido al Coso como la arteria central de la ciudad. Allí tienen lugar los mercadillos, entre otras actividades. He mencionado igualmente las circunstancias históricas de su apertura y de la renovación que experimentó a mitad del siglo XIX. Hoy viene a ser el espacio en el que confluyen los barbastrenses en los momentos más solemnes y festivos. Se trata de un paseo, flanqueado por dos hileras de plataneros, que se eleva no más de un metro sobre las dos estrechas calzadas que lo bordean. Responde a la tipología de “boulevard”, modesto ciertamente, que es tan característica de finales del siglo XIX. En los edificios que

---

9. He entrecorrido esta última expresión para resaltar la significación que tiene ahora la palabra “calle”. En los capítulos anteriores contemplaba la conexión “casa-calle” y respondía a un concepto que guarda relación con la expresión “mi calle”. Ahora voy a tener en cuenta todo el espacio urbano de tránsito y que corresponde a la expresión, “la calle”.

se alzan a ambos lados hay viviendas, bastantes desocupadas, y algunas oficinas, en los bajos comercios, bares y bancos.

El paseo central se ocupa, cuando llega el buen tiempo, con terrazas que instalan los bares y allí acuden los barbastrenses a pasar el rato y a veces, los sábados y los domingos o con ocasión de las fiestas, masivamente. - " Cuando llega el buen tiempo todo Barbastro se tira al Coso" - oí decir en Barbastro en diversas ocasiones. Con los primeros calores los bares colocan sus veladores a la sombra de los plataneros y a última hora de la tarde, se van llenando de jóvenes, familias o cuadrillas. Las veladas nocturnas se alargan cuando el agobio del verano culmina en Agosto y las noches se hacen insupportables de calor. En las fiestas de Septiembre casi no se puede dar un paso y es difícil encontrar una mesa libre o una silla desocupada. La vivencia que de las fiestas mayores tienen muchos barbastrenses no es otra que la de sentarse en estas terrazas y "ver" el espectáculo del gentío. El Coso es en definitiva un lugar para la "mirada", también y en segundo término para la "palabra".

Todavía hoy existe una especie de memoria del Coso y aún se recuerda la atmósfera que allí se respiraba en otras épocas. La historia de este rincón tan especial de Barbastro es la de la propia ciudad que ha vivido en él muchos de sus episodios más intensos. El origen del paseo central se sitúa en el momento en que con la construcción de la alcantarilla mayor (1841) se remodela lo que había sido el cauce de un barranco. Al ejecutar la obra la parte central, el actual paseo, quedó a mayor altura que las calzadas laterales y se decidió construir unos pequeños tramos de escalera que dieran acceso a esta calzada más elevada, con lo cual se convirtió en paseo o "boulevard". Posteriormente se plantaron los árboles que hoy lo sombrean, en los años treinta de este siglo las vallas y en los cuarenta el actual pavimento.

Durante la República el Coso era el escenario de las diferencias políticas. Los casinos, significados políticamente, se ubicaban aquí y delimitaban en el Coso sus propios territorios, a la vez que muchos barbastrenses definían sus "pertenencias" al frecuentar alguno de ellos.

"Pero lo de los bares, antes de la guerra, en el 34-35, era otra cosa. El Casino de Barbastro en el fondo del todo, casino de los liberales. Luego el Casino de los ricos que era el de la Peña que está abajo, donde está ahora la Caja de Ahorros. El bar La Paz que era todo lo contrario y en medio, dos bares que no juegan a nada que son el Victoria y el Royalty."

La acción definitiva era simplemente la de "sentarse", esto es entrar dentro de un espacio configurado por mesas y sillas en plena vía pública y que incorporaba una semantización muy fuerte, política en este caso. Estar allí o "dejarse ver" implicaba una adscripción política determinada e inmediata. Este es un buen ejemplo y luego plantearé otros, de cómo la calle que es un espacio de "todos" por definición, adquiere en determinadas circunstancias

una privatización y una identificación particularista que puede ser muy intensa.<sup>10</sup>

El espacio central del Coso ocupado por mesas y sillas se polarizaba tanto como la vida política barbastrense:

“Entonces sí evidentemente en el casino de la Peña no se le ocurría sentarse nada más que a determinada gente y la gente del casino de la Peña no se sentaba, hombre, siempre hay excepciones, pero indudablemente estaba muy dividido. El centro era el centro, como si fuera UCD, allí se podía sentar cualquiera, en el Victoria y en el Royalty, pero en la Peña no. Y en el casino de arriba eso estaba muy, muy.....muy diferenciado. A un lado una cosa y a otro lado otra.”

Es útil constatar la comparación que lleva a cabo este informante entre el espacio y la ideología política. El escenario político barbastrense disponía dos espacios extremos en el Coso, el extremo de arriba (Casino de Barbastro) y el extremo de abajo (Casino de la Peña), en términos de izquierda y derecha y en medio otro espacio indiferenciado, que este informante identifica con el centro político. La vida social de Barbastro queda bien reflejada en la expresión, espacial, “a un lado una cosa y a otro lado otra.” La calle es un espacio para la representación política y es en estas circunstancias en las que las divisiones del espacio y los conflictos por su uso, pueden adquirir una mayor intensidad y virulencia. En la calle se exponen a la vista las propias ideas, sentimientos, valores y conflictos. No es preciso formularlas es suficiente con exhibirlas. La calle como dispositivo fundamentado en la propiedad de la “vista” es terreno apropiado para mostrar y contemplar, es en definitiva el gran escaparate urbano. La modulación que aquí se pone en juego no es otra que el “ver” y “ser visto”.

Hoy las cosas han cambiado. Los antiguos casinos desaparecieron con el vendaval de la Guerra Civil y nadie en Barbastro considera que “sentarse” en un sitio o en otro vaya a constituir una definición política. El Coso, sin embargo, sigue siendo el escaparate de la ciudad y el centro de todas las miradas. La significación de esta exhibición hoy es otra y por supuesto mucho menos política, en cualquier caso.

Esta es la expresión, muy gráfica, de un informante que retrata en pocas palabras su opinión sobre el Coso:

“Ten en cuenta que el barbastrense en cuanto llega el verano, al Coso. A sentarse a los veladores si se puede por la parte de la izquierda. Por el centro no pases porque como pases por el centro te asaetan. Verdaderamente te asaetan.”

La disposición del paseo lleva a que entre los veladores, situados a ambos lados, quede libre una especie de calzada central por la que pueden circular

---

10. Posteriormente en la Guerra Civil y en la Post-guerra hubo gentes a las que este tipo de identificaciones les costaron muy caras.

los transeúntes. Quien así lo hace es objeto de todas las miradas. Este va a ser el punto central de mi análisis, un escenario como el ya descrito y una situación en la que los barbastrenses hablan entre sí, se miran unos a otros y todos ellos a quien se aventura a recorrer esta calzada sobre la que convergen todas las miradas.

Se podría decir que hay todo un juego de espacios delimitados intensamente por el "dentro" y "fuera" y a la vez territorios acotados. En primer término hay una diferencia entre acudir al interior del bar y sentarse en la terraza. Las personas que frecuentan uno y otro espacio son en algunos casos distintas. El bar Victoria es un buen ejemplo, quienes beben en la barra del establecimiento no suelen sentarse en la terraza. Se trata de dos clientelas completamente distintas.

"Una diferencia abismal, salvo algunos casos de estos de excepción, la gente que va adentro jamás se sentaría fuera, en el sentido de que la gente que va dentro es gente mayor, hombres, el típico tío mayor casado, trabajando, que trabaja por aquí cerca y se va a tomarse unas tapas y un vino o una cerveza o va con los amigos que se pasan las tardes, el rato libre con los amigotes y un vino, una tapa y a jugar a la maquineta. Entonces ese tipo de gente es evidente que no sigue el plan de la gente que se sienta fuera, van al revés. Son jóvenes, los grupos son familias por ejemplo con la mujer, los dos niños, van allí a pasar la tarde del domingo, a ver lo que pasa, pensando que verán algún amigo, le dirán: "Siéntese" y hablarán con él y vendrán otros. Como es un sitio abierto, si pasa un amigo "no, que nosotros nos vamos", entonces se sientan, van rotando."

La calle como indica este informante es un "sitio abierto" y ofrece propiedades que son usadas por la gente. A la calle se va a "ver", en las terrazas sus ocupantes se sirven de la propiedad básica de la calle y ésta es la razón de que permanezcan allí. Una vez sentados esperan "ver" a sus amigos o conocidos y ésta es una manera de buscar el encuentro que dará lugar a la "palabra". Otras personas se abstienen del uso de esta propiedad y prefieren permanecer en el "dentro" de un espacio cerrado. Se recluyen en una cierta intimidad en la que son "vistos" en mucha menor medida. La mirada amplia semantiza a la calle como espacio abierto. Un cierto deseo de privacidad, estar a cubierto de miradas, semantiza al bar como espacio cerrado. También este mismo informante considera que la diferencia, salvo excepciones, entre quienes se recluyen en una cierta privacidad en el bar y quienes se dejan ver abiertamente en la calle, resulta abismal. Las caracterizaciones que aquí se utilizan son bastante significativas. Quienes permanecen "dentro" son "hombres casados" a quienes no acompaña su mujer, quienes permanecen "fuera" son familias y cuadrillas de jóvenes. Esto quiere decir que un tipo de relación social se puede exhibir más que otro y probablemente este mismo "hombre casado" acompañado de su familia sí se sentará en la terraza. Por otra parte hay una referencia a actos distintos. En el interior del bar "se come tapas" y obviamente puesto que el hecho de comer exige una cierta privacidad y la gente no gusta de comer en la calle, se sirven muchas más tapas "dentro" que "fuera". Las relaciones y actos de los

barbastrenses se dirigen a uno u otro espacio en función del concepto que se tiene de cada uno de ellos. Para mucha gente la opción vendrá determinada por la situación social en la que se encuentre en cada momento.

Esta es otra descripción complementaria del Coso y en la que la referencia se circunscribe sobre todo al espacio "abierto":

"Aquí es donde están el matrimonio con el hijo o grupos de señores con niños y luego las chicas jóvenes que no salen por la mañana porque o están en casa o están en la piscina o tal. Por la tarde ya no van a la piscina y allá las siete viene a darse una vuelta, a ver gente, a buscar a los amigos, que el Coso es donde se hacen los primeros amigos o amigas. Sales en verano, te los encuentras en la piscina o tal y "Ya quedamos para luego, a ver que tal..." y quedas en un sitio *abierto* y sin ningún compromiso como podría decirse en Madox (discoteca) que eso sería a bailar o a darte lo que fuera. En un sitio *aséptico* como el Coso, sentaditos allí *en público*."

He subrayado una correlación que resulta muy descriptiva: abierto-aséptico-en público. Se contraponen el espacio público, donde se "es visto", con el espacio cerrado de la discoteca y la referencia a acciones como "sentaditos" por un lado a, por otro, "bailar" o "darse lo que fuera". Esta otra caracterización, relacionada con el "encuentro", lo desdobra en términos de compromiso. En el espacio público "abierto" el encuentro parece "casual" y es la "vista" el dispositivo que lo hace posible: "ver gente" o "dejarse ver". Por el contrario en el espacio público "cerrado" el encuentro sólo es posible mediante la "palabra". El Coso ha sido para generaciones de barbastrense el lugar de encuentros por excelencia y donde el juego de las miradas podía dar pie al de las palabras.

El Coso configura un espacio público en los términos que acabo de analizar y en el que se despliega la modulación "ver" y "ser visto". Sin embargo y a la vez hay otro espacio en el que la propiedad fundamental es la de "no ver y ser visto". La polivalencia del espacio público se pone también aquí de manifiesto. Ya me he referido anteriormente a la calzada central en cuyos lados se colocan los veladores y sobre la que confluyen las miradas. Esto crea también un "dentro" y un "fuera" para aquellos transeúntes que van a recorrer el Coso y tienen ante sí la opción de atravesar este "escaparate" o desviarse por alguna de las vías laterales. Quien circula por el centro del paseo entra en un espacio configurado por todas las miradas que se concentran en su persona y la situación en la que se introduce es la de "no ver" y "ser visto". La dimensión pública de este espacio es máxima.

El hecho de que el transeúnte "no vea" no obedece por supuesto a una imposibilidad física, sino a una situación social, ya que siendo blanco de todas las miradas siente una especial turbación, más o menos en los términos en los que Goffman describe la turbación en relación a la organización social.<sup>11</sup>

---

11. Ver: Goffman, E.- *Ritual de la Interacción*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.1967. Especialmente interesante en relación a esta cuestión, el capítulo que titula: "La turbación y la organización social." Pág. 90

“Sea cualquier otra cosa que fuere, la turbación tiene que ver con la figura que el individuo hace ante otros cuya presencia se siente en ese momento. La preocupación crucial es la impresión que uno produce en los demás en el presente, sea cual fuere la base a largo plazo o inconsciente de dicho preocupación. Esta fluctuante configuración de los presentes es un importantísimo grupo de referencia.”<sup>12</sup>

Tras la turbación, producida por la impactante presencia del “grupo de referencia”, hay sobre todo un desequilibrio<sup>13</sup> que es consecuencia de la configuración del espacio y de su uso. Sólo una persona o unas pocas personas reciben las miradas de muchas y de ahí que el intercambio que se produce en el espacio público, esté, a causa de la configuración de éste, intensamente desequilibrado. La turbación es consecuencia de ese desequilibrio en el espacio público. A esto mismo se refiere Goffman cuando considera que el terreno de la turbación son las situaciones o espacios abiertos donde los individuos se encuentran en posición de “igualdad distante”, los ascensores son un buen ejemplo. Pero además la calle, especializada en los términos que estoy analizando, es otra de estas situaciones puesto que en principio y cómo ya he dicho antes “es de todos”. Voy a ilustrar este argumento con el propio ejemplo de Barbastro y me serviré de una pieza literaria. En un artículo publicado en un programa de fiestas, un agudo observador de la vida barbastrense escribe lo siguiente:

“Me gusta el Coso en verano y siempre encuentro una excusa para recorrerlo de arriba abajo al anochecer, pero siempre lo hago por la parte de afuera, por donde aparcan los taxis, porque pasar por el centro del Coso, solo, a las nueve de la noche, entre el fuego cruzado de las miradas y el murmullo apagado de los platicadores, es un ejercicio notable, tanto que el que logre llevarlo a cabo con naturalidad, sin cosquilleo en la espalda, picorcillos o melindres, demuestra tal equilibrio psíquico que deberían permitirle la entrada en cualquier base aeroespacial. Si señor, deberían nombrarlo astronauta, sobre todo si es mujer y va vestida igual que la temporada pasada.”<sup>14</sup>

La observación, “sin cosquilleo en la espalda, picorcillos o melindres”, es aquí muy exacta y viene a decir con otras palabras lo mismo que Goffman, que una interacción social bajo determinadas circunstancias produce:

“rubores, movimientos torpes, balbuceos y una voz demasiado baja o demasiado aguda, el habla temblorosa o la voz quebrada, palidez, parpadeos, temblores de las manos, movimientos de las manos, distracción, errores de dicción(...) un sentimiento de flojedad, conciencia de gestos tensos y poco naturales, una sensación de vértigo, sequedad de la boca y tensión de los músculos.”<sup>15</sup>

---

12. Goffman, E.- Op. Cit. Pág. 91

13. Ya me he referido en alguna otra ocasión a esta noción de desequilibrio espacial. Cuando hacía referencia al balcón del Ayuntamiento con ocasión de la manifestación pro-hospital en el segundo capítulo, por ejemplo.

14. Gómez Padros, E.- *El Coso. Geografía Sentimental de Barbastro*. Programa de fiestas. Barbastro.

15. Goffman, E.- Op. Cit. Pág. 90

Esto es la turbación en un contexto social y por su propio desequilibrio al individuo le hurta su capacidad para “ver” en el espacio público, puesto que en estas circunstancias su único pensamiento es que todos le “ven”. Obviamente hay quien utiliza esta propiedad del espacio público deliberadamente y con la finalidad de “exhibirse”. Con unas cuantas horas de permanencia en este privilegiado observatorio barbastrense era fácil constatar cómo, a propósito, algunas personas pasaban varias veces en el curso de la tarde. Este relato, que ahora transcribo, viene bien como ilustración adecuada para esta apreciación que pone el acento en el Coso como espacio donde “exhibirse”.

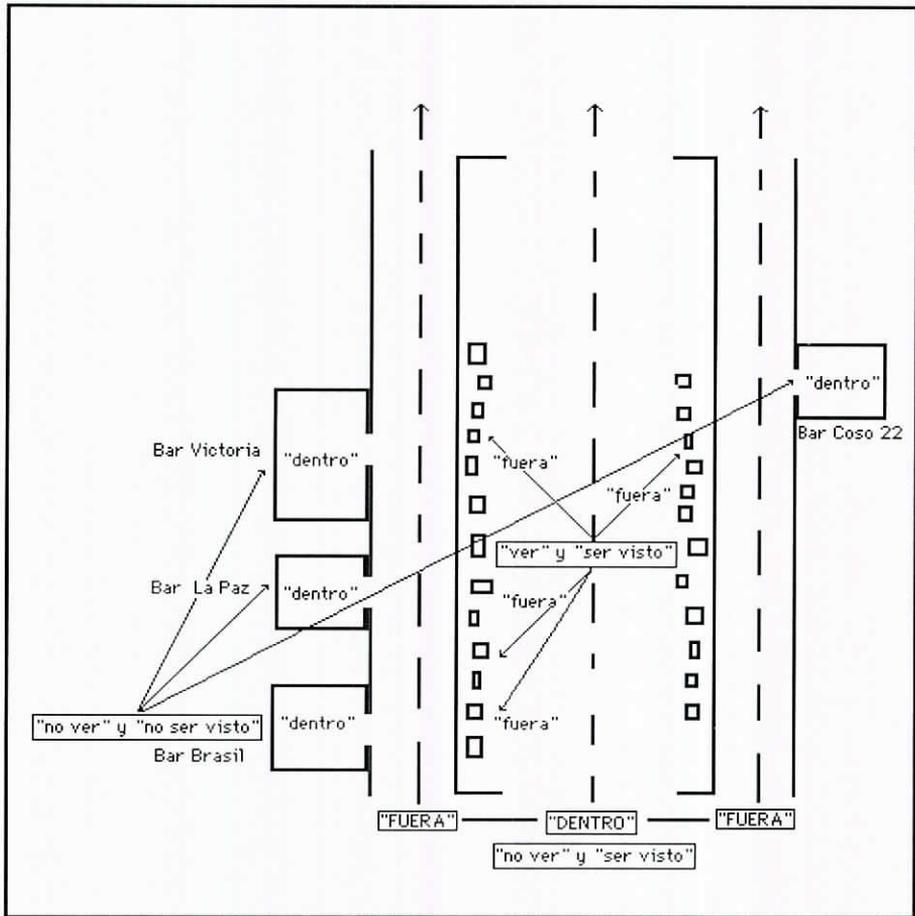
“Yo he visto a un tío comprar un coche, que lo podría haber comprado un miércoles, no pedir la matrícula hasta el sábado. Sacar el coche de la Seat a las ocho de la tarde del sábado, subirlo a la carretera de Graus y disimuladamente montar a su familia y bajar con ella majestuosamente para pasar por el Coso, dar la vuelta y volver a subir y dar la vuelta otra vez. Pasaron tres veces por el Coso y volvieron a subir.”

Otras personas sin embargo, y hubo quien así me lo confesó, recorren siempre el Coso por alguna de las dos vías laterales. A ello se refiere también el autor de este artículo y a la vez rubrica la conceptualización del “dentro” y el “fuera”. Afirma que le gusta ir por el Coso de arriba abajo pero siempre por “afuera”, esto es por alguna de las vía laterales. “Ser mujer” es una condición que intensifica esta propiedad del espacio público y hace que sean muy pocas y lo pude comprobar, las mujeres que atravesaban, solas, este “escaparate”.

Mi propia experiencia del Coso viene a corroborar estas apreciaciones. Al comienzo de mi estancia en Barbastro no me importaba recorrer el Coso por el centro del paseo. Más tarde conociendo ya a mucha más gente y siendo también más conocido, también yo experimentaba una cierta turbación. Debo señalar igualmente que esta experiencia me permitió verificar algo que se menciona en el fragmento del artículo que he transcrito y es la diferencia entre ir solo o acompañado. Entre el grupo se reparte la mirada y esto hace que cada uno de sus miembros no se sienta mirado tan intensamente, con ello la turbación decrece y al hacerlo así crece, a la par, la capacidad para “ver”. Quiero decir con esto que cada situación gradúa la propia modulación del espacio público. Cuanto más acompañado se vaya más se “verá” y menos uno “será visto”. Si se es mujer menos “se verá” y más se “será vista” y si además de mujer se es joven todavía “se verá” menos y se “será vista” más.

También en el Coso se crean espacios que ofrecen una cierta pertenencia. Realmente esta característica no es ni mucho menos tan estricta como lo fue antaño ni tiene un matiz político. Sin embargo se puede observar cómo la terraza de cada bar crea una cierta adscripción al mantener una clientela que es relativamente fija. Siempre me llamó la atención que mis acompañantes, más o menos fijos, a la hora de “matar el aburrimiento” en las tardes barbastrenses del Coso, se dirigían casi siempre a la misma terraza. Se trataba ya de un hábito adquirido, reforzado quizás por la familiaridad con el cama-

## Barbastro: el Coso



tero, y compartido por otras cuadrillas. De las cuatro terrazas que se instalan en el Coso hay una diferencia evidente, con cierta relatividad, entre las dos de un extremo y las otras dos del otro. Se trata de una diferencia generacional que distribuye el espacio del Coso en dos extremos, uno que toca con la zona más comercial y densa de la ciudad, las calles San Ramón y General Ricardos o Riancho, y en el que preferentemente se sientan las persona mayores y otro que toca con una zona más abierta, la plaza Aragón también llamada los "Jardinetes" y al que concurren sobre todo los jóvenes. Esta zona, la de la plaza Aragón, es la que concentra el mayor número de locales para el ocio juvenil de toda la ciudad y donde se encuentran varios "pubs", la discoteca y la pista de baile de la Sociedad Mercantil y Artesana y que bulle de gente y ruido los fines de semana. Mi impresión es que detrás de todo esto hay una per-

cepción, que yo también experimentaba, del espacio urbano en términos, por una parte, de trabajo/comercio/formalidad y por otra, de ocio/bailes, bares, discotecas/informalidad, que semantiza en metonimia al propio Coso, configurando dos extremos que se van graduando. La gente también define espacialmente su adscripción a partir de valores que atribuye y se atribuye generacionalmente.

La descripción del Coso barbastrense daría para más páginas, de hecho es como la "plaza mayor" de Barbastro, aunque más adelante volveré a analizar algún otro acontecimiento que tiene allí lugar. Mi interés fundamental ha consistido en mostrar en el Coso el funcionamiento de algunas de las propiedades de la calle.

Mencionaba previamente una modulación del espacio público en términos de "ver y no ser visto" y a la par que ilustraba otras modulaciones implícitamente se veía reflejada también ésta última. Quien transita por "dentro" del Coso y es objeto de todas las miradas, "no ve" y "es visto", pero a la vez quienes lanzan sus miradas hacia esa persona o personas "ven" y "no son vistos". La situación es obviamente reversible.

La mirada sobre la calle desde la privacidad constituye una situación en la que "se ve" y no "se es visto". Los bares viene a ser en ocasiones observatorios desde los cuales se contempla la calle y cuanto sucede en ella desde un espacio público cerrado y relativamente privado. De todas maneras la modulación verdaderamente significativa es aquella que se produce en la calle y más aún desde el mismo centro de la calle y dirigida hacia la multitud. Es el otro extremo y me ocuparé de ella tratando de ilustrarla etnográficamente.

### (III)

En *Símbolo y Conquista* R. Grimes afirma que en las procesiones las actividades más típicas son:

“caminar, transportar, mostrar, ver, rezar, cantar y ser visto. En una procesión, estas acciones humanas ordinarias cobran extraordinaria significación simbólica. Las procesiones y los movimientos rituales semejantes, como las peregrinaciones, son importantes para muchos pueblos, especialmente para los de origen hispano.”<sup>16</sup>

La perspectiva de Grimes persigue sobre todo el análisis de los distintos actos y su distinción entre peregrinaciones, procesiones y desfiles resulta fundamental. En la perspectiva del análisis que estoy llevando a cabo el objetivo básico no es tanto el contenido de las acciones como las modulaciones del espacio. Ocurre que tanto una procesión religiosa como un desfile civil pueden modular el espacio público de la misma forma, en tanto que significan cosas distintas. En el párrafo que he transcrito Grimes incluye, junto a otras, las propiedades con las que estoy operando, “ver”, “ser visto” y “mostrar”, y además aquella otra propiedad espacial, “caminar”, que es definitoria en este caso. Actos ceremoniales como los que he mencionado incorporan multitud de aspectos distintos, pero en cuanto que son espaciales su primera naturaleza en el espacio público esta condicionada por la mirada. En este análisis no me interesa tanto sus múltiples significados cuanto la espacialidad que definen y en la que se desenvuelven. Estos actos surgen en el espacio público de la ciudad, constituyen un desplazamiento en él y manipulan las propiedades que éste ofrece, de tal modo que al analizarlos es posible ilustrar adecuadamente el funcionamiento de algunas de estas propiedades.

Barbastro, como otras muchas ciudades españolas, es recorrida por diversas procesiones a lo largo de la Semana Santa. Desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua varios desfiles procesionales transportan imágenes religiosas por las calles de la ciudad en recorridos predeterminados. Los participantes que las nutren van “encapuchados” en buen número. Las mujeres sin embargo van mayoritariamente con la cara descubierta. Los tambores abren siempre la marcha y acompañan, con su estruendo, el paso

---

16. Grimes, R.- *Símbolo y Conquista. Rituales y Teatro en Santa Fe, Nuevo México*. F.C.E. México. 1981. Pág. 51.

cadencioso de los participantes y los pasos. Las gentes se arremolinan en las aceras u ocupan las ventanas y balcones. Todas sus miradas convergen sobre la estrecha - las procesiones recorren sólo el Casco Viejo - calzada.

La situación es formalmente semejante a la que contemplaba en el ejemplo del Coso y a otras que iré sucesivamente analizando; el pasacalle del Entremuro es otro ejemplo ya comentado. Vienen a representar en su conjunto la construcción del espacio calle en su dimensión más intensamente pública. La muchedumbre se congrega flanqueando la calle y dirige la mirada sobre la calzada. Otras gentes ocupan la parte central de la vía pública y la recorren atrayendo sobre sí todas las miradas. El espacio público se ha desdoblado y se modula diferenciadamente, unos "ven" y otros "son vistos". Los desfiles, cabalgatas, pasacalles, procesiones o manifestaciones, son expresión puntual de esta construcción del espacio. A ellos voy a dedicar las próximas páginas.

Los acontecimientos excepcionales que tienen lugar en la calle suponen en principio una transformación previa de ésta. El tráfico se corta y se desvía por otras calles, se retiran los coches estacionados, se engalanan balcones y ventanas, se adorna la vía pública con guirnaldas o banderas. La calle será un espacio festivo y ceremonial y todas estas acciones contribuyen a preparar el terreno. En ocasiones se crean conflictos en la medida en que las transformaciones que experimenta la vía pública en orden a acoger actos excepcionales, producen alteraciones en su uso cotidiano. A pesar de todo siempre prevalece esta disposición excepcional. Este escrito dirigido por el Ayuntamiento en 1975 a la Jefatura Provincial de Tráfico es un buen ejemplo:

"Tengo el Honor de manifestar a V.I. que el itinerario a seguir para el desvío de la Cabalgata del Pregón y la Batalla de Flores, es Vía Taurina, calle de la Merced y General Mola. Es decir como siempre se ha hecho (...) Son si duda los dos actos más importantes de las fiestas y claro está, pensar en suprimirlos, puesto que no puede haber otro recorrido, sería crear un auténtico conflicto de muy desagradables consecuencias."<sup>17</sup>

El espacio público es una vía de tránsito flanqueada por aceras y por edificios en cuyas fachadas balcones y ventanas se asoman a la calle. Son éstos los espacios para la mirada. "Desplazarse" y "mirarse" son las acciones que contribuyen a construir la calle y mucho más en la excepcionalidad de las procesiones o de los desfiles. La disociación del espacio es un hecho fundamental. La vía de tránsito ha de quedar libre y quienes son espectadores sólo pueden ocupar aceras, balcones y ventanas. Hay por tanto una reserva de espacio en términos exclusivos. La calle ya no es de "todos", puesto que una parte está reservada a "algunos". El espacio central reservado adopta una definición pública máxima y quienes lo disfrutan exhiben su preeminencia. Al mismo tiempo son objeto de todas las miradas. Esto es un desequilibrio y como tal es percibido. Este es el dispositivo fundamental para afirmar una

---

17. Archivo Municipal

identidad (el pasacalle del Entremuro), una notoriedad (las autoridades presidiendo un desfile o procesión), una exaltación (las reinas de las fiestas encima de una carroza), unas creencias religiosas (procesiones) o un símbolo (procesión de S. Ramón). Quiero señalar que el espacio construido de esta manera, un gentío que flanquea el paso de alguien o algo, convierte a la calle en la quintaesencia del espacio público. Esta es su naturaleza como espacio excepcional, un diseño adecuado a la experimentación de actividades rituales colectivas, que son muy variadas aunque todas ellas usan de él.

Vuelvo a la Semana Santa para iniciar el análisis de estos acontecimientos y posteriormente me ocuparé de otros que no son religiosos. Hay en Barbasro, a lo largo de la semana, diferentes procesiones, con recorridos, horarios y participantes distintos. Estas circunstancias cambiantes marcan diferencias espaciales. La diversidad de recorridos tiene que ver con la ubicación del o de los pasos que protagonizan las procesiones. El lugar de salida de la procesión viene determinado por la adscripción de la cofradía en cuestión a un templo determinado. Todas ellas terminan su recorrido en la Catedral. Los horarios marcan una diferencia fundamental entre el día y la noche, el amanecer o el atardecer. Los participantes constituyen cofradías que en ocasiones se vinculan relativamente a un oficio, a veces a un barrio o a un centro de enseñanza. Otra diferencia es la que permite distinguir entre procesiones predominantemente de hombres o de mujeres.

El Jueves Santo salen dos procesiones de iglesias distintas, una del convento de las Capuchinas y la otra del templo parroquial de San Francisco. Ambas se juntan en el Coso y concluyen su desfile en la Catedral. El recorrido procesional va incrementando poco a poco su dimensión pública ya que hasta que no alcanza el centro de la ciudad, hay poca gente en las aceras. En el punto exacto en que ambas procesiones se suman se produce una aglomeración. Un guardia municipal va abriendo la marcha y preparando el terreno, desvía a los vehículos, exige silencio a los transeúntes ruidosos, incluso solicita de aquellos bares dentro de los cuales suena la música a alto volumen, que la hagan cesar. La calle va a sufrir una transformación y se convertirá temporalmente en un espacio sagrado. El ruido estruendoso de los tambores abre generalmente la marcha y es el dispositivo que transforma el espacio, lo abre y simbólicamente anuncia que la calle es a partir de ese momento un espacio reservado y por ello distinto, en el que las propiedades de "ver" y "ser visto" se ponen intensamente en funcionamiento.

En Viernes Santo la procesión del Santo Entierro es general. Reúne a todas las cofradías y recorre todo el Centro Urbano con principio y fin en la Catedral. El público que se concentra es más numeroso que en otras procesiones y lo hay por todo el trayecto, pero bastante más en el Coso.

Los participantes en las procesiones, caracterizados de un modo diverso, exhiben formas de estar, posiciones y atuendos diferenciados. Todas ellos guardan relación con la mirada. Hay personas "tapadas" y "destapadas", otras que visten sus mejores ropas, unos avanzan por el centro de la calzada

y otros por sus extremos, unos pocos individuos van flanqueados por dos personas, unos van detrás de los pasos y otros delante, algunos también dentro. Hay quien muestra una figura reconcentrada y quien desenvuelta. El orden interno de la procesión es una composición espacial que recoge y exhibe públicamente actitudes y valores. El espacio se manipula con el fin de mostrarlos. Cuando un grupo más que sujeto pasivo toma para sí la propiedad de "ser visto" y la manipula según sus intereses, la calle es el espacio más público posible y de "ser visto" se pasa a "mostrar". La ciudad regula estas demostraciones y admite los desequilibrios espaciales que comportan cuando se inscriben en la tradición. Voy a analizar todas estas circunstancias.

El espacio es abierto por cruces que simbolizan al grupo que va a "mostrarse", en este caso la comunidad cristiana barbastrense representada en las tres cruces parroquiales que abren la marcha. Este símbolo se ve reforzado por dos apoyos también simbólicos, la luz de los faroles y de los cirios y el ruido estruendoso de los tambores. El espacio se abre para las parroquias y ellas lo van a ocupar en exclusiva. Los tambores redoblan lanzando un mensaje rotundo, el tiempo y el espacio ordinario de la calle han dejado de existir y a partir de ahora se van a poner en funcionamiento los espacios y tiempos excepcionales de las parroquias. El tiempo ordinario queda suspendido en tanto los tambores mantengan su redoble. El espacio de la calle es exclusivo a partir de ahora. Quienes desfilan se "muestran" ante los demás.

En la procesión hay personas que llevan la cara tapada por una capucha y visten hábitos de penitente. Pueden "ver" y "no son vistos". Esta apreciación ilustra un punto que he bosquejado algunas líneas más arriba. Aquí, sin embargo, esta propiedad se usa desde el centro de la vía pública. Constituye el reverso de la situación que analizaba en el Coso cuando el transeúnte es el centro de todas las miradas.

"Bueno es que yo muchas veces he dicho que no me importaría ir encapuchada pero por organizar y que no me vieran. Porque si está saliendo la procesión y estás dando órdenes estás más vista que el TBO. Encapuchada por eso, pero no porque sienta ir encapuchada. Si saliera encapuchada sería porque no me vieran."

La posibilidad de usar de esta propiedad impulsa a muchas personas a participar en las procesiones de Semana Santa. La devoción o intensidad del sentimiento religioso deja paso a una participación con ciertos matices festivos. Es obvio que no todos los encapuchados participan de esta actitud, pero sí me pareció notoria entre los participantes más jóvenes. El juego de dirigirse a personas conocidas de entre el público sin darse a conocer o a su vez el juego de los espectadores por adivinar la personalidad de alguno de estos encapuchados, constituía una evidente interacción entre los participantes encapuchados y los espectadores. Esto es posible en una ciudad pequeña como Barbastro y donde el conocimiento mutuo está ampliamente generalizado. La procesiones de Semana Santa sirven, entre otras cosas, para poner en funcionamiento esta especie de subversión de las propiedades más esta-

bles de la calle. Este juego pone al Coso del revés. Ambas experiencias del espacio son una parte importante de la espacialidad pública barbastrense y una es réplica de la otra. Las procesiones de Semana Santa son un acontecimiento religioso, pero no sólo eso y entre otras cosas sirven para que quien desee recorrer la calle y “ver” sin “ser visto” pueda hacerlo.

El anonimato entre la multitud caracteriza también a los penitentes que separados del resto y en el centro de la procesión, caminan descalzos, cargan con una cruz, arrastran unas cadenas o todas estas cosas a la vez. El significado de esta acción no sólo tiene que ver con el esfuerzo o dolor que produce, sino sobre todo con el hecho de mostrarlos en público. Así la impersonalidad del penitente frente al gentío que en él se fija, traslada su acción a todos quienes lo contemplan y él puede ser todos y cada uno. El penitente carga con todas las culpas. También él opera con propiedades de la calle como la centralidad del espacio de la vía pública, su separación del resto de participantes, la retención de las miradas y el anonimato.

Las personas destapadas son de diverso tipo: sacerdotes, niños, mujeres y hombre mayores, casi ningún joven. Esta distinción viene determinada hasta cierto punto por la actitud diferenciada de cada uno de estos grupos. La participación de los jóvenes en la procesión se relaciona bastante con la subversión del espacio público, la de las mujeres, hombres mayores y sacerdotes con la devoción y la de los niños con la exhibición de que son objeto por parte de sus padres que les acompañan o les hacen fotografías.

Las mujeres y hombres mayores visten cuidadosamente, van “endomingados” e incluso unas pocas mujeres lucen mantillas, todos ellos se agrupan detrás de los pasos. Así muestran su devoción a una imagen determinada y su integración en una cofradía. Las actitudes que exhiben son serias, reconcentradas y hasta piadosas, algunas personas van charlando entre sí, otras portan cirios encendidos, escapularios y entonan himnos. Todos ellos “son vistos.”

“Es que estás de escaparate. Vas allí y estás de escaparate. El jueves bajas por una calle y subes por otra. El viernes al revés, pero las mismas personas. Es que vas allí como en una exposición.”

Hay una exigencia de moralidad que condiciona esta reserva de espacio público que otorga notoriedad. Recuerdo, a propósito de este hecho, el juicio particular de un informante que habiendo estado presente en circunstancias parecidas a ésta, me confesaba que ya no lo hacía desde el momento en que se “dejaba ver” a menudo por los bares de madrugada. Para él, e interpretaba las exigencias morales de su comunidad, ambas cosas eran incompatibles. También en ambos casos se comparaban acciones espaciales, dejarse ver en locales nocturnos o en la procesión del Corpus.

Otra comparación interesante se puede establecer entre los penitentes descalzos y cargados con una cruz y los “destapados”. Ambos se oponen moral y espacialmente. La multitud de espectadores se identifica más con el “tapado” y se distancia del “destapado”. La presencia de personas en noto-

riedad provoca comentarios al paso y juicios personales. El desequilibrio espacial se traduce a veces en críticas y descalificaciones.

La composición espacial de la procesión es transversal y longitudinal y ambas dimensiones comportan diseños específicos. La calzada central de la vía pública contiene su propia centralidad. En ella se forman hileras a los lados y en medio se sitúan determinadas personas u objetos. Quienes ocupan la máxima centralidad ofrecen la mayor exhibición y en ellas se concentran todavía más las miradas, por el contrario los encapuchados avanzan en hileras a ambos lados de la calle y bordeando las aceras. En el centro se colocan los pasos y quienes, destapados, se agrupan tras ellos, las cruces, los penitentes cargados con cruces, los curas flanqueados por acólitos y el obispo. La propia procesión gradúa la mirada y ésta es más intensa sobre determinadas personas y objetos gracias a su disposición en la centralidad del espacio.

Longitudinalmente la procesión se fracciona en etapas o períodos y cada uno de ellos se separa del resto mediante espacios vacíos. Los propios organizadores se preocupan de mantener las separaciones que permiten conceptualizar el desarrollo procesional como un todo organizado, distribuido y sucesivo. La notoriedad crece cuanto más avanza la procesión y en el caso de la procesión del Santo Entierro este dispositivo se ve aumentado por el carácter narrativo que ésta tiene. La Pasión es un proceso in crescendo y la composición del espacio longitudinal lo pone en evidencia. Conforme desfilan los pasos la afluencia de participantes es mayor, el retumbar de los tambores es substituido por las música fúnebre que entonan las bandas, el número de sacerdotes revestidos va aumentando y al final el propio obispo cierra la comitiva flanqueado por cinco curas. Detrás de él la banda militar de cornetas y tambores, cumple, con más espectacularidad y ruido, la misma función que los tambores que abrían la marcha. Los espacios y tiempos excepcionales y privativos de la comunidad cristiana se han acabado y se retorna de nuevo a la cotidianeidad. A espaldas de la banda la gente, ocupando la calzada central de la vía pública, avanza tras la procesión. El dispositivo espacial extraordinario e intenso que se ha puesto en funcionamiento en las últimas horas, ha terminado y la calle vuelve a ser de todos.

La continuación de este análisis me lleva ahora a otra procesión que tiene lugar la madrugada del Viernes Santo y es el Rosario de la Aurora. Debo señalar que cuando asistí a este acontecimiento me causó una cierta impresión y probablemente debido a la comparación con el resto de procesiones a las que acudí. También muchos barbastrenses afirman que esta procesión tiene algo especial. Quizás tenga esto que ver con la hora de su partida, la 7 de la mañana, cuando el silencio reina en las calles de la ciudad y la presencia de una multitud silenciosa acompañada por el ruido de los tambores crea una atmósfera especial. El otro hecho sorprendente es la asistencia masiva de mujeres, de todas las edades, y la muy escasa participación de hombres. Yo mismo era consciente de que mi propia presencia allí, haciendo el mismo recorrido que las participantes, llamaba la atención. Esta procesión conforma un espacio y un tiempo claramente femeninos.

La asistencia podía calcularse en unas mil personas aproximadamente y de la cuáles, la inmensa mayoría era mujeres y sólo algunos hombres acompañando a sus esposas. La procesión transportaba dos pasos, Jesús yacido y una Dolorosa. Presidía el Obispo flanqueado por dos hombres. El Rosario de la Aurora salió del templo parroquial de San Francisco y se dirigió hasta la Catedral. A la largo de este trayecto se realizaron tantas paradas como estaciones del Vía Crucis.

En mi análisis quiero destacar sobre todo la espacialidad de la procesión, en términos semejantes a los que he venido empleando, pero para mostrar en este caso ciertas diferencias. La calle sigue siendo el espacio a recorrer, sólo que ahora se hace de un modo muy distinto. La hora, que es en este caso la madrugada, no impulsa a los barbastrenses a constituirse en espectadores. Las calles estaban vacías y tampoco, salvo unas pocas excepciones, había gente en las ventanas. Así que el “ver” y “ser visto” no podía en ningún caso funcionar.

Esta consideración previa permite comprender varias circunstancias que allí se daban. En primer lugar la gran asistencia de personas, en segundo lugar que fueran mayoritariamente mujeres y en último término que los participantes en la procesión hicieran el recorrido por las aceras sin invadir en ningún momento la calzada. Al tratar de comprender estos hechos, visibles para cualquier observador, sorprendía en primer término que la procesión más concurrida de todas las celebradas lo fuera a una hora intempestiva. La consideración final de la procesión en relación a su diseño espacial en la calle y a las propiedades de este espacio público, ofrece una respuesta posible: la gente se siente más atraída a participar allí donde “no es vista”. El Rosario de la Aurora ofrece un grado menor de intensidad pública y la calle puede ser un poco más privada y particular. A esto mismo y en estos términos, se refería el sacerdote responsable de esta procesión cuando le pregunté al respecto:

“Si cambiáramos las horas, cambiaríamos el asunto. Si hiciéramos un Vía Crucis penitencial a las 8 de la tarde del Viernes Santo, estaríamos en las mismas, irían 100 personas.”

Junto a esto, la condición femenina mayoritaria de las participantes es el hecho más relevante. El espacio público y esto ya lo he señalado en otras ocasiones, se suele semantizar en unos términos mucho más masculinos que femeninos. La consideración de que el espacio público es más de hombres que de mujeres, sigue teniendo cierta relevancia en una ciudad como Barbastro, si bien menos que antes<sup>18</sup>. La intensa afluencia de mujeres al Rosario

---

18. Esta es una cuestión sumamente importante y que no la he tratado en sí misma, pero a la que he hecho y seguiré haciendo referencia. El espacio y el género están obviamente relacionados. En la vida social barbastrense se podían observar ciertas situaciones en las que el espacio público ofrecía semantizaciones claramente femeninas. Valga como ejemplo la festividad de Santa Agueda, puesto que tal día y sin que hubiera acontecimientos públicos organizados la calle ofrecía un perfil distinto, perceptible para cualquier observador acostumbrado a la imagen cotidiana. Grupos numerosos de mujeres circulaban por las calles y a media tarde en las cafeterías la presencia de cuadrillas o grupos de amigas merendando se destacaba especialmente.

de la Aurora es consecuencia de la disminución que registra la calle en su intensidad pública cuando las propiedades del “ver” y “ser visto” funcionan muy por debajo de lo que es habitual en otras circunstancias. De este modo la madrugada en la calle es un tiempo de mujeres en un espacio también de mujeres. Hubo quien me hizo una observación que me llamó intensamente la atención. Al inquirir una explicación para la presencia de mujeres jóvenes en un acto al que en otros sitios o circunstancias acuden sobre todo las “beatas”, se me dijo que esta asistencia venía a representar una especie de confirmación de la condición femenina para aquellas jóvenes barbastrenses que acompañaban a sus abuelas, madres o hermanas mayores. Esta era la apreciación al respecto de un participante, sacerdote, asiduo en esta procesión:

“En cuanto a las jovencitas éstas un poco sí, ese concepto de decir “ya puedo levantarme y puedo salir con las mujeres y las chicas jóvenes”. Un poco de iniciación a otro estamento.”(...) Las jovencitas empezaban a ir y “ya he ido este año a la procesión”, era un poco como decir, “ya empiezo a ser moceta”.

Yo mismo y mientras recorría el trayecto de esta procesión, no pude evitar una cierta incomodidad producida por la percepción de la intensidad femenina de todo cuanto me rodeaba y que me hacía sentir casi como un intruso.

Al recorrer las calles y sobre todo en la calle General Ricardos o Riancho, la gente que iba en el desfile procesional caminaba por las aceras. Sólo los tambores, estandartes, pasos, el obispo y acompañantes lo hacían por la calzada. Esto viene a poner de manifiesto la importancia de los conceptos espaciales al desencadenar ceremonias y rituales. La ocupación de la calzada sólo tiene sentido cuando hay espectadores y para quienes se reservan la posesión máxima del espacio público. Los propios actores son conscientes de los dispositivos espaciales y de si actúan en un espectáculo ritual o no. La calzada o las aceras tiene una significación que va más allá de su morfología urbana y cómo aquí se pone de manifiesto, ofrecen propiedades espaciales dentro de un contexto social. La propiedad fundamental de la calzada es que “te ven” y si no hay nadie para “verte” su uso carece de sentido ya que esta propiedad no es operativa.

La comparación entre esta procesión que tiene lugar en la madrugada del Viernes Santo y la del Santo Entierro que se celebra al atardecer, resulta esclarecedora. Así lo pone de manifiesto este informante:

“Una minoría excesiva porque esa procesión está mal planteada como que la gente va a ver una cosa en lugar de participar, que es lo contrario de una procesión. Por la mañana va la gente a participar y es curioso porque como entonces no hay nadie por la calle, van todo el mundo dentro. Cuando predomina que son más los espectadores que los de dentro ya esta gente no tiene valor para dar el testimonio que puede significar el ir allí. De hecho el que salga allí y sepa que su imagen pública no es muy allá pues una de dos, o tiene mucha caradura o es un inconsciente porque ciertamente se expone al comentario en ese sentido, porque es muy visto.”

Estos juicios que acabo de transcribir contraponen expresamente el “ver” con el “participar”. Esta última definición describe una situación en la que aquéllos que en otras ocasiones van a “ver”, acuden a la calle porque no “son vistos”. Los recorridos callejeros definen a su vez un “dentro” y un “fuera” y en el caso del Rosario de la Aurora el “dentro” es más numeroso porque apenas hay un “fuera”. Por otra parte “ser muy visto”, lo que sucede en la procesión de por la tarde, comporta una exigencia moral pública, puesto que la notoriedad, que es un desequilibrio, sólo resulta admisible con la contrapartida de una moral pública intachable. Lo contrario produce desaprobación, críticas, chistes y aún burlas.

Me he detenido en el análisis de algunas procesiones y como continuación lógica, voy a proseguir ahora con desfiles profanos y singularmente con la llamada Cabalgata del Pregón que tiene lugar en la mañana del primer día de las fiestas mayores de Barbastro, el 4 de Septiembre y con el también llamado “Coso Blanco” que tiene lugar el mismo día pero en las primeras horas de la noche. La contrapartida día-noche es en este caso muy relevante y por esta razón le he dado énfasis.

Las fiestas mayores comienzan en Barbastro al mediodía del 4 de Septiembre con el disparo de un cohete, el izado de las banderas de España, Aragón y Barbastro y la lectura del Pregón desde el balcón principal del Ayuntamiento. Allí se encuentran las autoridades municipales, los invitados relevantes y las “Mozas” y “Mocetas”<sup>19</sup> o lo que es lo mismo, las Reinas y Reinas infantiles de la fiesta. El disparo del cohete anuncia oficialmente el comienzo de la fiesta e inmediatamente se suceden las tracas, la música de las bandas, el desfile de los gigantes y cabezudos y posteriormente se organiza la Cabalgata del Pregón.

A efectos de análisis he dividido el conjunto de actos que se desarrollan en la calle durante el primer día de las fiestas mayores de Barbastro en tres tiempos. Esto es así porque uno de los elementos diferenciales es precisamente éste. El disparo del cohete anunciador de las fiestas tiene lugar a las 12 de la mañana y la Cabalgata del Pregón da comienzo seguidamente. El Coso Blanco tiene lugar a partir de las nueve de la noche. Especialmente el disparo del cohete se efectúa desde el Ayuntamiento situado en la plaza de la Constitución. La Cabalgata no sale de dicha plaza, sino de la carretera de Huesca, atraviesa el Coso y el Riancho, el Centro Urbano propiamente dicho y donde se agolpan los espectadores, y se diluye en la plaza de la Diputación. El Coso Blanco tiene un recorrido circular en torno al paseo del Coso que es rodeado siguiendo sus calzadas laterales en repetidas ocasiones.

---

19. Hasta la llegada de los socialistas al gobierno municipal la denominación era la de “Reina” y “Damas” o “Reina infantil y Damas”. Estos introdujeron el título, que pretende ofrecer un cierto matiz localista al echar mano del vocablo regional, de “moza” y “moceta” anulando la elección de una “cabeza visible”. Este cambio se justificó a partir de principios regionalistas y populistas. Hubo quien consideró que esta nueva denominación constituía una “vulgaridad”.

Comenzaré por el primer acto, que es el que se desarrolla en el Ayuntamiento y más concretamente en el balcón principal. Este espacio es de la máxima notoriedad. Se ocupa sólo en circunstancias muy especiales, solemnes o trascendentales,<sup>20</sup> para dirigirse a la multitud. El acto en sí mismo no tenía una gran repercusión en la ciudad y me llamó la atención el poco público que se había congregado en la plaza. La corporación municipal, con sus distintivos, las “mozas” y “mocetas” y el llamado “Pregonero del Vero”, vestido de “baturro”, fueron ocupando el largo balcón. El estallido del cohete dio la señal a la banda que entonó el himno nacional. Las banderas de España, Aragón y Barbastro fueron izadas por el alcalde y dos concejales, para que inmediatamente después la máxima autoridad local dirigiera unas breves palabras felicitando las fiestas y deseando que todos los barbastrenses y forasteros las pasaran lo mejor posible. Finalmente el “Pregonero del Vero” leyó el pregón correspondiente.

Me pareció captar un rígido formalismo en todo este acontecimiento. Había un diseño espacial previo que parecía poco efectivo. Este tipo de ceremonias vienen configurados por la Comisión de Festejos del Ayuntamiento, en la que tienen participación las asociaciones de vecinos, las peñas y otras entidades. La ceremonia del cohete anunciador de las fiestas se ha extendido a casi todas las fiestas mayores aragonesas, empezando por las del Pilar de Zaragoza, las de San Lorenzo de Huesca o la Vaquilla de Teruel y se puede suponer que tiene su origen en los Sanfermines de Pamplona.

Hay una significación que se puede deducir del dispositivo ceremonial y de los conceptos espaciales que se ponen en juego. En este caso, sin embargo, fallaban ante la escasez del elemento esencial, la gente que va allí a “ver”. La comparación con otros “cohetes” es bastante significativa y los de Huesca, Teruel o Zaragoza son multitudinarios y con una asistencia juvenil que más que espectadores se convierten en protagonistas, con sus “charangas”, pancartas, atuendos y bailes. No sucedía esto en Barbastro, donde a diferencia de estas otras ciudades, sólo hay una peña, “Ferranca”, que además no arrastra a mucha gente.

Todo el acto es una exhibición fallida, una dialéctica entre el “arriba” (balcón) y el “abajo” (plaza) que no acaba de funcionar. La intención es la de exhibir algunos de los símbolos de las fiestas desde el espacio más desequilibrado y a la vez más notorio de la ciudad, el balcón principal del Ayuntamiento, y donde “muchos” “ven” a “muy pocos”. La institución que como tal encarna a la ciudad, el Ayuntamiento, es la única que puede sancionar la apertura del espacio de la calle a una ocupación y un uso excepcionales, porque eso es la fiesta. Esta apertura simbólica viene marcada por el estallido del cohete y la exhibición pública de las “Mozas” y “Mocetas” y la lectura del

---

20. Conviene recordar ahora el análisis que he incluido en el capítulo II y en el que hacía referencia a la manifestación que tuvo lugar en demanda de un Hospital Comarcal y que tuvo gran trascendencia en Barbastro.

Pregón. Esta operación simbólica sólo tiene sentido si se ejecuta desde el espacio donde se concentra la máxima notoriedad.

Este diseño simbólico fracasa al estimar muchos barbastrenses que constituye un acto de ostentación por parte de las autoridades políticas y las jóvenes que, vestidas con lujosos trajes de gala, monopolizan todo el protagonismo. En las ciudades en las que este acto reúne a muchedumbres, los asistentes concentrados en la plaza se desentienden de cuanto sucede en el balcón. En Barbastro no sucede nada en la plaza y lo poco que sucede tiene lugar en el balcón. La dialéctica "arriba" / "abajo" es bastante inoperante.

La cosa cambia cuando esta misma dialéctica es horizontal y no por razones de espacio físico, sino porque la desigualdad espacial tal como es conceptualizada remite bastante. Es el caso de la Cabalgata del Pregón que es presenciada por una multitud y donde la interacción entre participantes y espectadores es mucho mayor.

Al concluir este acto, que ya he analizado, las "Mozas" y "Mocetas" se dirigen al comienzo de la Avda. Ejército Español, lugar desde donde comienza la Cabalgata. Para entonces las carrozas de los barrios y alguna otra institución, los grupos folklóricos, las "majorettes", las bandas de música, los gaiteros y grupos de jotas, gigantes y cabezudos y la peña "Ferranca", entre otros, ya se encuentran preparados para iniciar la marcha a lo largo de las calles en las que el gentío aguarda su paso.

De nuevo me interesa considerar la conexión entre el "ver" y "ser visto". El dispositivo es similar al que analizaba anteriormente en términos de la reserva de un espacio, la calzada, donde se "es visto" por una multitud que acude allí para "ver". Esta reserva de espacio va a ser ahora el punto central en mi análisis. Vuelvo a estimar una circunstancia fundamental, que la calle es de "todos". La Cabalgata reserva el espacio más público a unos cuantos que lo van a ocupar temporalmente rompiendo ceremonialmente con este principio. La ciudad, porque ahora la calle es la ciudad,<sup>21</sup> le ha sido arrebatada al "todos" que convertido en espectadores se agolpa en las aceras. El desequilibrio se compensa de alguna manera con la comensalidad y a lo largo del recorrido los participantes en la Cabalgata lanzan caramelos a un lado y a otro, serpentinas y confetti o invitan a un trago de vino. Este aspecto, el más callejero de la fiesta, viene a ser una escenificación de conceptos que subyacen a la ciudad tal como es sentida. Barbastro somos "todos" pero momentánea y excepcionalmente lo son "unos pocos" a quienes permitimos que asuman, para que "nosotros" les veamos, esta representación y por eso les cedemos temporalmente el uso más notorio y exclusivo del espacio público. Esta apreciación tiene lógicamente su contrapunto y luego me ocuparé de él.

---

21. Este principio es el inverso al que dejan ver las manifestaciones callejeras, como por ejemplo la que tuvo lugar en demanda de un Hospital Comarcal. En ellas se intenta construir el "todos" y esto sólo es posible en el espacio público de la calle o de los grandes recintos. Posteriormente me ocuparé de esta cuestión.

El paradigma hacia el que con mayor intensidad se dirigen estos conceptos son las “Mozas” y “Mocetas”, parte polémica de las fiestas, aceptada por unos y rechazada por otros. Voy a tratar ahora de interpretarlos.

Las “Mozas” y “Mocetas”, más las primeras que las segundas, son espacio público en sí mismas, ya que fuera de él carecen de una existencia propia. Una joven es sacada de su vida y espacios cotidianos para ser instalada en el espacio público. Esta transformación implica un cambio notable de aspecto, atuendo y comportamiento, pero sólo momentáneo ya que dura mientras se está presente en el espacio público. En la parte final de la Cabalgata del Pregón se sitúan en sus carrozas, bien de “Mozas” o de “Mocetas”, y desde posiciones bien visibles se exhiben al tiempo que saludan, sonríen y lanzan al público serpentinas.

Como ejemplo de las condiciones que se requerían para ser Reina de las Fiestas y Dama, reproduzco a continuación un oficio enviado por la Comisión de Fiestas en 1975 a las entidades capacitadas para designar a alguna de ellas:

“Por tanto me dirijo a vd. para rogarle que durante el plazo que terminará a fin del presente mes de Mayo proponga a esta Comisión la Señorita que haya de ocupar tal representación, debiendo tener como mínimo 17 años cumplidos, buena presencia física y las demás condiciones morales imprescindibles para tan digno cometido.”<sup>22</sup>

Juventud, belleza y moralidad son las tres condiciones básicas requeridas para ocupar esta reserva de espacio público durante las fiestas. Con estas condiciones el desequilibrio espacial que esta posición pública comporta se ve compensado. Sin embargo no siempre es así y las críticas hacia la figura de Reina y Damas han ido en aumento, desde el momento en que para muchos barbastrenses estas condiciones no tienen demasiado valor. El desequilibrio se acentúa y la notoriedad se convierte en ostentación. Valga el ejemplo de un artículo crítico aparecido en el Cruzado Aragonés en 1975:

“A uno eso de la designación cualquiera que sea la forma de hacerla de reinas de las fiestas le resulta de los más celtibérico. ¿A quién representan y que papel desempeñan unas chicas más o menos agraciadas, presidiendo actos oficiales, misas de fiesta mayor, carreras ciclistas, partidos de fútbol o entregando ramos de flores y besuqueando a artistas y damas distinguidas? Por otra parte, la costumbre se ha hecho tan popular que se ha desprestigiado. El villorrio más infradotado, elige ya sus reinas y “mises” demostrando un mimetismo y falta de originalidad que asusta. Por si todo eso fuera poco, generalmente la reina es hija de “papá”, pertenece a una familia plutócrata, no está en el pueblo porque estudia fuera, o no se mezcla ni tiene contacto con las chicas cuya representación se le atribuye. ¿No va resultando ya todo esto grotesco y lleno de pintoresquismo?”<sup>23</sup>

---

22. Archivo Municipal

23. El Cruzado Aragonés. Barbastro. 1975

A pesar de todo ello y con otra denominación en 1985 se continuaba con esta tradición al elegir "Mozas" y "Mocetas", sólo que a final de los setenta ya fueron sólo los barrios quienes proponían a aquellas jóvenes que en su representación ocuparían estas posiciones.

Las actividades de las jóvenes elegidas son continuas a lo largo de varios días y presiden actos culturales, deportivos o asisten a ceremonias religiosas. Para cada uno de estos actos el protocolo determina el atuendo más adecuado: traje de calle y banda, traje blanco de gala y banda, traje de fiesta y banda, traje regional y banda y traje apropiado y banda. Cómo se puede ver la banda es imprescindible como distintivo identificador de la función desempeñada: la ocupación exclusiva de la reserva de espacio público. Al mismo tiempo el atuendo cambia en función del acto que se preside, el más lujoso, el traje blanco de gala, se reserva para los acontecimientos como la Cabalgata y el Coso Blanco que poseen la mayor intensidad pública, al tener lugar en la calle abarrotada de espectadores.

La función de las Reinas y Damas o "Mozas" y "Mocetas" es peculiar y al mismo tiempo paradigmática con respecto a un hecho fundamental en la construcción del espacio público, la existencia de reservas o dominios privados a la "vista". Esto rompe o viene a debilitar el concepto básico de que la calle es de "todos" y es una situación potencialmente conflictiva. El poder político, cuando se escenifica en el espacio público, usa y abusa de estos dispositivos y es o puede ser conflictivo espacialmente.<sup>24</sup> En el capítulo segundo ya analizaba una situación semejante con la contestación de la que fue objeto el alcalde en una manifestación popular. En este caso el papel de las consideradas representantes de la ciudad es objeto de crítica por una parte de los barbastrenses en cuanto que consideran que hay un abuso en la ocupación de esta reserva o dominio al no ofrecer contrapartidas suficientemente valoradas.

El tercer tiempo es el Coso Blanco y como ya indicaba anteriormente comienza a las nueve de la noche. Las carrozas que han participado por la mañana en la Cabalgata del Pregón comienza a dar vueltas al Coso y se desencadena una batalla de confetti y serpentinas entre los ocupantes de las carrozas y los espectadores y entre los espectadores mismos.

Todo el acontecimiento es un poner al revés la Cabalgata de por la mañana y el contraste día/noche así lo marca. Si al mediodía la Cabalgata rubrica una dialéctica activo/pasivo que pone en escena la notoriedad de quienes "son vistos", la noche trae una dialéctica distinta y en la que los que antes pasivamente "veían", agreden, simbólicamente, a los que activamente "se dejaban ver". Los espectadores se proveen copiosamente con bolas de con-

---

24. El "Riau-Riau" de los Sanfermines es un clarísimo ejemplo para apreciar este hecho. La competencia ceremonial por el espacio público entre el Ayuntamiento, que pretende ejercer su reserva de espacio público, y los mozos pamplonicos empeñados en impedirselo, viene a ser una especie de juego que se prolonga durante horas.

fetti y no cesan de lanzarlas a los ocupantes de las carrozas que devuelven como pueden semejante avalancha. La carroza de las "Mozas" era, sin lugar a dudas, el blanco preferido de los más certeros lanzamientos.

En las aceras los propios espectadores también participan en su propia batalla y se lanzan unos a otros bolas de confetti y serpentinas. Es una manera de superar las distancias que se mantienen durante todo el año o de ponerlas en evidencia. Gentes que apenas se tratan intercambian lanzamientos y hay quien elige objetivo entre sus amigos y quien entre sus enemigos o ambas cosas a la vez. También se producen intercambios imposibles en otras circunstancias: el ciudadano de a pie y la autoridad, el alumno y el profesor, el obrero y el patrón, el joven y el adulto, el hijo y el padre. La agresión simbólico-festiva se generaliza y todos al final acaban blancos y con trocitos de papel que siguen apareciendo en el rincón más insospechado de la ropa varios días después. Hay una evidente desinhibición colectiva dentro de una general contestación a las normas establecidas para regular el espacio público. Primero frente a quienes ejercen una reserva y también generalizadamente entre quienes en la calle han de observar distancias durante todo el año.

Hay un trasfondo conceptual que vale la pena poner en evidencia. La ciudad se experimenta como un entramado de espacios públicos, sometidos a normas más o menos rígidas. El desfile de carrozas constituye la máxima expresión del espacio público y sobre todo las "Mozas" y "Mocetas" o las autoridades, que muy hábilmente se abstienen de participar en este caso, lo encarnan con la mayor intensidad. Esto es "figurar" en el lenguaje popular. Las carrozas son lo "público" por definición e incorporan la crisis potencial de esta propiedad urbana fundamental. El Coso Blanco, con su perfil carnavalesco, es un modo de superar también simbólicamente los conflictos que se derivan del uso del espacio urbano, un espacio que es de "todos" por definición y que sin embargo acaba siendo en muchas ocasiones reservado para unos pocos. La agresión simbólica a esos "pocos" viene a ser una manera de relajar las tensiones que el uso del espacio comporta.

## (IV)

En apartados anteriores he tratado de mostrar cómo se regulan conceptos sobre la calle que la convierten por definición en un espacio de “todos” y cómo se escenifican otros que la transforman temporalmente en el espacio de “unos cuantos”. Ahora me interesa mostrar cómo se construye la calle, también temporalmente, como un espacio de “todos” y a la vez cómo se construye el “todos” utilizando la calle; es el caso de las manifestaciones. Algo de esto ya he avanzado en el segundo capítulo al referirme a la manifestación pro Hospital, a su desarrollo y consecuencias.

En este caso voy a analizar detenidamente una de las manifestaciones que tuvieron lugar en el tiempo que permanecí en Barbastro. Debo señalar que a lo largo de este período no se celebraron demasiadas manifestaciones, no más de dos o tres. He optado por seleccionar ésta ya que estuve presente en ella y pude seguir su desenvolvimiento con cierto detalle. La manifestación resultó bastante espontánea y se celebró como colofón a una asamblea que llevaron a cabo en un cine los socios de la Unión Deportiva Barbastro que es el club de fútbol de la ciudad. Los asistentes se dirigieron desde este local hasta el Ayuntamiento y se concentraron ante sus puertas, permaneciendo allí durante un buen rato. El desencadenante de la protesta fue la negativa del Ayuntamiento a otorgar una subvención económica que pudiera paliar las deudas contraídas por dicho club. Detrás de esta polémica subyacían conceptos verdaderamente interesantes y que se polarizaban en términos de “lo que es de todos” y “lo que es particular”. La Unión Deportiva Barbastro argumentaba que al representar deportivamente a la ciudad “era” Barbastro y por lo tanto la institución más representativa de la ciudad, el Ayuntamiento, debía sufragar una parte de sus deudas. El Ayuntamiento, que reconocía parte de los argumentos esgrimidos por la U.D. Barbastro, no estaba dispuesto a otorgar la cantidad solicitada y aludía a que, aún siendo ésta una entidad representativa de la ciudad, no dejaba, por otra parte, de representar los intereses particulares de sus socios o como mucho de los barbastrenses aficionados al fútbol.

Los antecedentes de la manifestación hay que buscarlos en un pleno del Ayuntamiento. Allí, algunos socios de la U.D. Barbastro intervienen al término de la sesión para solicitar apoyo económico. La respuesta del Ayuntamiento no convenció para nada a los demandantes. Pocos días después se

convoca una asamblea general de socios en un cine de la localidad de tal modo que los allí presentes, tras un período de discusión, deciden salir en manifestación y dirigirse al Ayuntamiento. Mi observación del acto comienza aquí, cuando, a causa de las voces de los manifestantes, se me avisa de que hay una manifestación en la calle. Esta - diría yo - es la primera significación evidente del hecho. La protesta hubiera pasado mucho más inadvertida si sólo hubiera tenido lugar en el interior del local cerrado. Cuando se saca a la calle multiplica su impacto e implicaciones. La calle como espacio público a la vista desencadena todo su potencial para intensificar cuanto tiene lugar en ella. Privado y público son también intensidades que guardan relación con los comportamientos y con los significados de éstos.

Cuando yo mismo llego a la plaza de la Constitución, donde se encuentra el Ayuntamiento, hay allí unas 200 o 300 personas, lo cual es una cifra a tener en cuenta en una ciudad pequeña y poco dada a este tipo de demostraciones. Son alrededor de la nueve de la noche y en la Casa Consistorial apenas hay gente. Nadie recibe a los manifestantes y sólo algunos guardias municipales se sitúan en la puerta principal para cerrarles el paso. Los manifestantes permanecerán allí durante un rato, gritando consignas en ocasiones y haciendo corros en los que acaloradamente se comentan los hechos y se expresan juicios rotundos. Mi interés fue el de mezclarme entre estos grupos, participando en sus discusiones y conversaciones, para tratar de captar sus intenciones, sentimientos y conceptos. Las circunstancias dramáticas reducían la opacidad habitual de los discursos y todo eran sentencias rotundas, calificaciones y descalificaciones, de tal modo que estos momentos breves pero intensos me brindaron una ocasión etnográfica única.

De todos estos pronunciamientos surgían conceptos que identificaban a la U.D. Barbastro y a los propios manifestantes con Barbastro y aún más con el "pueblo". Esta era la construcción del "todos" y así se expresaba:

"El equipo es el pueblo" / "Nosotros somos el pueblo" / "Esto es una afrenta al pueblo" / "El alcalde tiene que acudir porque lo reclama el pueblo" / "Esta (Ayuntamiento) es la casa del pueblo."

He transcrito frases que recogía a vuela pluma y que anoté como pude. La riqueza en valoraciones y definiciones que en ellas se contiene va a ser el punto central en mi análisis, al tiempo que las situaré en sus contextos espaciales apropiados.

La construcción del "todos" pretendía ser completa y de ahí el reiterado uso del término "pueblo" a la vez que partía de una realidad permanente, el propio club de fútbol que sin embargo reúne sólo a varios cientos de socios. El "todos" se construyó circunstancial y temporalmente a partir de no más de 300 asistentes a la manifestación. ¿Sobre qué base podían considerarse esas personas como "todos"? Indudablemente que sólo su presencia en la calle les permitía evaluarse a sí mismos como el "todos" y justificar su pretensión de dialogar "de tú a tú" con el Ayuntamiento, representación políticamente

legítima, de ese mismo “todos”. Aquí y de nuevo, surge la comparación con la otra manifestación que he analizado en el capítulo segundo. Esta interpretación de ahora viene a complementar la anterior que se refería a una situación en la que el “todos” era mucho más rotundo y quizás al mismo tiempo el “todos” más intenso y poderoso que se ha construido nunca en Barbastro.

Otras frases que capté venían a justificar la emotividad de esta actuación. Según se me dijo no era una cuestión económica ya que el dinero podrían reunirlo fácilmente entre todos los socios. Era una cuestión moral.

“El dinero no es lo importante porque entre todos podríamos reunir el dinero”  
/ “ Es algo moral” / “Solidaridad con el pueblo.”

La calle confiere autenticidad y multiplica los propios conceptos del grupo. Los manifestantes frente al Ayuntamiento venían a decir que “ellos” eran el “pueblo”, en tanto que el Ayuntamiento, igual que cualquier otro poder, “dice” representar al pueblo. La diferencia estriba en el “ser” y el “representar”, en el “estar presentes” y el “decir”. Sólo en la calle se construye el “todos” real. Insisto de nuevo en que estoy interpretando los juicios y el uso del espacio de los manifestantes, la valoración política que puedan tener es otra cosa.

Los manifestantes pretendieron entrar en el Ayuntamiento y los guardias municipales, como pudieron, se lo impidieron. Los gritos arreciaban y se decía entonces: “Esta es la casa del pueblo.” El espacio construido en la calle tiene una continuidad en el interior de un edificio cuya semantización es ahora equivalente, no hay barreras conceptuales que limiten la entrada en él. “Nosotros” (200 o 300 personas) somos “todos” porque ocupamos la calle. El Ayuntamiento es también la calle luego podemos y debemos también ocuparlo. Es tan “nuestro” como la calle. Los momentos de mayor tensión se vivieron entonces y hubo algunos forcejeos entre manifestantes y guardia municipales. Finalmente los manifestantes desistieron y en cambio solicitaron, también con gritos, la presencia del alcalde en estos términos: “El alcalde tiene que acudir porque lo reclama el pueblo.” De nuevo la exigencia se establece en los mismos términos, ya que, conceptualizándose a sí mismos como el pueblo, los manifestantes, en su buena lógica particular, estaban legitimados para exigir la inmediata presencia del alcalde.

En todos estos actos se aprecian conceptos desequilibrados. El “pueblo” en la calle es mucho más que el Ayuntamiento y ambas legitimaciones no son comparables, la del “pueblo” es mucho mayor. Lo que interesa constatar es la propiedad de la calle como dispositivo multiplicador que permite que unos cuantos puedan construir el “todos”. Lógicamente la efectividad de esta construcción es muy variable y dependerá de la capacidad que se tenga para sumar cada vez más unidades a ese “todos”<sup>25</sup>. Sin embargo el “todos” es

---

25. Por eso es tan importante verificarlo y de ahí la importancia que se suele dar al número de manifestantes.

antes que nada conceptual, si bien su intensidad será creciente en cuanto que la ocupación de la calle sea mayor. La manifestación de la U.D. Barbastro supuso la construcción de un “todos” con evidentes limitaciones y las fuerzas de orden público, posteriormente llegaron varios números de la Guardia Civil, no tuvieron grandes problemas para controlar la situación. Por otra parte los manifestantes tampoco pudieron penetrar en el Ayuntamiento ni tampoco el Alcalde acudió a su exigente llamada.

Una comparación interesante viene dada entre estos hechos y la intervención de los representantes de la U.D. Barbastro en el pleno municipal. Allí, en el interior del edificio que alberga al Ayuntamiento y en su salón de plenos que muestra una escenografía particular, con una separación de espacio clarísima entre Ayuntamiento y “pueblo”, la manera de dirigirse a éste era completamente distinta. Nadie interrumpía y sólo al concluir el orden del día y en el turno de ruegos y preguntas, el alcalde invitó a los representantes de la U.D. Barbastro a dirigirse a él y a la Corporación. Con un tono apagado y palabras comedidas, se reiteraron las demandas que habían estado en el origen de todo. “Fuera” de la calle y sin poder conceptualmente conectar ésta con el interior del propio Ayuntamiento, el “todos” se diluía en lo que espacialmente parecía ser más la defensa de unos intereses particulares, envueltos eso sí en argumentos generalizantes, que la expresión más o menos rotunda del “todos”.

Este análisis tiene también su contrapunto y ya he expuesto previamente, en el capítulo anterior, un ejemplo adecuado. Es el pasacalle del Entremuro y donde la ocupación y el uso de la calle es particularizador en relación a la ciudad, ya que identifica a una parte de ella, en este caso un barrio. También las procesiones y los desfiles suponen la ocupación por “unos pocos” del espacio público, aunque hay una diferencia que estriba en que siendo “unos pocos” encarnan a la ciudad, es decir al “todos” y esto precisamente los convierte en algo potencialmente conflictivo. Constituyen el contrapunto de las manifestaciones donde “muchos” ocupan la calle y conjuntamente se constituyen en el “todos”.

Este es el dispositivo que me propongo analizar ahora y mediante el cuál la calle es semantizada de un modo particularista en relación al “todos”. En el pasacalle se escenifica la identidad de un barrio.

Ya he descrito en el capítulo anterior este mismo acontecimiento, ahora voy a analizarlo desde otra perspectiva. Aquí, el barrio, para construir su identidad, usa también de las propiedades de la calle y se apropia de una reserva de espacio público para decir a la ciudad que ellos, el barrio del Entremuro, son distintos. El pasacalle sirve para “mostrar” símbolos de identidad en el espacio público. Hay aquí sin embargo una interesante diferencia. El barrio usa el espacio de “todos” pero no puede olvidar que ellos no son “todos” y que dentro de la ciudad hay otros espacios (barrios) de su misma categoría. La apropiación del espacio público que ahora se produce deberá observar ciertas restricciones. Las calles son la ciudad, pero también

el barrio. Si las transita en desfile, procesión o manifestación “toda” la ciudad, construida simbólicamente, no hay restricción, pero si las transita un segmento particular de la ciudad, éste debe cumplir una serie de condiciones. Vuelvo ahora a un fragmento de la descripción del pasacalle que antes apenas he mencionado, pero que ahora y en este contexto nos ofrece su plena y total significación. Al llegar el pasacalle al límite con el barrio de San Hipólito, los dirigentes vecinales de este barrio aguardaban a la comitiva y tenían desplegada su propia bandera. Siguió avanzado la comitiva, ahora a través de las calles de San Hipólito, y la precedían las banderas de ambos barrios. En un punto determinado, el desfile se detuvo y de un bar sacaron unos porrones de vino y bandejas con galletas que fueron ofrecidas a todos los asistentes. Mientras el pasacalle recorrió las calles de San Hipólito ambas banderas avanzaba a la par y cuando lo rebasó la bandera de San Hipólito fue retirada.

Estas ceremonias vienen a mostrar cómo la reserva de espacio público será compartida al franquear un espacio que no es propio. La calle es de “todos” los ciudadanos, pero las del barrio son algo más de quienes lo habitan y se identifican con él. Esta construcción de la calle es particularista y ha de tener en cuenta otros particularismos. Las calles de un barrio han de ser abiertas simbólicamente al paso, también simbólico, de los vecinos de otro barrio ya que en principio y sin esta transacción el paso les estaría vedado.

## (V)

La vía pública o la calle también es un espacio para la palabra. Puede ser el saludo breve que se cruzan dos transeúntes o la conversación a que da lugar un encuentro, si ésta se prolonga se convierte en un “capazo”. También la tertulia tiene a la calle como escenario. La vecindad inmediata se ha practicado mucho mediante esta fórmula de reunión o tertulia en la calle y ya me he referido a ello en un capítulo anterior.

Las calles barbastrenses son un espacio en el que el conocimiento mutuo resulta intenso. La expresión “Aquí nos conocemos todos” me resultó tan familiar, de tanto oírlo, que yo mismo acabé finalmente por utilizarla. Una ciudad de 15.000 representa un tamaño en el que el conocimiento mutuo bastante generalizado es posible. De todos modos es preciso relativizar esta expresión y circunscribirla con la mayor intensidad a los “barbastrenses de toda la vida” y también, en menor medida, a otras categorías. El conocimiento mutuo tienen mucho que ver con el “arraigo” y es en este contexto, “círculos” los llama uno de mis informantes, en el que resulta operativo. Habría que destacar la importancia de las redes sociales y su interacción unas con otras para configurar la trama fundamental en la que el conocimiento mutuo se desarrolla. En cualquier caso muchos barbastrenses perciben la calle como una sucesión constante de encuentros y una reiteración, a veces excesiva, de fórmulas pre-establecidas para el saludo. Así me lo manifestaba un informante:

“Pues hay muchas veces que voy por la calle y pienso lo que me gustaría estar en un sitio donde no me conociera nadie porque: “Buenas”, “Adiós”, “Hola” y todo el rato así. Esto es pequeño y nos conocemos.”

El “aquí nos conocemos todos”, el “esto es pequeño” o el “esto es un pueblo”, son evaluaciones que se originan en el reconocimiento de la palabra callejera y también de la que se pronuncia en el bar. La construcción de estas redes o “círculos” tiene mucho que ver con los espacios frecuentados.

“El círculo estaría formado por un cosa muy importante que sería la tradición. No tanto, y esto es curioso, no tanto el dinero como el hecho de haber militado siempre en el mismo lado. Más o menos las mismas ideas, más o menos las mismas costumbres. El hecho de que se tenga un dinero más o menos ya importa menos, ya no tiene tanta importancia. Importa muchísimo más el hecho de que los usos y las costumbres heredadas y adquiridas desde críos, lo que significa el haber tenido los mismos puntos de contacto, los mismos sitios a donde ir, los mismos colegios y las mismas cosas.”

En Barbastro oí a veces una frase muy categórica que desde el principio me llamó la atención: “la misma gente en los mismos sitios”. Su significado adquiere en este último contexto cierta relevancia. Las redes sociales, clases incluso, son operativas dentro de nichos específicos, sean bares, peñas, clubs o colegios. En la calle estas redes se despliegan mediante la palabra y se conectan, ya que quien pertenece a una red se hablará con otra persona de otra red reconocida. El saludo adquiere también relevancia dentro del contexto de la vecindad. Redes y vecindades producen palabras callejeras.

“Como eres gente mayor tienes un amplio círculo de gente conocida. Yo cuando salí las primeras veces con la pata esta fácilmente tardaba media hora desde casa hasta aquí. Me paraban cincuenta o sesenta vecinos, fácil. Lo que sucede es que cada uno forma su círculo y lo difícil es tratar de romper ese círculo. Ahora eso sí, hay círculos en la calle y amigos y tal...”

De todos modos las cosas han cambiado substancialmente con la urbanización e industrialización de Barbastro y las distancias sociales ya no están tan marcadas como antes. Un ejemplo muy significativo para apreciar esto, incluso cronológicamente, es el Teatro Principal en lo que se refiere a su distribución interna. El viejo teatro de Barbastro, substituido en la actualidad por un cine, distribuía las localidades de acuerdo con una rígida estratificación. Así había localidades de general, delantera de general, anfiteatro, delantera de anfiteatro, butaca y platea. Esta es la descripción de un informante sobre esta vieja distribución.

“Comerciantes altos en platea, familias de comerciantes o alguna familia de agricultor fuerte, industriales, profesiones liberales altas. En butaca los miembros solteros de los que están en platea, que van con sus novias o cosas así. También comerciantes de quizá menos importancia, pero libres, independientes. En anfiteatro empleados de bastante altura: encargados, dependientes mayores. En general el resto.”

Hacia mitad de los cincuenta se transforma el teatro en un cine que sólo tiene ya dos clases de butacas. En este mismo cine y a mitad de los sesenta ya no hay ninguna diferenciación. Los “círculos” han desactivado sus propias representaciones más explícitas y su existencia es hoy menos perceptible dentro de un contexto social menos rígido.<sup>26</sup>

---

26. Es preciso relacionar esta circunstancia con otras ya mencionadas. El cambio social en Barbastro se irá desarrollando conforme la ciudad se urbaniza e industrialice y alcanzará su culminación más expresiva con el cambio político. Una parte significativa de ese cambio será que las élites locales, que han venido protagonizando la vida pública durante el franquismo, se retirarán del espacio público. Al abandonar las posiciones de privilegio y notoriedad espacial que habían ocupado hasta entonces, se recluirán en la privacidad de sus chalets con piscina, de sus residencias particulares y círculos íntimos. Recuerdo que pocos meses antes de llegar a Barbastro tuvo lugar en el mejor hotel de la ciudad la fiesta de puesta de largo de una joven perteneciente a una de las familias más adineradas y conocidas de Barbastro. Los comentarios jocosos que este acontecimiento mereció se extendieron por toda la ciudad y de ellos se hizo eco un medio de comunicación local. La notoriedad tradicional de las élites barbastrenses empezaba a resultar ridícula para una parte de la población cuyos conceptos sobre el espacio público eran más igualitarios. De todos modos y años más tarde, esa notoriedad espacial fue substituida progresivamente por la que hoy protagonizan las nuevas élites políticas surgidas con la transición y que se vinculan a los cargos públicos y grupos dirigentes de los partidos políticos, así como a los profesionales y funcionarios de alto rango.

La palabra que se pronuncia en la calle es diversa y cambiante, tanto como lo son los encuentros y los contextos espaciales. La vista no produce sin más la palabra. Los usuarios de la calle se ven constantemente y acaban finalmente por reconocerse visualmente, incluso pueden saber detalles personales mutuos como el nombre, domicilio, profesión. Sin embargo "saludarse" es otra cosa y depende sobre todo de la relación que existe más allá de la propiedad visual fundamental que tiene la calle. Hay personas a las que se conoce visualmente en las calles barbastrenses y a las que no se saluda. Esto es "conocerse de vista". Si se produce un encuentro con un "conocido de vista" fuera de Barbastro, el saludo e incluso la conversación suelen ser lo más habitual.

"Hay gente con la que no has hablado prácticamente nunca y que son unos conocidos tremendos porque resulta que has vivido toda tu vida con ellos. Resulta que hay gente que has visto toda tu vida, del Entremuro, del Arrabal y con la que casi no has hablado casi nunca pero que sin embargo los conoces porque desde los siete años los has visto; son más o menos de tu edad o un poco mayores o un poco más jóvenes. No tienes ningún contacto ni comercial, ni afectivo y de lo único que juegan es de Barbastrenses. Un tío que lo has visto en los toros, en las ferias, que lo has visto ir al cine, que te lo has encontrao metiéndose en una determinada oficina y que no has hablabo con él nunca, pero te has pasado treinta y tantos años viéndolo; en momentos determinados de tu vida en Huesca te lo has encontrao, que no dices ni adiós, tampoco has hablabo nunca. Pero amigo ¡Ojo! cómo te encuentres con ese tío en Madrid o en Zaragoza o en.... te saludas efusivamente. Esto me ha paso a mí montones de veces. Estar en Zaragoza, encontrame a un tío, que yo en Barbastro no le he dicho nunca nada y encontrármelo y "Hola, ¿Qué tal estás?" y patatín y patatán. Y hay temas de los que hablar inmediatamente: "¿Qué tal el Barbastro?". Porque tú más o menos ya sabes que donde lo has encontrado es en el campo de fútbol o "¿Qué como va la Peña Ferranca?", porque tú ya sabes que es de la Peña Ferranca y hay temas enseguida."

Vale la pena analizar esta larga transcripción y en la que el informante juega con una diversidad de espacios y conceptos. Se ponen en relación dos circunstancias que son compatibles, "no hablarse" y "conocerse". Aquí el conocimiento es ante todo callejero, se basa en la propiedad de la vista. Esto significa que hay maneras de conocerse, la menos intensa de todas es precisamente ésta y la más específicamente callejera, ya que sólo se produce allí. El énfasis que éste informante pone en cómo se usa la palabra, efusiva incluso, "fuera" de las calles de Barbastro, me parece lo más significativo de esta transcripción. La calle, aún en este caso, desata las palabras, sólo que en un contexto muy distante.

Otro tipo de palabra, más allá del saludo rutinario, es la "charradeta" o "coger un capazo". Pararse y conversar durante unos minutos es práctica habitual entre conocidos que participan de la misma red o de redes conexas. La calle, sin embargo, contiene propiedades que limitan estos encuentros. Como espacio "abierto" incorpora la casualidad y como lugar de tránsito restringe el tiempo disponible. La prolongación de estas conversaciones que son consecuencia del encuentro casual tiene como escenario al bar, que se convierte así en una prolongación de la calle. Es frecuente y yo mismo experi-

menté esta situación innumerables veces, encontrar a un conocido en la calle, iniciar una conversación y al cabo de unos minutos o bien se concluía y cada uno seguía su camino, esto es “coger un capazo” o bien se prolongaba en la barra de una bar, esto es más bien la “charradeta”.

He desarrollado un análisis sobre la calle en el que destaca su consideración como espacio en el que se concentran todas las miradas y en el que el juego de “ver” y “ser visto” además de otras opciones resulta fundamental. Las palabras guardan relación con las miradas y en muchas ocasiones la vista las desencadena. Si he resaltado la propiedad de la vista es porque ésta me ha parecido la más callejera y en ella se aprecia más y mejor, aunque no sólo, la dimensión pública que tiene la calle. De todos modos valdrá la pena considerar más adelante y con mayor intensidad esta otra propiedad fundamental de la calle, la de ser también un mundo de palabras.

Las calles dejan pasar, como se ha visto, procesiones, desfiles, cabalgatas, manifestaciones y pasacalles. La expresividad que tienen todas estas demostraciones públicas es intensa. La ciudad convierte a sus calles en un escenario donde representar el mismo discurso, con distintas versiones, sobre sí misma. Los mensajes cambian, los significados son bien distintos en unos casos y en otros, pero la construcción del espacio tiene una base común: que unos “ven” y otros “son vistos”. Como en todo hay excepciones a esta regla general.

El espacio se reparte desigualmente y en una escala variable. El máximo de reserva de espacio público y a la vez el máximo de notoriedad, se acompañará de un máximo de conflicto potencial. Quiero sugerir con estas consideraciones que el espacio público está generalmente desequilibrado frente al principio de que éste es de “todos”. La ciudad contiene espacios públicos desequilibrados y frente a los cuales se entra en competencia. Al mismo tiempo sólo la calle permite construir el “todos”. Este hecho tiene implicaciones políticas interesantes que deseo solamente sugerir. El sistema de representación política (Ayuntamiento o Gobierno) es un “todos” teórico, regulado legalmente, que usa el espacio público mediante la reserva, la exclusividad y la notoriedad. El “todos” callejero, cuando se construye, es concebido por sus actores y en ocasiones por los propios espectadores, como el más auténtico y en oposición al anterior. El lenguaje político tiene diversas expresiones que se pueden relacionar con esta construcción: “la voz de la calle”, “la presión de la calle” o “movilizaciones en la calle”. En la calle el mantenimiento del orden público debe vérselas en ocasiones con la presión de la multitud, pero también con presiones conceptuales que la hacen posible.

Sirva finalmente y como conclusión, una comparación entre dos apreciaciones ya formuladas. La calle es en principio de “todos”, pero es terreno de liza y como tal se ve sometida a diversas competencias. En realidad está desequilibrada espacialmente. Pero a la vez sólo la calle permite construir el “todos” al darle a éste un sello de autenticidad. Cuando esto sucede las reservas, dominios o privatizaciones ceden si esta construcción del “todos” callejero es lo suficientemente rotunda.

## 5.2 LOS EDIFICIOS

### (I)

Al considerar esta nueva categoría de espacio público, quiero referirme en primer lugar a aquellos edificios dentro de los cuales se cobijan el aparato político-administrativo y los servicios que presta el Estado, tanto la administración central como la regional, provincial y local. La definición más apropiada es que se trata de espacios cerrados accesibles, con limitaciones, pero cuya definición es el "todos". Los edificios públicos existentes en Barbastro reflejan, además de su condición de municipio, otras condiciones que ostenta la ciudad y que son parte fundamental de su naturaleza, tal como es percibida por sus habitantes. Barbastro es cabecera de Partido Judicial y acoge Juzgados de Instrucción y Primera Instancia. El edificio, bastante reciente, de los Juzgados es uno de los más sobresalientes. El Palacio Episcopal, teniendo un primer carácter religioso, es además un centro administrativo a efectos eclesiásticos. También otras administraciones tienen representación en Barbastro: el Ministerio del Interior con el Cuartel de la Guardia Civil, el de Defensa con el Regimiento de Infantería acuartelado, el de Educación y Ciencia con las escuelas, institutos y el Centro Asociado de la Uned, el de Sanidad con el Hospital Comarcal y la Diputación General de Aragón con los servicios de Agricultura, Ganadería y Montes, entre otros. El propio Ayuntamiento tiene varias dependencias instaladas fuera de la Casa Consistorial, como la Escuela de Música o la Casa de la Cultura.

Todas estas dependencias conforman un aparato administrativo y de servicios de cierta importancia. El número de funcionarios que los atienden representa un segmento laboral a tener en cuenta y el deseo que existe en la ciudad por aumentar esta cuota está siempre latente. Un buen ejemplo fue la pugna entre Barbastro y Monzón a la hora de conseguir primero la ubicación del Hospital Comarcal, que se saldó a favor de Barbastro y posteriormente una subdelegación provincial del Ministerio de Economía y Hacienda que recaló finalmente en Monzón. La ciudad "funcionarial" viene a ser una especie de modelo al que a veces se aspira y entonces se pone el ejemplo de Huesca que, siendo la capital provincial, multiplica por mucho el aparato administrativo modesto que hay hoy en Barbastro. Las expectativas de futuro que se definen en la ciudad en bastantes ocasiones, por

ejemplo en las campañas electorales o en los balances políticos de alcaldes y concejales, siempre reservan un lugar destacado a la promoción tanto del aparato administrativo como de los servicios que prestan las administraciones públicas.

Resultaría tedioso describir y analizar cada uno de estos edificios públicos y por esa razón me propongo hacerlo sólo con uno de ellos, el edificio del Ayuntamiento, seguramente el más significativo de todos.

En el apartado histórico ya hacía referencia a su primera construcción a finales del siglo XV por el alarife morisco Farag de Gali. El actual edificio es una restauración, más que una restauración si se compara el actual edificio con las viejas fotografías que muestran al anterior, llevada a cabo en los años cincuenta. Han sido varias las referencias a la Casa Consistorial que he ido introduciendo en páginas anteriores. Para tomar el hilo de la descripción y el análisis, quiero remontarme de nuevo al final del apartado anterior. Allí me ocupaba de una manifestación que se concentró ante las puertas de este edificio y también de la participación de algunos de estos manifestantes en un pleno municipal. Ambos acontecimientos se desarrollaron en los espacios de los que me voy a ocupar: la puerta principal y el salón de plenos.

Al iniciar este apartado surge una cuestión importante que vale la pena dilucidar. Hasta ahora me he ocupado de espacios abiertos, la calle y el mismo hilo conductor que en todo momento estoy siguiendo, me lleva a espacios cerrados. Esta diferenciación responde ahora a la configuración física y arquitectónica; mi interés, no obstante, consiste en mostrar cómo la diferencia entre “abierto” y “cerrado” es básicamente conceptual y cómo este mismo dispositivo abre y cierra el espacio.

La cuestión fundamental, que quiero desarrollar en este apartado, tiene que ver con el traslado conceptual desde la calle al interior de los edificios y en este caso al interior de un edificio público. La propia manifestación de la U.D. Barbastro venía a mostrar precisamente esto. Los manifestantes quisieron entrar dentro del Ayuntamiento argumentando que “es la casa del pueblo” y puesto que la propia manifestación había autoconstruido en la calle este concepto, el “todos”, no había para ellos barreras que conceptual y moralmente pudieran interponerse. La calle se conectaba con el interior de un edificio en continuidad ya que la semantización de ambos espacios era equivalente. Sus propios conceptos les abrían el espacio. Sin embargo allí estaban los guardias municipales para impedirles el paso. Estos últimos representaban simbólicamente a la autoridad y a una conceptualización del espacio público frente a la cuál la de los manifestantes estaba temporalmente en conflicto. Para apreciar esta otra conceptualización es necesario ir a otro espacio dentro del propio Ayuntamiento, el más lujoso y solemne, el salón de plenos. Voy ahora a analizarlo.

El salón de plenos ofrece una aire de solemnidad. La decoración resulta bastante lujosa. En sus paredes se ofrece una iconografía peculiar que remite

lógicamente a la ciudad. También hay imágenes religiosas, como un Sagrado Corazón y una Virgen, y presidiendo un retrato del Rey Juan Carlos. El localismo se pone de manifiesto en la reproducción del escudo de la ciudad, la imagen de un rostro barbudo y retratos de personajes barbastrenses ilustres como el General Ricardos. El espacio interior está claramente dividido entre el estrado, con una larga mesa semicircular que ocupa la Corporación y las butacas donde se acomoda la audiencia. Entre uno y otro existe una barandilla que viene a delimitar la separación.

El Salón de Plenos es el lugar donde se celebran las reuniones municipales más importantes y singularmente los plenos, tanto ordinarios como extraordinarios. Acoge también acontecimientos solemnes como la visita a la ciudad de algún personaje ilustre y actividades culturales tales como exposiciones, conferencias y la presentación de libros.

Mi argumento fundamental pretende mostrar que este espacio es también de "todos", pero que la construcción del "todos" es aquí distinta a la de la calle. Esta diferencia se tornó conflictiva en el caso de la manifestación antes mencionada y también en otras ocasiones. Trataré de sacar a la luz este conflicto.

De todas las dependencias públicas del Ayuntamiento, ésta es la única que se abre mediante la fórmula de "audiencia pública". En otros casos la relación se produce en términos de visita, reunión, entrevista o audiencia a particular, grupo, estamento, barrio o asociación y en estos casos la relación es mucho más privada. La relación, teórica, que se pone en funcionamiento es entre la Corporación y la ciudad. Según ley cualquier ciudadano tiene el derecho de asistir y ser testigo del pleno municipal, pero, eso sí, sin voz ni voto. En algunos ayuntamientos, Barbastro entre ellos, se permite la intervención de quien, entre la audiencia, así lo solicite, aunque siempre al término del pleno y a requerimiento del propio alcalde.

El pleno en su configuración ofrece dos espacios cuyo contenido remite al "todos", que es la propia ciudad. La corporación, ocupando el estrado, representa por elección a la ciudad y el público, que se acomoda en las butacas, es parte de la ciudad. Ambos espacios son de todas formas distintos. En el estrado se ponen en práctica el exclusivismo y la reserva de espacio público en situación de notoriedad. La conciencia de "ser vistos", que tienen los concejales, condiciona sus actos y el propio pleno adquiere un aire formalista. Los concejales se dirigen unos a otros con el tratamiento de "usted", cuando al margen de estas circunstancias el tratamiento habitual es el familiar "tu". El uso de la palabra es poco coloquial y se aprecia con facilidad, en las intervenciones de los concejales, el tono algo afectado de los discursos. A este respecto resulta significativo constatar la escasísima presencia de público en las filas de butacas. En más de una ocasión el público asistente éramos la prensa, dos o tres personas y yo mismo. Sin embargo el desarrollo del acto no cambiaba substancialmente. La dimensión pública del acto vendrá determinada por los conceptos que se plasman en el espacio y si bien la escasez de

público restará intensidad a la semantización espacial en juego, ésta seguirá siendo, hasta cierto punto, operativa.<sup>27</sup>

Estos son los escenarios o diseños espaciales, consecuencia de conceptualizaciones cuya intensidad operativa resulta muy variable. Hay momentos y en los plenos municipales se podían observar a veces, en los que el escenario conceptual salta hecho pedazos y los concejales pasan rápidamente del “usted” al “tu”, se intercambian rápidas alusiones personales y hasta alguna vez palabras fuertes y personalizadas. El escenario es en cualquier caso cambiante. Se desplaza desde los habitual que son conceptos arraigados en el espacio público y semantizados por el “todos” a privatizaciones personalizadas, que rompen temporalmente el escenario conceptual. Las llamadas al orden del alcalde, a veces, y de otros concejales cuando el alcalde es protagonista de alguno de estos incidentes, vienen a restablecer los conceptos habituales.

Estas rupturas también se producen desde las butacas dispuestas para el público. En aquellas ocasiones en las que determinadas personas se dirigen a la Corporación, sus demandas o expresiones tenían que ver con la defensa de intereses grupales. En alguna ocasión era un barrio o los vecinos de una calle o alguna asociación, como la U.D. Barbastro. Una vez tuve la oportunidad de ver cómo un individuo se dirigía a la corporación sólo en su nombre para responder a las alusiones que había recibido su persona en las discusiones surgidas entre la Corporación a lo largo del pleno. Su intervención, dirigida fundamentalmente hacia un concejal, creó cierto malestar y fue censurada por la mayor parte de los asistentes. La “audiencia pública” es considerada como terreno apropiado para la fiscalización de las actuaciones municipales y también como tribuna para la defensa de intereses colectivos, pero no para la defensa de intereses personales. Este espacio es de “todos” pero para ser usado por “algo” que se conecte con el “todos”: una calle, un barrio, una asociación. Del mismo modo que las intervenciones de los concejales agresivas para con otros concejales y que resultan frecuentes, son objeto de crítica y censura por parte del público.

El propio discurso político de los miembros de la Corporación refleja esta dialéctica porque hay un modelo de discurso del cual se distancian con mucha frecuencia. Este discurso modélico es la ciudad entendida como un

---

27. En relación a esta circunstancia, no me resisto a relatar una anécdota en la que tuve una cierta participación. En el salón de plenos del Ayuntamiento se iba a celebrar una mesa redonda sobre un tema de actualidad y en la que iban a participar algunas autoridades provinciales y regionales. Al comenzar el acto la única persona presente como público era yo mismo, que había acudido allí para observar el comienzo del acto y verificar el número de asistentes. No tenía intención de permanecer allí hasta el final. Ante estas circunstancias no pude por menos que prolongar mi asistencia, ya que mi marcha hubiera supuesto que el salón quedara vacío de público. También sucedió que una de las personas que iba a participar en la mesa redonda, renunció a dicha participación para engrosar el ya menguado número de espectadores, que también creció después con la presencia de la secretaria de uno de los participantes en la mesa. A pesar de todo el acto previsto se desarrolló con normalidad, dentro de estas circunstancias tan sorprendentes.

“todos” solidario y sin fisuras. La expresión, que anoté en varias ocasiones, “todos formamos una piña”, venía a subrayar una actitud que se manifestaba, por ejemplo, en los debates sobre la puesta en funcionamiento del Hospital Comarcal, la consecución de la subdelegación de Hacienda, el mantenimiento de la vía férrea o del acuartelamiento del Regimiento de Infantería. Otras expresiones captadas al hilo de los debates y reiteradas sucesivamente eran: “Todos venimos aquí por Barbastro”, “Aquí no hay partido, todos debemos trabajar por Barbastro”. En estas ocasiones estas expresiones se relacionaban con otras como: “Lo que se nos llevan”, “Para que no se lo lleven”, “Yo siempre desconfío de Huesca.” La solidaridad del “nosotros” frente al “ellos” se evidenciaba sobre todo en situaciones que tenían que ver con partes de ese fondo patrimonial, analizado en el segundo capítulo, que viene a constituir el soporte de la identidad local: el Hospital o el ferrocarril. Por el contrario las diferencias políticas y aún personales se agudizaban en temas como el sueldo del alcalde, el presupuesto municipal, la deuda acumulada por el municipio o las contrataciones y aquí con veladas acusaciones de “enchufismo”.

Es fácil apreciar cómo en la calle o en el salón de plenos se invocan palabras que conducen siempre a Barbastro, como el “todos” general e inclusivo. Sin embargo las implicaciones de estas invocaciones son distintas en función del espacio en el que se pronuncian. En el salón de plenos “Barbastro” nos remite al concepto de autoridad y en la calle al de pueblo. En el salón de plenos se practica la exclusividad y reserva de espacio público y en la manifestación callejera no. De este modo la autoridad no puede invocar estas mismas palabras en la manifestación callejera, a riesgo de sufrir una fuerte contestación (el alcalde no acudió al reclamo de los manifestantes) y los manifestantes tampoco pueden hacer lo mismo en el salón de plenos. Desde la “audiencia pública” unos pocos no pueden construir el “todos” y desde la calle sí. En el salón de plenos lo que se escenifica es la autoridad que representa al “todos” y que es considerada legítima. A veces, sin embargo, se deslegitima, como en la manifestación pro Hospital.

Esta es la tensión que se vivió en la manifestación de la U.D Barbastro en las mismas puertas de la Casa Consistorial. Los manifestantes habían conceptualmente abierto el espacio desde la calle y los guardias municipales lo cerraron desde el Ayuntamiento. Estos últimos guardaban un edificio, pero más que eso un concepto de la autoridad como representación del “todos”.

En el salón de plenos el “todos” no está en la parte del público, éste, en todo caso, es un “todos” sometido a particularizaciones, sino en el estrado donde se sitúa la Corporación Municipal. Este “todos” es políticamente distinto y su construcción espacial, que es lo que a efectos de análisis más me interesa, es también distinta, ya que se basa en la reserva de espacio público.

## (II)

Los espacios cerrados que más intensamente se conectan con la vía pública son los bajos de los edificios y singularmente los establecimientos públicos en los que se desarrollan actividades laborales, comerciales, administrativas, financieras o de ocio. En el capítulo tercero y cuando me ocupaba del centro de la ciudad, daba prioridad en el análisis a los comercios, tanto en la vía pública como en el interior de los edificios. Ese mismo análisis también resulta ahora pertinente, no obstante y para no caer en la reiteración, voy a referirme en esta ocasión a los bares<sup>28</sup> o si se quiere bares, cafeterías, “pubs” y tabernas.

Al tiempo de mi estancia en Barbastro el número de bares y similares abiertos al público en la ciudad, se podía calcular aproximadamente en unos sesenta para una población de 15.000 habitantes. Esto equivale a una proporción de alrededor de un bar por cada 250 habitantes. Ciertamente que las características de estos establecimientos públicos eran muy variadas. Los horarios, por ejemplo, venía a ser muy diferentes entre las cafeterías, los bares de “tapas”, las tabernas y los “pubs” con horarios, éstos últimos, más nocturnos que diurnos. En algunos bares había restaurante y otros servían meriendas y comidas en general. También algunos eran parte de un hotel u hostel. Las clientelas se diversificaban intensamente y unas eran muy amplias y generales, sobre todo en las cafeterías y otras mucho más específicas, especialmente en los “pubs”. En unos pocos locales había ocasionalmente espectáculos musicales o de variedades.

Los bares son espacios para la palabra, la vista, el ruido, la música, el juego, la tertulia, el alterne, los encuentros, la gastronomía y también para una serie de actos que a menudo se definen con una expresión tan coloquial como

---

28. Mi propia experiencia del espacio público barbastrense me lleva a constatar que los habitantes de esta ciudad, como los de la mayoría de las ciudades españolas, pasan, por término medio, la mayor parte de su tiempo libre en los bares, mucho más los hombres que las mujeres, también mucho más los jóvenes que los viejos. Por necesidad de la propia investigación y también, por qué no decirlo, por un hábito ya adquirido, una parte importante del tiempo que permanecí en Barbastro lo pasé en las barras o en las mesas de los bares. Así que, en este caso, el tamaño del esfuerzo requerido para la investigación de campo ha de ser medido, no sólo por el número de informantes a los que entrevisté o por las páginas de anotaciones que llené, sino también por el número de litros de cerveza que me bebí a lo largo de dos años. Creo que esto me llevó, al término de la investigación, a plantearme seriamente la abstinencia etílica por lo menos durante un cierto tiempo.

“la marcha”. Hay quien va al bar ocasionalmente y quien todos los días. Unos van sólo a un bar y otros recorren varios. El mosaico de los bares barbastrenses es, como en todas las ciudades, bastante intrincado. De todos modos hay especialistas, guías experimentados en este mundo tan cambiante y a los que yo mismo recurrí en algún momento.

En este terreno mi primera experiencia, recién llegado a Barbastro, fue precisamente visitar una taberna acompañado por uno de estos conocedores que me quiso llevar a un lugar de Barbastro que resultara pintoresco y verdaderamente lo era. En el interior del local, oscuro y con paredes renegridas cubiertas con carteles tan rancios como las propias bebidas que en ellos se anunciaba, no había barra ni mostrador, sino toneles de vino por todas partes y en los cuales uno podía apoyar el vaso. La mayor parte de la clientela se servía directamente abriendo los grifos. Casi nadie hablaba, pero todos bebían. Los clientes eran exclusivamente hombres y ya de edad. Esta taberna, según pude averiguar después, tenía cierta fama como lugar especialmente apropiado para empinar el codo. He puesto este ejemplo para resaltar que hay algún bar al que se acude para realizar aquello que en principio parece lo más adecuado en este tipo de establecimientos y que no es sino beber. En los actos que antes asociaba con los bares no figuraba esta actividad porque ejecutada sin ninguna otra acción relacionada, constituye una excepción. En los bares se bebe pero casi nunca sólo se bebe.

Otra experiencia, esta muy distinta, consistía en frecuentar el mismo bar todos los días a la hora del aperitivo en compañía de un grupo más o menos estable. Mi participación en estas reuniones, acodado en la barra de un bar ante una cerveza e intercambiando, prudentemente por mi parte, noticias, comentarios, rumores, juicios, opiniones y hasta algún que otro chisme con los asistentes habituales, me proporcionaba una información fundamental para tomarle a la ciudad su pulso cotidiano y para ahondar en el conocimiento de sus gentes. Debo resaltar que esta experiencia etnográfica, “charradetas” las llaman en Barbastro, fue única y me brindó una riqueza vivencial impresionante. Este era el bar de la palabra.

En estas circunstancias el bar es una prolongación de la calle. A partir de la una del mediodía y hasta las dos y media o incluso más tarde, un grupo de contertulios relativamente estables, nos juntábamos en la barra de un céntrico bar de Barbastro. Era la ocasión propicia para tomar una o dos “cañas”, comer una “tapa” y dejar fluir las palabras, bromas, chistes y todo tipo de ocurrencias que tenían como tema principal a la actualidad local. Las palabras venían de la calle, algunas gastadas por un reiterado uso callejero, y eran reconstruidas, deformadas, analizadas, desvirtuadas, enjuicadas y malgastadas por una concurrencia que compartiéndolas las transformaba en un juego de ingenio por el reiterado uso del doble sentido. Hay un término popular que se me ocurre a la hora de calificar esta situación y es el de “mentidero”. La intención que se ocultaba tras las palabras era más la persecución, a toda costa, de la frase ingeniosa que incitaba a la risa, que una actitud malévola

dispuesta a difamar a quien se pusiera por delante. No me pareció advertir casi nunca esta intencionalidad.

El bar viene a ser una condensación multiplicadora de la calle como espacio para la palabra. Si en la vía pública los encuentros casuales o no, liberan la palabra y más todavía en el contexto de la vecindad inmediata, en el bar las palabras se comparten para llevar a cabo con ellas un ejercicio de destreza semántica y en el que siempre existen virtuosos. En la calle hay, hasta cierto punto, espontaneidad, en el bar, sin embargo, se trata de un juego con unas reglas prefijadas. En la calle las palabras surgen, en el bar se fabrican otras con las ya surgidas. Las palabras circulan y nacen en diversos espacios, pero todas desembocan en la calle, para luego ser retomadas en los bares y convertidas allí en objeto de juego, distracción y ocurrencia por parte de grupos informales constituidos, sobre todo en los bares y también ocasionalmente en algún comercio, para tal fin. Me consta que en aquel tiempo había diversas tertulias semejantes a ésta y tuve conocimiento de alguna de ellas. Por otra parte su existencia era de dominio público.

Con las últimas luces los "pubs" comenzaban a animarse y su clientela habitual, jóvenes de ambos sexos, se dirigían hacia ellos en grupos. La música sonaba a todo volumen y en estas circunstancias las palabras apenas eran audibles. Aquí el espacio interior adquiría un contenido dominado por el ruido de la música. La vista era mucho más efectiva que el oído.

Sólo avanzada la noche algunos bares alcanzaban su apogeo y poco a poco iban recogiendo a todos los noctámbulos. Locales de poca luz, música suave y palabra a media voz. Muchos más hombres que mujeres. En uno de ellos los concurrentes se acomodaban en la barra; detrás de ella sólo servían mujeres que de vez en cuando conversaban con los clientes. La noche se alargaba y la clientela dejaba pasar el tiempo sin prisa ninguna, mirando a las camareras o entablando conversación con ellas. Con luz tenue y entre sombras se creaba una atmósfera de privacidad. La palabra era ante todo reservada. En este mismo bar siempre me llamó la atención el secretismo que rodeaba cuanto allí parecía suceder y que invitaba a suponer.

Un caso especial es el bar que se caracteriza por el "trato". En pleno centro de Barbastro un sólo establecimiento reunía cada día a numerosos agricultores, ganaderos y tratantes. Dentro del amplio local, lleno a rebosar de una clientela exclusivamente masculina, la nutrida concurrencia animaba con sus voces el mediodía barbastrense. Unos jugaban a las cartas, otros a las "maquinetas" y tragaperras y otros tantos charlaban animadamente en corros. Tras estas apariencias se cerraban numerosos tratos y allí se iba a vender los corderos, terneros, a comprar piensos y maquinaria o sencillamente a "estar al tanto". Había un constante ir y venir de gente y mucho bullicio. La palabra y el gesto, me llamó especialmente la atención la intensidad en la gesticulación, desbordaban cualquier situación.

He intentado con estas descripciones reflejar la diversidad de ambientes que uno podía hallar en los bares de Barbastro y he tomado como argumento central

de todas ellas a la palabra, con el objeto de mostrar su naturaleza cambiante. En algún bar la palabra sencillamente no existe y en otros se desborda, hay bares en los que se malgasta y otros en los que escasea y es si acaso más bien grito, finalmente y por la noche, la palabra es ante todo discreta. Son en conjunto espacios para beber, "compadrear", ir de "marcha", "alternar" y comerciar.

No se puede homogeneizar el carácter de estos espacios públicos, porque ante todo resultan diversos. En ellos se ponen en juego propiedades distintas y se someten a usos espaciales claramente diferenciados. Trataré de recorrer esta diversidad.

En primer término los bares, algunos bares y sobre todo las cafeterías, contienen propiedades callejeras. Hay una evidente continuidad entre la calle y el interior del establecimiento. Se trata sobre todo de aquellos bares cuya disposición viene a garantizar esta conceptualización. El local está al nivel de la calle y se abre a ésta mediante ventanales y puertas de cristal, de modo que desde fuera se puede mirar hacia dentro y desde dentro contemplar lo que sucede fuera. La propiedad de la "vista" no es tan intensa como en la calle y menos que en las terrazas, pero a pesar de ello sigue, aunque menos, siendo operativa. En los bares uno "ve" y también "es visto". De todos modos la diferencia de grado no es poca cosa y como ya puse de manifiesto en el caso del Coso, hay quien se abstiene a la hora de sentarse en una terraza y es asiduo sin embargo del interior del mismo establecimiento.

La calle es también un espacio para la palabra y donde el encuentro, casual o no, la produce. Esto es "coger un capazo", en el vocabulario local. Los "capazos" se cogen en la calle pero, en ocasiones, se prolongan en el bar. La continuidad tiene una significación precisa. La calle es un espacio que ofrece un tiempo limitado, los encuentros que allí se producen tienen el marchamo de la casualidad y su prolongación se concibe sólo en otro espacio que ofrezca un grado más de privacidad, pero sólo un grado más. El bar es una continuidad del espacio público, pero es un poco menos público ya que en él siendo uno "visto" lo es menos.

El bar ofrece una versión atenuada, delimitada y prolongada de la calle. En él la calle es un poco "menos" calle, pero a la vez su espacialización, un poco más restringida, está más clara ya que se configura como espacio cerrado. Esta última circunstancia define más el encuentro y al hacerlo así permite superar la casualidad, finalmente y una vez superada ésta, el encuentro puede prolongarse. Cuanto más distante sea la espacialidad del bar respecto a la de la calle, la definición del encuentro tendrá que ser mayor, se fundamentará cada vez más en la premeditación y será más prolongado. Este extremo se puede hallar en las discotecas, por ejemplo. El otro extremo serían las terrazas del Coso.

El bar usado por una concurrencia más o menos fija, asidua y que constituye un grupo informal al que se puede calificar como "cuadrilla", "tertulia", los "amigos", la "partida", etc., se convierte en una multiplicación de la calle. Los pretextos pueden ser tomar el aperitivo, echar la partida en la sobremesa o incluso ninguno. Aquí la conexión con la calle se produce verbalmente.

No hay un encuentro previo en ella y la vista no opera significativamente como desencadenante. El bar es un espacio fijo. Pero a pesar de ello el bar no funciona sin la calle y desde ella vienen los nombres que se pronuncian, los sucesos que se cuentan, los comentarios que se reiteran. Todos estos materiales que la calle produce son reutilizados en un contexto espacial distinto pero conexo. Este trasvase implica dar un paso hacia una mayor privacidad. El grupo ha creado una cierta intimidad, una confianza mutua que permite hablar con relativa libertad. A esto se le llama la "charradeta" o "charrar". Así me lo explicaba un informantes especialmente atinado en este caso:

"Aquí alguna vez como te metan en el juego, al ser forastero te van a decir:

- "Chico, aquí hay tan pocas distracciones que de cuando en cuando hay que charrar. Estas charradetas vienen muy bien y son muy divertidas" -, quitándole importancia y a lo mejor en la charradeta esa de la que hablan... ¡Jodo! han agarrao a diecisiete tíos y los han puesto pero de chupa dómine y a parir."

A pesar de todo esta regla se rompe en ocasiones y provoca conflictos personales y desaprobación, porque a pesar de todo las palabras han de manejarse con cuidado. El contexto siendo algo más privado que la calle, sigue siendo público. Más de una vez oí la advertencia: "cuidado con lo que se dice en la barra del bar." De todos modos y como rubrica el informante antes mencionado:

"Eso sirve de distracción y se pueden decir verdaderas atrocidades pero a la hora de la verdad, si ese tío paga y ese tío cumple y ese tío tal, todo eso no sirve de nada y hay un golpe a la espalda. No olvidés que esto es un pueblo de comerciantes y hay un golpe a la espalda y una frase amable, aunque cinco minutos antes lo hayan dejao trituroao."

Otra propiedad, con la que operan otro tipo de bares, viene a romper una propiedad de la calle, la fundamental, que es de "todos". Algunos bares establecen barreras conceptuales que limitan su acceso. La calle es de "todos", pero algunos bares no. La particularización resulta operativa y se ve reforzada mediante dispositivos espaciales como el sótano, el portero en la puerta, la entrada que se debe pagar, las cortinas, los cristales y puertas opacos, etc. La exclusividad espacial se deriva de valores que se asocian a estos espacios. La noche le confiere al espacio un perfil exclusivo. Los bares abiertos a altas horas de la madrugada son paradójicamente los más cerrados de todos.

Los bares para ir de "marcha" tienden a concentrarse en una área concreta, esto es la "zona". En Barbastro era el entorno de la Plaza Aragón y allí mismo se localizaban varios "pubs", "video-pubs", el bar de la Sociedad Mercantil y Artesana y la discoteca. El espacio que conforman estos establecimientos es conceptualizado más como "zona" que como bar. Todos los bares componen un único espacio, la "zona", que es a la vez interior y exterior. El bar ocupa la calle, se proyecta sobre ella y le da carácter. Los asiduos a la "zona" permanecen y beben tanto en el espacio interior como exterior. Esto es ya tan habitual que en muchos establecimientos sirven las bebidas en

vasos de plástico a aquellos clientes que van a quedarse y beber en la calle. La música suena fuerte y es audible desde la calle. Ir de "marcha" significa usar un espacio amplio compuesto por bares y calles. No se va de "marcha" a un único bar sino a la "zona" y esto supone recorrerla. Varios bares configuran un espacio hecho de bar y calle con una continuidad, sólo que, a diferencia de un ejemplo que ponía antes, es el bar el que desencadena la continuidad y es también el semantizador de la totalidad del espacio construido. Esta ocupación de la calle provoca frecuentes conflictos con los vecinos y por parte de éstos, quejas constantes cuyo destinatario es la autoridad local y la gubernativa. Estos conflictos se han producido en alguna ocasión por coincidir esta ocupación de la calle con otras frente a las cuales ha entrado en conflicto. Un ejemplo muy característico me lo relataba así un informante:

"Eso es aparte. Ese bar es aparte. Son dos bares donde ya sabes la gente que va allí y son gente que va todos los días igual. Y nada más nos ocurrió un año que armaron follón. Dijeron unas cuantas palabrotas, pero luego salimos tres o cuatro de los portantes y dijimos: "¿Aquí qué pasa?" y no pasó nada. Se callaron y continuó la cosa sin más."

El suceso que aquí se cuenta, se refiere al paso de una procesión de Semana Santa por una "zona" en la que dos bares se proyectan sobre la calle. El conflicto tuvo lugar entre los clientes de ambos bares y los participantes en la procesión.

Hasta ahora he mostrado tres tipos de conexiones, la calle se conecta con el bar y lo semantiza mediante la palabra, el bar se conecta con la calle y la semantiza mediante la música, la bebida y menos la palabra, entre el bar y la calle existen barreras interpuestas que tienden a privatizarlo.

Los bares producen identificaciones y se relacionan con grupos de iguales. Estas etiquetas son conocidas y manejadas en toda la ciudad. Hay bares de viejos y de jóvenes, de parejas y de cuadrillas, de estudiantes, de hombres y de amas de casa. Hay bares donde se habla de fútbol y en otros de política. Hay bares "pijos" y "cutres", "rockeros" y de "críos". También hay bares "respetables" y otros que son de "putas". Todo este juego de identificaciones sirve para crear exclusividades y determinar las preferencias de los individuos. Los bares en ocasiones se excluyen unos a otros y hasta resultan incompatibles.

Antes he mencionado la existencia de barreras que particularizan a los bares y crean exclusividades. Las configuraciones arquitectónicas y otros dispositivos vienen a reforzar el concepto exclusivista que allí opera, pero éste se origina en identidades específicas. Tras los bares hay un substrato moral que semantiza, a veces rotundamente, a algunos de estos espacios. Otros como las cafeterías contienen identificaciones mucho más suaves en tanto que se conectan directamente con la calle. Es algo semejante a lo que ya planteaba en el caso de los puestos en la vía pública o los establecimientos con "puerta abierta". Voy a utilizar el testimonio de dos jóvenes barbastrenses y trataré de interpretar el manejo verbal de categorías, espacios y valores que llevan a cabo.

El contraste entre espacios es rotundo. Si existe una clara identificación con un bar, también su contraria.

“Yo he visto más delito en el X que en el Y. En el Y va gente..... Yo estoy muy a gusto allí, voy pocas veces pero encuentro música guapa y no pachanguera y a lo mejor voy a X y lo único que encuentro: militronchos -que no me gustan nada- porreros, pero de los más chungos, cacicones y yonquis, putas a montón. Putas, militronchos y gente muy fija, pero fija asquerosa que no se habla con nadie. Entrás allí y es un mundo que están todos apartados; aquí hay un sitio para éste, aquí hay otro para éstos. Sin embargo vas a Y y la gente está más enrollada, se enrollan más aunque sean porreros y no te dicen nada o.... A lo mejor entras en X y ya están encima tuyo, siempre follones porque me parece que hay muchos más follones en X que en Y.”<sup>29</sup>

Un primer elemento que da contenido al espacio es la música y los valores que a ella se asocian. Los tipos de música provocan entusiasmas adhesiones o viscerales rechazos: “música guapa” en oposición a “pachanguera”. Los ritmos y melodías resultan ser emblemas que dan lugar a categorías perfectamente identificadas: “pachanga” es equivalente a “militroncho”, término despectivo referido a los jóvenes que hacen la “mili” en Barbastro y que por las tardes frecuentan en grupos las tascas, pubs y discotecas. Hay también una definición espacial de las interacciones que se convierte, en las palabras de este informante, en un juicio moral. Dentro del bar (disco-pub) X las distancias son mayores y viene a decir que los grupos, cerrados para él, se segregan. La gente no se “enrolla”. La expresividad del término “enrollarse” es muy amplia, pero en este contexto es un concepto sobre todo espacial. Cuando las distancias se reducen la gente se “enrolla” cuando se amplían sucede justamente lo contrario. Mi informante evalúa operacionalmente el espacio interior del bar X y se considera incompatible con él. Su percepción del espacio es intensamente ideológica porque asume que la disposición de éste también lo es. Para él la gente que allí acude expresa sus propios valores, que él estima distintos y aún contrarios a los suyos, espacialmente.

Los bares son “mundos” distintos, así los definen los propios informantes, que se pueden clasificar:

“Son dos mundos. Tienes el Coso 22, el Rincón, donde hay movidas. Luego tienes un sitio más tranquilo donde va gente que también le pega al canuto, pero que son gente más normal y va por ejemplo al Papillón. Luego tienes el otro mundo, que es la discoteca Madox y que es la Sociedad (...) La gente progre va al Rincón, al Coso 22 y al Papillón. La gente progre, que es más marchosa va al Coso 22 y al Rincón y la gente progre que va más de tranquilos va al Papillón.”

---

29. He optado por omitir el nombre de ambos bares. El que llamo (Y) es un “pub” de pequeñas dimensiones con una clientela más o menos fija, música “rockera” y que era considerado, entre los sectores más conservadores de Barbastro, como un centro de consumo de drogas y hasta de delincuencia. Como observador pude verificar lo excesivamente exagerado de estas afirmaciones. Mis informantes rechazaban categóricamente estos calificativos. El otro establecimiento, al que llamo (X), es un “disco pub”, mucho más amplio, con pista de baile y con preferencia por la música “disco”. Entre la clientela destacaban los soldados.

“Movidas”, “pegarle al canuto” o “gente más normal”, constituyen expresiones referidas a grupos identificados con espacios. Hay un mundo de “movidas” o relaciones entre iguales y dentro de él espacios donde éstas son más intensas y espacios donde son más tranquilas. En común se comparte el “fumar canutos”. El Coso 22 y el Rincón contienen “movidas” más intensas que el “Papillón”, pero todos ellos son “progres”. Esta segregación es la que el propio informante desea resaltar. Estos tres bares venían a representar en Barbastro los centros de reunión de la juventud barbastrense más “enrollada”, según el concepto que tiene este informante de lo que es “enrollarse”. El otro mundo, la discoteca y el bar de la Sociedad Mercantil y Artesana, es mucho más heterogéneo e indiferenciado. También es más formal, en el tipo de relaciones y por supuesto mucho menos marginal. A ello se refiere este mismo informante en el relato que transcribo a continuación:

“...como hace unos domingos y me viene un camarero y me dice -yo estaba apoyao en un rincón-,

- “Oye, yo te la tengo jurada a ti.”

Y digo:

- “¿Por qué?”

- “Tu eres el más yonqui, el más sinvergüenza y el más yo que sé que hay aquí y sé de donde eres, donde vives....”

- “¿Por qué?”

- “¡Hostia!, ¿has visto qué cara sacas?”

- “¿Qué cara saco yo?”

- “Fíjate como vistes”

....y ya estamos otra vez en lo mismo. El tío no me conocía de nada y me estaba juzgando por las apariencias. ¿Sabes lo qué tuve que hacer yo? Me amuermé tanto que me tuve que ir de allí y ya no he ido más.

Yo creo que hay gente muy muerma que está diciendo que: “Este tío es un drogao”, “este tío fuma porros”. Lo que les jode es que una persona se lo esté pasando bien o que no pienses como ellos y todo esto se canaliza a través de la droga.”

Maneras de estar, formas de vestir, “pintas”, “caras” o “caretos”, se convierten en identificaciones que operan en espacios definidos. El juego de inclusiones y exclusiones se basa en estas definiciones.

“Date cuenta que en Barbastro hay mucha gente que dice que el Coso 22 es una mierda y no lo han pisao nunca, nunca.

- Yo no voy allí porque eso es una mierda - dicen y no han estao nunca. Son muchos prejuicios. En cambio otra gente, eso pasa al revés. En la Sociedad a mi me parece que no hay un tío en Barbastro que no haya estado. En cambio dicen:

- Yo no voy por allí porque es un bar de pijos -”

En conjunto los bares se conectan con la calle mediante una diversidad de formas. Algunos se abren a la calle y otros se cierran. En unos las identidades son suaves e imperceptibles y en otros tan rotundas como las palabras de estos últimos informantes. Hay quien acude a ellos para exhibirse y quien para esconderse en una intimidad protectora. En conjunto cabe hablar de espacios diversos construidos con mucha sutileza. Merecerían un análisis extenso y exclusivo.

### (III)

Los edificios religiosos son en principio aquellos en los que tienen lugar habitualmente actividades de culto: la Catedral, las iglesias, capillas o ermitas. Pero contemplando las prácticas religiosas en términos más amplios, es obvio que hay ocasiones en que algunas calles de la ciudad constituyen también un espacio sacro y algo de esto he considerado previamente. Además hay un recinto, el cementerio, con partes edificadas que, a pesar de la secularización reciente que ha terminado con la separación entre la parte católica y la civil, sigue teniendo un contenido religioso. Actualmente la casi totalidad de los enterramientos continúan llevándose a cabo dentro del ritual católico. Voy a continuación a analizarlo como ejemplo de un espacio religioso.

El cementerio barbastrense, cuya antigüedad podría remontarse a comienzos del siglo pasado, se encuentra en las afueras de la ciudad, pero no muy lejos ya del casco urbano. En 1986 existía un proyecto para la construcción de un nuevo cementerio, al resultar pequeño el actual. En su interior hay una pequeña iglesia con una portada románica rescatada de la antigua iglesia de Santa Fe e instalada posteriormente allí. El cementerio está compuesto por hileras de nichos y, sobre todo en la parte más antigua, también por enterramientos bajo tierra. Hay un recinto aparte, con puerta de entrada separada, que corresponde al antiguo cementerio civil y en el que hay enterrados suicidas, no católicos y víctimas de la represión franquista.

Mi análisis se va a centrar en la disposición espacial del cementerio y especialmente en el uso que de él se hace en unas fechas tan especiales como Todos los Santos y Difuntos cuando la afluencia de visitantes es la máxima y cómo pude atestiguar el propio cementerio está a rebosar de familias, especialmente mujeres, que acuden allí a limpiar los nichos de los familiares, colocar flores en ellos y como actitud a recodarles o "visitarles"<sup>30</sup>. Trato como objetivo último de captar los conceptos que subyacen tras el espacio y su uso. Estos conceptos tienen que ver con la muerte y los valores que a ella se asocian. Mi punto de vista es que son éstos los que construyen el espacio en este caso.

La mayor parte de los enterramientos y sobre todo los modernos, se realizan en nichos. Las hileras de nichos componen bloques que se suceden

---

30. El uso del término "visitar" referido a los difuntos me parece extraordinariamente significativo. "Visitar" significa acudir a "otra" casa.

paralelamente y entre ellos hay pasillos que dan acceso a los mismos nichos. El cementerio de Barbastro posee un orden espacial que me llamó mucho la atención. Los bloques de nichos se agrupan bajo la denominación de “cuarterones”, como los antiguos barrios barbastrenses, y los pasillos que dan acceso a los nichos “calles”, finalmente cada nicho tiene su propia numeración. Obviamente este es un sistema lógico para la identificación y localización de los nichos, pero no deja de recordar la propia disposición urbana. El cementerio tiene una calle o avenida principal bordeada de cipreses y de la cuál salen las calles delimitadas por los bloques de nichos. Esta avenida desemboca en la capilla del cementerio. Esta asociación que deseo realizar entre la configuración del espacio urbano y la del cementerio no es consecuencia de la comparación sin más de la disposición de ambos espacios, sino de los conceptos, valores y comportamientos que manifestaban públicamente los barbastrenses. El diseño espacial del cementerio viene de algún modo a plasmar estos conceptos y se inscribe en una tradición que es, a mi modo de ver, muy mediterránea<sup>31</sup>. Retomaré esta cuestión más adelante.

El día de Todos los Santos y el siguiente de Difuntos la afluencia de gentes al cementerio era muy intensa. Familias enteras se desplazaban allí y había quien expresamente venía a Barbastro para “visitar” a sus difuntos. Las floristerías trabajaban más que ningún otro día del año y despachaban sin cesar ramos de rosas, claveles, crisantemos y gladiolos. Ya en días anteriores mucha gente, mujeres casi en su totalidad, había acudido al cementerio para limpiar los nichos. Los días de Todos los Santos y Difuntos la mayor parte de ellos se veían impecables: las lápidas limpias, las repisas cubiertas con mantelitos inmaculadamente blancos y encima velas encendidas, imágenes de la Virgen, de Cristo y de algunos santos, flores y fotografías de los fallecidos.<sup>32</sup>

“El cementerio debe ser una de las zonas de los lugares donde estas cosas se llevan más a rajatabla. Aquí hay gente que empieza una semana antes y tal y hay una preocupación, que si la escalera, se riñen, que si me sacan las flores, que si me las ponen, es todo un mundo aquello. Es todo un rito, primero limpiar, después adornar y empieza varios días antes (con respecto al día de difuntos)!”

Todo esto es “cosa de mujeres” y esta definición procede no sólo de la observación directa que permite apreciar qué son ellas las que se ocupan

---

31. Un autor tan conocido como Juan Goytisolo ha escrito magníficas páginas sobre los cementerios musulmanes. El concepto de “ciudad de los muertos” ha sido asociado por él a este tipo de cementerios. Es especialmente interesante, “El Cairo: la ciudad de los muertos”, en *El País Semanal*, nº 513, febrero 1987. Los cementerios italianos, por ejemplo, se parecen mucho a los españoles mediterráneos. Por el contrario siempre me ha parecido que los cementerios anglosajones, mucho más integrados en el paisaje, expresan conceptos distintos sobre la muerte.

32. Al tiempo que observaba esta festividad de Todos los Santos en Barbastro, pude leer una noticia en la prensa nacional en la que se daba cuenta de un conflicto surgido en una ciudad del sur como consecuencia de la remodelación llevada a cabo en el cementerio. Se habían suprimido las repisas que había en cada nicho y como consecuencia de ello un grupo de mujeres había provocado un incidente con el concejal encargado del cementerio municipal.

exclusivamente de estos menesteres, sino de los juicios que se podía recoger. Este "culto a los muertos" es esencialmente doméstico. Los valores, que se asocian a lo doméstico y a la vez a lo femenino, tales como limpieza, pulcritud, detallismo, cierta delicadeza, se plasmaban también en el cuidado y ornamentación de los nichos. Si el hogar ha de estar limpio y adornado con detalle, los nichos donde reposan los difuntos de la familia también. Esta correlación me parece fundamental para comprender la totalidad del fenómeno y comenzar el análisis con ella. La casa, espacialmente definida en un hogar doméstico, contiene una familia de "vivos" y otra de "muertos". Los primeros tiene una referencia espacial en un edificio, casa, piso, etc que se inserta en una trama urbana, la ciudad, compuesta de calles y barrios. Los segundos tienen también un espacio definido en el nicho que también forma parte de una trama urbana, el cementerio, configurada por calles y "cuartos". El cuidado y ornamentación del nicho es paralelo al cuidado y ornamentación de la casa y más si cabe, ya que en este caso dicho espacio, la repisa, está expuesto a la vista de otras personas. El conjunto de objetos que se colocan allí tiene una significación que viene a confirmar esta interpretación. El mantelito cubre el frío cemento y lo adorna con delicadeza, las velas encendidas sostienen simbólicamente la conexión entre la casa y el nicho, las fotografías de los difuntos les dan a éstos existencia más allá de la muerte. La idea de que los muertos permanecen entre "nosotros", por ello pueden ser objeto de "visita", es el trasfondo fundamental que quiero resaltar y objetos y comportamiento expresan esta concepto fundamental. Lo que resulta verdaderamente interesante es que este concepto va más allá de lo doméstico y es urbano. Con él se construye una continuidad espacial que quiere reconstruir la de la propia ciudad. Por ello resulta pertinente la consideración de que junto a la ciudad de los "vivos" existe también la de los "muertos", el cementerio.

Desde la puerta de entrada del cementerio una avenida conduce al espacio central, la capilla. Cuando allí estuve me llamó la atención su interior. Tuve la impresión de que era una iglesia de "ausentes". No había prácticamente casi nada en su interior, era una iglesia vacía de "cosas", sin imágenes, bancos, sillas y apenas una pequeño altar al fondo. Sin embargo y en los días de culto a los muertos, frente al altar, ardían innumerables cirios. La impresión era sorprendente, ya que no habiendo casi nada ni nadie, uno tenía la impresión de que allí había "algo" y que ese "algo" era la presencia de la muerte, conformando simbólicamente un espacio propio. Los difuntos estaban allí en cada cirio encendido. Si hay una iglesia de los "vivos", también hay otra de los "muertos".

La vía central conduce al espacio central, la iglesia y de ambos lados salen calles, bordeadas de edificios que contienen nichos. Cada uno de estos bloques es un "cuartón". La analogía, si la valoramos desde el punto de vista arquitectónico, es más curiosa que real. El enterramiento en nichos se justifica hoy por la escasez de espacio. Entiendo que la construcción del cemente-

rio es ante todo conceptual y se plasma en nombres, usos y comportamientos que dan lugar a espacios simbólico-rituales.

La totalidad del "culto a los muertos" deja ver un concepto fundamental. Más allá de la muerte, los muertos permanecen entre "nosotros". Es un concepto distinto al que dejan traslucir otro tipo de cementerios, sobre todo los anglosajones, en los que la integración de los enterramientos en el paisaje, los convierte en lugares de paseo e incluso meditación. A cementerios como el de Barbastro sólo se acude de "visita" y difícilmente se encuentra en ellos a algún paseante. Creo que esta comparación deja ver dos conceptos distintos: los difuntos permanecen entre "nosotros" o por el contrario vuelven a nuestro origen común, la tierra. Esta idea es la que Louis Vincent Thomas sugiere:

"El destino del cadáver se encuentra ligado, así, a los principales "elementos". El retorno a la *tierra madre* parece el más extendido en Africa Negra y en Occidente, ya sea que el contacto con ella sea directo, o que el cadáver se deposite en un ataúd, en una urna o en una tumba, sólo o con armas y alimentos."<sup>33</sup>

Los comportamientos de los barbastrenses y los símbolos que utilizaban espacialmente, dejaban ver una idea fundamental: "nuestros" muertos permanecen entre "nosotros". De este modo es necesario construir ese "nosotros" funerario y se construye espacialmente en el cementerio los días de Todos los Santos y Difuntos. Barbastro es la ciudad de los "vivos" y su cementerio la de los "muertos".

Los edificios se conectan con la calle de maneras diversas. Los conceptos con los que se mueven los barbastrenses cambian en función de las circunstancias. En ocasiones convierten al interior de los edificios y sobre todo a las plantas bajas en prolongaciones de la calle, el Ayuntamiento en ocasión de la manifestación o algunos bares y en otras construyen barreras conceptuales que se deben atravesar y no todo el mundo está en condiciones de o desea hacerlo. En el interior de la Casa Consistorial y en su salón de plenos especialmente funcionan barreras que separan a la calle del Ayuntamiento, en algunos bares las segregaciones, exclusivismos e identificaciones se convierten en límites simbólico-morales que alejan al establecimiento de la calle concebida como espacio de "todos". El cementerio se conecta con la casa y en días tan especiales como Todos los Santos y Difuntos hay una continuidad entre ambos espacios que es recorrida por muchos barbastrenses.

El espacio público lejos de ser un espacio fijo, definido arquitectónicamente, es sobre todo un espacio cambiante, diverso y polivalente. En ocasiones es concebido como espacio de "todos" y en otras como espacio de "unos

---

33. Thomas, Louis-Vincent.- *Antropología de la Muerte*. F.C.E. México. 1983. Pág. 305.

Por otra parte, Thomas no valora demasiado en su libro la tradición mediterránea sobre la muerte y en ocasiones su referencia a Occidente es demasiado generalizadora. Su afirmación de que en las ciudades de Occidente se visitan los cementerios los días 1 y 2 de Noviembre, "más por rutina que por convicción" resulta discutible, por lo menos en España.

cuantos". La idea final que quiero considerar es una sugerencia obtenida de la experiencia que este análisis del espacio público barbastrense me ha brindado. El espacio público es resultado de conceptualizaciones graduales que lo construyen. Los diseños arquitectónicos refuerzan en ocasiones los propios conceptos. Privado y público son situaciones evaluadas conceptual y moralmente y que usan el espacio. En las calles, que son por definición lo más público, se producen privatizaciones y la casa, que es lo más privado, se abre también en ocasiones a una dimensión pública. Lo privado y lo público se construyen espacialmente pero nacen de conceptos que se representan en el espacio.

El espacio es un terreno de liza y en él y por él los individuos y los grupos entran en competencia. La práctica del exclusivismo y las particularizaciones constituyen modos de ejercer el poder espacial. El espacio público es aquél que por definición es de "todos". La realidad consiste de dispositivos mediante los cuales personas y grupos le arrebatan espacios al "todos". Los conflictos espaciales son la respuesta a estas "usurpaciones" institucionalizadas, ritual y ceremonialmente. He analizado previamente algunos ejemplos.

## **NOTAS FINALES**



He sugerido a comienzos de este estudio que la ciudad de Barbastro ofrece una estabilidad espacial apreciable. La reconstrucción de tradiciones, la persistencia de símbolos y conceptos espaciales, la activa memoria colectiva de sus habitantes, le han otorgado a la ciudad un orden espacial que resalta si nos situamos en la perspectiva de la historia de "larga duración". Sólo de esta manera se puede valorar la persistencia con la que los barbastrenses han defendido su condición de ciudad episcopal. Los nuevos espacios y los nuevos residentes y también las transformaciones de los antiguos y de los "de siempre", han tenido como referencia una continuidad que iba acumulándose. En el fondo está, sin duda, la condición irrenunciable de ciudad asociada simbólicamente al obispado y en función de las circunstancias a otras condiciones como la de poseer un hospital, una feria o celebrar mercados entre otras cosas. La necesidad de sobrevivir colectivamente como "ciudad" ha movilizado a los barbastrenses durante siglos. De ahí que la ciudad más allá de un concepto sociológico o jurídico, entre otras cosas, es un concepto local que los propios habitantes de la ciudad manejan. Por ello a Barbastro su dimensión definitoria le viene dada por sus propios habitantes, que se consideran frente al exterior y sin lugar a dudas, habitantes de una ciudad.

La propia autoestima de los barbastrenses es algo parecido al orgullo de la nobleza, sienten que comparten, como habitantes de la ciudad, un legado. No hay más que acudir a la prensa local, a los programas de fiestas o a ciertos acontecimientos sociales, para constatar la presencia de una retórica localista laudatoria. Es bien cierto que existen agentes activadores de este orgullo local, personas, instituciones, ceremonias y acontecimientos, que movilizan unas veces más y otras menos, esta conciencia ciudadana. De este modo la fiesta mayor, las fiestas de los barrios, la romería al santuario del Pueyo, las procesiones de Semana Santa, las hogueras de San Ramón, el Hospital Comarcal, la Semana Cultural, la Sociedad Mercantil y Artesana, la Feria de Maquinaria o la Feria de la Candelera, constituyen, entre otras, partes substanciales de un legado al que se pretende dotar de estabilidad. Las partes constituyentes de este legado son conquistas que la ciudad no puede perder y si existe el riesgo de que esto suceda, la ciudad o segmentos significativos de ella se movilizan. El ejemplo del Obispado es el más relevante desde el punto de vista histórico.

Ya me he referido antes, en el segundo capítulo, a las "condiciones irrenunciables" que vienen a constituir un fondo histórico. Es este fondo histórico creado por la memoria colectiva el que además de identidad le da a la ciu-

dad en un grado mayor o menor, dependiendo de las circunstancias, estabilidad simbólico-espacial. La conciencia de la irrenunciabilidad se extiende en Barbastro a un conjunto de condiciones y he mencionado ya las más importantes, a las que se les atribuye la expresión, que he oído repetidamente en Barbastro, "esto no se puede perder". Un ejemplo reciente han sido los extraordinarios esfuerzos desplegados por las fuerzas vivas locales para que la Feria de Maquinaria (FEEMARC) que comenzó a celebrarse anualmente a principio de los sesenta, no se interrumpiera en la década de los ochenta. Así las iniciativas que alcanzan un eco colectivo substancial, que se consolidan y perduran durante un cierto tiempo, pasarán a formar parte del fondo histórico ciudadano y si hay en algún momento riesgo de que naufragen, habrá personas, grupos, sectores o a veces la inmensa mayoría de la población que se movilizarán para evitarlo. Si esto es así es porque estimarán que está en riesgo la propia ciudad, o lo que es lo mismo, una parte importante de su legado.

La historia nos muestra cómo dichas iniciativas han fracasado a veces y también cómo en otras ocasiones han resultado fructíferas. No es menos cierto que no siempre el consenso general es amplio y por el contrario las reivindicaciones en defensa de alguna parte del legado ciudadano se circunscriben a veces a sectores concretos de la población e incluso a minorías. Es el caso, que he analizado en el capítulo anterior, de la reivindicación del equipo local de fútbol, la U.D. Barbastro, que atravesaba serias dificultades económicas y que concitó el apoyo decidido de unos cientos de barbastrense que se manifestaron en la calle y la indiferencia de gran parte de la población. Para los primeros la U.D. Barbastro era, como ellos mismos decían, Barbastro, para los segundos el impulso de sus defensores no era sino el interés particular de los aficionados al fútbol. Sin embargo la reivindicación de un hospital comarcal fue a lo largo de más de una década un sentimiento colectivo prácticamente unánime. Quiero señalar que el legado ciudadano que le ha dado continuidad a Barbastro es en su composición desigual, pues hay en él partes absolutamente irrenunciables para la mayoría de la población, las condiciones episcopal y hospitalaria por ejemplo y otras relativamente irrenunciables al ser asumidas sectorial o minoritariamente. En cualquier caso su definición viene dada por el hecho de que a través de una reivindicación un grupo social significativo puede enunciar a Barbastro con un mínimo de verosimilitud. En ocasiones la respuesta de la ciudad será fría y parcial y en otras explosiva y unánime.

Es la propia enunciación de la ciudad el símbolo finalista que es mediado por otros símbolos, obispado, hospital, por ejemplo. Cualquier grupo o colectivo puede enunciar el símbolo finalista, Barbastro, aunque dicho enunciado dependerá del arraigo que posean los símbolos mediadores, de su capacidad para hacer verosímil el símbolo final a una mayoría de ciudadanos.

Esta conciencia es común a muchas ciudades y valga para ello un ejemplo que comparativamente resulta muy significativo. Es el caso de Fontana del

Re, un barrio marginal de Nápoles, descrito magistralmente por Thomas Belmonte en *The Broken Fountain* y en el que, tal como él señala, la conciencia ciudadana emerge del caos.

“Las gentes de Fontana del Re no piensan en sí mismas como extraños, chocando con otros extraños dentro de una pesadilla urbana, sino más bien como ciudadanos de una *polis*, herederos de su singular legado urbano hecho de rituales y tradiciones.”<sup>1</sup>

La estabilidad simbólica del espacio se pone de manifiesto en Barbastro con ocasión de las hogueras de San Ramón. La comunidad se fragmenta en barrios para celebrar en cada caso su unidad y exaltar su identidad. De este modo celebran y exaltan a la ciudad, pues cada hoguera en cada barrio se apropia de la naturaleza que la primera hoguera, aquella que arde en el monte de San Ramón y que representa a la ciudad unida a la leyenda de San Ramón, exhibe. El orden espacial se hace y se rehace cada año y de este modo y junto a espacios muy estables hay otros más efímeros. En última instancia el ritual del fuego y los significados que transmite son perdurables, la ciudad también.

Es importante relacionar a la ciudad con su historia y más aún tomar en cuenta la memoria colectiva de sus habitantes, ya que el peso que ésta tiene en la configuración de los espacios simbólicos ciudadanos es incuestionable. La estabilidad del espacio viene dada sobre todo por la activación de la memoria colectiva a la hora de organizarlo y sobre todo de hacer frente a nuevas realidades y necesidades. Sin embargo la estabilidad no está reñida con el dinamismo porque cierto es que también y a lo largo del tiempo se ha introducido el desorden o si se quiere la crisis de espacios. Es el caso de la contestación que sufre la autoridad cuando persiste en usar el espacio de acuerdo con unas prácticas que en un contexto nuevo, el fin del franquismo, resultan inaceptables para la población. En la manifestación que tuvo lugar en Barbastro para reivindicar la construcción de un hospital y que he analizado en un capítulo anterior, se puede observar esta circunstancia. Por otra parte el nacimiento y desarrollo de la ciudad moderna produjo conflictos espaciales entre antiguos y nuevos residentes, ya que para los primeros los nuevos espacios que estaban surgiendo no encajaban en sus esquemas conceptuales ordenados en relación a una ciudad que estaba siendo desbordada por nuevas construcciones, barrios y poblaciones. Posteriormente estos barrios modernos se integraron y adaptaron a un modelo conceptual del espacio que ajustado y reajustado, los equiparaba al resto de los barrios barbastrenses. De este modo empezaron a celebrar fiestas de barrio, a elegir “reinas” y crearon asociaciones de vecinos. También se pueden mencionar los conflictos entre barrios y he analizado ya alguno, por la posesión de determinados espacios, calles o bloques, sometidos a disputa y a su vez los inten-

---

1. Belmonte, T.- *The Broken Fountain*. Columbia University Press. 1979. Pág.39

tos separatistas de algún sector empeñado por convertirse en barrio y es éste el caso del barrio de Santa Bárbara respecto al barrio del Entremuro.

Todo este significa que el orden espacial de la ciudad que poseen los ciudadanos y en este caso los de Barbastro, no es tanto una representación conceptual de sí mismos cerrada, cuanto una necesidad de orden y de ahí que estén haciendo y rehaciendo dicho orden espacial motivados por los cambios que se van produciendo en la propia sociedad. Cuando la intensidad del proceso de urbanización creció de modo que la propia ciudad experimentó una transformación aguda, industrializándose y ampliando notablemente su extensión urbana, viejos conceptos hubieron de reactualizarse y surgieron otros nuevos. En el caso de los barrios, por ejemplo, su mayor densidad fortaleció la vecindad formal y una conceptualización extensiva que exigía más organización y símbolos con mayor dimensión pública. Al mismo tiempo el cambio político que se produjo tras la muerte de Franco introdujo valores que pretendían igualar el uso del espacio público. Así se puede decir que el cambio social o el cambio político van acompañados en el espacio por un cambio conceptual y simbólico.

En cualquier caso la necesidad cultural básica persiste más allá de las crisis, los conflictos y los cambios, para en definitiva impulsar a los individuos a construir y operar con conceptualizaciones espaciales que les unen al espacio. La ciudad posee un orden espacial compartido, dinámico y cambiante y que a la vez trata de adaptar a una continuidad duradera que es activada por la memoria colectiva. La creatividad cultural de los barbastrenses, que ha rendido tantos frutos a lo largo del tiempo, ha producido orden espacial y cuando los acontecimientos se tornaban conflictivos el esfuerzo venía determinado por la necesidad de adaptar el orden a nuevas circunstancias.

Albert Hunter en una investigación llevada a cabo en Chicago pone de manifiesto esta necesidad fundamental de orden y sitúa a este orden como objeto de estudio que puede ser abordado:

“ Parece que el mismo orden espacial puede ser una componente central y persistente del orden cultural y simbólico de las comunidades urbanas locales. Estos hallazgos sugieren como proposición guía que para que tenga lugar la acción social significativa los individuos necesitan algún principio organizativo, alguna “definición de la situación”, que incluya un referente espacial. Específicamente, esta proposición sugiere que para que las comunidades urbanas locales operen como objetos y escenarios de la acción social significativa, sus residentes deben poseer alguna imagen conceptual de sí mismos. Más aún, sugiere que estas imágenes simbólicas deben ser representaciones compartidas o colectivas y que los individuos deben tener los medios, necesidades variables y habilidades para dibujar en esta cultura local en orden a delimitar comunidades simbólicas significativas.”<sup>2</sup>

---

2. Hunter, A.- *Symbolic Communities. The Persistence and Change of Chicago's Local Communities*. The University of Chicago Press. 1974. Pág. 7

De aquí arranca la intención primordial que me ha guiado a lo largo de estas páginas: identificar la arquitectura de espacios que se esconde tras la ciudad y que la dotan de un orden espacial.

He querido conceptualizar el orden espacial de Barbastro como una sintaxis urbana y me refiero con ello a un encadenamiento de espacios concordantes que son recorridos por los actores sociales a diario. Este es el cambiante escenario de la ciudad, desde la casa a la calle, el barrio, la parroquia, de nuevo la calle y los edificios públicos. Este ha sido el ordenamiento y mi interés se ha centrado en la comprensión de estas concordancias.

El haber operado con dos categorías, privado y público, para tratar de comprobar cómo se construye mediante ellas el espacio, me sirve de punto de partida para esta última reflexión. He constatado la intensidad de la vida privada y lo sutil de sus encadenamientos con la vida pública. De tal modo que lo privado presiona intensamente sobre lo público. También por otra parte la dimensión pública de la vida social se engancha con los ámbitos más privados que se ven circunstancialmente transformados. Hay dos polos que no se contraponen generalmente sino que se recorren de forma gradual, desde un extremo al otro y los actores sociales son figuras que se mueven en este escenario cambiante. La ciudad es un interrelación de espacios sometidos a diversas modulaciones, mi intención ha sido la de ir analizando algunas de esas modulaciones. Síndromes como "mi calle" o mi "barrio", procesiones y desfiles, manifestaciones, edificios y locales de uso público son expresión de dichas modulaciones

He partido de una identificación entre lo privado y lo doméstico que ha constituido un punto inicial. Pero posteriormente he desbordado esta identificación al considerar múltiples privatizaciones. Finalmente he operado con un concepto sobre lo privado que no remite sólo a la contraposición doméstico-privado, no doméstico-público, sino más bien a la accesibilidad e inaccesibilidad. Los espacios privados son a veces accesibles y los públicos a veces son inaccesibles. Si el objeto de estudio ha sido el espacio urbano no doméstico definido en principio como público, es preciso concluir que en él se desarrollan innumerables privatizaciones, entendidas como inaccesibilidades. He tratado de analizar algunas de estas inaccesibilidades en términos de identidad o también de reserva de espacio público.

Privado y público no son en cualquier caso dominios drásticamente separados, sino más bien los extremos de un continuo recorrido a diario por los individuos. A pesar de todo hay situaciones en las que una relación contiene ambas definiciones y es por ello tensa, incómoda, paradójica y hasta conflictiva. He analizado en las páginas anteriores alguna de estas relaciones.

He caracterizado tres construcciones que, a mi juicio, son significativas para los barbastrenses. La primera de ellas es la que se produce en torno a la conexión entre la casa u hogar doméstico y la calle o entorno inmediato en el que los individuos comienzan a interactuar en contextos incipientemente

públicos. La diversidad de la propia ciudad ha quedado reflejado en el uso de tipologías que vienen a poner de manifiesto su creciente heterogeneidad. Trataba de captar relaciones más o menos espontáneas, próximas y hasta cierto punto cálidas. He descrito los escenarios conceptuales y los espacios que las construían: la calle, la plaza o la escalera.

He apreciado cómo la exigencia de "formas", impuestas muchas veces por nuevos contextos espaciales que han sido consecuencia del desarrollo urbano moderno, trae consigo la construcción de espacios más amplios y de relaciones asociativas mucho más formalizadas. De todos modos hay un mezcla de tradición y modernidad. El paradigma del barrio barbastrense es tradicional y su naturaleza se asienta en una leyenda, la de San Ramón, que es fuente de identidad para la ciudad. Las circunstancias históricas inducidas por el fin del régimen franquista y la Transición Democrática, forzaron un retorno emocional al pasado y a la vieja tradición de los barrios barbastrenses y en especial a sus fiestas. Por otra parte he intentado poner en evidencia un contraste con el que operan los propios barbastrenses, ya que si asumen un concepto de barrio que no es sino una idealización de las relaciones sociales, al mismo tiempo lo comparan con experiencias y evaluaciones que se alejan de dicha idealización. Es lo que la prensa local y los dirigentes vecinales, sobre todo, llamaban "crisis de los barrios". He pretendido mostrar igualmente las proyecciones espaciales de estos conceptos ideales y de estas experiencias y evaluaciones.

La ciudad pública es un espacio de convergencia, pero no de igualdad. Los desequilibrios espaciales son constantes y se ponen de manifiesto especialmente en las ceremonias públicas. Al mismo tiempo generan competencias y conflictos cuando dichos desequilibrios son cuestionados. Las calles son de "todos", pero muchas veces son realmente de "unos cuantos" o "unos pocos". Los espacios se abren y se cierran conceptualmente y con una intensidad variable, por lo que sugiero que los espacios "abiertos" y "cerrados" incorporan una naturaleza que va más allá de lo arquitectónico y tiene, sin embargo, que ver con identidades, conceptos o poderes.

La ciudad es sentida en relación a espacios que producen identificaciones. Comprender el alcance y significado de dichas identificaciones y su relación entre sí, ha constituido el objetivo básico de esta investigación dedicada a la ciudad de Barbastro.

## BIBLIOGRAFIA

- ABELES, M. 1968. Modern Political Ritual: Ethnography of an inauguration and a Pilgrimage by President Miterrand. Chicago: Current Anthropology. Vol. 29, Nº 3, Junio 1988.
- AGAR, M. 1980. The Professional Stranger. An Informal Introduction to Ethnography. Nueva York: Academic Press.
- BAILLY, A. 1979. La percepción del espacio urbano. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.
- BANTON, M. (compilación).1980. Antropología Social de las sociedades complejas. Madrid: Alianza Universidad.
- BASHAM, R. 1978. Urban Anthropology: The Cross Cultural Study of Complex Societies. Palo Alto: Mayfield Publishing Company.
- BELMONTE, T. 1989. The Broken Fountain. Columbia University Press. (segunda edición)
- BIELZA DE ORY, V. y otros. 1989. Territorio y Sociedad en España II. Geografía Humana. Madrid: Taurus.
- BOISSEVIAN, J. & MITCHELL, C. 1973. Network Analysis: Studies in Human Interaction. The Hague: Mouton.
- BRAUDEL, F. 1989. El Mediterráneo. El espacio y la historia. México: F.C.E.
- CERTEAU, M. 1984. The Practice of Everyday Life. Berkeley: University of California Press.
- CASTELLS, M. 1974. La Cuestión Urbana. Madrid: Siglo XXI.
- CHERMAYEFF, S y ALEXANDER, C. 1975. Comunidad y Privacidad. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CIOLEK, M. 1980. On orientation in urban space. Chicago: Current Anthropology. Octubre.
- COHEN, A. 1976. Urban Ethnicity. Londres: Tavistock Publications.
- 1985 The Symbolic Construction of Community. Nueva York: Tavistock Publications.
- DE HUESCA, Fr. R. 1803. Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón. Zaragoza.
- EAMES, E. y GRANICH GOODE, J. 1974. Anthropology of the city. An introduction to Urban Anthropology. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- EDDY, E. 1968. Urban Anthropology: Research Perspectives and Strategies. Athens: University of Georgia Press.
- EPSTEIN, A. 1978. Ethos and Identity. Londres: Tavistock.
- ESSER, A.H.(ed.). 1971 Behaviour and environment: the use of space by animals and men. Nueva York: Plenum Press.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. 1974. The Nuer. Oxford: Oxford University Press
- FERNANDEZ, J. 1986. Persuasions and Performances. The Play of Tropes in Culture. Bloomington: Indiana University Press.
- FERNANDEZ CLEMENTE, E. y otros. 1977. Los Aragoneses. Madrid: Istmo.
- FERNANDEZ DE ROTA, J.A. 1984. Antropología de un viejo paisaje gallego. Madrid: C.I.S.
- FRIEDL, J. y CHRISMAN, N. 1975. City Ways: a selective reader in urban anthropology. Nueva York: Crowell.

- GANS, H. 1962. *The Urban Villagers*. Nueva York: The Free Press.
- GARCIA, J.L. 1976. *Antropología del territorio*. Madrid: Taller Ediciones JB.
- GEERTZ, C. 1987. *La Interpretación de las Culturas*. México: Gedisa.
- 1989. *El Antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós Studio.
- GMELCH, G. & ZENNER, W. (eds.) 1980. *Urban Life: Readings in Urban Anthropology*. Nueva York: St. Martin's Press.
- GOFFMAN, E. 1959. *The presentation of self in everyday life*. Nueva York: Doubleday and Company Inc.
- 1963. *Behaviour in public places*. Nueva York: Free Press of Glencoe.
- 1970. *Ritual de la Interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- 1971. *Relaciones en público*. Microestudios de Orden Público. Madrid: Alianza Universidad.
- GOULD, P y WHITE, R. 1974. *Mental Maps*. Londres: Pelikan Books.
- GRIMES, R. 1981. *Símbolo y Conquista. Rituales y Teatro en Santa Fe, Nuevo México*. México: F.C.E.
- HALL, E.T. 1959. *The Silent Language*. Nueva York: Doubleday and Company.
- 1973. *La Dimensión Oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.
- HANNERZ, U. 1986. *Exploración de la Ciudad*. México: F.C.E.
- HARDING, S. 1984. *Remaking Ibieca. Rural Life in Aragon under Franco*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- 1983. *Introducción a la historia social de un pueblo del Somontano*. Huesca: Temas de Antropología Aragonesa. Nº 1. Junio
- HIGGINS, M. 1983. *Somos Tocayos: Anthropology of Urbanism and Poverty*. Lanham: University Press of America.
- HUNTER, A. 1974. *Symbolic Communities: the persistence and change of Chicago's local communities*. Chicago: The University of Chicago Press.
- KENNY, M. 1983. *Urban Life in Mediterranean Europe: Anthropological Perspectives*. Urbana: University of Illinois Press.
- LASCORZ, M.P. 1987. *Barbastro y su desarrollo urbano en el siglo XIX*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- LISON ARCAL, J.C. 1986. *Cultura e Identidad en la provincia de Huesca. (Una aproximación desde la Antropología Social)*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- LISON TOLOSANA, C. 1972. *Ensayos de Antropología Social*. Madrid: Ayuso.
- 1980. *Invitación a la Antropología Cultural de España*. Madrid: Akal.
- 1983. *Belmonte de los Caballeros. Anthropology and History in an Aragonese Community (segunda edición)*. Princeton: Princeton University Press.
- 1986. "Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV", en *Antropología Social: reflexiones incidentales*. Madrid: C.I.S./Siglo XXI.
- LOPEZ JIMENEZ, M.A. 1987. *Los Bienatados. Jóvenes en el Casco Viejo de Zaragoza (dos tomos)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- 1989. *Occupation of space and social inequality. Malaise in the inner-city*. Bristol: Seventh Urban Change and Conflict Conference.
- LOPEZ NOVOA, S. 1861. (1981) *Historia de Barbastro (dos tomos)*. Barbastro: Sociedad Mercantil y Artesana.
- LYNCH, K. 1973. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- MCDONOGH, G. 1986. *Conflict in Catalonia: Images of Urban Society*. Gainesville: University of Florida Press.
- MANGIN, W. 1968. *Peasants in cities: reading in the anthropology of urbanization*. Boston: Houghton and Mifflin.
- MITCHELL, C. 1969. *Social Networks in Urban Situations*. Manchester: Manchester University Press.

- OTEGUI PASCUAL, R. 1990. *Estrategias e Identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- PEATTIE, L. 1968. *The view from the Barrio*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- PRESS, I. 1979. *The City as context: urbanism and behavioural constraints in Seville*. Chicago: The University of Illinois Press.
- PRESS, I. & SMITH, E. (eds.) 1980. *Urban Place and Process: Readings in the Anthropology of Cities*. Nueva York: Macmillan.
- RAPAPORT, A. 1979. *Human Aspects of Urban Form: Towards a Man-Environment Approach to Urban Form and Design*. Pergamon Press.
- RIVAS, A. 1986. *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- ROBBEN, C.G.M., A. 1989. *Habits of the Home: spatial hegemony and the structuration of house and society in Brazil*. Washington: American Anthropologist. Vol.91. Sept.
- SALAS, J.A. 1981. *La Población en Barbastro en los siglos XVI y XVII*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. 1981.
- SANCHEZ PEREZ, F. 1990. *La liturgia del espacio*. Madrid: Nerea.
- SEGURA, L. 1986. *Percusión e Identidad*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- SENNET, R. 1975. *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.
- 1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- 1990. *La Conciencia del ojo*. Barcelona: Ediciones Versal
- SMITH, J. 1987. *To take place. Toward theory in ritual*. Chicago: the University of Chicago Press.
- SOMMER, R. 1974. *Espacio y comportamiento individual*. Madrid: I.E.A.L.
- SOUCHY, A. 1977. *Entre los campesinos de Aragón*. Barcelona: Tusquets.
- SOUTHALL, A. 1973. *Urban Anthropology: cross cultural studies of urbanization*. Oxford: Oxford University Press.
- SUTTLES, G. 1968. *The Social Order of the Slum. Ethnicity and Territory in the Inner City*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1972. *The Social Construction of Communities*. University of Chicago Press.
- TUAN, YI-FU. 1977. *Space and Place: The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press.
- THOMAS, L.V. 1983. *Antropología de la muerte*. México: F.C.E.
- VAN MAAEN, J. 1988. *Tales of the Field. On writing Ethnography*. Chicago: The University of Chicago Press.



La antropología urbana es todavía uno de los campos antropológicos menos explorados en España. Esta obra se adentra en la ciudad de Barbastro, tomada como ejemplo de una pequeña ciudad española, para desvelar en ella la multiplicidad de espacios públicos que la configuran. Desde la casa o el bloque, la calle o la plaza, el barrio o la parroquia, las vías o los edificios públicos y a la vez desde la memoria colectiva, los habitantes de esta ciudad, como los de cualquier otra, crean y recrean un orden conceptual que organiza y a veces también desorganiza la totalidad del espacio urbano. Describir e interpretar este orden conceptual es la tarea a la que el autor de este libro dedicó un largo período de investigación de campo y cuyos resultados se ofrecen en estas páginas.

---

Gaspar Mairal Buil es doctor en Sociología y Profesor Titular de Antropología Social en la Universidad de Zaragoza. Ha desarrollado su quehacer investigador en Aragón, abarcando una variedad de temas significativos en la historia y la cultura aragonesas. Así y desde sus comienzos en un pueblo del Pirineo, ha investigado una ciudad como Barbastro y más recientemente los conflictos suscitados en Aragón por la construcción de embalses al tiempo que el agua como símbolo de identidad para sus habitantes.